

CULTURA DE PAZ EN EL PAÍS VASCO

Organizaciones pacifistas, medios de
comunicación y ciudadanía

TESIS DOCTORAL

Álvaro Ramírez Calvo

Director: Iñaki Bárcena Hinojal

Leioa, junio 2017

*A Hodei y Amets,
por ser el vivo reflejo
de un futuro inconcluso*

*A mi abuelo Maisi,
cuyo recuerdo es siempre
la mejor inspiración*

AGRADECIMIENTOS

Resulta muy difícil condensar en unas pocas líneas las deudas personales contraídas durante más de seis años de trabajo. A lo largo de este largo camino, que ha terminado suponiendo una experiencia vital inolvidable, han sido muchas las personas que, mediante su sincera curiosidad, han ayudado a dar forma a esta tesis: profesores, investigadores, estudiantes, amigos, familiares, o simplemente gente que pasaba por allí. También han sido muchos los contextos donde se ha forjado: discusiones, debates, preguntas inocentes, conferencias, clases, tutorías, reuniones de trabajo, entrevistas periodísticas, charlas entre amigos, conversaciones de sobremesa o maratónicas sesiones reflexivas en decenas de bibliotecas diferentes. Toda esta densa red de experiencias ha contribuido a que la presente investigación se construya como un proceso de aprendizaje dinámico, inacabado y plural. Sirvan las siguientes páginas como muestra de agradecimiento.

En primer lugar, quiero compartir mi gratitud a todas las personas que han sido entrevistadas a lo largo de estos años. La columna vertebral de esta tesis está trenzada con vuestros relatos, recuerdos, miedos y esperanzas. Os mostrasteis sinceros ante un investigador novel de La Rioja, y vuestra implicación, confianza y paciencia han resultado determinantes para lograr un mosaico de conversaciones que refleje la complejidad de anhelar la paz en el País Vasco. Sin duda, la parte más bella y estimulante de esta tesis doctoral es vuestra aportación. Gracias también a Noemí, Epi, Bea y Miren, informantes de infinita paciencia que me ayudaron a encontrar participantes residentes en tres municipios vascos completamente desconocidos para mí. Y a Ángela, por proporcionarme los dos últimos contactos para cerrar la muestra.

En segundo lugar, quiero expresar mi agradecimiento al director de este proyecto, el Dr. Iñaki Bárcena, por su confianza en mí, su perenne disponibilidad y su experiencia investigadora, ingredientes fundamentales en el desarrollo de esta tesis. Su cercanía y buen humor han sido cruciales en los momentos más difíciles del trabajo, y han contribuido a hacerme creer que realizar una tesis doctoral estaba a mi alcance. Misión cumplida. Nunca te ha importado

regresar mil veces al punto de partida, y aprovecho estas líneas para expresar mi enorme gratitud y admiración hacia ti.

The ten months I spent in the Netherlands for research purposes have been an incomparable experience that enabled me to grow both academically and personally. I also want to express my appreciation to Prof. David Laws, supervisor of the Conflict Resolution and Governance programme in the University of Amsterdam, and to all the professors and colleagues I met there while I was immersed in the extensive learning of conflict and peace theories. Their support was of crucial importance for carrying out the research. I would like to thank all the Weesperflat mates from all corners of the world, for becoming my family when I lived abroad. Finally, from these lines I also want to send a deep hug to Rosa, for being one of the warmest hearts I've ever met. I will always treasure your friendship.

A los trabajadores de la Biblioteca Municipal de Calahorra, mi oficina, lugar al que he asistido casi diariamente desde que decidí abandonar Madrid para regresar a mi ciudad natal y volcarme en cuerpo y alma a este trabajo. Adrián, Javier, Mariángeles, os estoy eternamente agradecido por mostrar curiosidad acerca de la tesis, por animarme y por gestionar con diligencia mis innumerables peticiones de préstamo interbibliotecario cuando estaba huérfano de universidad. A lo largo de cuatro años y medio, en la biblioteca he forjado nuevas amistades, consolidado viejas, curioseado cientos de libros, llorado, reído, lo he cuestionado todo y me he terminado encontrando a mí mismo. Miles de horas de gestación han tenido lugar aquí, y sin ellas esta tesis no habría existido nunca. El recuerdo de este trabajo está inevitablemente ligado a vosotros.

A mis amigos, de aquí, de allá y de todas partes, por vuestro apoyo. A riesgo de dejarme a alguien, voy a desgranar brevemente algunos agradecimientos:

A mis amigos de la Universidad Complutense, Eva G. Tanco y a Jorge Arturo Mirabal, por haber iniciado conmigo, en otoño de 2009, el apasionante camino de la investigación social. Aunque nuestras trayectorias han sido finalmente muy distintas, el germen de este trabajo está en todas aquellas divagaciones, debates y aprendizajes que desgranamos juntos al calor de numerosas veladas madrileñas. ¡Qué ganas tengo de compartir con vosotros el final!

A mi cuadrilla de Calahorra, amigos a los que en algún momento he aburrido con los pormenores de la investigación, y de quienes a cambio he recibido multitud de apoyos. Alba, Álex, Bárbara, Carlos, Gorka, Gorrión, Hueso, Joshu, Laura, Marquichuelo, Nury, Pastrana... Sois una compañía genial, y atesoro todas las ocasiones en las que os habéis interesado por este proyecto. Aprovecho para hacer tres menciones especiales: a Ana, compañera de innumerables conversaciones sobre los vaivenes de la ciencia, a quien deseo que las estrellas iluminen su ya de por sí brillante camino predoctoral; a Idoia, con quien he compartido no pocos platos de paella en Leioa, porque su hipótesis de que no había de qué preocuparse terminó siendo uno de los mejores calmantes para mi ansiedad; y a Miranda, por sus desvergonzadas poesías y su hilarante dibujo-dedicatoria (que sigo guardando y terminaré enmarcando).

A aquellos otros amigos con los que he terminado peleando, mano a mano, en la trinchera de la investigación. A Merche, por su compañía constante en estos caóticos meses finales, los cotilleos, las risas, los mensajes de ánimo y las confidencias: la recta final habría sido mucho más dura sin ti. A Miriam, Ana, Manu y todas las amistades forjadas en los Doctoriales Transfronterizos 2015. Fue todo un placer compartir inquietudes sobre la realidad cotidiana de los doctorandos, aprender de otras disciplinas y trabajar codo con codo en la elaboración de un proyecto disparatado. ¡Ánimo a todos en vuestras tesis respectivas!

A mis amigos de la carrera, con quienes inicié mi etapa universitaria en octubre de 2005. Pese a la distancia espacial y temporal, sigo sintiéndome muy unido a todos vosotros, y sois una segunda familia para mí. Silvestre, Dani (mil gracias por las largas -y definitivas!- conversaciones en Edimburgo), Patri, Jon, Julio, María, Dani y Carlos, Álvaro, Tere, Lara, Vero, Amalia... Mis mejores deseos están con vosotros.

A Gorka, por poner a prueba mi voluntad, y por confiar siempre en que llegaría a este punto. Aquí me tienes.

A Marine, por no dejar de animarme durante el embrollado proceso de escritura. Fue un placer descubrir rincones perdidos de La Rioja contigo.

A Lucía, por su etérea elegancia, y porque el final de esta tesis coincide con el inicio de una morrocotuda amistad.

A Royo y toda su banda, por hacer menos pesada la soledad del corredor de fondo.

A Lorea, por su infinita paciencia a la hora de ayudarme en la maquetación de la tesis, y por volcar su increíble talento en el diseño de la portada. Eres genial.

A la familia Popescu, por haberme acogido con tanto cariño en su hogar, y por darme ánimos en todo momento.

A Joseba y Elaine, por enfrentarse al primer manuscrito en inglés, y por sus inestimables sugerencias para hacer el texto más legible.

También quiero agradecer a todos aquellos que rehusaron dirigir mi tesis, a los organismos que rechazaron la concesión de becas y ayudas para realizar esta investigación y a las leves turbulencias diplomáticas entre los gobiernos de España y Noruega. Gracias a vosotros, la tesis se ha convertido en un reto autogestionado y flexible (y a veces errático) que ha bebido de múltiples fuentes teóricas y metodológicas. Estoy seguro de que el enriquecimiento intelectual y la madurez personal derivados de esta situación me van a acompañar siempre. Gracias.

A ti, con tus ojos curiosos, decididos, hambrientos o aburridos. A ti, seas quien seas, simplemente por estar ahí, a punto de pasar a la página siguiente.

Por último, quiero dedicar mi más profundo agradecimiento a mi familia, especialmente a mis padres Jesús y Maribel, a mi hermano Alberto y a mi *cuñi* Nerea, por su infinita confianza y su inagotable apoyo. Durante estos seis años y medio han aguantado mis cambios de humor, han soportado mi ausencia, me han ofrecido ayuda y consuelo, y nunca han dejado de estar junto a mí, convirtiéndose en los mejores aliados que podría desear. Si los anteriores agradecimientos han hecho la tesis posible, vosotros, además, habéis dado sentido a mi vida. Os quiero.

Calahorra, 27 de abril de 2017

TABLE OF CONTENTS

AGRADECIMIENTOS.....	VII
TABLE OF CONTENTS	XI
LIST OF ACRONYMS.....	XVII
1. INTRODUCTION	1
1.1 BRIEF BACKGROUND OF THE CASE.....	1
1.2 FORMULATION OF THE RESEARCH QUESTIONS AND DESCRIPTION OF THE ANALYSED SUBJECTS.....	4
1.3 STRUCTURE OF THE THESIS	10
 PART 1 - THEORETICAL FRAMEWORK AND MODEL ANALYSIS	
2. CULTURE OF PEACE: CONCEPTUAL EXPLORATION AND HISTORICAL DEVELOPMENT	15
2.1 TOWARDS A DEFINITION OF CULTURE OF PEACE: THE INSTITUTIONAL APPROACH AS A STARTING POINT	15
2.2 DEFINING CONFLICTS: FROM FUNCTIONALISM TO THE THEORY OF SOCIAL CONFLICT	18
2.3 CULTURE, IDENTITY AND NEEDS: SOME FOUNDATIONS ON THE COMPLEX NATURE OF CONFLICTS.....	20
2.4 EXPRESSIONS OF DESTRUCTIVE CONFLICTS: ESCALATION AND VIOLENCE	24
2.5 EXPRESSIONS OF PRODUCTIVE CONFLICTS: COOPERATION AND MEDIATION	26
2.6 EXPLORING THE POLYSEMY OF PEACE	27
2.7 THE EVOLUTION OF PEACE THROUGHOUT HISTORY: A BRIEF REVIEW.....	31
2.8 SUMMARY OF THE CHAPTER.....	41
3. PACIFISM AS SOCIAL MOVEMENT	43
3.1 SOCIAL MOVEMENTS: STRUCTURE, IDEOLOGY, PERFORMANCES AND RECIPIENTS.....	43

3.2	ISSUES, ORGANIZATIONAL FORMS, REPERTOIRES OF ACTION AND SOCIAL CONSTITUENCIES: AN ANALYTICAL DEFINITION OF NEW SOCIAL MOVEMENTS	46
3.3	OPTIMISING THE SOCIAL MOVEMENT: THE RESOURCE MOBILIZATION THEORY.....	50
3.4	FRAMING PROCESSES AND INTERACTION BETWEEN MOVEMENTS AND MEDIA.....	56
3.5	SUMMARY OF THE CHAPTER.....	58
4.	THE CONTRIBUTION OF MEDIA TO THE CULTURE OF PEACE.....	61
4.1	THE IMPORTANCE OF THE MEDIA AND THE PROCESS OF NEWS MAKING: NEWS VALUES, JOURNALISTS AND IDEOLOGY	61
4.2	THE ALTERNATIVE APPROACH OF PEACE JOURNALISM IN COVERAGE OF ARMED CONFLICTS	65
4.3	SUMMARY OF THE CHAPTER.....	71
5.	NEITHER DEMONSTRATORS NOR SPECTATORS: APPROACHES ON THE ROLE OF CITIZENRY IN PEACE.....	73
5.1	PEACEBUILDING AND CIVIL SOCIETY: DEFINITION, FUNCTIONS AND LIMITATIONS	73
5.2	THE INTERACTIVE CONFLICT RESOLUTION PERSPECTIVE: PRINCIPLES AND CRITIQUE.....	79
5.3	SUMMARY OF THE CHAPTER.....	82
6.	TOWARDS A CULTURE OF PEACE MODEL FOR THE BASQUE COUNTRY CASE: PACIFIST ORGANIZATIONS, MEDIA AND CITIZENRY.....	83
6.1	PUBLIC DISCOURSE OF BASQUE PACIFIST ORGANIZATIONS.....	83
6.2	MEDIA DIFFUSION OF THE BASQUE CONFLICT	85
6.3	RECEPTION AND MOBILIZATION PROCEDURES OF BASQUE CITIZENRY.....	88
6.4	PROPOSAL FOR A CULTURE OF PEACE MODEL.....	91
 PART 2 - METHODOLOGY AND RESULTS		
7.	METHODOLOGY.....	97
7.1	THE METHODOLOGICAL EPISTEMOLOGY OF THE RESEARCH.....	97
7.2	DATA TRIANGULATION.....	101
7.3	TECHNIQUE: OPEN-ENDED INTERVIEW.....	102
7.4	SAMPLING METHOD AND SOCIO-DEMOGRAPHIC INFORMATION OF THE SAMPLE	105

7.5	ANALYSIS PROCEDURE.....	108
7.6	ACCESS TO THE FIELD: LIMITATIONS, STRENGTHS AND TECHNICAL INFORMATION	109
8.	ORGANIZACIONES POR LA PAZ DEL PAÍS VASCO (I): FACTORES INTERNOS DEL DISCURSO.....	113
8.1	ESTRATEGIA COMUNICATIVA: FUNCIONES Y LIMITACIONES.....	113
8.2	DISPONIBILIDAD ECONÓMICA, FORTALEZA DEL DISCURSO E INDEPENDENCIA ESTRATÉGICA	116
8.3	CINCO ORGANIZACIONES, CINCO REPERTORIOS DE ACCIÓN: MOVILIZACIONES PÚBLICAS, FACILITACIÓN POLÍTICA Y RENOVACIÓN CONCEPTUAL	121
8.4	IDEOLOGÍA: NEUTRALIDAD, APARICIÓN DE ADVERSARIOS, VINCULACIONES PARTIDISTAS Y POLARIZACIÓN SOCIAL.....	132
8.5	SUMMARY OF THE CHAPTER.....	139
9.	ORGANIZACIONES POR LA PAZ DEL PAÍS VASCO (II) FACTORES EXTERNOS DEL DISCURSO	143
9.1	REDES DE INTERACCIÓN INTERNA: COOPERACIÓN Y LIMITACIONES DENTRO DEL MOVIMIENTO PACIFISTA VASCO	143
9.2	REDES DE INTERACCIÓN EXTERNA: IMPACTO, ENFOQUE TOP- DOWN Y ENFOQUE BOTTOM-BOTTOM.....	150
9.3	EL INTERÉS MEDIÁTICO DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS: EFECTO MULTIPLICADOR, SIMBIOSIS E INCOMPATIBILIDADES	155
9.4	SUMMARY OF THE CHAPTER.....	163
10.	MEDIOS DE COMUNICACIÓN: VIOLENCIA, CONDICIONES ESTRUCTURALES Y RUTINAS PROFESIONALES.....	165
10.1	LA VIOLENCIA COMO ELEMENTO NOTICIABLE: IMPORTANCIA INTRÍNSECA, ACTIVACIÓN DE RUTINAS PROFESIONALES Y JERARQUIZACIÓN TEMÁTICA	165
10.2	LA PROPIEDAD DEL MEDIO: PLURALISMO IDEOLÓGICO E INTERESES ECONÓMICOS	170
10.3	LA LÍNEA EDITORIAL DEL MEDIO: IDEOLOGÍA, POLITIZACIÓN Y LENGUAJE COMO INDICADOR.....	174
10.4	DISPONIBILIDAD DE RECURSOS: ECONÓMICOS, MATERIALES Y HUMANOS.....	179
10.5	ORGANIZACIONES PACIFISTAS COMO FUENTE: RELEVANCIA INFORMATIVA E IMPORTANCIA DE LOS REPERTORIOS DE ACCIÓN	183
10.6	LA INICIATIVA PROFESIONAL DE LOS PERIODISTAS: AUTOPERCEPCIÓN Y RELACIÓN CON LOS FACTORES ESTRUCTURALES DEL MEDIO.....	187
10.7	SUMMARY OF THE CHAPTER	195

11. CIUDADANÍA: PROCESOS DE RECEPCIÓN Y DE MOVILIZACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN LOCAL DE PAZ.....	199
11.1 IMPACTO DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS Y SURGIMIENTO DE NUEVAS INICIATIVAS	199
11.2 IMPACTO DE LOS MEDIOS: EL ROL DE LAS AUDIENCIAS, DIFERENCIAS EDITORIALES E IMPLANTACIÓN DE CONTENIDOS CON UN ENFOQUE DE PAZ	209
11.3 EL PAPEL DE LA CIUDADANÍA EN LA CONSTRUCCIÓN LOCAL DE PAZ: EL ROL DE LA COMUNICACIÓN, APARICIÓN DE NUEVOS ACTORES Y SUGERENCIA DE ÁMBITOS DE INTERVENCIÓN	217
11.4 SUMMARY OF THE CHAPTER.....	226

PART 3 - CONCLUSIONS

12. CONCLUSIONS	231
12.1 ON HOW THE BASQUE PEACE ORGANIZATIONS BUILD AND DISSEMINATE THEIR DISCOURSES	231
INTERNAL FACTORS: COMMUNICATIVE STRATEGY, ECONOMIC AVAILABILITY, REPERTOIRES OF ACTION AND IDEOLOGY	231
EXTERNAL FACTORS: COOPERATION BETWEEN ORGANIZATIONS, INTERACTION WITH OTHER SOCIAL ACTORS, AND MEDIA INTEREST	234
12.2 ON THE BROADCASTING OF NEWS RELATED TO THE BASQUE CONFLICT	236
CIRCUMSTANTIAL FACTORS: VIOLENCE IN THE POLITICAL MILIEU....	239
STRUCTURAL FACTORS: PROPERTY, EDITORIAL LINE, AND MANAGEMENT OF RESOURCES	240
PROFESSIONAL FACTORS: ACCESS TO SOURCES AND PROFESSIONAL PRACTICES	242
12.3 ON THE ROLE OF BASQUE CITIZENRY IN THE IMPLEMENTATION OF ACTIONS PROMOTING A CULTURE OF PEACE	244
RECEPTION PROCESSES: ATTRIBUTION OF FUNCTIONS, RECOGNITION OF INFLUENCE, AND RECOGNITION OF LEGITIMACY	244
MOBILIZATION PROCESSES: AWARENESS AND SOCIAL PARTICIPATION	249
12.4 ON THE POSSIBILITIES OF A CULTURE OF PEACE IN THE BASQUE COUNTRY: RECOMMENDATIONS FOR PUBLIC IMPLEMENTATION.....	253
PACIFIST ORGANIZATIONS.....	253
MASS MEDIA	258
CITIZENRY.....	262
12.5 LIMITATIONS OF THE STUDY.....	266
12.6 SUGGESTIONS FOR FURTHER RESEARCH.....	268

PART 4 - BIBLIOGRAPHY AND ANNEXES

BIBLIOGRAPHY	275
APPENDIX I - INTERVIEW QUESTIONS FOR PACIFIST ORGANIZATIONS.....	311
APPENDIX II – INTERVIEW QUESTIONS FOR MASS MEDIA.....	313
APPENDIX III – INTERVIEW QUESTIONS FOR CITIZENRY ...	315
APPENDIX IV – SOCIO-DEMOGRAPHIC INFORMATION OF THE SAMPLE.....	317

FIGURES

FIGURE 1: CORE ELEMENTS OF CONFLICTS	22
FIGURE 2: A DIALECTIC REVIEW OF CONFLICTS AND PEACE.....	30
FIGURE 3: NEW SOCIAL MOVEMENTS: ISSUES, ORGANIZATIONAL FORMS, REPERTOIRES OF ACTION AND SOCIAL CONSTITUENCIES	49
FIGURE 4: THE ORGANIZATIONAL APPROACH OF THE RESOURCE MOBILIZATION THEORY: RESOURCES, SOCIAL MOVEMENT STRUCTURING AND LIFE CYCLE....	53
FIGURE 5: THE POLITICAL APPROACH OF THE RESOURCE MOBILIZATION THEORY: STRUCTURAL AND CONTEXTUAL OPPORTUNITIES.....	55
FIGURE 6: ACTORS AND APPROACHES OF PEACEBUILDING.....	76
FIGURE 7 ANALYSIS MODEL: PEACE ORGANIZATIONS, MASS MEDIA AND CITIZENRY	93
FIGURE 8: DATA TRIANGULATION OF THE RESEARCH	103
FIGURE 9: ESTRATEGIA COMUNICATIVA DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS VASCAS	117
FIGURE 10: LA DISPONIBILIDAD ECONÓMICA EN LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS VASCAS.....	122
FIGURE 11: PORTADAS DE EL CORREO Y EL PAÍS DEL 18 DE OCTUBRE DE 2011	130
FIGURE 12: PORTADAS DE ABC Y GARA DEL 18 DE OCTUBRE DE 2011	131
FIGURE 13: REPERTORIOS DE ACCIÓN E INFLUENCIA SOBRE EL DISCURSO DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS VASCAS	133
FIGURE 14: IDEOLOGÍA DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS VASCA	141
FIGURE 15: INTERACCIONES INTERNAS DEL MOVIMIENTO PACIFISTA VASCO	149
FIGURE 16: REDES DE INTERACCIÓN EXTERNA DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS VASCAS.....	156
FIGURE 17: INTERÉS MEDIÁTICO DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS VASCAS...	162
FIGURE 18: LA VIOLENCIA COMO ELEMENTO NOTICIABLE	171
FIGURE 19: FORMA DE PROPIEDAD DEL MEDIO	175

FIGURE 20: LÍNEA EDITORIAL DE LOS MEDIOS EN EL MARCO DEL CONFLICTO VASCO	180
FIGURE 21: DISPONIBILIDAD DE RECURSOS EN LOS MEDIOS	184
FIGURE 22: ORGANIZACIONES PACIFISTAS COMO FUENTE INFORMATIVA	188
FIGURE 23: INICIATIVA PROFESIONAL DE LOS PERIODISTAS.....	196
FIGURE 24: FUNCIONES, LEGITIMIDAD E INFLUENCIA DE LAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS VASCAS.....	208
FIGURE 25: FUNCIONES, LEGITIMIDAD E INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	218
FIGURE 26: PROCESOS DE MOVILIZACIÓN DE LA CIUDADANÍA	227

TABLES

TABLE 1: PEACE JOURNALISM VS. WAR JOURNALISM (SOURCE: LYNCH & MCGOLDRICK, 2005).....	67
TABLE 2: FUNCTIONS OF CIVIL SOCIETY IN PEACEBUILDING.....	78
TABLE 3 CREATION OF PACIFIST ORGANIZATIONS DISCOURSE	86
TABLE 4 DISSEMINATION OF NEWS RELATED TO THE BASQUE COUNTRY.....	89
TABLE 5 RECEPTION AND MOBILIZATION PROCEDURES OF BASQUE CITIZENRY	92
TABLE 6: SUB-RESEARCH QUESTION 1 AND MAIN FINDINGS (INTERNAL FACTORS)	237
TABLE 7: SUB-RESEARCH QUESTION 1 AND MAIN FINDINGS (EXTERNAL FACTORS)	238
TABLE 8 SUB-RESEARCH QUESTION 2 AND MAIN FINDINGS (CIRCUMSTANTIAL FACTORS).....	245
TABLE 9 SUB-RESEARCH QUESTION 2 AND MAIN FINDINGS (STRUCTURAL FACTORS)	246
TABLE 10 SUB-RESEARCH QUESTION 2 AND MAIN FINDINGS (PROFESSIONAL FACTORS)	247
TABLE 11 SUB-RESEARCH QUESTION 3 AND MAIN FINDINGS (RECEPTION PROCESSES - PEACE ORGANIZATIONS)	250
TABLE 12 SUB-RESEARCH QUESTION 3 AND MAIN FINDINGS (RECEPTION PROCESSES - MASS MEDIA).....	251
TABLE 13 SUB-RESEARCH QUESTION 3 AND MAIN FINDINGS (MOBILIZATION PROCESSES)	254
TABLE 14: GENDER OF THE SAMPLE	319
TABLE 15: AGE GROUPS OF THE SAMPLE	319
TABLE 16: EDUCATIONAL LEVEL OF THE SAMPLE.....	320
TABLE 17: JOB STATUS OF THE SAMPLE.....	321
TABLE 18: PLACES OF RESIDENCE OF THE SAMPLE.....	322
TABLE 19: IDEOLOGY OF THE SAMPLE	323

LIST OF ACRONYMS

AVT	Asociación de Víctimas del Terrorismo (<i>Association of Victims of Terrorism</i>)
BAC	Basque Autonomous Country
CADQAS	Computer-Assisted Data Qualitative Analysis Software
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas (<i>Centre for Sociological Research</i>)
COVITE	Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco (<i>Collective of Basque Country Victims of Terrorism</i>)
EH	Euskal Herria (<i>Basque Country</i>)
EITB	Euskal Irrati Telebista (<i>Basque Broadcasting Group</i>)
ETA	Euskadi Ta Askatasuna (<i>Basque Country and Freedom</i>)
GAL	Grupos Antiterroristas de Liberación (<i>Anti- terrorist Liberation Groups</i>)
HB	Herri Batasuna (<i>Popular Unity</i>)
ICR	Interactive Conflict Resolution
MLNV	Movimiento de Liberación Nacional Vasco (<i>Basque National Liberation Movement</i>)
NATO	North Atlantic Treaty Organization
NSM	New Social Movements
PNV-EAJ	Partido Nacionalista Vasco-Euzko Alderdi Jeltzalea (<i>Basque Nationalist Party</i>)
POS	Political Opportunity Structure
PP	Partido Popular (<i>People's Party</i>)
PRISA	Promotora de Información, S.A.

PSE-EE	Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra (<i>Socialist Party of Euskadi</i>)
PSOE	Partido Socialista Obrero Español (<i>Spanish Socialist Worker's Party</i>)
RMT	Resource Mobilization Theory
UN	United Nations
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

1. INTRODUCTION

1.1 *Brief Background of the Case*

Situated between the north of Spain and the southwest of France, the Basque Country is perhaps one of the most flourishing regions in Europe, yet it is also marked by deep contrasts. The interaction between urban and rural areas, the richness of its cultural heritage, the development of a cutting-edge business ethos, or the wide diversity of its landscapes are only a few examples of the peculiar mixture that shapes this small territory. These contrasts are also present in the political sphere: the Basque Country has been historically affected by several regional, identity and social tensions occurring both within its own boundaries and between the region and the governments of Spain and France.

The nature of the Basque conflict can be explained by a set of historic, political-ideological and ethno-cultural reasons (Mínguez Alcaide, Alzate and Sánchez de Miguel, 2014). Broadly speaking, it is an ethno-national conflict¹ with a dual nature. On the one hand, there is a conflict on the territorial and ethno-political features that would give rise to the Basque Country as a separate nation from Spain and France; and on the other, within the Basque Country there is a dispute between those who identify with Spain, and those who are self-identified as Basques. Consequently, there is a contentious interaction among the Basque political elites in the search of greater levels of sovereignty, and the Spanish leaders that defend the Spanish nation and the central state apparatus in their current forms (Etxeberria, 2004)².

¹ Ted Gurr states that ethno-national conflicts are characterized by the claim of political sovereignty from a national or minority group towards a specific nation state (Gurr, 2000). The outbreak of the dispute might be linked to religious, racial, linguistic or territorial reasons. Additional features are the extension throughout several generations, the appearance of physical violence, or their existential nature: in ethno-national conflicts, the goals achieved by a group are at the expense of the goals of the adversaries (Bar-Tal, Rosen and Nets-Zehngut, 2011).

² According to a public poll released in October 2016, 32% of the Basque population perceives themselves as "only Basque", 36% "as equally Basque and Spanish" and 22% "more Basque than Spanish" (Euskobarómetro, 2016). However, this division does not

In the last six decades, the two principal actors in the Basque conflict have been: ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*, Basque Country and Freedom), an armed organization founded in 1958 that pursued the establishment of an independent and socialist *Euskal Herria*³ through the use of violence⁴, and the Spanish state that prosecuted its crimes. However, a myriad of other actors have also been affected or involved: far-right and parapolice counter-insurgent organizations⁵, political parties and associations, unions and employer's organizations, the Church, mass media, associations of victims, social movements against political violence, civil population involved in attacks, international mediators or international courts, among others (Crettenand, 2012, pp. 62–8).

In this last stage of the Basque conflict, ETA has committed about 3,600 attacks, killing more than 800 people, leaving more than 2,000 injured and forcing thousands to leave the Basque Country (Uriarte, 2012; Carmena *et al.*, 2013)⁶. On its side, the anti-terrorist activity of

contradict the fact that many Basque citizens have developed bonds with both the Spanish state and an ethno-national Basque consciousness (Arregi, 2000; Aierdi, 2008). Pedro Ibarra and Igor Ahedo provide a good introduction to understanding the complexity of institutional politics in the Basque Country (Ibarra and Ahedo, 2004).

³ Basque term that refers to the cultural region including the Basque Autonomous Country, Navarre and the French Basque Country.

⁴ It must be pointed out that the language employed in the description of the Basque socio-political situation has always been subject to frictions difficult to overcome. As Carlos Martín Beristain argues, "political violence" or "Basque conflict" are terms that might contribute in the legitimization of ETA, whereas the political use of "terrorism" to define only violence by ETA has the reverse effect of obscuring the cases of Spanish state terrorism. According to him, this semantic problem focuses on detecting the intentionality of the other, and not on the search for a shared and comprehensive language (Martín Beristain, 2013, p. 103). This controversy is not new. Political violence, understood as the social interaction in which one political community acts violently against a particular political process or political regime (Gurr, 1970, pp. 3–4; Cruz, 2010, p. 52) is often criticised for its ideological loading and fluctuating meaning (della Porta, 1995, p. 2). On the other hand, terrorism, depicted as the symbolic, low-level violence that communicates a political message and whose victims are a means to gaining larger audiences (Crenshaw, 1981, p. 379) is a disputed concept with unclear boundaries (Schmid, 1983; Smelser and Mitchell, 2002; Schmid, 2012).

⁵ Of these the most important were the GAL (*Grupos Antiterroristas de Liberación*; Anti-terrorist Liberation Group), but also the Basque-Spanish Battalion, The Triple A or the Spanish Armed Groups (Bullain, 2011, p. 26). These groups perpetrated attacks against ETA members, Basque nationalist sympathisers and citizens without prominent political affinity (Woodworth, 2002)

⁶ ETA has been object of extensive and thorough literature: the academic research covers its ideological and strategic evolution (Jáuregui, 1981; Ibarra, 1989), its organizational structure and decision-making processes (Domínguez Iribarren, 1998),

the security forces has also caused substantial human damage, with approximately 7,000 people imprisoned, 50,000 under arrest, and an unspecified number of deaths and injured (Bullain, 2011, p. 27)⁷. Furthermore, international courts and organizations have denounced the torture of suspects of belonging to ETA (Etxeberria, Martín Beristain and Pego, 2016), although the real number of people affected is under dispute. All in all, the Basque conflict has also had negative consequences in terms of social polarization, reduction of freedom of speech and political participation, and economic hardship.

With its operational capacity reduced due to prosecutions by courts and security forces, and socially and politically isolated, ETA announced a definitive ceasefire on 20th October 2011⁸. This led to the divisions in identity being confronted solely in the democratic arena. Furthermore, the social perception towards the new situation has been very favourable since then⁹, which has facilitated the implementation of reconciliation initiatives. In the last six years, Basque society has witnessed encounters between victims of different armed organizations, like the Glencree Initiative (Iniciativa Glencree,

its influence and intervention over other left-nationalist platforms (Mata López, 1993; Sáez de la Fuente, 2001; Ibarra, 2005; Bullain, 2008, 2011) and its relationship with the Basque conservative nationalism (Juaristi, 1997, 1998; Pérez-Agote, 2008). There are also historiographical reviews (Letamendia, 1994a, 1994b; Jáuregui *et al.*, 2006; Fernández Soldevilla and López Romo, 2012), anthropological essays (Zulaika, 1990) and studies on the psychology of ETA members (Reinares, 2001). Finally, recently several books have reconstructed its deadly attacks (Alonso, Domínguez and García Rey, 2010).

⁷ Depending on the source, there is a large discrepancy in the number of deaths caused by police and para-police organizations. Karmen Galdeano gives data from Euskal Memoria Fundazioa (a Basque civil society organization focused on the historical memory): 378 people dead (Galdeano, 2013, p. 58). Covite (an association of ETA's victims) estimated 66 casualties, Baketik (one of the Basque pacifist associations that have taken part in this research) reckoned 175 deaths and 603 people injured (Castells, 2013, p. 230), and in June 2013 a report addressed to the Basque Government calculated 94 deaths by the security forces and 73 by parapolice and far-right organizations (Carmena *et al.*, 2013).

⁸ The trajectory of ETA after the failed 2005-2007 truce period has been analysed in depth in several recent books (Murua, 2010; Eguiguren and Rodríguez Aizpeolea, 2011; Munarriz, 2012; Whitfield, 2014).

⁹ According to a public survey from March 2012, 41% of the Basque population considered that the freedom to speak about politics had improved, and 35% of them believed that everybody could defend their ideas by peaceful means (Sociómetro Vasco, 2012).

2012; Martín Beristain, Bilbao and Ibáñez de Opacua, 2015); the foundation of social memory centres, such as Gogora or the Memorial Centre for Victims of Terrorism; the implementation of educational programmes focusing on coexistence; meetings between victims of ETA and perpetrators to try and obtain closure (Pascual Rodríguez, 2013); or the establishment of civil society forums to address recommendations to the institutions in order to strengthen the peace (Whitfield, 2014, p. 280).

The effects of these initiatives are rather positive: in revealing the truth of events in the Basque Country in the last decades, these examples could contribute to set the ground for social cohesion and mutual trust (Bobowik, Bilbao and Momoitio, 2010, p. 88). Hence, this context encompasses a unique opportunity for the social research of the chances that peace might have in the Basque Country. For that reason, the aim of the present doctoral dissertation is to establish the bases for a culture of peace model that includes peace organizations, mass media and citizenry from the region¹⁰.

1.2 *Formulation of the Research Questions and Description of the Analysed Subjects*

The emergence of peace in a given community is closely related to the consolidation of specific cultural codes that guarantee the welfare, equality and security of its individuals, in a context where violence is absent. This thesis is founded on the idea that this is also the case of the Basque Country. Accordingly, three key actors of the region have been selected to analyse their contribution in the cultural transition from a context of polarization to a new one where peaceful coexistence is possible: pacifist organizations, mass media, and citizenry.

I define *pacifist organizations* as civil platforms that, arranged in informal and decentralized structures, deploy repertoires of

¹⁰ In its resolution of October 1999, the United Nations outlined the importance of organized and non-organized civil society and the media to reinforce the values of a culture of peace (United Nations General Assembly, 1999, p. 4). Accordingly, the current thesis explores the relevance of these elements in the case of the Basque Country.

collective action that promote the peaceful overcoming of a specific violent conflict, addressing their messages to all the disputant parties (governments and armed groups) and the overall society. In our case, peace organizations operate as instruments of social awareness and collective mobilization that pressure the parties involved and create a public discourse for peaceful settlement of the Basque conflict.

On their behalf, *mass media* are professional organizations devoted to the public transmission of relevant and current events, according to a set of formal, procedural and organizational rules. Since the Basque conflict has been crucial from a political and social perspective, it has historically received wide coverage from media. Actually, the press has always been one of the most prominent sources that the public uses to be informed about the Basque conflict, as well as to comprehend its social and political implications (Idoiaga and Ramírez de la Piscina, 2002)¹¹.

Finally, by *citizenry* I understand the heterogeneous, plural and complex entity that encompasses the individuals, groups and organizations that are recognized in a given socio-political community. The role of citizens in the promotion of a culture of peace is crucial, since they are the main receivers of the discourses from Basque pacifist organizations and media news, and subsequently they decide how to turn these reception processes into peace-promoting initiatives. That is, the everyday development of citizenry can give rise to myriad opportunities for collective peacebuilding (Mínguez Alcaide, 2013a).

The research is founded on the following question:

To what extent do pacifist organizations, mass media and citizenry contribute to the establishment of a culture of peace in the Basque Country?

Therefore, the main goal of this research is to study the relationship between peace organizations, media and citizenry from the Basque Country, and to analyse whether this relationship contributes to the

¹¹ However, media performances has not always been put into practice from a peace-promoting point of view, but rather they have given a higher coverage to violent events, like ETA's activity (Uriarte Romero, 1997; Parejo Jiménez, 2003; Canga *et al.*, 2010; Armentia and Caminos, 2012; Esparza and Parejo, 2012).

establishment of a culture of peace in the region in a political context characterized by the end of ETA and the consolidation of the political normalization.

The main research question is divided into three secondary questions:

- What factors intervene in the construction of public discourse by pacifist organizations?
- What elements have the media included in order to report on the Basque conflict?
- According to the Basque citizenry, what is the contribution of the region's pacifist organizations and mass media to the establishment of a culture of peace?

Consequently, the research aims at three secondary goals: study how public discourse is arranged within pacifist organizations; analyse how Basque media have reported on the conflict, by discerning their structural constraints and decision-making processes; and to recognize the processes that citizenry deploy in order to put culture of peace initiatives into practice. Eventually, a culture of peace model interrelating these three actors will be suggested¹².

For this purpose, five pacifist organizations, five mass media and three municipalities from the Basque Country were selected for the research. In total, 37 people were interviewed¹³.

The peace organizations are Bakeola, Baketik, Gernika Gogoratuz, Gesto por la Paz and Lokarri. They have varying organizational forms and ideological scopes, as well as having implemented different courses of action.

Bakeola, founded in June 2003, is a centre specializing in an integral approach to conflicts to bring them to a satisfactory conclusion, and works with social, political and educational agents (Bakeola, 2013, p. 3). Its most prominent services are the design and implementation of

¹² The research questions will be fully explained in Chapter 6, devoted to the explanation of the analysis model that has been employed in the thesis.

¹³ Detailed information on the open-ended interviewing technique, sampling, data analysis and other practical aspects of the research can be found in the Chapter 7.

socio-educational programmes, mediation, consultancy and diagnostic tasks, and training in a culture of peace.

Baketik was founded in March 2006 and is centred on the promotion of processes of personal, educational, organizational or social transformation (Baketik, 2012). Similarly to *Bakeola*, it implements coexistence projects in partnership with city councils and educational institutions, and offers advisory and training resources. Its added value is the importance of individual ethics as the mainspring for peace (Baketik, 2014).

Gernika Gogoratuz is a peace research centre founded in 1987, the 50th anniversary of the Gernika air raids. It has also developed integral plans for coexistence within the community and training programmes. It has also been responsible for publishing academic studies on peace research, and for the organization of workshops on historical memory, antimilitarism, and peace and art, among others (Gernika Gogoratuz, 2014).

Gesto por la Paz is considered one of the pioneer organizations in the social mobilization against the violence in the Basque Country (Funes Rivas, 1998; Zubero, 2000; Gago Antón, 2007; Gómez Moral, 2013b; Moreno Bibiloni, 2015). It came into being officially in 1989, following a merger among several pacifist groups that had been working since the early eighties, and was characterized by carrying out collective actions in the public space. These performances were remarkably expressive, and required a strong personal commitment (Zubero, 2000). Some of them have had a strong impact, such as the red ribbon campaign or the *gestos*, silent gatherings to protest against deaths caused by ETA or the security forces (Gago Antón, 2011)¹⁴. It broke up in June 2013.

Lokarri appeared in 2006, after far-reaching changes in *Elkarri*, a former pacifist organization. Its actions are centred on the resolution of the Basque conflict through agreement between the parties and consulting the citizenry. Therefore, it has an interventionist and facilitator role, and has mediated between institutions and other

¹⁴ The *gestos* were another successful mark of distinction. According to Ana Rosa Gómez Moral, their three main characteristics were silence as way of expression, geographical dissemination and its ritualized nature (Gómez Moral, 2013a, pp. 27-8).

social actors (Zubero, 2000; Gago Antón, 2007, 2011). In the years prior to ETA's definite ceasefire, Lokarri became fairly prominent in the peace demonstrations, although from a more ideological perspective than Gesto por la Paz. One of its milestones was the organization of the International Peace Conference in San Sebastián (also known as Aiete Conference), held on 17th October 2011, and attended by numerous political and social representatives (Lokarri, 2012). The final manifesto of the conference claimed for a definitive cessation of ETA's activities, which was publicly announced by the organization three days after (Whitfield, 2014). Lokarri finished its activities in March 2015.

The selected mass media are *Diario Vasco*, *El Correo*, *Euskal Irrati Telebista* (EITB), *El País* and *Gara*. This sample is balanced between different typologies of media (press, radio and television are included), sorts of ownership (there are both private and public media), and editorial lines. Furthermore, this selection tries to cover those media that are most consumed in the Basque Country.

Diario Vasco, founded in 1934, is a newspaper mainly read in the Basque province of Guipuzcoa. In 2015, it had a circulation of 254,000 readers and its editorial line is non-nationalist and moderate.

El Correo, founded in 1910, is the mainstream newspaper in Biscay, with 411,000 daily readers. Although it has been traditionally linked to the liberal, non-nationalist right, it has been able, along with the *Diario Vasco* (both from the Vocento Group), to maintain a functional editorial line depending on who is in power in the regional government (Zallo, 2012). It is the first Basque newspaper in terms of diffusion and circulation (Crettenand, 2012, p. 207).

El País, established in 1976, is the best-selling newspaper across the whole of Spain, with a circulation of 1.4 million in 2015. It belongs to the PRISA Group and its editorial line is aligned with the centre-left. *El País* was crucial in the cultural renovation of Spain right after Franco's dictatorship, in the sense that encompassed an intellectual, innovative and modern ethos, and today is considered one of the most prominent Spanish media, with presence in several countries (Crettenand, 2012, p. 209). However, its implementation in the region

is low, since the Basque audiences tend to prefer the consumption of native media¹⁵.

Created in 1982, *EITB* is the public broadcasting company of the Basque Country. It brings together two main (ETB-1, in Basque, and ETB-2, in Spanish), and three secondary (ETB 3, Canal Vasco and ETB Sat) TV channels, and five radio stations (Euskadi Irratia, Radio Euskadi, Radio Vitoria, Gaztea and EITB Musika). The public TV had an 11.6% share and 642,000 daily viewers in 2016, whereas the radio stations had 419,000 daily listeners.

Finally, *Gara* is a newspaper started in 1999 as a continuation of *Egin*, a previous newspaper. Established in 1977, *Egin* was one of the printed media that emerged in the democratic transition in the Basque Country, along with *Deia* or *Punto y Hora de Euskal Herria*. Its editorial line was close to the nationalist left, combined information in Basque and Spanish, and it was considered a reference for its reports on the police repression (Egaña, 1996; Crettenand, 2012, p. 91), although for others its main functions were the legitimization of ETA's violence and the mobilization of its ideological bases (Fernández Soldevilla and López Romo, 2012, p. 145). In 1998 *Egin* was accused of being controlled by ETA, although in 2009 the Spanish Supreme Court declared its activity as not illegal. As a consequence of the closure, *Gara* was launched in January 1999 and occupied *Egin*'s editorial and market niche. It has an estimated circulation of 81,000 readers.

The selected Basque municipalities are Ermua (Biscay), Llodio (Álava) and Rentería (Guipuzcoa). Each municipality belongs to one of the provinces in the Basque Autonomous Community and is medium-sized, but their populations have different electoral preferences. Moreover, these villages have witnessed several episodes of violence from ETA and other agents (Landa, 2008; Alonso, Domínguez and García Rey, 2010)

¹⁵ The diffusion of Spanish press in the Basque Country is lower than in other regions because a two-fold explanation: on the one hand, the Basque is usually self-perceived as a differentiated linguistic and political community; on the other, the plurality of Basque media makes unnecessary the presence of other national-scope press (Arriaga and Pérez Soengas, 2000).

Ermua has an approximate population of 16,000 and during the fieldwork (June 2014-January 2015) the main political forces were the PSE-EE (socio-liberals and unionists) and the PP (liberal-conservatives and unionists). Voting for two non-nationalist political brands is partially explained because, from the 1950s, *Ermua* received numerous immigrants from other parts of Spain, as a consequence of the rural exodus of the time and rapid industrial development in the area. Hence, a good proportion of the population does not have Basque roots. In 1997, the village became the epicentre of some of the biggest demonstrations against ETA, as a reaction for the kidnap and assassination of Miguel Ángel Blanco, a councilman from *Ermua* (Alonso, Domínguez and García Rey, 2010, p. 997).

Llodio has 18,000 inhabitants, and the nationalist sentiment is more widespread than in *Ermua*. EH Bildu (coalition of Basque social-democrats and left nationalists) and PNV-EAJ (conservative nationalists) captured almost 61% of the votes when the fieldwork was carried out (July-December 2014). Since 1979, all the mayors have been from nationalist parties.

Lastly, *Rentería* has a population of around 39,000 people, and during fieldwork (August 2014-May 2015) their main political forces were EH Bildu and PSE-EE, which also represented 61% of the votes. Thus, *Rentería* is shared between nationalists and unionists. In the past, the levels of violence in this municipality have been proportionally higher than in other places in the Basque Country: attacks from ETA¹⁶ and from uncontrolled far-right militants, clashes between police forces and demonstrators, material damages or political persecution are some examples (Landa, 2008).

1.3 Structure of the Thesis

The thesis is divided into 12 chapters. Chapter 2 gives a threefold definition of the concept of culture of peace: first, it enumerates the different interpretations on the subject made by some of the most

¹⁶ For instance, ETA killed 17 people in *Rentería*, or 0.43 deaths per 1,000 inhabitants. This figure is not too far from that of San Sebastián, which has 150,000 more inhabitants. This is the Basque city where ETA committed more crimes, killing 95 people (0.51 deaths per 1,000 inhabitants).

ubiquitous political organizations; second, it provides an analytical definition of conflict, culture, identity, rationality, violence and peace; third, it gives a brief review of peace as a historical phenomenon.

Chapter 3 depicts pacifism as a social movement. To that end, it reviews three main theoretical sources. On the one hand, the New Social Movements theory, focused on the rise of collective mobilizations from a post-materialist perspective. On the other, the Resource Mobilization Theory that aims to understand social movements from a rational, input-optimization approach. Finally, the framing theory is reviewed to understand how movements and the media interact, and how they use narratives to encourage audiences to mobilize.

Chapter 4 is devoted to the role of the mass media in the promotion of peace. This chapter enumerates the different functions of media and the values that examine the newsworthiness of events. This is followed by a description of the basics of peace journalism.

Chapter 5 focuses on the role of civil society in peacebuilding. Definitions of both phenomena are provided, and there is also a review of the Interactive Conflict Resolution approach, a useful perspective to recognize the public's potential to settle local conflicts peacefully.

Chapter 6 offers a model of analysis that bridges the theoretical framework and the results of the research. This model delves into the main and secondary research questions, and interrelates the most suitable variables of the study in a comprehensive manner, in order to facilitate understanding of the later result chapters.

Chapter 7 concerns the methodological tools used throughout the research process. It covers the epistemological position of the researcher, the theoretical bases of the open-ended interviewing technique, the sampling method, basic information on the participants, the analysis procedure and problems arising from access to fieldwork.

Chapters 8 to 11 set out the results of the research and the main conclusions. Chapters 8 and 9 refer to the construction of a public discourse by peace organizations (communicative strategy, economic availability, repertoires of action, ideology, networks of interaction

with other actors, and capacity to provoke media interest). Chapter 10 is devoted to the role of the media in narrating the Basque conflict (the influence of violence in the socio-political environment; the role of ownership, the editorial line and media resources; access to sources and the professional initiative of journalists). Finally, chapter 11 tackles how citizens perceive the role of peace organizations and the media, and their participation in local initiatives for peace. The results follow a coherent line with the elements of the analytical model from chapter 6.

Based on these, chapter 12 summarizes the main findings, offers some thoughts on the possibilities of implementing a culture of peace in the Basque Country, describes the limitations of the study and suggests new perspectives for further research.

One last comment regarding the style of the thesis should be made. Most of it is written in English, except the chapters 8-11, devoted to the explanation of the findings, written in Spanish. This is mainly done so as to respect the accuracy of the information given by the respondents: a translation of their responses into a foreign language might have implied a bias on the raw information. At the end of these chapters, a brief summary in English is provided.

PART 1 - THEORETICAL
FRAMEWORK AND MODEL
OF ANALYSIS

2. CULTURE OF PEACE: CONCEPTUAL EXPLORATION AND HISTORICAL DEVELOPMENT

This chapter is devoted to a theoretical discussion on the basic concepts of the culture of peace and its implications. This analysis is defined on three levels covering different perspectives on the object of research. As a starting point, section 2.1 introduces how a culture of peace is defined by the most important international institutions, and how this definition is subject to academic critique. From parts 2.2 to 2.6 the argument becomes more dialectical, showing peace as an opposing force to other concepts in the theory of conflicts. Finally, since peace is frequently depicted as a changing social phenomenon, section 2.7 provides a brief description of the evolution of peace throughout Western history. This three-level analysis operates as an introduction to the following chapters on the theoretical framework.

2.1 *Towards a Definition of Culture of Peace: the Institutional Approach as a Starting Point*

The culture of peace is an important concept for a wide range of social actors, including international institutions, government bodies, education systems and civil society platforms. In order to develop progressive appreciation, this section explores several basic definitions frequently used by institutions. This institutional delimitation is very useful as an initial approach prior to further and more exhaustive analyses of the research object.

Peace is frequently mentioned by many institutional organizations of any kind, regardless their ideological scope, strategy of action or geographical situation¹⁷. Despite peace being considered a desirable

¹⁷ Many of the world-leading organizations are based on the trio of “peace, security and stability” to position themselves. This can be seen in the official documents of institutions such as the NATO (North Atlantic Treaty Organization, 1949), the European Union (Council and Commission of the European Communities, 1992), the Shanghai Cooperation Organization (2001), the African Union (2000), the Association of Southeast Asian Nations (1967), or the Organization of American States (1967). The role of states in the maintenance of peace, and how they shape security and stability are questions that will be discussed in subsequent pages.

goal by these institutions, there are few in-depth definitions of how to consolidate it in a cultural sense. The term *culture of peace* was coined in 1986 by the Peruvian Jesuit priest Felipe Mac Gregor (Muñoz and Molina Rueda, 2010, p. 45), and its most influential definition was given by the UN: “a set of values, attitudes, traditions and modes of behaviour and ways of life” that promotes, among other things, the respect for “all human rights and fundamental freedoms” (United Nations General Assembly, 1999, p. 2). This definition also adheres to the following principles:

Freedom, justice, democracy, tolerance, solidarity, cooperation, pluralism, cultural diversity, dialogue and understanding at all levels of society and among nations (United Nations General Assembly, 1999, p. 3)

On a similar note, UNESCO defines a culture of peace as:

a body of shared values, attitudes and behaviours based on non-violence and respect for fundamental rights and freedoms, on understanding, tolerance and solidarity, on the full participation and empowerment of women and on the sharing and free flow of information (UNESCO, 1997, p. 16)

Both definitions depict a culture of peace as a “multidimensional and worldwide” topic that is strongly linked to economic development, democracy, disarmament, economic conversion and global solidarity (UNESCO, 1997, pp. 16–8). In sum, wide categorizations able to be applied in a variety of conflicting scenarios (Muñoz and Molina Rueda, 2010, p. 47).

This hegemonic approach has been subject to critical analysis. As Joseph de Rivera states, a culture of peace might be dually defined both empirically and theoretically. According to the former, the level of peace in a given country can be measured following predefined indexes, such as the homicide rate or the amount of wars in which it is involved. According to the latter, peace may be achieved through the design of cultural schemas devoted to the positive resolution of conflicts (de Rivera, 2011, p. 570).

Although both dimensions should be intertwined, de Rivera puts an emphasis on the empirical one. As he states, the culture of peace is based on a list of national-level dimensions. First, the degree of liberal development, measured in terms of freedom of the press, GDP

growth, life expectancy, literacy or institutional democratic quality. Second, the degree of equality, defined by the Gini index and the murder rates. Third, the existence of non-violent policies developed through state measures, such as a reduction in military spending or an increase in the funding of public education (de Rivera, 2011, p. 572).

The institutional perspective is useful in the sense that it narrows down the overly abstract notion of culture. Nonetheless, there are two main objections to this particular approach. On the one hand, how to measure peace is a question that often triggers heated methodological debates. This was illustrated in a seminar on the topic that took place in Barcelona in 2010, where researchers Owen Green and Lone Lindholt argued that peace is a complex concept, and that established indicators are not very reliable in encapsulating its implications empirically (Pozo, 2010). On the other hand, the institutional definitions of peace are essentially restricted to reproducing liberal and capitalist democracies, a system that is likely to spark off new conflicts. This is an objection shared by de Rivera himself (2011, p. 573): according to this perspective, representative democracies tend to reinforce the gap between rulers and ruled, as well as the eventual coercive control of political and economic elites. Furthermore, some core capitalist values such as individualism, consumerism, progress or economic growth can negatively affect the sustainability of natural resources and the survival of local cultures (Curle, 2000, p. 250; Richmond, 2008, p. 300).

On a concluding note, the institutional definitions of culture of peace are useful to set the scene, although the language employed is vague and idealistic. From a scientific point of view, this approach is not sufficient and more analytical insights are needed. To this end, the following sections tackle the definition of a culture of peace through a dialectical procedure that reviews several theoretical approaches on the study of conflicts, as well as their possible outcomes, of which peace is the most significant one.

2.2 *Defining Conflicts: From Functionalism to the Theory of Social Conflict*

As it stands, it is convenient to start a theoretical review of the nature of conflicts, since they contain the phenomenon from which peace emerges.

Conflicts have always been a persistent object of study for philosophers, political practitioners and economists. This has implied the absence of a unified definition of conflict, as each theoretical branch of sociology and political science possesses its own conceptualization. For instance, early sociologists, such as Émile Durkheim, considered that the aim of his discipline was to reveal the extent to which social practices, values and institutions contributed to collective cohesion, and whether their absence could threaten the viability of society itself (Durkheim, 1985).

This approach was developed later in the structural-functionalist paradigm, for which societies are an institutionalized and ordered set of complementary organizations and patterns intended to gain the compliance of beneficial functions guaranteeing their balance and sustainability (Rocher, 1990, p. 345; Garvía, 1998, p. 45). Social practices and institutions are functional when they contribute to the continuity of society as a whole; conversely, dysfunctional practices are those that challenge and threaten social cohesion. According to the functionalist perspective, conflicts pertain to the latter category, since they increase the likelihood of social instability (Giddens, 1998, pp. 707-8).

Structural-functionalism is also related to Herbert Spencer's organicism, which depicts modern societies as evolved versions characterized by contractual cooperation and consensus, since their individuals are more interdependent than in previous phases (Spencer, 1898). This intra-social cohesion has also been labelled as "organic solidarity" (Durkheim, 2010), and implies that societies tend toward self-regulation and the maintenance of a certain social order. Consequently, conflicts are a dysfunctional anomaly, and the social system must be able to control it (Parsons, 1966). Later functionalist authors do not view conflicts as structural problems, but rather as individual maladjustments to a functional structure (Mayo, 1945).

Furthermore, it is also admitted that conflicts have their own stabilising functions, becoming an integral element in social relations (Coser, 1956; Dahrendorf, 1959, p. 206). However, functionalist theories, as well as other related perspectives such as systemic analysis, are often criticised for having an extremely narrow perception of conflicts. As reported by Guy Rocher, these approaches are to a large extent static constructions that do not pay enough attention to the inherent contradictions of social life (Rocher, 1990, p. 358), a point that has been widely covered by Marxist sociology.

If structural-functionalist theories give importance to the overall social system and its self-regulation, the Marxist conceptualization of conflicts puts an emphasis on social classes, a core concept that was previously considered by Alexis de Tocqueville to be the sociological unit of analysis *par excellence* (Tocqueville, 2004). According to the basic foundations of Marxism, the main factor of social change is the existence of conflicts among social classes, an outcome of unfair economic relations (Marx, 1985). This means that history can be explained through the cyclical struggles between the owners of the means of production and the owners of the labour force. In current societies, this intrinsic contradiction is embodied in the clashes of workers against capitalists (Garvía, 1998, p. 62).

Karl Marx placed excessive importance on economic relations; for him, the satisfaction of needs involves the infrastructure of any given society (Rocher, 1990). However, posterior conceptualizations have revised this initial scope, arguing that societies are full of tensions that normally reproduce themselves at a micro level; even the most stable ones show a delicate balance of antagonistic groups (Giddens, 1998, p. 718). This has been a focus of study by neo-Marxist scholars, especially those from the Frankfurt School. Their contributions have been framed from very different perspectives, but the common ground is that the dominant classes from the 20th century onwards (both in democratic and totalitarian countries) exert their social control through cultural, symbolic and technological processes (Marcuse, 1971; Adorno and Horkheimer, 1998) that are repeated within communicative structures (Habermas, 1987).

An attempt to reconcile the Marxist interpretation of conflicts with the functionalist approach is provided by Ralf Dahrendorf's theory of

social conflict, for which social classes exist as long as different groups pursue incompatible goals and interests. The functions attributed to each of these classes entail a strategy of either domination or submission, which consequently deploys a conflict dynamic (Dahrendorf, 1959, p. 263). Therefore, Dahrendorf's perspective deems that conflicts are not always driven by economic causes, and that they can be institutionalized through the exercise of political power (Dahrendorf, 1959; del Pino Artacho, 1990, pp. 194-5).

Altogether, conflicts can be seen as an expression of dysfunctional practices of social groups, incompatibilities among social classes, unfulfilled economic relations, or an institutionalized political performance, in brief, experiences that require constant readjustments. Currently, the importance of conflicts lies in the fact that it is a transversal phenomenon present in every sphere of society, which encompasses a complex and multidimensional reality, and is a useful tool to explain the logics of human interactions (Muñoz, 2004, p. 146; Muñoz and Martínez López, 2011, p. 43).

2.3 *Culture, Identity and Needs: Some Foundations on the Complex Nature of Conflicts*

In order to go further into the description of conflicts, some analytical definitions are needed. The common characteristic behind most of the different conceptions is that conflicts are a contradiction¹⁸ between parties. Hence, they have been conceptualized as incompatible goals within a given system (Galtung, 1965, p. 348) or a paradoxical relationship in which the confronting parties are at the same time mutually interdependent (Lederach, 1984, p. 44, 1998, p. 54).

¹⁸ Some of the earliest influences on contradiction came from ancient Greek philosophers such as Parmenides and Heraclitus. According to the former, the contradiction is an intrinsic characteristic of things, since they are a sum of contrary situations (Parménides 2007, p. 29). Heraclitus considered that contradiction was an essential part of the perpetual change (Gallero and López, 2009) that shapes the outer world: "Opposition brings control. Out of discord comes the fairest harmony" (Wheelwright 1959, p. 90). Although Parmenides and Heraclitus did not explicitly define conflict as such, their views on contradiction have become a rooted influence for the ideas exposed later in this section.

According to Muñoz (2004b, p.153), conflicts have the following elements: actors, needs, objectives and interests, perceptions and consciousness, particularities of the space, and the centre of conflict. *Actors* are the individuals, organizations or groups that are involved in a given situation of conflict. *Needs* are the fundamental conditions for human fulfilment whose scarcity gives rise to instability. *Objectives and interests* are the incentives that guide the actors' performance. *Perceptions and consciousness* are the mechanisms through which information on the conflict is processed and arranged at a cognitive level¹⁹. The *particularities of the space* are contextual attributes that refer to the number of actors involved, their level of organization, the degree of compatibility between goals, or the existence of crucial events, among others. Finally, *the centre of conflict* is the issue at stake defined by the intersection of all the previous factors and their corresponding causes, which can affect very different matters²⁰. The multiple implications of conflicts are shown in Figure 2.1.

The preceding elements can be encompassed in three core dimensions to explain how conflicts originate: culture, identity and needs. The following pages develop their importance.

According to some authors, conflicts take place in an expressive, dynamic and dialectical frame (Lederach, 1998, p. 91; Galtung, 2003a, p. 108; Fisas, 2006, p. 237). This frame is inherently *cultural*, since conflicts affect symbols, values, customs, beliefs and practices, attributes that are usually mentioned when describing culture (Geertz, 1973; Eagleton, 2000). Indeed, some authors believe that culture is conflictive by definition (Muñoz, 2004b, p. 149) as long as it works as a system of signs that conceals domination performances (Baudrillard, 1978). Thus, culture would be the fundamental cause of conflict, and above socioeconomic reasons (Cobb, 2004b, pp. 15-6). Similarly, culture itself is a powerful resource for the transformation and resolution of conflicts, since it is considered a cumulative source of social knowledge (Lederach, 1995, p. 120).

¹⁹ According to Adam Curle (1978, p.20) the perception of a conflict is a necessary condition, and not a mere component.

²⁰ Alberto Piris (1995) argues that the roots of a conflict can be related to the following reasons: territory, history, economy and social inequality, ethnical divisions, or deterioration of the environment.

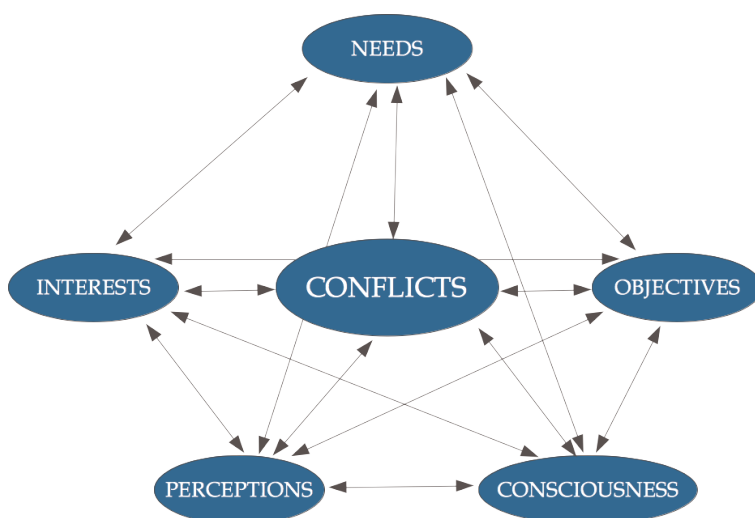


Figure 1: Core elements of conflicts

This cultural dimension shows that conflicts are founded on different interpretations of the world; therefore, they appear in the indistinct space between subjectivity and objective reality (Pruitt and Kim, 2004, p. 8; Fisas, 2006, p. 237)²¹. As it stands, *identity* becomes crucial, since it is often conceived as “the cultural construction of meaning by a social actor” (Castells and Ince, 2003, p. 67) that aims for differentiation between groups (Landowski, 1997, pp. 30-1). Many authors consider that conflicts and identity are mutually dependent, especially when they follow a negative development. In these cases, identities are crucial in shaping stereotypes of the other and justifying violence (Nair, 1994; Kempf, 2001; Maalouf, 2001; Cobb, 2004a; Sen, 2007; Bar-Tal, Rosen and Nets-Zehngut, 2011). Conversely, social identities have a positive and useful impact when preserving the survival of the in-group, especially through the establishment of solidarity mechanisms and social bonds that emphasize the goals of the collective (Bornstein, 2003, p. 130). In other words, identity functions as a force against social

²¹ On a similar note, Johan Galtung believes that conflicts shift between empirical reality and latent consciousness (Galtung, 2003a, p. 108).

disorganization (Fisher, 1990, pp. 103-5), shaping the negative or positive evolution of conflicts.

As stated at the beginning of this section, conflicts are frequently related to *human needs*: the underlying idea is that communities must optimize the scarce resources and energy in their environment so as to avoid extinction and ensure fulfilment of certain expectations (Fisher and Keashly, 1990, p. 236; Muñoz, 2004b, p. 148). Such optimization is usually linked to rational choice approaches that depict human action as a mechanical set of individual interests²². Therefore, not everything is purely based on cultural frames. According to this rational perspective, conflicts arise when collectives try to fulfil incompatible goals (Campbell, 1965, p. 287). When that happens, the integrity of the group is jeopardized, either “through deprivation of its resources (...) or through threat to its symbolic bounds” (Clark, 1990, p. 49). In short, conflicts also mediate in the fulfilment of needs.

Another alluring perspective regarding the nature of conflicts is the one that relates it to complexity theories. According to Muñoz and Molina, if we assume that human systems are increasingly complex, it is impossible to aspire to their stability, since they are subject to constant adjustments and fluctuations. In that sense, culture, identity, and needs would operate as intertwined levels of interaction, turning the nature of conflicts into something complex and imperfect. Accordingly, the peaceful settlement of conflicts would be subordinated to dynamic readjustments that are far from rational and reductionist comprehension (Muñoz and Molina Rueda, 2010, p. 53).

Having explained some ideas regarding the nature of conflicts, let us now turn to the question of how conflicts evolve. Due to their dialectical logic and multiple possibilities of change, the alternatives for dealing with a contentious situation are difficult to predict. Broadly speaking, conflicts can be solved through destructive or productive processes, although there are other passive alternatives, such as yielding or avoiding (Pruitt and Kim, 2004, p. 38). The

²² In other words, rational choice theorists consider that societies are “nothing but the diverse machinations and calculations of its individual constituents” (Luke, 1985, p. 71).

productive-destructive duality includes a wide range of actions, from violence to cooperation.

2.4 Expressions of Destructive Conflicts: Escalation and Violence

The *destructive approach* depicts conflict as a threat founded on the following: competitive processes to win the conflict; processes of biased perception; and processes of commitment that promote social consistency²³ (Deutsch, 1973, p. 352). According to Johan Galtung, “destructive behaviour tends to be self-reinforcing” (Galtung, 1965, p. 349). Subsequently, once the characteristics of this sort of conflict intertwine with each other, escalation is likely to happen.

Escalation is the scenario in which adversaries act more forcefully than hitherto, turning the overall conflict into something more aggressive, rigid and resistant to change, since attitudes to it change direction and become simplified (Glasl, 1982; Pruitt and Kim, 2004, p. 88). Escalation is thus a dynamic of progressive tension (Fernández, 2006, p. 223) that often leads to an expansion in the number of issues and actors involved, as well as in the intensity of aggressive attitudes between the parties (Deutsch, 1973, pp. 352–3). Fisher and Keashly stated that escalation is divided in four stages: discussion, polarisation, segregation and destruction²⁴ (Fisher and Keashly, 1991). Furthermore, some authors point out that escalation is an essential feature of intractable conflicts, the ones that, due to their complex nature, are fought over unattainable solutions (Coleman, 2000, pp. 433–4). Nonetheless, this does not mean that escalation is an irreversible process. As long as it entails an increase in the costs of conflict (measured in terms of time, money or energy, among others),

²³ As mentioned above, this social consistency is reinforced through stereotypes: a set of beliefs, attitudes and emotions focusing on the conflict (Bar-Tal, Rosen and Nets-Zehngut, 2011).

²⁴ According to Ronald J. Fisher, *discussion* is based in respectful differences between the actors involved in a conflict situation. *Polarisation* is characterized by deterioration in the relationships, and the consolidation of negative stereotypes and hostility towards the other. *Segregation* implies a mutual lack of trust and use of threats. Finally, *destruction* means the emergence of violence, since the issues at stake are perceived as a matter of survival (Fisher, 2011, pp. 167–168).

the parties involved might eventually become interested in achieving a cooperation-based scenario (Mitchell, 1996). Cooperative mechanisms will be assessed in the next section.

In addition to escalation, another important outcome of destructive conflicts is violence. For the sake of simplicity, *violence* can be defined as an instrument (Arendt, 2005, p. 107) that expands the innate aggressiveness of humans (May, 1972, pp. 182-3; Sanmartín, 2000, p. 20) and threatens the bonds within and between groups, social networks and organizations (Arregi, 2000, pp. 17-8; Paffenholz *et al.*, 2010, p. 409). Other views conceive violence as the difference between the potential realisation of human beings and their factual conditions of existence (Feierabend, Feierabend and Nesvold, 1969, p. 635; Galtung, 1969, p. 168; Schmid, 1983, p. 11; Sánchez Cazorla and Rodríguez Alcázar, 2004, p. 121; Fisas, 2006, p. 25).

A conciliatory typology of violence is given by Johan Galtung, who divides it between direct, structural and cultural violence. *Direct violence* is the most evident, and covers physical, verbal or psychological acts. *Structural violence* is intrinsic to social, political and economic systems²⁵, and is able to exploit, penetrate, fragment and marginalize communities (Galtung, 1975, pp. 264-5). Finally, *cultural violence* is present in the symbolic dimension that justifies the use of direct and structural violence, and motivated by religion, ideology, language, art or sciences (Sanmartín, 2000, p. 20; Galtung, 2003b, p. 57; Calderón Concha, 2009). Altogether, violence is a complex concept with multiple facets, although it is not the only possible outcome of conflicts.

²⁵ The relationship between violence and political power has been discussed in depth, and a detailed explanation of the different perspectives in the debate would broadly exceed the limits of this research. Nevertheless, some basic notions can be outlined. One key idea is that structural violence works as a reflection of a given system of power (Foucault, 1992). Currently, the state is the owner of legitimate power, and therefore possesses the monopoly of violence (Weber, 1986, pp. 83-4). However, other actors can develop their own means of violence in order to challenge central authorities as in the case of organizations that put political violence into practice (Feierabend, Feierabend and Nesvold, 1969; Gurr, 1970; Fanon, 2011), and even of social movements (Tilly, 1969, pp. 38-44; della Porta, 1995, pp. 2-11). This means that political change and violence are intertwined. On the other hand, some authors believe that no power emanates from violence (Arendt, 2005, p. 73).

2.5 Expressions of Productive Conflicts: Cooperation and Mediation

The *productive approach* assumes that conflicts are a positive opportunity and a stimulation for creative thinking, cooperative problem-solving and benevolent misperceptions on the other (Deutsch, 1973). Furthermore, this perspective often accepts that aggressors are interdependent and vulnerable (González, 2008). Consequently, constructive conflicts contribute to the reestablishment of societies and integration of displaced groups (Dahrendorf, 1959, p. 207). Cooperation, dialogue, trust or solidarity are some of the mechanisms employed in the positive resolution of conflicts (Muñoz, 2004c). Let us now review two terms related to this approach: cooperation and mediation.

Cooperation is a positive interaction that takes place at individual and organizational level, and is based on the shared history of the participants, the perception of prospective scenarios, awareness of the others and the existence of reciprocity among the parties (Axelrod, 2006). Some views depict cooperation from an evolutionary point of view (Kropotkin, 1902), and that in the case of human beings is related to the sense of belonging (Maslow, 1968; Clark, 1990, p. 42; Fisher, 1990; Muñoz and López Martínez, 2004, p. 46; 2005, p. 130). According to this perspective, human species' adaptive strategy is highly dependent on joint cooperation. In contrast, other scholars consider that cooperation and concern for others are based on self-interest. From that perspective, social solidarity bonds such as altruism are rational outcomes that diminish the individual costs that members have to face in order to maintain the group (Bornstein, 2003, p. 130). In any case, cooperation is a variable that depends heavily on the specific development of each conflict and for which dialogue skills are central (Bohm, 1997).

In some situations, cooperation happens automatically. In others, the actors involved may need a third party to achieve a positive resolution (da Conceição Pinto *et al.*, 2011), especially in the case of intractable conflicts. *Mediation* is a non-compulsory process through which an external, neutral agent reconciles the perceptions, behaviour and mutual interests of the conflicting parties, establishing

a new balance of power based on an innovative solution (Curle, 1978, p. 204; Stulberg, 1981, p. 88; Rodríguez, 2012)²⁶. Due to the complex nature of conflicts, the possibilities for mediation are context-dependent and applicable at different levels (Fisher and Keashly, 1991; Fisher, 2011)²⁷.

The preceding pages have defined conflicts as a manifestation of a contradiction between parties affecting the culture, identity and needs of the adversaries. They are not linear and predictable, but dialectical and fluctuating. Conflicts can follow two different paths: a destructive one, where escalation and violence take place, and a productive one based on cooperation and mediation. The next section reviews the concept of peace, taken as the highest outcome of productive conflicts, in addition to a brief historical analysis of how peace has evolved.

2.6 *Exploring the Polysemy of Peace*

Whether taken as the mere absence of violence or as an entire normative system, peace is considered the most desirable outcome to conflicts. Although it is a recurring historical concept, peace has many different connotations. Its plurality of meanings reveals that it is applicable in very different scenarios (Muñoz, 2004a, p. 26), and that it depends on contextual needs and expectations to become part of an adaptive strategy (Lederach, 1998, p. 52). Just as conflicts are complex realities, so is peace (Lederach, 2007; Muñoz and Bolaños Carmona, 2011, p. 17; Mínguez Alcaide, 2013b)^{28 29}.

²⁶ According to Vicenç Fisas, mediation has been put into practice throughout history in most of cultures. Community and religious leaders, or governmental institutions have traditionally carried out mediator roles (Fisas, 2006, p. 200).

²⁷ Ronald J. Fisher suggests a six-fold mediation typology: conciliation, consultation, pure mediation, power mediation, arbitration and peacekeeping (Fisher, 2011, pp. 165-6).

²⁸ As reported by Francisco Muñoz, the complex nature of conflicts implies that they are in constant rearrangement. Subsequently, peace can never be a completed system, but one always subject to change (Muñoz, 2001). On a similar note, John Paul Lederach considers that peace is a creative answer to self-perpetuating patterns of violence framed within a complex system composed of multiple actors and facts that are happening simultaneously (Lederach, 2007, p. 68).

²⁹ Some academics have employed Edgar Morin's theories of complexity to comprehend the reality of peace and conflict. According to Xavier Mínguez, complex

Nevertheless, due to its maximalist aspirations, peace is usually perceived as a soft and empty concept (Fisas, 2006, p. 19), as well as a broad and impractical idea whose impact is not properly measured (Poza, 2010). In order to understand the multiple implications of peace, the following pages aim to explain its main characteristics.

At an initial level, peace can be defined from a negative or positive perspective. *Negative peace* is limited to the absence of physical violence or war: it is thus founded on a negation (Galtung, 2003a). This is the most widespread connotation of peace (Lederach, 1984, p. 21): however, the lack of direct violence does not necessarily imply a transformation in the deep-rooted systems of domination that cause it. In this sense, and opposed to the foundations of negative peace, *positive peace* relies on the abolition of direct, structural and cultural dimensions of violence. According to Johan Galtung, “an extended concept of violence leads to an extended concept of peace” (Galtung, 1969, p. 183). This implies that positive approaches to peace have a wider scope than negative perspectives, since the implications of the former are related to positive conditions, like justice³⁰ or development³¹ (Galtung, 1969, p. 183; Lederach, 1984, p. 25). According to this approach, successful peace must transform the deep roots that allow violence at political, economic, legal and ethical levels. Consequently, peace is a dynamic balance among all these factors (Fisas, 2006, pp. 20-2).

Despite the fact that contemporary visions of peace are based on the preceding concepts, it is worth remembering that, in many cases,

systems are networks whose elements reciprocally interact, generating multi-causal outcomes (Mínguez Alcaide, 2013b). Hence, research on conflicts needs to be carried out from open and cross-disciplinary epistemologies (Muñoz, 2001, p. 63)

³⁰ Justice can be understood as the mechanism that guarantees equality, reciprocity, distribution and proportionality among the members of a political community (Aristóteles, 1981). According to this definition, the goal of justice is the achievement of certain levels of development within a group.

³¹ Francis Berrigan states that development encompasses a broad range of factors, such as “average per capita income, literacy levels, transport and communication networks, sanitation and water supplies, standards of housing, medical services, nutrition levels and education (...) provision for self-improvement, increased freedom of expression” (Berrigan, 1979, p. 11). From the perspective of Johan Galtung, development implies the “egalitarian distribution of power and resources” (Galtung, 1969, p. 183). On a similar note, Adam Curle conceptualizes development as a restructuring of non-peaceful relationships with a view to create a community where individuals can maximize their possibilities (Curle, 1978, p. 205).

religions have been the holders of peace in many cultural contexts (Galtung, 1980; Lederach, 1984, pp. 24–25; Molina Rueda, Cano Pérez and Rojas Ruiz, 2004, p. 98)³². As an illustration, for Jews *shalom* refers to a holistic personal welfare in terms of security, happiness, health or prosperity (Cobn-Sherbok, 2003, p. 206). For Muslims, *salam* means “salvation, integrity, peace” (Gómez García, 2009, p. 297). In Hinduism, *ahimsa* is the rejection to harm any living being, and is one of the core virtues in Yoga (Schumacher and Woerner, 1993, p. 5). In addition, Hinduism, Buddhism and other traditions share the concept of *Shanti*, which means “inner peace” and is related to mental and emotional stability, the condition required before achieving peace in the external world (Kraft, 1992, p. 2). Finally, Christianity is founded on the concepts of love, forgiveness, mutual respect and justice (Lederach, 1984, p. 69; Chadwick and Evans, 1992). Some of these concepts have already been presented in the previous definitions of peace, whereas others will be reviewed in the following pages.

Sections 2.2 to 2.6 have explained some basic notions of what conflicts are from a dialectic perspective, summarized in Figure 2. This explanation has been divided into three main branches: the theoretical approaches through which conflicts are analysed; the importance of culture, identity and human needs to understand their nature; and how they might develop. Regarding the latter dimension, it must be emphasized that peace is the highest outcome for positive conflicts, and is a concept that deserves a comprehensive review.

Consequently, and in order to understand how peace has evolved, the next section encompasses a historical overview of the concept. Nonetheless, it must be noted that this is not an exhaustive analysis, but rather a brief recapitulation of the main trends and events that have shaped the cultural and political connotations of peace in Western societies from primitive times up to the contemporary and globalized world.

³² As Beatriz Molina and others state, religions are not exclusively founded on intolerant and discriminatory assumptions. Instead, positive ideas such as universal fraternity of mutual understanding exist within them (Molina Rueda, Cano Pérez and Rojas Ruiz, 2004, p. 107).

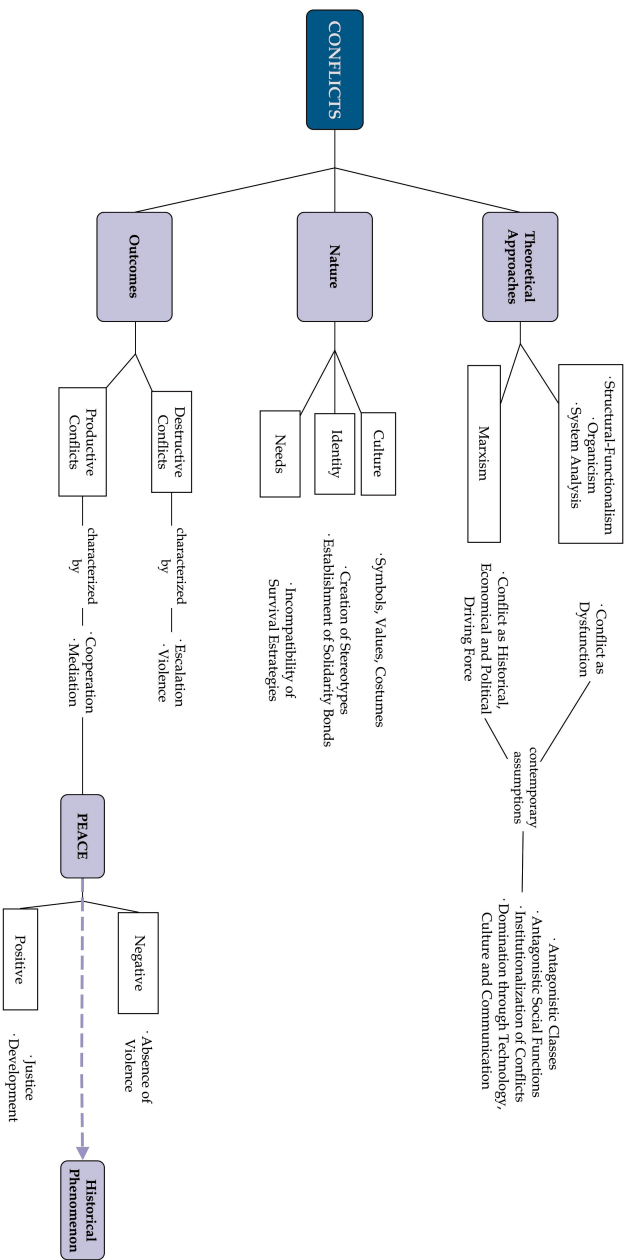


Figure 2: A dialectic review of conflicts and peace

2.7 *The Evolution of Peace Throughout History: a Brief*

Review

The study of how human communities faced conflicts in prehistoric times is of unquestionable importance in understanding the social function of cooperation and aggressiveness. Peace is a product of hominids, since it is based on normative and social decisions that do not exist in other animal groups (Muñoz and Molina Rueda, 2010, p. 50). Due to the strong heterogeneity of primitive cultures and the distance in the past, evidence on how these societies developed their mechanisms of war and peace is scarce and fragmented. As a consequence, academics have often based their discussions on this topic on speculative assumptions rather than empirical data. Broadly speaking, there are two antagonistic trends. On the one hand, the Hobbesian perspective, which understands the natural state of primitive man as a constant free-for-all struggle (Spencer, 1898, p. 834; Hobbes, 1979, pp. 205–6, 2004, p. 115), although some consider that these primitive communities were unlikely to fight for “their” territories (Fernández Durán and González Reyes, 2014, p. 39). On the other hand, some contemporary authors consider that, even though primitive societies could not know the concept of peace as such, they were able to solve many of their conflicts peacefully³³, yet this does not mean that they were non-violent in a full sense.

In this historical stage, violence is considered the projection of natural aggressiveness (Behrman 1975, p.14): enemies were killed because hunter-gatherer societies had to eliminate predators; also, the reasons for violence are multiple, as it was the tool through which to access scarce resources, achieve political independence or control territories

³³ This would have been possible because primitive societies were self-sufficient and able to interact harmoniously with their environment, which would have led to sustainable and peaceful development (Muñoz and López Martínez, 2004, p. 48). For example, by establishing dense kinship networks, sometimes between members of different communities, or promoting the existence of community mediators (Sanmartín, 2000, p. 19; Jiménez Arenas, 2011, p. 73). Others also suggest the exchange of gifts or the development of reconciliation ceremonies (Fernández Durán and González Reyes, 2014, p. 39). Additionally, hominids soon developed cooperative strategies that guaranteed the survival of the group, especially in relation to the breeding of children (Clark, 1990, p. 42, 2005, p. 130).

(Clastres 2009, p.60). Recent research has documented local cases of deliberate inter-group violence that could have been systematically performed among primitive communities (Lahr et al. 2016). Nevertheless, due to the fragmentation of evidence already mentioned, these discoveries do not show that warfare was a universal feature of pre-civilized life (Keeley 1997).

Several millennia later, classical Greece and Rome had created unprecedented organizations from a political, economic and sociocultural point of view. As a consequence of their historic novelty, these new institutional arrangements required appropriate definitions of peace that were clearly aligned with military and administrative assumptions. *Homonoia* ("harmony") and *koine eirene* ("common peace") are the most prominent contributions of the Greek legacy to peace. According to Takashi Shogimen, *homonoia* means:

A balance between a number of agents, in particular, a balance of power (...) it [also] draws a sharp distinction between the inside and outside. Harmony was an in-group relation. Harmony therefore requires peace within the geographical or political boundary (Shogimen 2010, p.873)³⁴

In addition to this, *koine eirene* appeals to a sustained, universal status of peace that guarantees the independence and autonomy of the population of different territories. This term appeared for the first time in the Peace of Antalcidas, which was signed in 387 b. C. between the Greeks and the Persians to put an end to the Corinthian War. It is said to be the first peace treaty in history (Schmidt 1999, p.83).

Some centuries later, Latin *pax* readapted these previous ideas. Derived from *pacisci*, which means "pact", *pax* is related to the treaties that usually ended wars. However, as opposed to Greek *eirene*, Latin *pax* was not between equals, but rather understood as "the unconditional surrender of the defeated state" (Zampaglione 1973, p.133). In the end, *pax* refers to the rejection, normally *manu*

³⁴ Similar to Shogimen, Greeks thought that the absence of harmony implies warfare. Consequently, "peace is essentially non-war" (Shogimen 2010, p.873), a conception that is strongly related to the previously mentioned definition of negative peace.

militari, of external threats (Lederach 1984, pp.17-18)³⁵. Altogether, Greek and Roman connotations of peace are closely linked to the aforementioned idea of negative peace: *homonoia*, *eirene* and *pax* focus on stability, security and absence of irregular violence, although they diminish the importance of the welfare of members of a given community. In spite of this, they are the founding (and still relevant) concepts of peace in Western culture.

Christianity is another unquestionable source of meaning for peace. Jesus is usually described as a pacifist who opposed violence (Deschner 1990, p.196). When his doctrine spread, between the 1st and 4th centuries of the current era, early Christianity included a set of heterogeneous communities with different practices, doctrines and norms (Deschner 1990, p.118). However, the early Christians have frequently been depicted as a group without economic and political interests that based its existence on the communal and egalitarian distribution of goods (Bárcena 1990, p.112). Although this view may be true, Christianity definitely changed in the year 313, when the Roman emperors Constantine I and Licinius I co-authored the Edict of Milan. This decree recognized the legitimacy of the new religion (Deschner 1990, p.199), which eventually became official after centuries of violent repression and persecution. As a result, the Church was integrated into the structures of the Empire (Blázquez 1995, p.282), and its initial pacifist message was displaced in favour of one more aligned with the political and military interests of Rome (Lederach 1984).

During the Middle Ages, once the Catholic Church became the most powerful and hegemonic institution in Europe, there were several Christian heterodox branches that promoted a peaceful and non-violent way of life based on monasticism and austerity. Between the 5th and 15th centuries, some of these cults were the Bogomils, the Cathars and the Waldensians (Bárcena 1990; Lederach 1984). According to Peter Brock, "monasticism was in large part a religious protest against, and retreat from, the prevailing militarism and barbarity of the feudal age" (Brock 1972, p.25). However, the

³⁵In a critique, Roger Rémondon wrote that the Roman Empire's natural state was war, exploitation and conquest. Subsequently, *pax* was founded on these assumptions (Rémondon 1984, p.225)

predominance of theories solely on war³⁶, defended by the ecclesiastical hierarchy and expressed through historical events such as the Crusades, has obfuscated other attempts to establish a durable medieval conception of Christian peace (Shogimen 2010, p.874).

The Modern Age was characterized by the growing expansion of capitalism through commerce, industry and finance (Gutiérrez Nieto 1975, p.130). This economic system led to the sustained strengthening of the bourgeoisie³⁷ and the conquest of indigenous communities in America, Africa and Asia. Consequently, commercial capitalism became the hegemonic world-system of that era (Wallerstein 1997, p.41). This epoch was also characterized by an epistemological revolution that reformulated the importance of human beings in the world. From that moment on, their readiness became central. Niccolò Machiavelli perceived this new approach negatively; according to him, men are treacherous and greedy (Maquiavelo 1985, p.135), and believe force is more powerful than reason. Therefore, strong authorities were required to curb their excesses. The political response to this negative perception of humankind was the consolidation of the modern state³⁸, which is characterized by the concentration of political power, the expansion and rationalization of its functions, and independence from biased interests (Gutiérrez Nieto 1975, p.141).

³⁶ According to Takashi Shogimen, Christian ideas of peace in the Middle Ages lay upon the idea that the physical world is imperfect and that it is impossible to achieve a durable peace, which would only pertain to the direct will of God. Consequently, according to some interpretations, medieval Christian peace would have allowed the realization of religious wars against infidels and sinners (Shogimen 2010, p.874).

³⁷ This was an urban and emerging social class enriched by the accumulation of capital and challenging the feudal centres of power, such as the monarchy and nobility (Gutiérrez Nieto 1975, p.141). The bourgeoisie's rise was unstoppable, as it was behind most of political, economic and social changes in the modern and contemporary eras (Martínez Roda 2008, p.436).

³⁸ Debates on the convenience of states have been a classic matter of dispute for many philosophers and theorists. In Ancient Greece, Plato argued that states should be the political configuration that guaranteed a predefined position of its members within social hierarchies (Hirschberger 1985, p.134). However, the modern conception of state emphasizes the importance of violence and domination. According to Max Weber, the survival of the state depends on the successful monopoly over legitimate violence and the compliance of the dominated towards the authority of the dominant (Weber 1986, pp.83-5).

Consequently, the classical conceptions of peace were revisited. Central authorities and governments became stronger and more crucial because they were the only guarantee of maintaining unity, order and security. Similarly, Thomas Hobbes believed that states restrain natural rush of aggressiveness among men³⁹, since they concentrate and limit violence⁴⁰. As in previous stages of history, efforts to develop notions of positive peace came from the religious side. The best-known examples were Mennonites and Anabaptists, two heterodox Christian cults that fostered non-resistance and non-violence in accordance with the primitive Christians, and were mostly spread across northern and central European countries (Brock & Young 1999, pp.4-5).

The contemporary era brought with it hitherto unknown expressions of violence that were closely related to innovations in the political context. Broadly speaking, from the second half of the 18th century, the political and economic structures of the *ancien régime* started to collapse. From the 1789 French Revolution on, varying degrees of insurrectionary movements spread across Europe until well into the 19th century. This revolutionary wave clamoured for popular sovereignty and equality of rights, and was naturally opposed to old aristocracies (Stromberg 1990, p.28). On numerous occasions, this led into bloody wars, such as the Napoleonic campaign against absolutist monarchies that devastated Europe in 1815 and mobilized unparalleled amounts of soldiers (Cooper 1991, p.15). At the core of this revolutionary wave was the incompatibility between the long-established aristocratic system and the thriving power of the bourgeoisie. This unstable struggle was marked by a swinging dynamic of absolutist counter-movements on the one hand and

³⁹ According to the Hobbesian paradigm, the natural state of mankind is one based on selfishness and brutality (Hobbes 1979, pp.205-6). Subsequently, the coercive power of states intimidates their members: peace would be the absence of war derived from that common fear (Hobbes 1979, pp.245-6; 2004, p.115).

⁴⁰ How institutions limit violence has always been a matter of great interest for scholars. Inspired by Max Weber, Norberto Bobbio states that "all great currents of political thought agree that the only way man has yet devised how to limit violence is to concentrate it, distinguishing legitimate violence from illegitimate violence and considering all forms of private violence to be illegitimate, this makes war by all against all impossible" (Bobbio 2007, p.18).

popular demonstrations, such as nationalist drives and labour revolts, on the other⁴¹.

This period is also characterized by the consolidation of nation states, an evolution of the preceding modern states that soon became the legitimate representative of imagined, geographically limited communities (Anderson 1993, pp.23-5). Max Weber defined nations as a community of feelings that were founded on a dominant, hierarchical and coercive association (Weber 1986, p.92). Another core element of nation states is sovereignty, which Rousseau defined as the practice of a general will (Rousseau 1998, p.56). Subsequently, peace is no longer a product of a common fear of the state, but rather an outcome of a stable and sovereign agreement between rulers and ruled. As a consequence, representative democracies soon became a reality⁴², along with other contemporary expressions of free collective action, such as social movements⁴³.

The unprecedented kinds of contemporary wars required new perspectives on peace. Traditionally, war had been the main dispute-solving mechanism among states⁴⁴. Opposing this, at that time, voices were heard demanding a more active role of international relations in the search for peace. As early as 1795, Immanuel Kant's essay on perpetual peace emphasized the need for the gradual abolishment of armies and placement of international arbitration mechanisms (Kant 2006)⁴⁵. After the 1815 Napoleonic wars, the intellectual elites founded "friends of peace" societies (Brock & Young 1999, p.11), such

⁴¹ The absolutist Restoration of 1814 was a reaction against the Napoleonic Empire that tried to spread the ideas of the French Revolution; similarly, the 1830 and 1848 revolutions were a response countering the reformist consensus (Martínez Roda 2008, p.245; Stromberg 1990, p.84).

⁴² Conforming to Federico Martínez Roda, by 1883 the (male) suffrage was around 29% of the census in the United Kingdom (Martínez Roda 2008, p.119).

⁴³ Just as Charles Tilly states, social movements arose in the 18th century due to three main factors: the expansion of commerce from the local to the national level, the proliferation of transport and mass communication, and the spread of parliamentary systems. Altogether, these factors gathered social concerns and promoted public debates (Tilly 2008, pp.124-5). Moreover, this was possible due to the development of bourgeois civil society (Spurk 2010, p.4).

⁴⁴ In agreement with Carl von Clausewitz, war is the extension of politics by other means (von Clausewitz 1972, p.58)

⁴⁵ Although some authors have criticised Immanuel Kant's propositions as being naïve up to a point, others consider that they encompass a radical rejection of the prevalent international order of that time (Gallie 1979, p.68).

as the London Peace Society, the American Peace Society or the Parisian Société de la Morale Chrétienne. These included a wide array of participants, from Quakers to progressive priests (Cooper 1991, pp.15-7), and were established to prevent society from the horrors of military confrontations. In 1843, the first international peace congress was held in London (Galtung 1975b, p.43), and it soon became a concern for civil society as a whole. According to Sandi E. Cooper, peace went “from the pens of intellectuals, the pulpits of dissenting clergy and the secret communiqués of diplomats to a wider community” (Cooper 1991, p.29).

However, attempts at achieving an international peace movement did not succeed⁴⁶. Interstate wars, such as the 1870 Franco-Prussian war or the imperialist conquests in Asia and Africa, remained central events in world politics. In 1899, twenty countries met at The Hague Peace Convention and reached an agreement on limiting armament manufacturing, strengthening international law and setting up an international arbitration court (Cortright 2008, pp.80-3) Furthermore, new ideologies, such as the labour movement, tried to internationalize the peace movement⁴⁷. Despite these efforts, expectations for consolidating peace eventually vanished with the outbreak of the First World War in 1914⁴⁸.

The 20th century involved groundbreaking conceptions and actions for peace, adopting the plural meanings under which it currently operates. At the beginning, these new expressions appeared as a reaction against the world wars, such as the conscientious objector

⁴⁶ According to Cooper, this was due to two main factors: the rise of nationalist movements, embodied in the German and Italian unifications; and the essential role of national armies in international relations (Cooper 1991, p.45).

⁴⁷ Since the II International (1889), left-leaning ideologies depicted wars as a capitalist tool of exploitation and misery, as well as an exemplification of the class struggle (Gallie 1979, pp.135-6; Rébèrioux 1981, p.290). Its militants considered themselves as the authentic pacifists (Casquette 1996, p.207). However, tensions between the different leftist tendencies, some of which thought that no revolution could be carried out without violence and that pacifism was a bourgeois deviation, ended in the decline of anti-militarist socialism (Brock & Young 1999, p.14; Rébèrioux 1981, p.344).

⁴⁸ In Europe, the “armed peace” involved a system of military alliances that promoted an arms race and a growing aggressiveness among countries. On the one hand, the Triple Agreement between the United Kingdom, France and the Russian Empire; on the other, the Triple Alliance including Germany, Austria-Hungary and Italy (Gaillard & Rowley 1998; Martínez Roda 2008, pp.254-5).

movement⁴⁹. Decades after, the horrors of the Second World War (the atomic bombing of Hiroshima and Nagasaki, the Holocaust committed by the Nazi regime, or the air raids on civil targets by the warring parties) led to the foundation of the United Nations, an intergovernmental organization that pursued peaceful cooperation among states.

The following years showed an unprecedented growth in the number of perspectives and methods to put peace into practice. As an illustration, Mahatma Gandhi's *Satyagraha* (non-violence) was useful to achieve the independence of India in 1947⁵⁰; on a similar note, non-violence was also a determining factor in the defence of ethnical minorities, as in the case of the civil rights movement that took place in the United States between 1955 and 1968⁵¹. At the same time, the Campaign for Nuclear Disarmament (CND), a social movement against the use of nuclear weapons, was started in the United Kingdom. According to Peter Brock, the CND:

Represented a fusion of the moral individualistic urge of the old-school pacifists with the new impetus imparted by mass protest against the use of nuclear weapons (Brock 1970, p.238)

Subsequently, the CND was attractive to people of all ages, who went on large demonstrations and marches. Hence, the CND made a symbolic impact on the political sphere, becoming an evident prelude to the new social movements that will be described in the following chapter.

⁴⁹ This is frequently considered a precedent of contemporary activism for peace. The objectors deployed campaigns of rejection of military enrolment at the start of the First and Second World Wars (Casquette 1996, p.207).

⁵⁰ *Satyagraha* encompasses civil disobedience and non-cooperation, two complementary actions against any sort of injustice (Brock & Young 1999, pp.75-6). Gandhian non-violence was an influential concept in decolonization, although it was not completely hegemonic; for example, countries like Algeria, Mozambique or South Africa experienced political violence, guerrilla and civil war (Fanon 2011; May 1972).

⁵¹ This movement aimed for political, economic and cultural equality between black and white US communities. It was represented by a broad set of heterogeneous organizations, such as the Congress of Racial Equality (CORE), the Students Nonviolent Coordinating Committee (SNCC), and Martin Luther King's Southern Christian Leadership Conference (SCLC). Altogether, these collectives, which appealed to different audiences in terms of sex, race and socio-economic background, were preceded by the US conscientious objector movement and Gandhian non-violence (Brock & Young 1999, pp.230-3).

In the central years of the Cold War, the peace movement became massive, especially in milestones such as the protests against the Vietnam War, which revealed the existence of an incipient global society that was able to mobilize in favour of peace. The importance of international pacifism remained strong during the seventies and the eighties, when it usually shared actions and goals with related collectives, such as feminism or environmentalism⁵². Due to its configuration and structure, contemporary pacifism functions as an “umbrella” comprising diverse social sectors with different aspirations and tactics (Bárcena 1990, p.144).

After the fall of the Berlin Wall, pacifism merged with other ideologies and expressions of discontent, such as the Third World solidarity movement or anti-globalization protests. Indeed, globalization enabled a growth in information technologies and reinforcement of international civil society that makes pacifism possible (Castells 2009b; Giddens 2009, pp.1021-2; Kaldor 2005, p.154; Thörn 2007)⁵³, but it has also brought new outcomes regarding the perception of conflicts. In this respect, globalization has fostered interaction among very different cultural schemes, some of which are antagonistic and give rise to new disagreements (Steingress 2002).

At the same time, liberal democracies have eventually become the hegemonic political system, which is frequently seen as the most peaceful (Ray 1998; Waltz 2000, p.6). Nonetheless, the current international context is not exempt from wars, as demonstrated by the conflicts in the former Yugoslavia, Somalia, Afghanistan or Iraq, among others. However, interstate conflicts have generally become less frequent in the post-Cold War world⁵⁴, although intrastate

⁵² In Western Europe, the joint performance of these movements achieved its peak with protests against the installation of tactical nuclear weapons by NATO in Great Britain, West Germany, the Netherlands, Belgium and Italy, an issue that has been thoroughly studied elsewhere (Bárcena 1990).

⁵³ According to Anthony Giddens, protests against the Iraq war in 2003, as well as the anti-globalization marches of Geneva (2001) and Seattle (1999) are examples of these international protest networks.

⁵⁴ Some sources consider that there is a worldwide decline in armed conflicts due to several factors, such as increasing economic interdependence among countries, the spread of stable democracies, or the entrenchment of global arbitration bodies like the UN (Human Security Report Project 2013, p.11). Nonetheless, the relatively low number of armed conflicts seems to have risen recently (Pettersson & Wallensteen 2015, pp.536-7). According to the 2015 Global Peace Index, “In 2010 there were four

conflicts are now harsher⁵⁵ and provide an opportunity to spread paramilitary violence by non-state actors⁵⁶ (Global Peace Index 2015; Human Security Report Project 2013; Pettersson & Wallensteen 2015).

To conclude, the question regarding the evolution of peace and war in the decades to come remains unclear. In spite of the apparent worldwide decline in wars between states, the international community is facing new risks, such as the impact of climate change on global population movements, the energy crisis, the growth of far right movements in Europe or the transnational dissemination of Islamic terrorism, among others. The unforeseeable nature of these phenomena implies that wars might still be functional in relation to their classic purpose -the dispute for political control by means of systematic and extreme force- although they may also change their course of action and scope (Newman 2004; Malešević 2008; Melander et al. 2009)⁵⁷. Altogether, peace still has a long way ahead before it becomes an established mechanism within human relations.

conflicts with over 1,000 battle deaths; by 2013, this had increased to seven" (Global Peace Index 2015, p.45). Similarly, the Uppsala Conflict Data Program (UCDP) shows that in 2014 this figure would have increased to 11 (Pettersson & Wallensteen 2015).

⁵⁵ A report published by the Peace Research Institute Oslo (PRIO) and the Uppsala Conflict Data Program (UCDP) showed that 39 out of the 40 armed conflicts that were still active in 2014 had the characteristics of a civil confrontation, 13 of which "were internationalized in the sense that one or more states contributed troops to one or both sides" (Pettersson & Wallensteen 2015, p.537).

⁵⁶ The label 'non-state actors' ranges from armed tribes or clans to drug cartels (Human Security Report Project 2013, p.13). Of these irregular actors, terrorist organizations are by far the most lethal: in 2013, they killed around 18,000 people, reinforcing a steady growth in their violence that "shows no sign of abating" (Global Peace Index 2015, p.45).

⁵⁷ The 'new wars' paradigm considers that warfare in the post-Cold War era is different from previous decades. Its assumptions are as follows: new wars happen within a context of structural state failure; their major driving forces are ethnic or religious factors, instead of ideological ones; in these wars civilians are deliberately targeted, which augments the numbers of forced displacement; and they involve a broad cross-section of actors, including regular armies, insurgency groups, international aid organizations and paramilitaries (Newman 2004, pp.174-5). New wars would also be encouraged by the increasing lack of state sovereignty, the dissipation of modern socio-economic divisions, and the opportunistic rise of exclusive ideologies, three meaningful elements in the current globalization age (Melander et al. 2009, p.510; Newman 2004, p.176). However, other scholars argue that current wars are fought for the same political, economic and ideological reasons, and that the "acceleration of economic globalization [just] adds another layer of complexity and constraint" (Malešević 2008, p.109) to the classical representations of war.

2.8 *Summary of the Chapter*

This chapter has theorized on the culture of peace according to an analysis on three levels. First, it has been depicted as an institutional construction that is frequently defended by some of the most important political organizations in the world. In this way, a culture of peace would be a significant tool in the defence of stability at national and international levels. Nevertheless, the institutional approach has two limitations: on the one hand, its results are difficult to measure, since they are often restricted to well-meaning statements; on the other, it is conditioned by dominant ideologies, in the sense that a culture of peace is usually subordinated to the principles of liberal democracies and capitalism.

Second, the preceding pages have shown a dialectical approach to defining peace, by placing the conceptualization of conflicts at the core of the analysis. Conflicts have thus been defined from long-established sociological traditions, like structural-functionalism, organicism and Marxism; they have also been deconstructed by reasoning how culture, identity and needs shape them; finally, conflicts have been classified by their negative or positive outcomes. According to this argument, peace represents their most desirable result.

Thirdly, a culture of peace has been thought of as a changing phenomenon. A brief review throughout some historical events has been included, covering Ancient history, the Medieval period, the Modern Age and the Contemporary era. From the second half of the 20th century to the present, peace has been framed within non-conventional collective action. Contemporary pacifism possesses a plural and inclusive character that appeals to a wide array of audiences. Its incentives, organizational arrangements and repertoires of action are clearly embedded into the theory of social movements. Hence, the next chapter focuses on the analysis of this theoretical corpus, and be helpful in understanding the nature of Basque pacifist organizations.

3. PACIFISM AS SOCIAL MOVEMENT

This chapter aims to relate some notions of the theory of social movements with the implications of pacifism already described in the preceding chapter. Section 3.1 offers a brief explanation of what social movements are. Next, paragraph 3.2 embodies some of the main attributes of the new social movements (NSM), while section 3.3 explores the notions of the resource mobilization theory (RMT). Finally, in 3.4 I review the discursive interrelation between movements and media through framing processes that act as sources of meaning. All these theoretical assumptions will be useful when giving the results of how Basque peace organizations have been able to produce and disseminate their messages.

3.1 *Social Movements: Structure, Ideology, Performances and Recipients*

It is frequently assumed that societies are open and complex systems that encompass practices, symbols, roles, organizations, institutions and visions of the world⁵⁸. "Open" implies that societies are not static realities, but rather dynamic phenomena that pursue new goals and values; consequently, societies preserve their essence through change (Ibáñez 2002, p.244). Social change is the driving force of societies, a never-ending readjustment process performed by heterogeneous actors.

Social movements are one of the most prominent expressions of this kind of change, all the more if we want to examine, as previously mentioned, that pacifism in the contemporary era mostly took place within the boundaries of informal collective action⁵⁹. A social

⁵⁸ Manuel Castells offers the following definition: "I understand social structures to be the organizational arrangement of humans in relationships of production, consumption, reproduction, experience and power expressed in meaningful communication coded by culture" (Castells 2009a, p.24)

⁵⁹ As some authors state, collective action encompasses coordinated efforts in compliance with shared interests or programs (Giddens 1998, p.642; Tilly 2008). However, this is a broad definition of collective action and may happen in different settings like sports, neighbourhood associations or religious communities. Charles

movement can be defined as an interactive network of individuals, groups and organizations that address their claims to civil society and authorities, through non-conventional means of participation (Casquette 1998, p.22). On a different note, Bert Klandermans conceptualizes social movements from a conflictive point of view: they are disruptive and sustained challenges directed against elites or authorities, and develop common purposes and solidarity connections within a targeted community (Klandermans 2001, p.269). Other authors consider that social movements represent a certain sort of historical struggle defined by domination, protest and conflict (Touraine 1977, p.372). According to yet others, these expressions are a consequence of structural, organizational or ideological scarcity within societies; hence, movements emerge to alleviate structural deprivations, satisfy social functions that have been put aside by other organizations, and promote ideal pictures of the world (Ibarra & de la Peña Varona 2004).

Social movements are also affected by the logics of the current information age. In the words of Anthony Giddens:

Social movements around the globe are able to join together in huge regional and international networks [and] have the unprecedented ability to respond immediately to events as they occur, to access and share sources of information, and to put pressure of corporations, governments and international bodies as part of their campaigning strategies (Giddens 2009, pp.1021-2)

Altogether, the existence of pre-established social networks (i.e. family, ethnic, economic, political) that facilitate collective identification, the deployment of collective action characterized by challenge, uncertainty and solidarity (Tarrow 1994, p.102), depicting antagonists that symbolize the frustrations experienced, and the definition of the issues and goals at stake are distinctive elements of social movements (Melucci 1996, p.295; Oberschall 1973).

Tilly highlights the main aspects of collective action in social movements as: the existence of an organized group, the display of mobilization performances, the presence of common interests and the interaction with the political context through the optimization of their chances for social change (Tilly 1978).

A more thorough definition of social movements can be given through an examination of their organizational structure, ideology, performances and recipients.

The *organizational structure* of social movements is usually more decentralized, informal and horizontal than that of political parties and other collective actors (Casquette 1998, pp.22-3). Social movements are often depicted as a network with nodes, ties and boundaries (Castells 2012; Diani & McAdam 2003). However, they might also be influenced by more static aspects, such as the presence of leaders or access to resources (Oberschall 1973).

Ideology is crucial in the sense that it legitimizes the movement and shapes relations⁶⁰ with other actors, including counter-movements, authorities and audiences, through symbolic and discursive frames (Melucci 1996, p.349; Van Dijk 2013). Ideology is also an unquestionable factor in promoting participation and personal engagement within the movement (Corrigall-Brown 2012, p.10).

Regarding the *performances* of social movements, these are varied and mostly non-conventional (Casquette 1998, p.22), since they normally involve a disruption in the use of public space. Examples of these practices are demonstrations, boycotts, petition drives or public meetings, and are arranged within coherent and symbolically effective repertoires of action (Tilly 2008).

Finally, institutions and civil society are the *recipients* of social movements' actions. Regarding the former, movements display contradictory behaviour, since public authorities are challenged and petitioned at the same time. With respect to the latter, movements are able to capture people belonging to different age groups, ideological backgrounds, educational levels and work status (Klandermans 2001, p.270). This dual interaction impacts on the political process and political agenda of institutions and actors, as well as on the cultural codes and material living conditions of citizens (Ajangiz 2002, p.40). At a broader level, movements also appeal to diverse audiences without any apparent active role, a topic that will be covered in further pages.

⁶⁰ According to some scholars, ideology works as a meta-representation of the imaginary relationship between individuals (Althusser 1969; Poulantzas 1973, p.203).

The study of social movements is subject to different approaches that put the stress on several aspects of their rationale. According to della Porta and Diani, the theoretical analysis of social movements is reduced to four main elements: collective behaviour, the political process, new social movements and resource mobilization (della Porta & Diani 1999)⁶¹.

Of the preceding, the following sections are devoted to the latter two. First, contemporary pacifism has traditionally been viewed as a typical example of a new social movement, which is a theoretical construction that outlines the importance of structural causes for the rise of movements and their innovative practices. Furthermore, in order to build a public discourse, pacifist organizations, need to mobilize resources following rational goals. Another section is devoted to how movements and the media interact through framing processes that shape the ideas of their respective supporters.

3.2 *Issues, Organizational Forms, Repertoires of Action and Social Constituencies: An Analytical Definition of New Social Movements*

The NSM approach emerged in the second half of the 20th century, with the aim of understanding the social movements that arose in Western societies after the Second World War. Examples of these are environmentalism, feminism, squatters or contemporary pacifism. Contrary to other perspectives, such as the aforementioned political collective behaviour theories, more focused on *how* movements come into being, the study of NSMs tries to describe *why* they do it. In that

⁶¹ Despite the fact that these are not pertinent for the purposes of the thesis, let us briefly review the main assumptions of the collective behaviour theory. It depicts collective mobilizations as an outcome of social dissatisfactions that cannot be solved by institutions: social movements are thus conceived as a functional rebalancing mechanism (Blumer 1946; Smelser 1962). Regarding the political process theory, it is devoted to the exploration of how protest movements and institutional political actors interact. This relationship is explained by protest cycles, whose intensity and frequency would be a consequence of how open or closed is the political system in which the protests occur (della Porta & Diani 1999, p.10; Tarrow 1994). The political process approach is frequently matched with the resource mobilization theory: thus, subsequent pages give a theoretical review of this branch.

respect, the theory casts a structural view over collective, rather than a procedural, action (Casquette 1998; della Porta & Diani 1999). The existence of new social movements evidenced that post-war societies were becoming more complex. Consequently, this complexity enlarged the gap between “institutional systems of representation and decision making and ‘civil society’ ” (Melucci 1985, p.790). Simultaneously, this gap triggered the rejection of modernity and progress and fostered the presence of decentralized organizations, as well as the defence of interpersonal solidarity and the recognition of spaces for autonomous deliberation (D’Anieri et al. 1990; Offe 1985). In short, the innovative contribution of new social movements was the assumption that the roots of social conflict were not necessarily related to economic production systems, but rather with the unsatisfactory management of social conflicts by governments (della Porta & Diani 1999).

The following pages explore the nature of NSMs through an analytical examination of the issues addressed, organizational forms, repertoires of action and social constituencies, as suggested by Anthony Giddens (2009, pp.1017-8).

The *issues* covered by NSMs are a consequence of the drift in political values occurring within developed societies two decades after the Second World War. These values are frequently labelled as “post-materialist”⁶² in the sense that they are not strictly limited to the material conditions of existence, but rather to improving quality of life (Inglehart 1977, p.3)⁶³. Gender equality, the development of ethnic and national minority rights, or social concern about the risks involved in environmental degradation are examples of such issues.

⁶² Post-materialist values are strongly linked to post-industrial societies: “the post-1945 generation (...) had a different experience of work as a growing service sector took over from the old industrial workplaces”, Giddens states (2009, p.1017). Similarly, post-materialist values can be explained by factors such as economic and technological development, increasing levels of education, the expansion of mass communication, or the presence of new means of political socialisation, among others (Inglehart 1977, p.5; Melucci 1985, p.790).

⁶³ According to Paul D’Anieri et al., the stress over post-materialist values is explained because of “the rapid economic expansion in 1950s and 1960s and the redistributive policies of the welfare state [which] secured a level of prosperity capable of satisfying basic human needs” (D’Anieri et al. 1990, p.446).

Concerning the *organizational forms*, it must be emphasized that NSMs are not based on hierarchical or homogeneous structures, but more on networks of autonomous individuals. According to Manuel Castells, a network is a communicative structure composed of interconnected nodes that, in the case of social movements, tends to challenge power (Castells 2009b, pp.19-20). As he believes, the purpose of NSMs is to offer alternative values by dismantling dominant networks and fostering resistant ones (Castells 2012, p.9). In other words, NSMs aim to change those cultural codes that reproduce the dominant structures of power (Melucci 1996), a struggle that has been defined as the control of “historicity” or the system of meanings that rules a given society (Touraine 1977). This means that NSMs have to develop a bottom-up strategy that politicizes the public’s everyday life (Casquette 1998, p.120), instead of deploying institutional, top-down strategies to achieve power. Nonetheless, in doing so, NSMs implicitly recognize the legitimacy of the political and economic system in which they are embedded and, thus, these organizations display a self-limiting radicalism (Cohen 1985, p.664; Papadakis 1988).

With respect to the *repertoires of action*, NSMs are characterized by the adoption of non-conventional tactics: “mass rallies, site occupations, and sit-ins” (D’Anieri et al. 1990, p.447) among others. All these practices have in common their direct, symbolic and non-violent nature (Giddens 2009, pp.1017-8). Additionally, in recent times these repertoires have been augmented by the use of new information and communication technologies, such as Internet social networks, e-mail or text messaging. This scenario produces diverging interpretations. For some academics, the domain of new technologies is a crucial aspect for the effectiveness of the protests (Castells 1997, p.155), whereas for others the penetration of new ICTs is not always correlated with an increase in mobilizations (Garrett 2006, p.217).

The last aspect of the analysis of NSMs is related to their *social constituencies*. As mentioned above, they are able to appeal to a heterogeneous display of militants, supporters and sympathisers. In Anthony Giddens’ words, NSMs are able to attract “retired people, students, first-time protesters, feminists, anarchists, socialists, traditional conservatives and many more” (Giddens 2009, p.1018). This plurality is possible because NSM discourses have avoided

giving prominence to concepts such as social class, religion or nation that were crucial in earlier movements (Casquete 2009, p.29). As a consequence, the lack of such specific references has been very useful to promote potential alliances among members from very different socio-economic strata (Offe 1985, p.858).

As a summary of this review, Figure 3 shows a clear picture of the key elements of NSM theory.

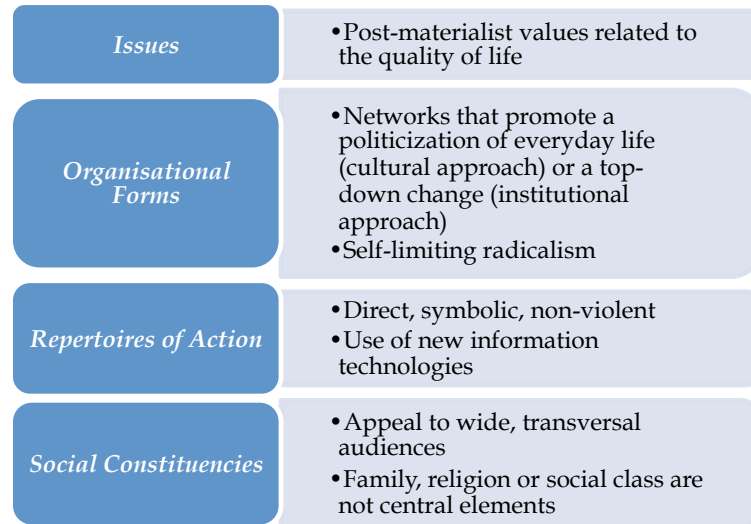


Figure 3: New Social Movements: issues, organizational forms, repertoires of action and social constituencies

Having reviewed the most basic elements of NSM theory, it is time to briefly explain some of the criticism it has received. First, some of the topics addressed by the NSMs are not 'new' and have historical precedents, such as the feminist movements, which started at the end of the 19th century. Second, this approach only analyses progressive movements, and not conservative, military or religious ones⁶⁴. Third,

⁶⁴ Actually, even left-leaning movements would have been undervalued by this paradigm. As Lorna Weir states, "[the NSM theory] underestimates the number and

this approach requires more empirical strength, since it is strongly attached to assumptions that are difficult to measure, such as identity-making processes. Finally, some authors criticise NSMs for being limited to the structural causes of social movements, making reductionist analyses that overemphasize the importance of capitalist macro-structure and diminish the influence of political dimensions (D'Anieri et al. 1990, p.455; Tarrow 1988) that are also determining aspects in complete understanding of how collective action functions.

NSM theory is very useful for describing how Basque pacifist movements worked. First, they demanded an end to terrorism and political violence in the Basque Country, a request that was related to post-materialist values. Second, these organizations were normally arranged in informal, decentralized structures that aimed to promote a disruptive change in how the Basque conflict was perceived. Third, they deployed creative, emotional and symbolic performances, as well as new discourses, to stimulate public concern about peace. Fourth, in this endeavour they tried to catch the attention of all the members of Basque and Spanish society, without distinctions of any kind. In further chapters, the analysis will show the usefulness of NSM theory in understanding how Basque pacifist movements implemented their ideology, repertoires of action and networks of intervention - all crucial features of their discourse strategy.

The next section explores the Resource Mobilization Theory (RMT), a trend of great interest in understanding how movements manage their assets, supplies and capabilities in order to accomplish their goals.

3.3 *Optimising the Social Movement: the Resource*

Mobilization Theory

The RMT is the American contribution to the study of collective action and social movements. It appeared in the 1960s as a reaction against standard approaches, for which social movements were considered an irrational and dysfunctional outcome of societies (Le

significance of social movements outside organized labour and socialist parties during the nineteenth and early twentieth centuries" (Weir 1993, p.96).

Bon 2000). Hence, the RMT highlighted the need for new analytical tools to understand the emerging realities in this field⁶⁵. Its main contribution was to examine *how* collective action is developed, rather than *why* it appears. Subsequently, this theory can be depicted as a partial complement to the NSM theory previously described.

Some of the foundations of RMT are as follows: social movements are based on rational actions driven by cost-benefit logics; the creation of social movements depends on the availability of resources, its efficient organization and the opportunities provided by the political context; structured, centralized organizations are more efficient at mobilizing resources than informal and decentralized platforms; and their goals are framed within institutionalized power relationships (Casquette 1998, p.65; della Porta & Diani 1999, pp.7-8). According to this approach, social mobilizations can be understood as the intersection of resources, organizational abilities and a favourable political milieu. A good summary of how movements are pictured by RMT is the one given by J. Craig Jenkins. According to him, they are:

Rational actors oriented towards clearly defined, fixed goals with centralized organizational control over resources and clearly demarcated outcomes that can be evaluated in terms of tangible gains. (Jenkins 1983, p.529)

The RMT is not a homogeneous school, but a broad theoretical apparatus that encompasses very different authors. Due to this fact, there are two main approaches within the theory: the organizational approach, focused on how social movements appear, evolve and decline from the perspective of instrumentality; and the political process approach, which considers the likeliness for movements to make an impact on the public sphere, according to a set of political dimensions.

⁶⁵ Harold R. Kerbo attempts to reconcile classical approaches with the RMT by distinguishing between movements of crisis and movements of affluence. The former would represent "collective action brought about by life-disrupting situations, including (but not limited to) widespread unemployment, food shortages, and major social dislocations" (Kerbo 1982, p.654). On the contrary, movements of affluence occur in contexts where their participants have their basic needs met: "they have surplus resources such as time, money, and even energy to devote to social movement activity" (Kerbo 1982, p.654). According to him, movements of crisis correspond to the irrational and functional visions of standard approaches, whilst movements of affluence are more focused on the organizational level, being thus related to the RMT.

According to the *organizational approach*, the core concept in understanding the incentives of social movements is that of *resource*. It is defined as any useful element that fosters mobilization. Resources have to be available to the movement organizations, and can be material (work, money, services...) or non-material (authority, moral engagement, friendship, loyalty...) (della Porta & Diani 1999, p.8). Usually, resources become an incentive for action: "Resources are constantly being created, consumed, transferred, assembled and reallocated, exchanged and even lost" (Oberschall 1973, p.28). As a result, the RMT aims to study how resources are managed within movements in order to pursue predefined purposes.

According to this theory, there is no management of resources without certain forms of social movement structuring. John D. McCarthy and Mayer N. Zald defined three different levels of configuration: *social movement organizations* (SMO), *social movement industries* (SMI) and *social movement sectors* (SMS). SMOs are formal organizations that are clearly identified with the goals of a given social movement. SMIs encompass all the SMOs that share the same preferences in a broad sense. Finally, SMSs consist of all SMIs belonging to a society, regardless of their attachments (McCarthy & Zald 1977, pp.1218-1220). As an illustration, Greenpeace would be an SMO, the environmentalist industry the corresponding SMI, and the sum of all the different kinds of movements (pacifism, feminism, environmentalism, anti-militarism...) would encompass the SMSs.

Following this distinction, McCarthy and Zald state that movements within a given SMI are forced to compete or cooperate for the same scarce resources. In brief, they describe social mobilization as a market exchange (McCarthy & Zald 1977, p.1233): SMOs are firms whose distinctive values are put into practice through their own repertoires of action.

The strict emphasis on the organizational level has allowed attempts at several predictions on the life cycle of movements. This is founded on the idea that "membership, goal type, success and failure, environmental conditions, and leadership" (Zald & Ash 1966, p.340) affect both the internal structure and the survival of these organizations. Put briefly, the organizational approach of the RMT reduces the evolution of a movement to a dual result: "collapse or

bureaucratization and institutional accommodation” (Jenkins 1983, p.543). In other words, a movement can either fail to achieve its goals and disappear, or grow until becoming more rational and less disruptive. The following figure shows the main assumptions of the organizational approach of the RMT.

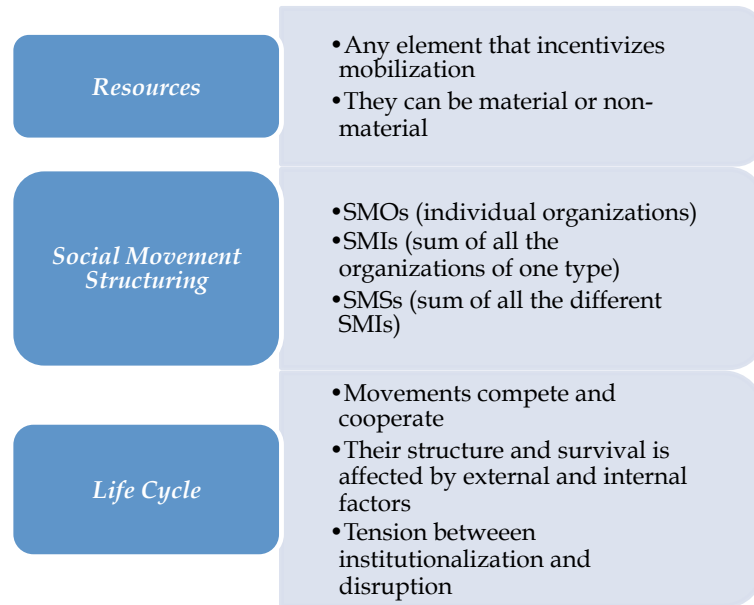


Figure 4: The organizational approach of the Resource Mobilization Theory: resources, social movement structuring and life cycle

Let us now turn to the *political process approach*, which analyses how movements seize political opportunity. Indeed, its most salient concept is the Political Opportunity Structure (POS). According to Sidney Tarrow (1994, p.85), the POS is composed of consistent dimensions from the political environment that are incentives for collective action. Social movements interact with the political milieu,

a flow of “openings, weak spots, barriers and resources of the political system itself” (Eisinger 1973, p.12)⁶⁶.

In order to delimit the nature of the POS, Marks and McAdams proposed the use of a “cluster of categorical variables” to cover all the wide array of variables that may interfere in the overall political structure (Marks & McAdam 1999, p.98). This melting-pot can be regrouped into structural and contextual opportunities (della Porta 1995; della Porta & Diani 1999; Klandermans 2001, p.275).

Structural opportunities are rigid and stable, encompassing state strength, the levels of repression or the political representation system (Tarrow 1994, pp.81-2). *State strength* refers to the levels of centralization, effectiveness and openness towards movements' claims (Kriesi 1995, p.171; Tarrow 1994, pp.89-90). *Repression* covers every practice that aims to reduce the activity of a social movement (McAdam 1996, p.28; Tarrow 1994, p.95; Tilly 1978, p.100). The *political representation system* is related to the electoral mechanism and the number of political actors interacting in the public sphere (Jenkins & Klandermans 1995).

Contextual opportunities are related to flexible changes in political strategies. Increased access to polity power, unstable political alignments, changes in the structure of an ally's movement and division between elites are the most dominant type of these opportunities (Tarrow 1994, pp.86-8). The *access to polity power* comprises the extent of separation of institutional powers, as well as their levels of coherence and coordination (Kriesi 1995, p.171). *Unstable alignments* are an expression of changes in the electorate's preferences that can become incentives for social mobilization (Kolb 2007, p.59). *Changes in an ally's structure* and *conflict between elites* intertwine the flow of supporters, sympathisers and militants with the interaction among institutional actors, and how this interaction affects the development of mobilizations (Tarrow 1994, p.88). For the sake of clarity, Figure 5 summarizes the basic elements of the political process approach.

⁶⁶ The POS is a concept that the organization approach of the RMT did not explicitly cover, although it was frequently inferred that social movements had to eventually maximize their impact over parties involved in the political conflict (Lipsky 1968).

Although the RMT is very helpful in understanding how movements pursue their goals according to rational choices and management of resources, some scholars consider that it also possesses certain “theoretical silences” (Buechler 1993, p.231). Buechler himself believes that the cultural processes occurring within movements, such as the formation of solidarity or identity bonds are overlooked by RMT⁶⁷: consequently, the analysis resulting from this trend would not be complete, since “collective action involves other foundations” different from the self-interest of each organization (Buechler 1993, p.231).

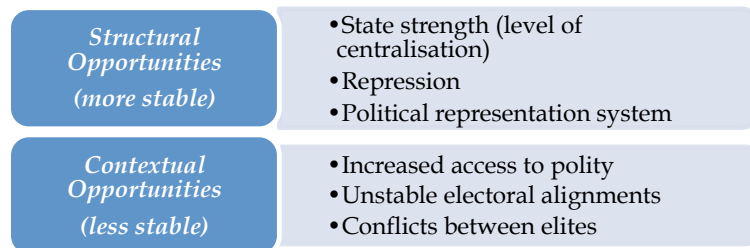


Figure 5: The political approach of the Resource Mobilization Theory: structural and contextual opportunities

On a similar note, other authors outline that RMT disdains the influence of power and the perception of injustice and inequality (Gago Antón 2011, p.38), as well as depicting motivations as mere goal-oriented incentives (Marx Ferree 1994, p.160). Furthermore, the fact that movements pursue goals does not imply that they always perform in their best interest. As William Gamson states, “they may make mistakes because of poor diagnosis of their political environment, unwise use of resources, and poor organization” (Gamson 1990, pp.138-9). Finally, the picture of centralized, bureaucratized organizations that operate as closed systems with delimited roles may no longer pertain; it is more likely that current social movements are characterized by de-centralized and informal

⁶⁷ As David Knoke suggests, affection-based motivations cannot be reduced to the logics of cost, benefit and usefulness (Knoke 1988, p.315).

practices, unstable roles, and high adaptive capacity in the political context.

In spite of all the previous objections, the RMT offers an adequate explanation for the purposes of this research, in the sense that Basque pacifist movements needed certain resources (money, time, people...) to articulate their public discourse. In addition, these platforms also encompassed a very specific movement sector (Gago Antón 2011) that had to cooperate in order to create networks of action that maximized political opportunities, eventually impacting on the public sphere. Further insights into this will be seen later.

The following section is devoted to an analysis of how social movements and the media interact, a crucial question in understanding the level of public salience of the discourses from Basque pacifist platforms.

3.4 Framing Processes and Interaction Between Movements and Media

The activity of social movements leads to a series of impact scenarios: political actors, institutions, the organization itself or society as a whole are some of the targeted recipients of such effects (Ajangiz 2002, p.40). In order to bring about a cultural change, movements need to spread their messages, by appealing to a variety of audiences with very different goals and means of organization. Natural constituencies, the general public, counter-movements, public authorities or the media are examples of such audiences. One of the most discussed procedures that explain how social movements build their own discourses is framing.

Framing processes are interpretative patterns that help to locate, perceive, identify and label events in the vital space of individuals and communities (Goffman 1974, p.21). Besides these tasks, frames derived from social movements are also intended to foster the mobilization of a group through three main processes: diagnostic, prognostic and motivational framing. *Diagnostic frames* point out the source of grievances and culprits, *prognostic frames* suggest possible strategies to revert the injustice, and *motivational frames* give shape to

the reasoning that justifies engagement in collective action (Benford & Snow 2000, pp.616-8; Hunt et al. 1994; Ibarra & de la Peña Varona 2004). Frames affect discourses, strategies and perceptions. Consequently, framing is a struggle in which each scheme aims to dominate frames from antagonists (Benford & Snow 2000, p.626; Melucci 1996, p.348).

In these contentious interactions, the media also have their own framing procedures. A *media frame* is “a central organizing idea or story line that provides meaning to an unfolding strip of events” (Gamson & Modigliani 1987, p.143). Robert M. Entman provides a more detailed definition:

To frame is to select some aspects of a perceived reality and make them more salient in a communicating text, in such a way as to promote a particular problem definition, causal interpretation, moral evaluation, and/or treatment recommendation (Entman 1993, p.52).

Furthermore, media frames are able to resonate within audiences, the government and other elites (Baylor 1996; Entman 2004, p.9). Consequently, they are a crucial mechanism to make an impact on the general public (Scheufele 1999), since framing subtly activates specific thoughts and feelings (Iyengar 1991; McCombs et al. 2000)⁶⁸.

Social movements and the media are interdependent. This relationship is based on the idea that the media need stories, and movements need publicity for recruitment, support and political effect (Gamson & Wolfsfeld 1993, p.116; Gitlin 1980, p.24; Nos Aldás et al. 2008, p.21; Wolfsfeld 1997, p.77). Although the interaction between the media and movements may seem symbiotic, a common opinion among scholars is that the media eventually impose their own frames, especially when explaining the birth of social movements: “News stories emphasize action rather than context, leaving readers ignorant of the causes and goals of the movement”, Jenkins states (1983, p.546). As a consequence, “the capacity of movement organizations to appropriate the media for their own purposes is limited” (Tarrow 1994, p.128), whereas the costs of

⁶⁸ Media framing is embedded within the agenda-setting theory. This field is based on the assumption that the media tell audiences what to think about (Cohen 1963), since they give coverage and importance to certain issues at the expense of others (McCombs & Shaw 1972).

constantly proving their newsworthiness are high (Wolfsfeld 1997)⁶⁹. Movements need the media to obtain new sympathisers (Gamson & Wolfsfeld 1993, p.116), even though journalists can promote the opposite effect. As Entman and Rojecki assert, the media are able to dissuade people from getting involved in mobilizations:

Unfavourable media coverage of a movement discourages involvement by those ordinary citizens who support the initiative but remain outside its activities (Entman & Rojecki 1993, p.155).

On a similar note, Elisa Nos believes that the functioning of media is incompatible with the goals of peace movements, since the former tend toward simplification, excessive dramatization and decontextualization of the goals of the latter (Nos Aldás et al. 2008, p.22).

To sum up, media frames over mobilizations can narrate the rationale of a movement, create leaderships, dramatize, and even consolidate vocabularies to define them (Gusfield 1994). However, journalistic activity is based on choices of different nature, with frames being only one of these decisions (Terkildsen & Schnell 1997, p.882). The next chapter explains arrangements of news going beyond the mere establishment of frames, and requiring articulation on several analytical levels.

3.5 Summary of the Chapter

Social movements are collective expressions of change that can be defined as disruptive networks fostering collective action and addressing a set of claims made to authorities. Of all the different theoretical directions for the study of social movements, we have chosen the two that best fit in with the construction of public discourses by pacifist platforms: the New Social Movements (NSMs) and the Resource Mobilization Theory (RMT). In order to introduce further theoretical explanations, this chapter also describes how movements and media frames interact mutually.

⁶⁹ "Unlike public officials and heads of large established organizations, movement actors do not receive automatic standing in the media", Gamson and Wolsfeld argue (1993, p.117).

NSMs try to answer the question of *why* movements arise. This trend appeared in the post-1945 world, in the face of unprecedented claims, such as those of environmentalism, feminism and pacifism. NSMs are defined by the defence of post-materialist values, the arrangement in informal networks that dispute the dominant cultural codes, the use of non-conventional tactics like sit-ins and urban camps, and validation to a wide array of possible supporters and sympathisers, such as students, retired people, or migrants.

The RMT is more interested in *how* social movements happen. This theory is not as culturally-based as the NSMs. It emphasizes the importance of rational action driven by cost-benefit and efficiency logics. The organizational approach explores the importance of resources, as well as how movements are inserted into organizations, sectors and industries. On the other hand, the political process approach studies how movements optimize political opportunities that unfold from the context. These can be divided into structural and contextual opportunities.

Finally, framing processes are interpretive schemas that prioritize some issues over others, and provide causal relationships. Social movement frames point out culprits and problems, propose solutions, and motivate their followers. Media frames promote problem definitions, interpretations and treatments of the issue. Although it may seem that the media and movements are interdependent and follow different purposes (namely, mobilization and news-making), both subtly interact to boost the prevalence of an ideology in a given social context.

As explained below, the descriptive features of NSMs are clearly identified in the Basque pacifist organizations that were analysed. Similarly, some insights from RMT are useful in understanding how resources to build a public discourse were managed in our research context. Finally, the interaction between the Basque pacifist organizations and the Basque media is crucial for the dissemination of this public discourse. More detailed explanations on how the media decide on what constitutes news are provided in the next chapter.

4. THE CONTRIBUTION OF MEDIA TO THE CULTURE OF PEACE

This chapter enumerates some of the most prominent features of journalism in relation to its contribution to the peaceful settlement of conflicts. Section 4.1 explores the functions of journalism, as well as the formal arrangements of news and its ideological targets. Paragraph 4.2 tackles the basics and limitations of peace journalism, an alternative trend opposed to the traditional coverage of armed conflicts. This theoretical review will be useful to understand the fundamental restrictions that Basque journalists have faced in their daily reporting of the Basque conflict.

4.1 *The Importance of the Media and the Process of News*

Making: News Values, Journalists and Ideology

The importance of mass media in the share of meanings and exchange of information is a central question for scholars from very different traditions, and is still a cause for profound reflections within academic circles (Castells 2009b; De Fleur & Ball-Rokeach 1993; de Moragas Spa 1976; Mattelart & Mattelart 1997; Wolf 1994). Some of the commoner functions of media are the description and interpretation of events, shaping public opinion, establishing the agenda, identifying collective actors, amplifying the political system and the encouraging or blocking of social participation (Idoiaga & Ramírez de la Piscina 2002, p.27).

The mass media are also institutionalized actors that execute symbolic reconstructions of reality: that is, they integrate different sources of meaning to reproduce specific expressions of social order (Berger & Luckmann 1979, p.116; Wolf 1994, p.70). Every day, the media create enormous amounts of information that can be potentially disseminated to any part of the world⁷⁰. Due to the

⁷⁰ As Jesús Galindo states, mass media and cultural industries represent a powerful and successful economic sector (Galindo Cáceres 2008, p.260). Manuel Castells summarizes the power of the media system in the following points: the property of media is highly concentrated; their offer has diversified; they have segmented their

increasing complexity of media activity, newsrooms need a functional and sustainable manufacturing strategy based on stable rules (Wolf 1987)⁷¹.

The production of news is a conventional, biased and selective mechanism that sends out specific representations of the world (Schudson 2003)⁷². According to Roger Fowler:

Real events are subject to conventional processes of selection: they are not intrinsically newsworthy (...) the vast majority of events are not mentioned, and so selection immediately gives us a partial view of the world (Fowler 1991, p.11)

The fact that the media never refer to most of the events occurring in the world every day does not imply that reporting is a simple procedure. Conversely, in the complex process of selecting reality, there are at least four determining factors: the professional judgement of journalists; the organizational requirements of newsrooms; the inherent priorities of society; and the influence of external constraints, such as economic and political forces, technological innovations, audiences and sources (Brighton & Froy 2007, p.11; Gans 2004, pp.78-9).

One of the first attempts to provide a description of the news-making rules was provided by Johan Galtung and Mari Holmboe Ruge, who coined the term *news values* (Galtung & Ruge 1973). They stated that news has to respond to one or several of the following criteria: relevance, timeliness, simplification, predictability, unexpectedness, continuity, composition, elite people, elite nations and negativity. Paul Brighton and Dennis Froy have reviewed some other theoretical explanations of what makes news; as an illustration, they also mention Dennis McShane's subdivision, for whom news always talk about conflicts, hardships or danger for the community, unusualness,

audiences, being able to provide customized products; they have optimized the changing environment of communicative innovations (Castells 2009b, p.111).

⁷¹ In this view, Herbert Gans suggests the metaphor of conceiving "news organizations as assembly lines" (Gans 2004, p.109)

⁷² The main consequence of the selective process through which media shape reality is the amplification of some events and the minimization, or even suppression, of others. Bearing in mind the immense influence of media when publicizing facts, it can be stated that for mass audiences nothing exists beyond their coverage (Castells 2009b, p.261).

scandals, and individualism (Brighton & Froy 2007, p.7). Conforming to these definitions, news encompasses relevant, paradoxical, unprecedented and recent facts (Grijelmo 2008, p.31) that usually feature simple, culturally congruent and strife-ridden attributes.

In order to fully understand the manufacturing process of news, it is essential to analyse the role of journalists, since their judgement is key in revealing what is of interest to society as a whole (Schudson 2003, p.173). In agreement with Bernard Cohen, reporters have a dual and somewhat paradoxical role. On the one hand, they try to describe a situation with objectivity. On the other, they are active participants of such reality (Cohen 1963, p.20). Consequently, in their daily work, journalists can perform as neutral reporters, the representative of people's interests, critics of the government, advocates of the administration, or even policy makers (Cohen 1963, pp.25-39). All in all, it seems clear that the media and politics are deeply intertwined in their everyday practices. Notably, Daniel C. Hallin and Paolo Mancini consider that the presence of political parallelisms between the media and the most important political parties of a given country is a very frequent phenomenon (Hallin & Mancini 2004).

As a consequence of the relationship between media and politics, some authors point out that the news-making process is not only dependent on formal accounts, but also on ideological ones⁷³. In this respect, news reinforces deep structures that embrace some kind of consensus, meaning shared interests and beliefs within the overall population (Chomsky & Herman 2009; Fowler 1991, p.49; Hall et al. 1982). Others think that the manufacture of news is controlled, selected and redistributed through power mechanisms (Idoiaga & Ramírez de la Piscina 2002, p.43), as with any sort of social discourse (Foucault 1999, p.14). Following Jean Baudrillard's perspective, the material outcome of such proceedings, i.e. the items of information, is a consequence of a super-structural and more abstract system of signs, which is where discourses are ideologically codified (Baudrillard 2010). Thus, Marina Camargo believes that the aim of

⁷³ In Roger Fowler's words, "Anything that is said or written about the world is articulated from a particular ideological position: language is not a clear window but a refracting, structuring medium" (Fowler 1991, p.10). On a similar note, others consider that communication lies in an ideological production of signs that is intimately tied to social behaviour (de Moragas Spa 1976, p.63; Morris 1962).

this profound and unconscious mechanism is to structure social perceptions conforming to the interests of specific social groups, generally the dominant ones⁷⁴. Briefly, ideology is the semantic system that generates social discourses (Camargo Heck 1980, p.123). Hence, the media rarely represent views that go against these core principles (Gitlin 1980, p.271): should these appear, dissenting voices are “buried on back pages, ignored on op-ed pages, or confined to the margins of the media” (Kumar 2006, p.49).

Robert Entman emphasises that the ideological transmission of news is arranged through a multi-level and multi-directional framing interaction⁷⁵, which he has labelled as “cascading activation” (Entman 2004, p.9). According to this procedure, news frames have to interact with schemas from the government, other elites and the audiences. Each of these frames represents different strata that have to struggle to impose their particular vision over a specific event on the basis of motivation, cultural congruence, power and strategy: however, the stratification of the framing cascade implies that “some actors have more power than others to push ideas along to the news and then to the public” (Entman 2004, p.9)⁷⁶. Expressed in few words, the media are where power is produced (Castells 2009b, p.261).

The previous pages have offered a concise review of the formal nature of news, as well as its ideological impact over audiences. However, in order to satisfy the goals of this research, the role of the media in covering armed conflicts needs to be conceptualized. To this end, the next section considers the importance of peace journalism as well as its epistemological and practical limitations.

⁷⁴ As Brighton and Froy state, journalists are extremely reliant on “‘accredited sources’ which tend to be sources embodying and buttressing existing power structures. This (...) leads to over-representation of existing power elites in news output. This results in yet further perpetuation and strengthening of the existing power elites” (Brighton & Froy 2007, p.10). Consequently, in their daily functioning newsrooms reproduce the views of such elites (Gitlin 1980, p.259). Herbert Gans exemplifies this idea by pointing out that most of time the leading actors in the news are upper class white men who work either in public administration or the professional liberal sector (Gans 2004).

⁷⁵ A definition of media frames can be found in the previous chapter.

⁷⁶ Gadi Wolfsfeld suggests that an actor is relevant for media when it meets some of the following: high social and political status, high level of organization and resources, ability to develop exceptional behaviour, and a large extent of control over the political environment (Wolfsfeld 1997). As a result, some actors enjoy preferential access to front pages, whereas other voices are under-represented or directly silenced (Fowler 1991, p.22).

4.2 *The Alternative Approach of Peace Journalism in Coverage of Armed Conflicts*

What is the contribution of media to the culture of peace? In Gadi Wolfsfeld's view, they can be very important when modulating the level of public standing and legitimacy of the actors involved in a peace process (Wolfsfeld 2004, p.11). However, as previously mentioned, the media tend to give more salience to negative or strife-ridden facts. According to Joseph S. Nye, war is more attractive to the media than peace, since it provides abundant information in a context where news cycles are increasingly shortened (Nye Jr. 1999). In Dov Shinar's words, the attraction of the media towards war happens because it fits in better with news values than peace processes:

War is more compatible than peace with media standards, usual discourse and economic structures. War provides visuals and images of action. It is associated with heroism and conflict, focuses on the emotional rather than on the rational, and satisfies news-value demands: the present, the unusual, the dramatic, simplicity, action, personalization, and results (Shinar 2002, p.287)

Likewise, Gadi Wolfsfeld remarks:

News is first and foremost about conflict and disorder. Protests, violence, crime, wars, and disasters provide the most natural material for news [reports]. Due to a fundamental contradiction between the nature of a peace process and news values, the media often play a destructive role in attempts at making peace (Wolfsfeld 2004, p.15)

In spite of this, there have been attempts to stimulate journalism in the support of peace. Although the roots of peace journalism can be tracked back to the 1960s, the Gulf War of 1991 triggered the debate on conflict and war coverage between professionals and academics (Hanitzsch 2004, p.484). As a result, peace journalism emerged as a new category that encompassed a straight alternative to traditional journalism, depicted as war-oriented. A brief definition of peace journalism is provided by Thomas Hanitzsch: "a programme or frame of journalistic news coverage which contributes to (...) the peaceful settlement of conflicts" (2004, p.484). Thereby, peace journalism is an ethical effort to promote a certain type of social

change from newsrooms, and not only a mere description of events (Espinar Ruiz & Hernández Sánchez 2012; Giró 2012).

Jake Lynch and Annabel McGoldrick compared the main features of peace journalism with those of violence and war journalism (Lynch & McGoldrick 2005). These characteristics were based on Johan Galtung's ideas of what peace journalism should be centred around: peace/conflict, truth, people, and solutions. The previous principles represented a clear opposition to those of war journalism: namely, war/violence, elites, propaganda and victory (Galtung 1986). A table summarizing the most important elements of both trends is shown below.

Even though war journalism is not a deliberate strategy, it is seen more as an indirect outcome of the well-established journalistic procedures described below. In Johan Galtung's words, war journalism reduces *conflict* to *violence*, a differentiation that is crucial in the case of peace journalism. For him, the confusion of war journalism over both ideas is professional incompetence. Subsequently, news reports lack a full understanding of the intrinsic reasons lying behind each conflict, which is reduced to simple and irrational violence (Galtung 2000).

Regarding *elites*, Robert A. Hackett states that the media are normally entrenched in dominance, which means that they systematically give precedence to hegemonic political and economic forces (Hackett 2007, p.49). Thereby, the intimate relationship between media and elites also shapes how armed conflicts are covered, especially in cases most affecting global foreign policy (Bahador 2011, pp.47-8). As a result, some advocates of peace journalism consider that such coverage normally favours the interests of the dominant contending parties, which turns the news reports into a kind of war *propaganda* (Espinar Ruiz & Hernández Sánchez 2012; Hanitzsch 2004; Kempf 2007; Lee 2010).

Finally, *victory* implies that wars are broadcast as zero-sum scenarios, where one side's gains are the other side's loss (Hackett 2010, p.183; Kempf 2007, p.3; Tenenboim-Weinblatt et al. 2016, p.151).

Table 1: Peace Journalism vs. War Journalism (Source: Lynch & McGoldrick, 2005)

Peace Journalism	War Journalism
It explores the formation of the conflict: parties, goals, questions	It emphasizes confrontation
Everybody must win	One-sided victory. War as a zero-sum
It gives voice to all the parties involved, promoting empathy	"Us-them", propaganda. Voice is given to "us"
Conflicts and wars are the problem	"Them" is the problem
Humanizes all the parties	Dehumanizes "them"
It prevents a break-out of war	It reacts to a break-out of war
It emphasizes the invisible effects of war (trauma, cultural damages)	It only emphasizes the visible effects of war (the dead, injured and material damage)
It reveals all parties' machinations	It exposes the "others'" machinations. Collaborates in the lies of "us".
It emphasizes everybody's suffering	It emphasizes "our" suffering
It highlights every group engaged in peace	It highlights elite groups engaged in peace
Peace = nonviolence + creativity	Peace = victory + ceasefire
It outlines peace initiatives	It hides peace initiatives
It emphasizes peaceful cultures and societies	It emphasizes treaties, institutions and controlled societies
It is focused on reconciliation	It is focused on the next war

Due to its critical nature, peace journalism has often been related to alternative media (Hackett 2010, p.187), a field characterized by constant criticism of dominant ideologies, journalistic routines and organizational structures (Keeble 2010). According to Jake Lynch, alternative media can represent a good opportunity to implement peace journalism because of two fundamental reasons: the structural crisis of entrenched media, and the growth of the Internet and new information technologies. Regarding the former, the media's deference to elites implies defiance of their own counter-power role and a contribution to a weakening of democracy, resulting in a crisis of credibility and legitimacy (Lynch 2008, p.225). With respect to the latter, the Internet era has multiplied the possibilities for this sort of journalism, since globalization has fostered social awareness of the common good, with peace being one of its most significant expressions (Lynch 2008, p.229).

The implementation of peace journalism is not an issue that exclusively relies on better management of resources, but rather on a transformation of the structural constraints of the media. Alfonso Cortés states that peace cannot be disseminated through traditional mass media, since they are encapsulated in what he has defined as the "linear-hegemonic" strategy. This model is based on brief, banal and spectacular messages, encompassing an antidemocratic, non-participatory strategy. Hence, he states, peace communication cannot be made by the mere substitution of such superficial contents. Rather, the overall structure of social communication must be transformed into a more "participatory-democratic" system that guarantees cooperation and feedback between the parties involved (Cortés González 2012, pp.30-6), in line with Luis Ramiro Beltrán's horizontal communication (1980)⁷⁷. Again, alternative media seem to be the suitable setting to put peace journalism into practice, due to its self-organized, anti-hegemonic nature (Martínez Avidad 2011, p.279) and its capability to foster inter-subjective relationships that promote participation and engagement (Nos Aldás et al. 2008, p.12).

⁷⁷ Beltrán defines communication as "the process of democratic social interaction, based upon the exchange of symbols, by which human beings voluntarily share experiences under conditions of free and egalitarian access, dialogue and participation" (Beltrán 1980, p.16). To him, horizontal communication is the opposite concept of the vertical communication that has been traditionally performed by mass media.

The adoption of peace journalism has implications on how news is perceived, and consequently how the world is represented. Dov Shinar, in his analysis of the role of media in the coverage of the Middle East conflict, declared that, when promoting peace, the media should describe the long course of events instead of focusing on single events, put emotional aspects aside, and pay attention to values and symbols rather than to specific leaders. In brief, this model would nullify the dominant news-values⁷⁸. Hence, adopting this transformative model implies that professionals have to decide between contributing to peace-making or following their established informative criteria (Shinar 2002, pp.291-2).

Peace journalism has been the object of intense criticism, which can be summarized in two core questions. On the one hand, is it legitimate to involve journalism in social change? On the other, to what extent is peace journalism feasible? (Espinar Ruiz & Hernández Sánchez 2012, p.182). Broadly speaking, the detractors of peace journalism are frequently found in what Robert Hackett defines as “the regime of objectivity” (Hackett 2010, pp.180-1). He considers mainstream journalism as a professional and institutional practice that aims to give an accurate description of the world through the use of a formally balanced language and access to relevant sources of information ⁷⁹.

Such critics consider peace journalism an overly sophisticated model nurtured by philosophical and normative frameworks that highlight the moral dimension of journalistic work, at the expense of its practical dimensions (Lee 2010, p.363)⁸⁰. Additionally, although peace journalism is considered valuable in analysing the narration and framing of conflicts, it is also depicted as a reductionist and dualist

⁷⁸ In fact, some of the characteristics of peace journalism, such as the outlining of long-term policies, the emphasis on cooperation, the description of multi-sided conflicts and the absence of ethnocentrism are examples of what has been labelled as “not news” (Wolfsfeld 2004, p.16).

⁷⁹ This perspective considers itself as intrinsically objective and functional. Nonetheless, some authors believe that mainstream journalism frequently dismisses its partial views of the world, as well as the pre-established power relationships from which it emerges, and that depend on dominant values and institutions (Hackett & Zhao 1998).

⁸⁰ How to implement peace journalism principles into newsrooms has been a main concern for some prominent authors of this model (Lynch & McGoldrick 2005; Tehranian 2002).

approach since it simplifies the complex procedure of reporting in a war context (Tenenboim-Weinblatt et al. 2016, p.154). Other academics go further into Dov Shinar's controversy between peacemaking and professionalism, pointing out that "the opposite of peace journalism is good journalism" (Loyn 2007, p.1), or even suggesting that the narrative structures of news makes peace journalism impossible (Fawcett 2002, p.221)⁸¹. Finally, others argue that peace journalism derives from naïve assumptions that overestimate the power of the media (Hanitzsch 2004, p.483; Melone et al. 2002)⁸². To sum up, these perspectives depict peace journalism as a sort of advocacy journalism that tends to reproduce biased views (Kempf 2007, p.2).

As things stand, it is pertinent to ask what the role of media has been in the narration of the Basque conflict, and whether it is appropriate to speak of peace journalism initiatives in this research. In the last few decades, journalists have given heavy coverage to the Basque conflict since it affected the normal functioning of social and political life both in Spain and the Basque Country. As will be seen in the results chapter, the professional reality of Basque reporters has been affected by at least three different dimensions. First, circumstantial factors, such as the degree of socio-political violence and its impact on the daily work of newsrooms; second, structural factors, such as the ownership of media and their public or private nature, the editorial line or the availability of resources; third, practical factors, like those related to language competences or technical knowledge. As discussed later, the influence of peace principles in making news is often merely restricted to the professional interaction between informants and pacifist organizations of the Basque Country. That is

⁸¹ However, Burkhard Bläsi considers that the structural conditions that shape journalistic activity are subject to change, especially in relation to war coverage. Subsequently, peace journalism can be implemented at three different stages: before violent escalation, during wartime, or after the cessation of military operations (Bläsi 2009)

⁸² As Melone and others state, the mere inclusion of peace journalism measures will not suffice to transform the perception of conflicts: "efforts (...) should be extended to include governmental and non-governmental organizations, businesses (including media owners), public opinion leaders, academics and marginalized sections of the society. It is only through such a multilevel/holistic approach that the media's potential to contribute in transforming a conflict can eventually be realised" (Melone et al. 2002, p.14).

to say, such platforms are information sources that can only indirectly transmit their values to journalists, and vice versa: in their everyday practice, newsrooms have to take into account other professional circumstances that fall beyond the editorial promotion of peace.

The next chapter offers a brief explanation of how civil society takes part in the promotion of peace initiatives, apart from the contribution of social movements and media.

4.3 Summary of the Chapter

The media are observers, narrators and participants of social life. Journalists need to manufacture news according to a set of pre-established rules, such as novelty, relevance or unexpectedness. However, this process is not exempt from several biases, for example the ideological constraints of individual journalists or the structural influences between media, audiences, political parties, governmental institutions or economic forces. In fact, these actors interact with each other in a multi-level and complex struggle to impose their frames and explanations of reality.

The contribution of the media to peace has been widely discussed through the review of peace journalism. This perspective assumes that mainstream journalism subtly extols the developments of war and armed conflicts. As a consequence, peace journalism puts the emphasis on peace, solutions, truth and people, rather than on violence, victory, propaganda and elites. Nevertheless, the success of peace journalism is subject to an exhaustive and profound change in the production of news. Among other characteristics, such a change would mean rearranging how resources are managed, the participation of self-organized audiences, or a transformation in the way the world is represented. These features have often been criticised for their militant nature and detachment from more objective and institutionalized expressions of journalism.

5. NEITHER DEMONSTRATORS NOR SPECTATORS: APPROACHES ON THE ROLE OF CITIZENRY IN PEACE

This chapter is devoted to the role of civil society in the peaceful settlement of conflicts. Section 5.1 provides some basic notions in relation to peacebuilding and civil society. Briefly, examples of peaceful interventions by the general public in contexts of violence are given, as well as a summary of their functions and an enumeration of external factors that contribute to strengthen or inhibit them. Paragraph 5.2 focuses on Interactive Conflict Resolution, an approach that illustrates how peace can be achieved in public and informal spaces. The section shows the methodology, goals, principles and limitations of this perspective. The ideas exhibited in the following pages will help to understand the opinions that interviewees have held towards peace initiatives arising from Basque civil society.

5.1 *Peacebuilding and Civil Society: Definition, Functions and Limitations*

The term *peacebuilding* has been conceptualized on many occasions and applied in countless post-conflict situations. It is generally defined as the intervention of external actors, especially nations, for the purpose of avoiding the outbreak or revival of armed conflicts. Peacebuilding is often identified as a specific competence of some of the most important international institutions, and covers fields such as security, social, economic and humanitarian development, politics and justice (Barnett et al. 2007, p.36; Parent & Charbonneau 2012, pp.216-7).

However, the classic notion of peacebuilding is not exempt from certain restrictions. For example, the relatively limited resource allocation for its implementation, the technical hardships entailed in the cooperation between institutions, or its subtle justification of war and violence in the contexts where it operates (Barnett et al. 2007;

Heathershaw 2008). Furthermore, the dominant view of peacebuilding revolves around the creation of democratic states and the implementation of a free market (Lefranc 2012). These are two expressions of social change that might worsen a conflict situation, especially in post-war contexts where there is no experience in political and economic liberalization (Fischer 2011)⁸³.

Of all the preceding criticisms, it is particularly pertinent to highlight those that put the stress on minimizing the potential role that civil society has in the peaceful reconstruction of local communities (Autesserre 2009). *Civil society* is conceived as a fundamental participatory space in the contemporary world, especially in democratic regimes. A typical definition of civil society is one that considers itself the space between state and economic spheres. This entails families, associations, social movements, mass media, non-governmental organizations, and even nationalist movements and religious creeds (Cohen & Arato 1992; Kaldor 2005). From a more abstract perspective, civil society is a term that appeals to the symbolic space where a set of public deliberation practices are consolidated (Habermas 1987). These practices are founded on respect for freedoms, rights and interests of individuals, and aim to cope with the excesses and distortions of dominant groups (Edwards 2014; Giddens 1998, p.482; Keane 1992). At present, the concept of civil society is disputed and lacks an agreed definition. This is because it comprises multiple and heterogeneous actors, it takes place in very different political and cultural contexts, and the terminology delimiting it has been subject to historical changes (Paffenholz & Spurk 2006; París Albert & Martínez Santamaría 2008; Spurk 2010).

In the last few decades, numerous studies on the potential of civil society groups to consolidate peace have been carried out (Lederach 1998; Nos Aldás et al. 2008, p.21; Paffenholz et al. 2010; Paffenholz & Spurk 2010; Parent & Charbonneau 2012; París Albert & Martínez Santamaría 2008; Schirch 2006). According to these papers, the conceptualization of peacebuilding is no longer restricted to the

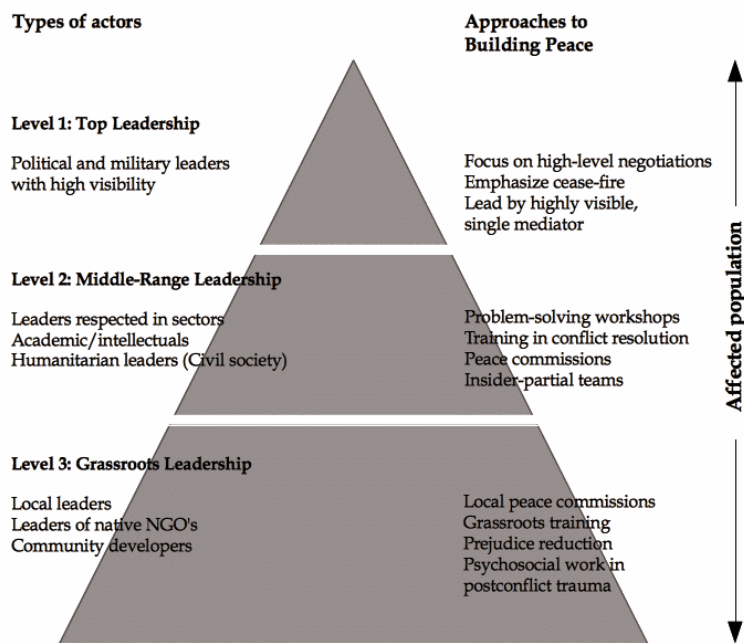
⁸³ Nevertheless, other peacebuilding approaches are focused on positive peace. In these cases, the criticism hinges around their imprecise and vague goals, such as overcoming social traumas, or the reduction of poverty (Paffenholz & Spurk 2006, p.15).

institutional field; instead, its scope has been widened, depending on interpersonal relationships (Lefranc 2012). Therefore, recent notions of peacebuilding are not based on external interventions, but on multiple internal actors interceding throughout the conflict at various times⁸⁴ and with the ability to create durable results affecting every level of society (Lederach 1998; Paffenholz 2010).

This perspective is conceptually embedded within the school of conflict transformation. Since the trend deems social conflicts to be irresolvable, at best they can aspire to a transformation of their causes and conditions, and less to their definite end. For that purpose, it is crucial to create social infrastructures that rebuild the relationships that have been damaged during the conflict (Paffenholz 2010, p.53). As previously mentioned, such infrastructures must operate on several levels. John Paul Lederach suggests three levels or *tracks*: Track 1, for prominent political and military leaders, and includes a high degree of public visibility; Track 2, where intermediate leaders from various sectors meet, such as economic, religious, educational or academic; and Track 3, for local communities and native groups (Lederach 1998, p.66). According to this perspective, the major social impact happens in Track 3, since it represents the majority of the population. It is specified though a plurality of initiatives, such as local peace commissions or community dialogue projects (Paffenholz 2010, p.54). Figure 6 summarizes the three levels of citizen peacebuilding, as suggested by John Paul Lederach.

Citizen peacebuilding initiatives may be varied, and their strategy usually depends on the nature of the conflict from which they emerge. As an illustration, Lisa Schirch emphasizes a series of potentially violent situations in which civil society interventions might be helpful: demonstrations against war; reinforcement of truce periods through tracking violations of agreements; accompaniment of refugees, displaced people and threatened communities; prevention of terrorism; or dissuasion of violent actions during leadership transitions (Schirch 2006, p.31).

⁸⁴ According to Sonia París Albert and Elena Martínez Santamaría, the intervention of civil society can happen at three different times: before the conflict, when coping with its structural causes; during the conflict, when responding to it; and after the conflict, during pacification (París Albert & Martínez Santamaría 2008).



Source: Lederach (1998, p. 66)

Figure 6: Actors and approaches of peacebuilding

All these actions intend to fulfil certain functions. From a general point of view, the participation of civil society in the peaceful reconstruction of communities meets three fundamental goals: the integration of needs of society as a whole, and not only the needs derived from elites and armed groups; the inclusion of the women's perspective; and the consolidation of a wide and transversal social consensus that guarantees the sustainability of peace (Fischer 2011).

More specifically, Thania Paffenholz and Christoph Spurk highlight seven functions performed by civil society; protection, monitoring, advocacy and public communication, in-group socialization, social cohesion, intermediation and facilitation, and service delivery (Paffenholz & Spurk 2010; 2006). *Protection* refers to defence from attacks by any armed organization, from the state itself to irregular groups, it being understood that the longer a conflict continues, the

more likely the population will tend to trust their associations, families or close communities. *Monitoring* refers to the supervision of how institutions behave. *Advocacy and public communication* aims for the salience of specific important issues for the consolidation of peace, which is achieved through the design of mobilizing campaigns that have an impact on the media agenda. *In-group socialization* attempts to strengthen attitudes relating to democracy and a culture of peace. Accordingly, *social cohesion* aspires to the integration of each group within the same community, especially those that mutually develop conflictive attitudes. *Intermediation and facilitation* seek a balance among all the concurrent interests. Finally, *service delivery* tries to cover those shortages that states have left neglected, either due to the destruction of infrastructures or the state's weakening. Table 2 summarizes the preceding functions.

Once the functions carried out by civil society groups have been covered, it is worth considering whether there are factors that foster or inhibit their being accomplished. Thania Paffenholz and others list three fundamental dimensions: the behaviour of the state, the levels of violence, crime and insecurity and the degree of freedom of the press. With respect to the *behaviour of the state*, these authors suggest that the level of repression significantly modulates the limits within which civil society groups can operate. Repression is closely linked to the shape adopted by the state: democratic governments are characterized by their respect of collective action, whilst non-democratic countries tend to do the opposite (Paffenholz et al. 2010, p.406). Secondly, *the levels of violence, crime and insecurity* correlate to the chances that civil society has to show a commitment towards peacebuilding. The higher the levels of violence, the lesser the space for the public sphere (Paffenholz et al. 2010, p.409). Finally, *the degree of freedom of the press* widely influences the effectiveness of civil society in peacebuilding. The media play an important role in social cohesion and creation of social stereotypes. On the other hand, the higher the level of freedom of the press, the more likely there is to be coverage and support by newsrooms towards civil society initiatives. However, this does not exclude the fact that the media can also indirectly extol representations of war and violence, as mentioned in the previous chapter (Paffenholz et al. 2010, p.412).

Table 2: Functions of civil society in peacebuilding

Civil Society Function	Description
Protection	Defence against armed groups
Monitoring	Track of state activity
Advocacy and Public Communication	Public salience of interests in media agenda
In-Group Socialization	Creation of democratic attitudes
Social Cohesion	Establishment of bonds amongst adversaries
Intermediation and Facilitation	Balance of interests between actors
Service Delivery	Coverage of services unattended by the state

Source: Paffenholz and Spurk (2006: 32)

Lastly, the cooperation between civil society and public institutions is crucial in achieving sustainable outcomes. Quintin Oliver considers that civil society tends to represent particular, fragmented and often-contradictory interests, which can aggravate divisions and disillusionment in any peacebuilding process. To remedy this, he suggests that there must be official communication channels with governmental bodies that represent the general will. In this way, societal associations can be consulted and participate in the process (Oliver 2004, p.107).

5.2 *The Interactive Conflict Resolution Perspective:*

Principles and Critique

A very useful approach in understanding the role of local groups in the reduction of conflicts is *Interactive Conflict Resolution (ICR)*, also known as *Interactive Problem Solving* (Kelman 1999). This perspective embraces a set of participatory and collaborative processes oriented towards a sustainable and mutually beneficial reconciliation, where trust and respect predominate (Fisher 2009, p.331). The “interactive” aspect of ICR lies in the fact that this conflict resolution tool takes place in *peace workshops* -neutral, deliberative spaces where people from antagonistic groups interrelate with each other for a certain period of time (Fisher 2009, p.331; Maoz 2000). In ICR, the opposing sides map out the causes of the conflict, look for alternatives to remove deadlocks and reflect upon the measures to take outside the dialogue space (Suanders et al. 2000, pp.262-3).

The goals of this methodology are the reduction of negative intergroup stereotypes, fostering empathy and understanding, the construction of trust and awareness of the root causes of the conflict (Cuhadar et al. 2015). Similarly, it can also give rise to a critical review of the contribution of the self-group to the conflict, and the legitimization of narratives used by the antagonists (Hadjipavlou 2007). Some of the main conceptual sources of ICR are transformative dialogues ⁸⁵ (Maoz 2000) and the intergroup contact theory ⁸⁶ (Pettigrew 1998).

The core principles of ICR are the following: agreement of ground rules to ensure that the dialogue does not break down; freedom of the participants in terms of representation and agenda; preservation of confidentiality; and coordination of the groups by moderators

⁸⁵ *Transformative dialogues* encompass a communicative practice between members from adversarial groups. It guarantees the free expression of each of the parties involved in the conflict, active listening and mutual recognition of emotions, experiences, visions and values (Maoz 2000)

⁸⁶ The *intergroup contact theory*, defined by Gordon W. Allport in the mid-1950s, believes that positive effects of intergroup contact only take place if the following conditions are met: the groups have the same status in the interaction; they pursue common goals; they maintain a cooperative relationship; and they are supported by the authorities, the law or tradition. A critical review of this approach can be seen in Pettigrew (1998).

(Suanders et al. 2000, pp.259-262). The main motivation of ICR is to legitimize the construction of new relationships amongst the confronting groups (Bar-Tal 2000, p.358). Problem-solving, the maintenance of an optimal level of tensions and the balance in power relations are other functions addressed (Fisher 2009, p.332).

ICR has differences with other more formalized practices, such as mediation and negotiation: participants talk on their own behalf, and not as a representative of others, and they have complete freedom to explore the pertinent issues according to their view. On the other hand, both the approach and the outcomes of ICR also differ: the participants' goal is to explore their relationship instead of following a series of previously fixed topics. Furthermore, the result of ICR is more prescriptive than normative (Suanders et al. 2000, pp.255-6). Even so, the non-binding nature of ICR, as well as the exchange of perspectives and the resulting conjoined thinking can eventually influence official negotiation tables (Kelman 1999, p.202).

Additionally, ICR has aroused some suspicions concerning its practical effectiveness. According to some detractors, those who participate in initiatives of this kind lack authority, legitimacy or knowledge to reach satisfactory agreements (Suanders et al. 2000, p.264). Furthermore, there is a risk of participants not being satisfied with the dynamic of the ICR, and therefore reinforcing previous negative attitudes (Doob & Foltz 1973)⁸⁷. Thomas F. Pettigrew, a specialist in intergroup contact, notes four typical problems with this kind of initiative. First, people with strong negative prejudices cannot participate; consequently, the participants tend to be people holding more benevolent stereotypes, something that usually leads to an overestimation of the positive sensations experienced in the meetings. Second, the list of independent variables that can negatively influence an ICR session is too wide to be functional. Third, the positive change of attitudes and behaviour in ICR is not explained sufficiently. Finally, the generalization and extension of such positive effects to more general situations also remains unclear

⁸⁷ According to Julia Chaitin, intergroup communication can implicitly reproduce certain asymmetries of power that at the same time can lead to attitudes such as recrimination, defensive behaviour and projection of guilt, anger or fear. Such exacerbation can also be accompanied by negative stereotypes, especially in cases of long-lasting conflicts (Chaitin 2003).

(Pettigrew 1998, pp.69-70). Additionally, the researchers who have worked on this sort of intervention are usually cautious; the everyday interaction with different ideological or cultural groups does not necessarily imply an increase in empathy or in a benevolent view towards the others (Reich & Purbhoo 1975; Riordan 1987).

In response to criticism, some researchers and practitioners have proposed the design of tools that assess the impact of ICR and contribute to relate local activities with others of a broader scope⁸⁸ (Rothman & Olson 2001). This evaluation is based on three preconditions: participants have to acquire fresh learning with every new meeting; this must be retained on returning to the conflict situation; and they have to apply it in their political discourse, as well as in their behaviour (Doob & Foltz 1973; Rouhana 2000). However, the assessments made are basically centred on the cognitive effects of ICR, and less on hypothetical social impacts (Malhotra & Liyanage 2005; Maoz 2000). All the same, it must be stressed that ICR is not a substitute for institutionalized means of conflict resolution. Instead, it should be thought of as a parallel procedure for official efforts (Rouhana 2000, p.294), or as an added node in a network of formal and informal initiatives (Hoffman 1995).

In conclusion, ICR represents a more localized and decentralized effort in the construction of a culture of peace than the one represented by pacifist movements. ICR is centred on the reestablishment of relations between local actors, and less on the creation of a holistic notion of peace. Moreover, there are differences among the repertoires of action implemented, the ideological background and the way it is organized. In that respect, ICR is more a deliberative practice than a mobilizing one; it does not follow a clear ideological course, but is more an attempt to bring together as many views as possible; and it depends exclusively on individual freedom and unrestricted agreement from all participants, with other means of organization being unimportant. In brief, initiatives similar

⁸⁸ Academics such as Nadim N. Rouhana suggest that conflicts take place at psychological, interpersonal and intergroup levels. In that respect, ICR implies an expansive opportunity able to make changes in individual attitudes, the interaction amongst different groups and the shaping of stereotypes (Rouhana 2000). However, other voices criticize these interventions, as they tend to obviate the conflict system as a whole, focusing too heavily on specific sub-systems (Unger & Wils 2006).

to ICR are more flexible than pacifist social movements. However, as suggested in the results chapter, the latter usually unquestionably influences local peace workshops, which are also supported by public administrations and other municipal actors.

5.3 Summary of the Chapter

Peacebuilding is a core term in the harmonious and sustainable settlement of post-conflict situations. Traditionally positioned within the field of nation-state intervention, it can also be conceived as tool of grassroots society. In that respect, citizen peacebuilding can fulfil seven prominent functions, namely: protection, monitoring, advocacy and public communication, in-group socialization, social cohesion, intermediation and facilitation, and service delivery. However, the appropriate development of the functions listed relies heavily on features of the political system, such as the behaviour of the state, levels of violence, crime and insecurity, and the degree of freedom of press.

Interactive Conflict Resolution is a useful approach in understanding how local groups operate in pursuing improved daily relationships amongst disputing parties. It takes place in neutral and deliberative spaces, and guarantees the free participation of its members and the lack of formal representation. The ICR paradigm has been criticized due to its non-binding nature, the absence of authority beyond their own frontiers, and the implicit difficulties for general implementation. However, its capability to foster a local culture of peace creates better conditions in terms of deliberation, flexibility and approach among incompatible groups than in the case of pacifist movements.

6. TOWARDS A CULTURE OF PEACE MODEL FOR THE BASQUE COUNTRY CASE: PACIFIST ORGANIZATIONS, MEDIA AND CITIZENRY

As previously mentioned, the main research question is: to what extent do pacifist organizations, mass media and citizenry contribute to the establishment of a culture of peace in the Basque Country? The following pages set out the corresponding sub-research questions. Section 6.1 focuses on Basque pacifist organizations and how they create their public discourse. Section 6.2 features some of the most relevant factors explaining the work of journalists in the diffusion of news relating to the Basque conflict. Section 6.3 itemizes the extent to which Basque citizenry attributes legitimacy and influence to the media and movements when portraying the conflict, and how its experiences change that lead to collective actions fostering peace. Finally, section 6.4 integrates the three different actors and their main variables into an analysis mode, which will prove useful in consolidating the data gathered during the research.

6.1 *Public Discourse of Basque Pacifist Organizations*

The analysis model used in this research has its starting point in how pacifist organizations create their discourses. In general terms, discourses are understood as an ordered articulation of messages built according to certain ideological assumptions, and oriented towards public communication (Van Dijk 2013).

Before going further, it should be emphasized that the research did not address the empirical nature of the different types of discourse from peace platforms (something that would include articles in the press or slogans used in their campaigns, among others), but rather their conditions of existence. In other words, what I suggest here is the study of the factors required for such discourses to emerge. Consequently, the secondary research question (sub-research question 1) for this level of analysis is the following: *What factors intervene in the construction of public discourse by pacifist organizations?*

To answer this question, we suggest two major causes: internal and external. *Internal factors* belong to each organization's particular field, depend on the coincidence of intrinsic procedures of functioning, and are not always accessible to the public. In other words, these factors entail the hard core around which discursive actions revolve, and take place as a result of decisions made by the members of each collective: therefore, internal factors are strongly controlled by the militants. They have been divided as follows: communicative strategy, economic availability, repertoires of action and ideology.

On the other hand, *external factors* take place beyond the preceding sphere of decision. From a discursive point of view, these causes accelerate dissemination and following impact over the public sphere: accordingly, they depend to a larger extent on the social system where the organization is embedded, and less on the organization itself. According to the model, the most pertinent external factors are belonging to interactive networks and the ability to attract media interest.

As discussed below, internal and external factors intertwine in a complex manner⁸⁹. The function of internal factors in the construction of public discourse works as follows. The *communicative strategy* is the process through which pacifist organizations design their messages for broadcasting and promoting their values, goals and activities. *Economic availability* refers to the degree of economic solvency that permits the launch of communicative actions, and is a factor giving rise to several effects, such as the extent of independence in the course of action, access to funding sources and the existence of competitive dynamics among organizations. *Repertoires of action* are the regular and consecutive execution of protests in the public space, which in turn lead to transmission of the discourse. *Ideology* acts as a frontier between internal and external elements, since it stimulates the coherence of programmes in a given organization and the appearance of affinity networks. That is to say, ideology is a transversal category affecting both the production of public discourse

⁸⁹ According to Egoitz Gago and M^a Jesus Funes Rivas, "[discursive] processes are different within an organization and outside it. Within, one has to negotiate between the different discursive ideas whereas outside, one has to create a firm message that overcomes other discourses" (Funes Rivas 1998, p.207; Gago Antón 2011, p.98).

and consolidation of allies and adversaries (Van Dijk 2013; Melucci 1996).

In this situation, a leap from internal to external factors occurs. The *belonging to networks of interaction* is a variable that can be divided into two. As mentioned earlier, the ideology of a given organization creates affinity relationships with other similar peace collectives, establishing interactive spaces where goals are shared and conjoined actions are performed, and designated as *networks of internal interaction*. On the other hand, peace organizations also relate to other groupings, such as neighbourhood associations, unions, educational organizations, mass media, political parties, religious platforms, NGOs, etc. In these relationships, what is eventually established is a social network (Requena 1989) or, as designated here, a *network of external interaction*. Such a network is able to transmit flows of information (Castells 2009b) that strengthen, challenge, and/or reformulate the content of pacifist discourses. Finally, *media interest* is the capacity of organizations to capture the attention of newsrooms. This usually happens if the action of organizations affects a big number of individuals, may alter political and social behaviours, facilitates the participation in democratic life or tackles public institutions: in other words, if it alters the public sphere (Crettenand 2012, p. 161)⁹⁰. Once this interest is gained, the mechanism explained in the following section is triggered. Table 3 summarizes the most prominent features of pacifist discourse.

6.2 *Media Diffusion of the Basque Conflict*

Peace organizations aim for broad dissemination of their public discourse. In a second step, this diffusion intends to create certain effects on audiences, from awareness to participation, that lead to some sort of desired social change. The mass media have an indispensable role in the public transmission chain. However, newsrooms do not report information automatically, but as a result of a series of institutionalized procedures that take place within a

⁹⁰ As Eloisa Nos and others state, to achieve the highest public diffusion of what pacifist organizations do, they are required to have an in-depth knowledge of how the media function (Nos Aldás et al. 2008, p.21)

Table 3 Creation of pacifist organizations discourse

INTERNAL FACTORS	
Communicative strategy	Design of messages intended for the promotion of values, goals and activities
Economic availability	Degree of solvency that allows the launch of communicative actions
Repertoires of action	Regular execution of performances in the public space useful for transmission of the discourse
Ideology	Cause that contributes to discursive coherence and the emergence of allies and adversaries
EXTERNAL FACTORS	
Networks of internal interaction	Relations with other peace organizations
Networks of external interaction	Relations with other social collectives
Media interest	Ability to capture the attention of the mass media

Source: own elaboration

professional environment. That is to say, the manufacture of news guarantees that information is rebuilt under predefined formal attributes.

On the other hand, besides the discourse of peace organizations, there are several politically-driven violent events that occur within conflicts which directly affect the normal functioning of social life, and therefore are subject to becoming news. In other words, messages from peace organizations represent a part of the total amount of possible pieces of information arising from the conflict. Given that the media have the capacity to choose which events of the Basque conflict are published, as well as to do it under pre-established working parameters, sub-research question 2: *What elements have media included in order to report on the Basque conflict?*

I suggest that this process relies on three fundamental aspects: structural, practical and circumstantial factors. *Structural factors* of the media are the set of stable elements that allow, direct and limit their activity to a greater or lesser degree. There are three: ownership of the media, the editorial line and availability of resources. *Practical factors* are more dynamic and fluid, and are crucial in manufacturing news in the sense that they contribute to the everyday decision-making of newsrooms. Under this label, I have identified professional initiatives and access to information sources. *Circumstantial factors* are independent elements occurring outside the news organizations and over which journalists have little control, but influence the way news is produced; in this case, the existence of violence in the socio-political environment is the main variable of this dimension.

Let us now define the content of structural factors. *Ownership* determines who owns the media. During the research, public and private newsrooms have been contacted; the main difference is that the former are dependent on Basque public administrations, are funded through taxes and pursue a mission of public service, whereas the latter are private companies seeking economic profit. The *editorial line* is related to ideology, in the sense that it transmits values and consolidates converging ideas among the media with similar ideology⁹¹. The *availability of resources* refers to the

⁹¹ Matthieu Crettenand (2012), when speaking of the editorial positioning of the Basque media, establishes a double axis: on the one hand, conservative and progressive media; on the other, their Basque or Spanish leanings. Hence, added to the typical contrast between left and right-leaning media, there is also a specific juncture based on the approach (or distancing) towards a national Basque identity.

heterogeneous assortment of economic, material and human tools needed for daily tasks.

Listed below are the practical dimensions that depend on individual performances by journalists. The *professional initiative* might be considered as a different kind of resource, although restricted in this case to the skills of each informer. It is defined as an array of elements, significant among which are communicative skills, technical knowledge, the assumption of the role within the company, or the work experience⁹². *Access to sources* explains how journalists relate to institutional, economic, political and cultural actors able to generate and supply information⁹³. This dimension is of great importance in the sense that it permits assessing the extent to which Basque pacifist organizations are providers of information.

Finally, the *existence of violence in the socio-political environment* mainly covers the importance of reporting on violent events arising from the Basque conflict that would have eventually eclipsed other types of message. Furthermore, journalists were also targets of this type of violence, something that surely influenced the way they carried out their work. Table 4 condenses the preceding variables and summarizes how news related to the Basque conflict is disseminated.

6.3 *Reception and Mobilization Procedures of Basque Citizenry*

According to the analysis model, pacifist organizations and mass media orient their activities towards the same audiences. Here, the

⁹² However, it should be noted that professional routines do not occur with complete freedom, but are subject to a series of constraints, filters and counterbalances. These limitations are of a very diverse nature and encompass aspects such as the specific relationships among members of the news-making chain, corporate prioritization, historical changes, the company's shareholders, the interaction of audiences, legislative regulations and the power of political and economic sources (Crettenand 2012).

⁹³ According to Herbert Gans, the important characteristic of sources is that they "provide information as members or representatives of organized and unorganized interest groups, and yet larger sectors of nation and society" (Gans 2004, p.80).

Table 4 Dissemination of news related to the Basque Country

STRUCTURAL FACTORS	
Property	Public media / Private media
Editorial line	Transmission of values: (Progressive / Conservative), (Basque nationalist / Non-nationalist)
Availability of resources	Economic, material and human tools
PRACTICAL FACTORS	
Professional initiative	Heterogeneous set of elements: communicative skills, technical knowledge, previous experience, etc.
Access to sources	Relationship with providers of information: institutional, political, economic or cultural
CIRCUMSTANTIAL FACTORS	
Existence of violence in the socio-political environment	Violence as newsworthy / Violence as threat against journalists

Source: own elaboration

label “citizenry” encompasses both possible sympathizers with peace platforms and mass media audiences⁹⁴. Consequently, sub-research question 3 is: *According to Basque citizenry, what has been the*

⁹⁴ It should be noted that the concept of citizenry is a very complex and heterogeneous one, not tackled here in an exhaustive or systematic manner, but from the perceptions of individual citizens of three Basque municipalities.

contribution of pacifist organizations and mass media in the region to the establishment of a culture of peace?

In this case, I understand that the citizenry assimilates the messages from the media and peace platforms through two basic mechanisms: reception procedures and mobilization procedures. *Reception procedures* happen when citizens act as mere audiences, either when they receive messages from Basque peace organizations or when they obtain them from Basque media. The two reception procedures proposed here are attribution of functions and recognition of the legitimacy and influence of the media and pacifist groups. Accordingly, *mobilization procedures* take place when, beyond receiving information, audiences experience a series of attitudinal and behavioural changes that lead to active involvement in peace-building in settings of local conflict. There are two consecutive processes of mobilization: awareness and participation.

The *attribution of functions* is the receptive process through which audiences assign roles and responsibilities to movements and the media. *Recognition of legitimacy and influence* is the procedure by which both actors are perceived as powerful enough to exert long-standing changes in their social environment. This is carried out through the management of meanings and practices previously assigned in the attribution of functions. That is to say, first, audiences define the social utility of peace organizations and media; second, they consider whether such utility can create a long-term impact in their social context. In other words, at this level, recipients decide whether pacifist organizations and mass media work as peace-building vectors.

Finally, *awareness and participation processes* bring together a wide range of behavioural changes, once audiences have recognized movements and the media as legitimate actors in their role of promoting peace⁹⁵. Changes experienced in this step can vary greatly, and here I will just outline the four stages between passive observance and the commitment to collective action that has already been defined by Jacquelin van Stekelenburg and Bert Klandermans

⁹⁵ Following classic conceptualizations of the power of the media over the public sphere, this model considers them as partially responsible for fostering debates on relevant public issues (Giddens 1998, p.482; Habermas 1987).

(2013): “people need to *sympathize* with the cause, need to *know* about the upcoming event, must *want* to participate and they must be *able* to participate” (Van Stekelenburg & Klandermans 2013, p.7)⁹⁶. Table 5 summarizes the main aspects of this analytical level.

6.4 *Proposal for a Culture of Peace Model*

The preceding sections have outlined the analytical variables that will structure the result chapters. To provide a better understanding, this section suggests an analysis model⁹⁷ that integrates the three main actors and their variables, and can be referred to in Figure 7.

As mentioned above, pacifist organizations are responsible for creating a public discourse aiming for a concrete social change: in this case, the peaceful settlement of the Basque conflict. Such discourse is the product of a set of internal (communicative strategy, economic availability, repertoires of action and ideology) and external (networks of interaction and media interest) factors.

The goal of public discourses is to gain the widest possible dissemination. To this end, organizations must become attractive to newsrooms, since they are the legitimate social actors that report and narrate on the Basque conflict. This reporting relies on structural (property, editorial line, availability of resources), practical (professional initiative, access to sources) and circumstantial (existence of violence in the socio-political milieu) dimensions. Consequently, organizational, economic and editorial aspects might limit the spread of pacifist discourses.

⁹⁶ More analysis regarding the transit between observation and militant activism can be found in Corrigan-Brown (2012), Klandermans (2001) and Oegema and Klandermans (1994). However, it should be noted that these stages are not necessarily the only ones, and that levels of commitment can be limited by other variables that might condition their sustainability over time.

⁹⁷ García Galera and Berganza Conde consider that a *model* is the graphic, comprehensible and consciously simplified description of a part of reality that is obtained after a process of abstraction, and that intends to show the main elements of certain structures and processes and the way these are related to each other (García Galera & Berganza Conde 2005, p.25).

Table 5 Reception and mobilization procedures of Basque citizenry

RECEPTION PROCEDURES	
Attribution of functions	Assignment of roles and responsibilities within a given social context
Recognition of legitimacy and influence	Perception that peace and the media have power to exert longstanding changes
MOBILIZATION PROCEDURES	
Awareness	Sympathy and knowledge for the cause
Participation	Willingness and ability to participate

Source: Own elaboration

Finally, the citizenry is simultaneously a recipient of public discourses by peace organizations and of news relating to the Basque conflict. Faced with both kinds of information, audiences develop two sets of procedures. Reception processes refer to the attribution of functions and recognition of legitimacy and influence towards peace platforms and the media. Mobilization processes encompass a set of changes at the level of awareness and social participation. In short, both mechanisms can eventually foster the implementation of collective action to consolidate a culture of peace in the Basque Country.

The next chapter reviews the main methodological questions that have shaped the research, such as the basic assumptions of the technique employed, how the sample of informants was selected and problems regarding subjectivity and access to the field.

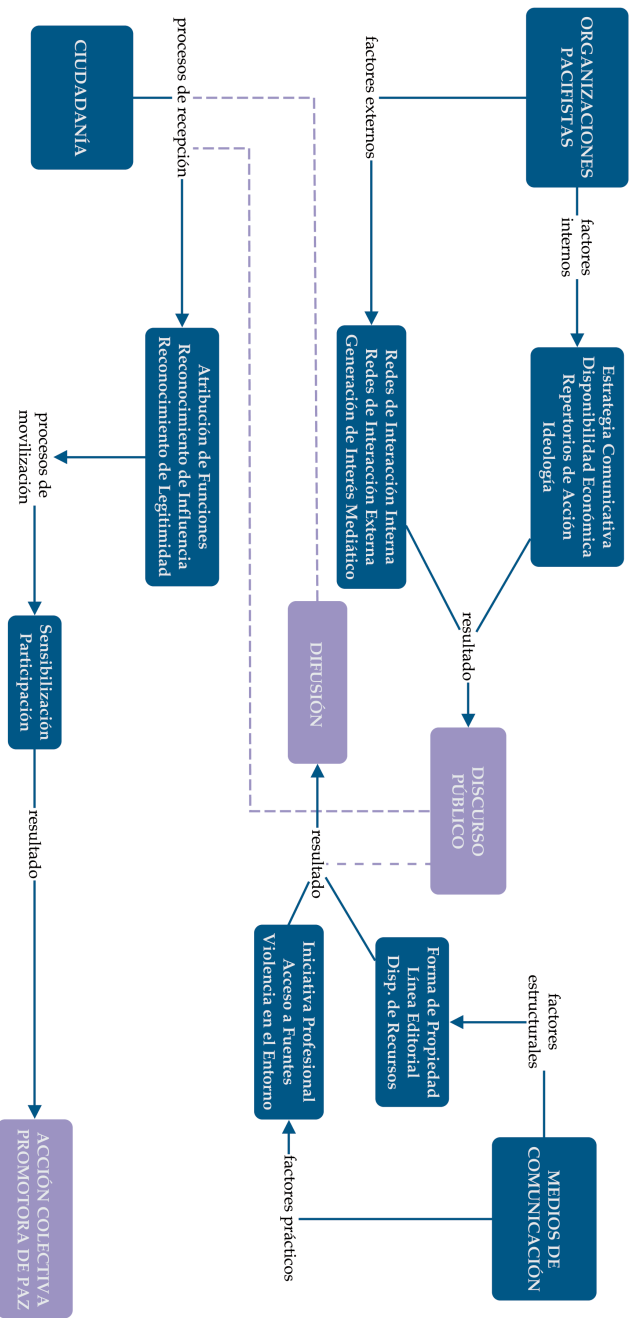


Figure 7 Analysis Model: Peace organizations, mass media and citizenry

PART 2 - METHODOLOGY AND RESULTS

7. METHODOLOGY

This chapter details the main methodological decisions guiding the research process. Sections 7.1 and 7.2 focus on the epistemological foundations shaping the research design, and on the principles of data triangulation, a useful concept when interviewing different types of respondents. Next, paragraph 7.3 describes the basis and limitations of the open-ended interview technique. Section 7.4 summarizes the sampling method, by providing a series of basic data on the participants (demographic, socioeconomic, ideological, work status and educational level), while paragraph 7.5 explains how the analysis procedures were carried out, with particular emphasis on the notion of grounded theory. Finally, 7.6 presents practical aspects related to access to fieldwork and interaction with the subjects.

7.1 The Methodological Epistemology of the Research

The methodology of a piece of research is an abstract, formal and continuous process of planning, action, observation and reflection centred on a real situation in order to understand, explain, and perhaps transform it (de Miguel Díaz 1993; Schwandt 1994)⁹⁸. The method of this doctoral dissertation is founded on an inductive, exploratory and qualitative design involving 37 participants, who were interviewed with open-ended questionnaires.

The dissertation is based on an inductive analysis in the sense that the researcher has had to develop ideas on a level of higher conceptual abstraction than the data analysed⁹⁹ (Glaser & Strauss 2006, p.114). The exploratory nature of the research comes from the reduced size of the sample and the unprecedented way of combining three different kinds of analysis subjects: pacifist organizations, mass

⁹⁸ However, as will be seen in the section on the problems of access, peace and conflict studies have not been the object of a systematic and exhaustive reflection on their basic methodological principles (Cohen & Arieli 2011).

⁹⁹ Furthermore, although the sample size is obviously small, and despite the fact that interviewees relate purely personal experiences and perceptions, echoes among testimonies have been found, which has made it possible to obtain inductive inferences.

media and residents of three Basque municipalities¹⁰⁰. Finally, the qualitative essence of this study is perceived in the sense that data gathering has been done to interpret the meaning of the subjects' action (García Galera & Berganza Conde 2005, p.35)¹⁰¹.

The first steps of the dissertation design decided personal positioning towards the methodological epistemology, or the theoretical perspective from which practical aspects of the research were tackled. This positioning led to a set of intellectual influences that definitely shaped the proposition.

Social sciences have always deliberated on their capacity to generate verifiable statements based on the following criteria: objectivity, empiricism, systematic accumulation and predictability (Cantón & Ruiz San Román 2005; Wimmer & Dominick 1996, pp.10-2). A typical contradiction has arisen from the preceding indicators: science requires the development of rigid, analytical and systematic models and procedures, whereas social reality is holistic, dynamic and variable (de Miguel Díaz 1993)¹⁰². Furthermore, social research on conflicts does not always guarantee the conditions of systematization, reproduction, reliability and validity¹⁰³, since it operates in very unstable scenarios (Cohen & Arieli 2011, p.423).

The design of the present research has been carried out under these assumptions. Far from finding a permanent, stable answer, multiple open reflections have configured the methodology of this dissertation, providing it with an unfinished and complex *ethos*. A summary of methodological influences is given below in order to understand the epistemology of the research.

¹⁰⁰ As explained later, the exploratory level of this research is highly influenced by the constant comparative method, or grounded theory (Glaser & Strauss 2006). The goal of this perspective is the development and posterior refinement of categories and hypotheses sustained in the information gathered during fieldwork (Lamas 2001, p.257).

¹⁰¹ One of the most frequent methodological problems when researching conflicts is the collection of large datasets (Clark 2006; Romano 2006). For that reason, qualitative studies on conflicts are more frequent than quantitative ones (Cohen & Arieli 2011, p.424).

¹⁰² In other words, the rationale of social sciences holds a paradoxical balance between commitment and objectification (Schwandt 1994, p.119).

¹⁰³ For further information in the controversies regarding validity and reliability in social research, see Winter (2000).

Social sciences have traditionally evolved under the influence of a set of rules established by Émile Durkheim at the end of the 19th century. The most original contribution of the rules is that of *social phenomenon*, the array of external incentives that coerce and influence the action of individuals. When these incentives appear as a *datum*, something offered or imposed on human observation, the starting point for sociological inquiries is set up (Durkheim 1985, p.135).

This first step poses a new fundamental question. Since observers are immersed in their own social realities, is it possible to conceive an objective cognition of such phenomena? Some decades before Durkheim, Immanuel Kant coined his own definition of *phenomenon*: any thing that manifests itself and has been configured by the filters of sensitivity and understanding (Cantón & Ruiz San Román 2005). That is, both object and subject are required for comprehension, although it is the observers who establish the conditions under which phenomena are defined (Kant 1998).

From this point of view, it seems improbable that social sciences are able to offer positivist descriptions of reality. In the words of Jesús Galindo Cáceres, although social actors can be analysed as positive and closed objects, their nature becomes more attractive if the researcher assumes that they are subjective performers immersed in *meaning-construction* processes (Galindo Cáceres 1998, pp.21-2). According to this idea, social reality is full of shared meanings that are inter-subjectively expressed through symbolic language (Blumer 1969; García Galera & Berganza Conde 2005, p.31).

As a result of these reflections, the methodological orientation of the dissertation turned progressively towards interpretative views, which eventually became the natural environment of the study. An influential author of this trend is Clifford Geertz, who considers that analysis of social action must aspire to discerning the networks and flows of meaning arranged by humans, leaving aside the development of experimental sciences that seek stable laws (Geertz 1973, p.5). According to this, positivist and structural-functionalist perspectives fail when researching societies, since they tend to reduce complexity and overestimate rigid and abstract categories.

Conversely, some authors suggest that the study of conflicts necessarily implies the use of open and cross-disciplinary

epistemologies (Muñoz 2001, p.63) that give space to complex conceptualizations. *Complexity* is understood here as the assortment of interdependent relationships established among the elements of a given social phenomenon (Mínguez Alcaide 2013b), which are now mediated by the perception and positioning held by the researcher (Richardson 1994, p.522). In turn, this openness of perspectives damages the chances of achieving full understanding and of producing science in a neutral and positive sense (Feyerabend 1992, p.297)¹⁰⁴.

Thus, a synthesis of the preceding thoughts should be made in order to articulate the practical exposition of the research. The concept of social phenomenon has been unavoidable throughout all stages of the process. After all, the dissertation could not have been written without access to a set of observable data resulting from human interaction. However, the fact that these data were conditioned by perception, culture and ideology led to adopting an open approach that revolved around the creation of meaning. Nevertheless, neither is this perspective exempt from problems, since it relies on excessive interdependence and flexibility that might not be practical. In any case, the researcher must optimize a feasible strategy for investigation.

To this end, Durkheim recommends analysing the reality of social phenomena through isolating their individual manifestations (Durkheim 1985). Similarly, Max Weber considers that society is more defined by interpersonal actions than by external social facts: according to him, social action implies interrelation among individuals (Solé 1986, p.118; Weber 1978). In a way, this would have justified the inductive nature of the study and the use of open-ended interviews: hence, the analysis of individuals is the starting point for achieving complete understanding of the social aspect¹⁰⁵. In this specific case, the analysis of the interviews has resulted in general

¹⁰⁴ Some suggest that overcoming this dilemma involves accepting the hermeneutic character of existence: the construction of meaning would be thus limited by language and history, two fundamental constraints of human understanding (Schwandt 1994, p.120). Hermeneutics would also help recognize that it is impossible to develop a knowledge free from ethical and political implications (Vidal 2008, pp.36-7).

¹⁰⁵ This statement is also influenced by methodological individualism, a doctrine based on the idea that social change processes are explained through the properties, goals and beliefs of individual subjects (Elster 1982, p.453).

implications on the contribution of pacifist organizations, mass media and citizenry from the Basque Country in the construction of a culture of peace in the region. Since this means the interrelation of three different flows of information, a brief explanation of the principles of data triangulation is needed.

7.2 *Data Triangulation*

This research is conceived as a network of conversations with people belonging to very different contexts: the following chapters contain several testimonies from members of pacifist movements and media professionals, also from students, the unemployed, public servants, non-qualified workers and foreigners living in the Basque Country, among others. Furthermore, the investigation has been designed bearing in mind the contrast between different subjects, in line with some core principles of triangulation.

Traditionally, *triangulation* refers to the use of various reference points to locate an unknown position (Arias Valencia 2000, p.14). Applied to social research since the 1950s (Campbell & Fiske 1959), it is defined as the use of various methods, data sources, researchers or theories in order to define the same object (Denzin 1970, p.301). The relevance of this methodological approach lies in its usefulness in obtaining flexibility and relevance in interpretations (Burgess 1991). Additionally, deeper knowledge is gained by integrating several theoretical sources into the research (Gómez-Diago 2010, p.19).

This dissertation has followed the principles of data triangulation, which consists of systematically applying the same technique in different contexts and with different sources of information. The purpose of this approach is dual: on the one hand, to discover common concepts in each of the analysed environments; on the other, it favours the unique characteristics of the observed elements (Denzin 1970, p.301).

In this research, three questionnaires were designed for each of the different kinds of subjects (pacifist platforms, media and citizenry), so that they could be examined from an interactive level (Denzin

1970, p.302)¹⁰⁶. In turn, these three types of subjects were separated into different subsets: five pacifist organizations (Bakeola, Baketik, Gernika Gogoratuz, Gesto por la Paz and Lokarri), five media (Diario Vasco, El Correo, EITB, El País and Gara), and three Basque municipalities (Ermua, Llodio and Rentería). Furthermore, the verifiable differences among the subjects in terms of internal organization, ideological scope, goals or even sex and age can also be taken as an expression of data triangulation. A diagram of this is shown in Figure 7.

As expected, the research raised quite a few differences between and within subsets, which demonstrated the value of data triangulation: thus, pacifist organizations are different in terms of organization, ideology and repertoires of action; media are different with respect to the type of transmission, ownership or editorial line, and municipalities belong to three different Basque provinces with diverging political affinities. More details on the analysed subjects will be provided in further pages.

7.3 *Technique: Open-Ended Interview*

In some way, most forms of social research are put into practice through a more or less formal modality of questionnaire, understood as the collection of data through interrogation (Sierra Bravo 1995). In this light, interviews can be understood as questionnaires with their own characteristics: the interviewer is part of the observation instrument; it is flexible and adaptive; implies a social relationship between the parties, in the sense that it represents an artificial communicative interaction; and it aims to reconstruct fragments from social reality (Olaz 2008, p.27) and understand complex attitudes held by members of a given group (Fontana & Frey 2000, p.653). For experienced researchers, interviews are controlled and goal-oriented conversations, although it is also said to be an unfinished technique, since it depends on a dialectical interaction (Lannamann & McNamee

¹⁰⁶ According to Norman K. Denzin, examples of the interactive level are small groups, families or work teams (Denzin 1970, p.302). This is a pertinent perspective since the interviewees for this research were professional colleagues, activist partners or neighbours.

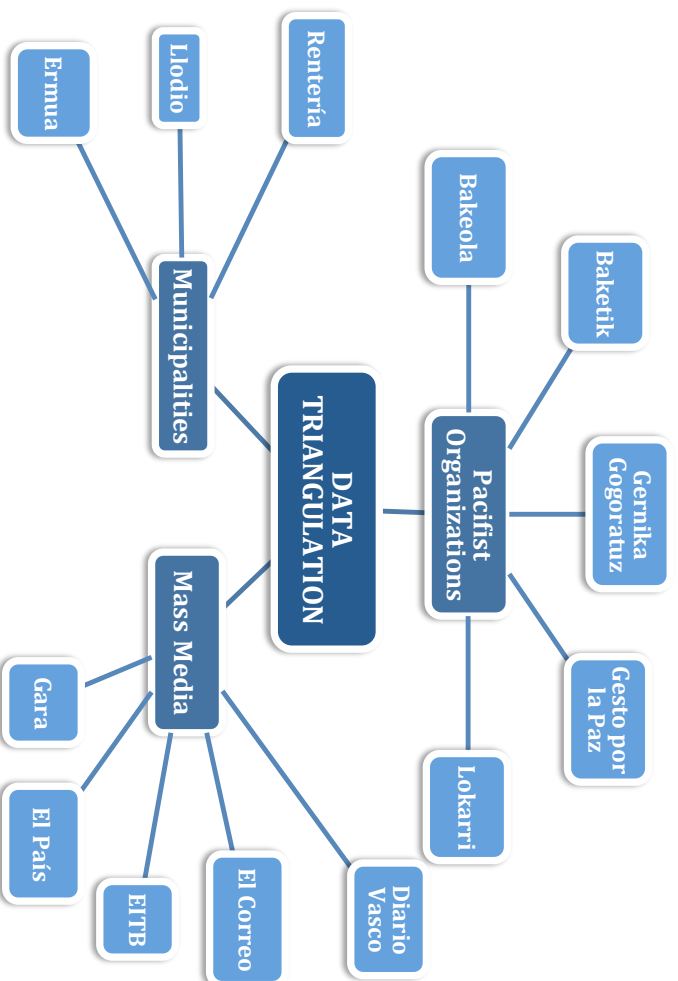


Figure 8: Data triangulation of the research

2011). In a different sense, interviews are also conceived as a power balance between the interviewer and the interviewees, where cooperation is mandatory (Weiss 1995, p.65). Modern interviewing techniques have their origins in practices as varied as clinical diagnoses, to consolidate institutes of public opinion, and the ethnographic and anthropological study of the living conditions of various social groups (Fontana & Frey 2000; Vinuesa 2005).

Some of the strengths of interviewing are its simplicity of use and relatively low cost. It is also particularly suitable for measuring the personal subjectivity of people, including expectations, hopes and memories. However, it has several shortcomings, with the most important being that the presence of the researcher might inhibit the spontaneity of participants (Sierra Bravo 1995). Also, the fact that the interviewer is part of the observational tool might lead into measuring errors, such as personal bias or prejudices (Vinuesa 2005).

Normally, interviews are divided into structured - with a pre-established outline to which the researcher must abide by - and non-structured, - characterized by more informality and an absence of standardized questions. The technique employed here is the open-ended interview, which falls midway between both groups. Although open-ended interviews do not follow an outline, they adhere to a set of items linked, in turn, to their corresponding hypotheses or research questions¹⁰⁷. On the other hand, they can be considered more similar to non-structured interviews, since they do not impose predefined categories: in this respect, open-ended interviews allow a certain degree of flexibility when delving into unforeseen topics (de Miguel 2005) and adapting to the interviewees' personal narratives (Mínguez Alcaide et al. 2014, p.59). Furthermore, their qualitative nature makes the range of collected data larger, since they focus on the comprehension of social attitudes, perceptions and behaviours (Fontana & Frey 2000, pp.652-3), as well as disclosure of underlying discourse structures (Olaz 2008; Sierra Bravo 1995). In short, the open-ended interview follows a general-particular logic, and is an appropriate method when adapting to the context of each

¹⁰⁷ In this research, the interviews were designed according to a pre-established outline that was related to each research question, and varied from one sub-sample to another. The draft of the interviews can be found in Appendices I to III.

individual interviewee, since each situation creates its own dynamic of questions and answers (Wimmer & Dominick 1996).

The most important practical factors in interviewing are the selection of interlocutors¹⁰⁸, access to the informant's commonplaces, the way in which questions are formulated, and control over possible interferences (Fontana & Frey 2000, pp.655-6). In addition, there are also symbolic factors that interviewers should cope with, and may prevent meetings from progressing appropriately. For example, researchers have to empathize with the culture of respondents, adapt to their fundamental lexicon and build trust (Burgess 1991). Taken as a whole, open-ended interviews represent a method that provides plenty of precise and detailed data and can address controversial topics requiring a very intimate degree of understanding. Furthermore, these results cannot always be extrapolated to larger population groups, and the data analysis might lead to diverging results if several researchers take part (Wimmer & Dominick 1996).

7.4 Sampling Method and Socio-Demographic Information of the Sample

As previously mentioned, the sample consisted of 37 interviewees. This size does not permit any statistical interpretation, since it would be impossible to verify hypotheses on how opinions are distributed with such a localised set of participants¹⁰⁹. Instead, this selection has been influenced by the notion of theoretical sampling, where samples are designed to discover new categories and suggest theoretical interrelations (Glaser & Strauss 2006, p.62). Hence, theoretical

¹⁰⁸ How to obtain informants is a crucial task when interviewing. Unlike surveys, in-depth interviews are not so restricted to statistical representativeness. This is because researchers need interviewees to share their discourse at a very intimate level, something that not everybody is able to do. Consequently, bias might be an inherent element of interview-based research (Olaz 2008, p.86).

¹⁰⁹ Qualitative research does not pursue statistical generalization, but the discovery of new phenomena through a deep and meticulous procedure. As a consequence, the sample size in these studies depends highly on the goals of the research and the posterior analytical requirements (Llamas 2001, pp.256-7), and less on probabilistic and randomness requirements.

sampling was useful as it helped to boost the exploratory character of this thesis.

Many of the 37 interviewees were selected according to snowball sampling methods, where one respondent provided the researcher with the name of a new participant, who in turn suggested the name of a third one, and so on (Vogt 2005, p.300). This sampling method is relatively frequent in research taking place in conflict or post-conflict situations, since it represents a reliable way to overcome complex situations where suspicion and lack of confidence abound, as the researcher is enclosed into a trusted and cooperative network (Cohen & Arieli 2011).

Snowball selection was mainly used when seeking interviewees from the three municipalities in the research, since the researcher did not have any previous relationship with them. Accordingly, it soon became necessary to find informants from there that could contact other suitable interviewees. University colleagues from Ermua, Llodio and Rentería were consulted, who supplied a list of contacts that might be keen on taking part in the research. In some cases, these recommendations were made according to affinity or friendship criteria. Although snowball sampling is not exempt from practical and ethical limitations (Jacobsen & Landau 2003), it was useful in our case. However, the process of finding informants, contacting suitable interviewees and building trust with them was slow: as a consequence, the fieldwork spread over eleven months, with lengthy gaps between some interviews.

Most of the interviews in villages were done without knowing whether the respondents belonged to civil society groups, strictly speaking. However, six of the interviewees were councillors from the two dominant political parties in each municipality: PP and PSE-EE in Ermua; PNV-EAJ and EH Bildu in Llodio; and PSE-EE and EH Bildu in Rentería. Consequently, the sampling in these cases was a mixture of purposive and snowball selection.

The sampling of journalists and peace activists was slightly different. The former group was also selected through a combination of purposive sampling (finding the most appropriate journalists to talk about their job in relation to the Basque conflict), snowball sampling

and personal availability¹¹⁰. Furthermore, criteria of plurality and representativeness were followed¹¹¹. The peace activist group was sampled through similar mechanisms, since the Basque peace movement is plural and with differences at the organizational, ideological and practical level. However, the sampling was conditioned by an important circumstance: the statistics on activism were in progressive decline because several Basque peace organizations ended their activity at the time of the research¹¹².

Regarding the socio-demographic information of the interviewees¹¹³, there are several data of interest. Out of the 37 people in the sample, 19 were male (51.4%) and 18 female (48.6%)¹¹⁴. The ages ranged from 24 to 79, averaging 46.4. In general terms, the sample had a high level of education: 31 of the interviewees hold university degrees, mostly in social sciences and law (64.9%, n=24). Job status within the sample included 31 employed (83.8%) and 5 unemployed (13.5%) people. The most frequent jobs were in NGOs, the mass media (21.6% each, n=8 each) and public administration (13.5%, n=5): all the employed respondents belonged to the service sector. This is due to the prevalence of peace activists, media professionals and public workers from the city councils. Outside these groups, the most frequent jobs were in education (8.1%, n=3) and as administrative staff (5.4%, n=2). Furthermore, the vast majority of the sample (91.9%, n=34) live in the Basque Country: Biscay (40.5%, n=15), Gipuzkoa (24.3%, n=9), Alava (21.62%, n=8) and Iparralde (5.4%, n=2). The rest of the participants live in Madrid (8.1%, n=3).

¹¹⁰ It must be noted that the sample selection of journalists was made considering that media consumption within Basque population is mainly focused on regional broadcasting organizations. Conversely, media diffused across Spain has a smaller market share (Zallo 2012). This explains why four of the selected media are Basque (Diario Vasco, El Correo, EITB, Gara) and only one is distributed in Spain as a whole (El País).

¹¹¹ The media sample shows different typologies (it includes newspapers, radio and television), ownership (covering public and private media from three different corporate groups) and editorial lines (ranging from conservative, non-nationalist media to progressive, nationalist ones).

¹¹² That was the case of Gesto por la Paz and Lokarri, which called it a day in June 2013 and March 2015, respectively.

¹¹³ Further details on the selection of subjects can be found in Appendix IV.

¹¹⁴ The sample is divided as follows: pacifist organizations (n=10, 5 male and 5 female); mass media (n=9, 5 male and 4 female); and citizenry (n=18, 9 male and 9 female).

Every participant was asked to self-identify with an ideological and nationalist axis, obtaining a 10.8% (n=4) of *izquierda abertzale* (left nationalists) sympathisers, a 35.1% (n=13) of Basque autonomist nationalists, an 8.1% (n=3) of progressive Spanish nationalists, a 13.5% (n=5) of moderate Spanish nationalists and an 8.1% (n=3) of conservative Spanish nationalists. A further 24.3% (n=9) of the sample was non-nationalist, but with mainly progressive ideas.

7.5 Analysis Procedure

On completion, the 37 interviews were stored in an encrypted digital folder and fully transcribed. They were analysed with ATLAS.ti, a CADQAS (Computer-Assisted Qualitative Data Analysis Software) system¹¹⁵. The main exploitation procedures were the exploratory content analysis of the transcriptions, the codification and counting of the frequency of analytical units, the thematic association of the operationalized variables and drawing up conceptual maps. The categorization was carried out without following any theoretical model derived from previous research¹¹⁶. Conversely, it was carried out under an inductive and open approach, leaving space for *in vivo* codification and the appearance of emerging categories (Hemilse Acevedo 2011) which, based on the fieldwork material, which arose at the time of coding (Strauss & Corbin 1998, p.117)¹¹⁷. In this respect, ATLAS.ti has been particularly useful.

Additionally, the correlation among the data, the research questions and the theoretical framework was in continual movement. In other words, there was constant interaction between action and reflection

¹¹⁵ ATLAS.ti is an example of theory-builder software. This means that the programme is not simply limited to the relationships between categories and information, but is also able to establish connections between codes, develop high-level classifications and categorizations, and formulate propositions and conceptual structures that fit the available data correctly (Llamas 2001, p.255). As explained below, these technical features enabled the theoretical development of the thesis.

¹¹⁶ The analysis model described in the preceding chapter is therefore an *a posteriori* collection of the conceptual system emerging after data exploitation, serving as a guideline for its understanding.

¹¹⁷ Unlike hypothetical-deductive research, qualitative coding operates as a referential sign that locates relevant information within the raw data (Kelle & Laurie 1995, p.25). This way, the coding structure is generated as the analysis goes further, and is always retained in the analysed material (Llamas 2001, p.257).

(de Miguel Díaz 1993), making the research topic more complex and dynamic as the investigation progressed. In short, it was not until the end of the analysis that the thesis appeared with its definitive implications.

The constant oscillation between data and theory during the overall analysis procedure is a clear influence of the *constant comparative method* (also known as *grounded theory*), a term coined by Barney G. Glaser and Anselm L. Strauss in 1965. According to these two, this method combines explicit codification and theoretical development, and is very useful in cases of provisional testing, promotion of flexible and creative theories, and description of the diverse factors affecting social phenomena: causes, conditions, consequences, processes, and so forth (Glaser & Strauss 2006, pp.102-4). Unlike other self-affirmative approaches focusing more on the reinforcement of predefined theories and categories, the constant comparative method is a perspective characterized by its unfinished and inductive nature. Furthermore, it allows theories to be developed that correspond closely to the data and, as it is also useful for exploratory inquiries, it can easily be translated into formal hypotheses (Glaser & Strauss 2006, pp.113-5). On the whole, this is a suitable perspective for peace and conflict studies, since it easily fits in with the open methodological epistemologies required for this type of research.

7.6 *Access to the Field: Limitations, Strengths and Technical Information*

As mentioned earlier, scientific research is characterized by its conditions of reproduction, validity and reliability, requirements that are not always met in conflict settings. Fieldwork research in these contexts is usually a challenge, inasmuch as conflicts are complex and shifting situations where fear and lack of trust prevail, and where problems may arise on access, interpretation and veracity of data (Cohen & Arieli 2011; Fujii 2010). According to Janine A. Clark (2006), fieldwork in conflict environments suffers from a lack of the following: contact (whom to interview, survey or observe); systematic information (the researcher might not know how certain organizations operate); cultural differences (idiomatic barriers); legal,

political or ideological limitations; and technical accessibility (mobility restrictions). These shortcomings lead to methodological weaknesses such as bias, absence of control groups and problems in terms of representativeness of the participants (Jacobsen & Landau 2003).

The strategy of researchers to collect data in conflict or post-conflict settings has not been properly analysed by academics either (Fujii 2010). In numerous cases, the configuration of wide representative samples, for instance for surveying, is difficult to implement, indirectly benefitting the performance of qualitative studies instead of quantitative ones (Clark 2006; Romano 2006)¹¹⁸.

Let us turn to the practical description of the fieldwork. It took place between 25th June 2014 and 22nd May 2015. Most of the interviews were carried out face to face¹¹⁹ in Bilbao, San Sebastián, Llodio, Ermua, Gernika, Rentería, Vitoria, Usurbil and other municipalities. The face-to-face modality is highly recommended to ensure that most of the answers are spontaneous and of good quality¹²⁰. The meetings were almost always held in neutral places, such as hotels, pacifist organizations' headquarters, cultural centres, city halls or newsrooms. Occasionally, they were also done in offices where the interviewees worked, or in their homes. There were one or two sessions, lasting on average for 70 minutes each, with the shortest being 20 minutes and the longest 136 minutes.

Regarding the access to interviewees, some of the participants held a semi-public profile, especially those belonging to the pacifist associations. Therefore, it was relatively easy to establish contact with them. Indeed, members of peace platforms were much readier to participate than other interviewees, since the approach of the research was closely connected to their daily work. More serious difficulties were found in accessing journalists and citizens. The main reticence of the former was due to professional reasons - generally,

¹¹⁸ In a different sense, but reaching similar conclusions, Novak and others note that the mathematical definition of the complex dynamics of conflicts is an arduous task, and recommend the qualitative approach to the different perceptions of people and groups involved in conflicts (Nowak et al. 2012).

¹¹⁹ Due to availability problems, one of the interviews was held via videoconference.

¹²⁰ Similarly, on-site interviews are appropriate to deal with complex topics and to gather complementary information (Fontana & Frey 2000, p.656; Vinuesa 2005).

journalists' availability was scarce, and last minute postponements were frequent. The latter tended to think that their testimonies had no meaningful value. Additionally, it must be noted that the final part of the fieldwork was performed during the 2015 electoral campaign for the municipal elections, which meant that a few local politicians were reluctant to be interviewed in due time.

During fieldwork, several factors worked in favour of the researcher. First, he had previous experience in social research, which meant that field performance was not a completely new experience to him. Second, he also held professional experience as a journalist, and therefore knew the basics of interviewing. Third, by following the basic rules of courtesy – positive attitude, kindness, guaranteeing that answers be kept confidential, suggesting future contacts once the research results were definitive, and always maintaining open body language and eye contact with interviewees – good interaction with the interviewees was obtained. Fourth, the technical support of voice recorders helped in precise note-taking and in paying full attention to each participant's discourse.

However, there were other factors that could have negatively affected the fluency of the personal narratives. Firstly, finding persons that were ready to face several interview sessions was not easy. This difficulty is mainly explained by the fact that the research is on a topic with intense political connotations that were sometimes moved to a personal level. Consequently, this implied an extra effort in terms of introspection, trust and thoroughness. Second, due to the controversial nature of the topic, it was not clear to what extent participants, especially the ideologically polarized ones, hid their real perceptions, substituting them for more socially acceptable opinions¹²¹. Thirdly, questions referring to past events in Basque politics and the history of ETA might have brought about several kinds of overemphatic responses, of which we provide two. On the one hand, politically unconcerned interviewees would have had to strive to give a coherent response, while those respondents who had suffered or witnessed any form of political violence might have

¹²¹ However, it must be noted that several interviewees revealed off the record that talking to an unknown, non-Basque researcher helped to avoid political prejudices and stereotypes.

tainted their answers with the remembrance of such events and the hypothetical psychological impact. Unfortunately, the omission or emphasis of such memories entails a variable that easily escapes from the control of the researcher.

The next four chapters show the main results of the research. Chapters 8 and 9 refer to the internal and external factors that explain how peace organizations build their discourse; chapter 10 is deals with the dimensions intervening in the dissemination of news relating to the Basque conflict, including part of the messages spread by pacifist platforms; lastly, chapter 11 focuses on the reception and mobilization proceedings that citizens experience when implementing collective actions oriented towards the promotion of a culture of peace.

8. ORGANIZACIONES POR LA PAZ DEL PAÍS VASCO

(I): FACTORES INTERNOS DEL DISCURSO

Este capítulo explora algunos de los principales factores internos que intervienen en la producción y difusión de los discursos de las organizaciones por la paz del País Vasco. La sección 8.1 pone el foco en la estrategia comunicativa adoptada por cada una de las entidades. El apartado 8.2 analiza en qué grado la fortaleza económica influye a la hora de consolidar la construcción del discurso. En la sección 8.3 se exponen las principales características de los repertorios de acción desplegados por las organizaciones analizadas, y la repercusión de éstos sobre la construcción de sus mensajes. Finalmente, en 8.4 se abunda en el papel que la ideología tiene a lo largo del proceso discursivo de las organizaciones. Asimismo, se expone la centralidad de dicha dimensión a la hora de legitimar el discurso y asegurar su posterior difusión, sentando las bases para el capítulo siguiente.

8.1 *Estrategia Comunicativa: Funciones y Limitaciones*

La estrategia comunicativa podría definirse como el proceso a través del cual las organizaciones por la paz diseñan mensajes destinados a la promoción de sus valores, objetivos y actividades. Dicha estrategia funciona especialmente a nivel externo: pretende que el gran público esté informado. Además, puede mostrar diferentes grados de adaptación a los cambios del entorno, ser más o menos creativa y otorgar distinta importancia a la interacción con otros agentes destacados en el ámbito de la información pública, fundamentalmente medios de comunicación.

Las organizaciones por la paz del País Vasco suelen carecer de una estrategia comunicativa plenamente elaborada. A pesar de ello, pueden distinguirse algunos elementos definitorios.

Una primera clasificación es la que divide las acciones comunicativas entre internas y externas. La finalidad de la *comunicación interna* es la de asegurar la transparencia informativa, la participación de sus

miembros y la convocatoria de asambleas mediante el uso de circulares, el correo electrónico o el teléfono. Por su parte, el objetivo de la *comunicación externa* es la creación de opinión. Para tal fin, las organizaciones emplean un abanico de herramientas y acciones comunicativas, como el envío de boletines periódicos a través de listas de distribución, la edición de revistas corporativas, la celebración de ruedas de prensa en momentos puntuales o la organización de cursos y seminarios. También se mencionan la elaboración de notas de prensa y artículos o la participación en entrevistas y debates en los medios. En suma, la comunicación externa se basa en un “protocolo clásico” (mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz) donde la relación con los medios es central:

[La responsable de comunicación] tenía un listado actualizado de medios de comunicación, contactos, sí, y esta persona tenía un conocimiento en el área que desarrollaba, ella era periodista (...) notas de prensa al uso, programaciones de eventos, concretar entrevistas puntuales, los eventos más significativos, lo que más tirón podía tener (...) éramos conscientes de la importancia de tener alguien que hiciera este trabajo, que lo hiciera bien (...) con el tiempo teníamos hilo directo con tal o cual medio [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

Todas las organizaciones analizadas han practicado estas acciones para aumentar su visibilización, aunque con diferencias en cuanto a prioridad y frecuencia. Por ejemplo, en 2014 Lokarri elaboró 18 notas de prensa, concedió más de 130 entrevistas a diferentes medios y convocó cinco ruedas de prensa (Lokarri, 2015), mientras que Gesto por la Paz convocó dos ruedas de prensa y elaboró tres manifiestos en 2013, su último año de vida (Gesto por la Paz, 2014)¹²². Evidentemente, la producción comunicativa varía en función del contexto. Volviendo a Gesto por la Paz, en 1995, cuando la organización se encontraba en un período de gran actividad pública, su saldo comunicativo se desglosó en 12 manifiestos, siete ruedas de prensa, 12 notas de prensa, dos artículos y una carta al director (Gesto por la Paz, 2014).

En contraposición al “protocolo clásico”, no se mencionan acciones comunicativas heterodoxas. Puntualmente se citan herramientas digitales, como blogs o redes sociales. Las organizaciones no suelen

¹²² En <http://www.gesto.org/es/gesto/sala-prensa.html> se pueden consultar todas las acciones informativas que Gesto por la Paz llevó a cabo durante su existencia.

ser muy activas en su uso, pese a que consideran que son importantes a la hora de crear y difundir los mensajes propios, así como una garantía de acceso libre y universal a los mismos.

La aparente poca importancia de esta estrategia se explica en parte por su *escasa profesionalización*, algo que generalmente se traduce en la ausencia de un puesto de trabajo específico para desempeñar labores comunicativas. Esto se percibe en dos sentidos. En primer lugar, la dedicación no es a tiempo completo ni exclusiva, sino multitarea: las labores de comunicación se suelen compaginar con otras, como las relacionadas con la documentación o la gestión de fondos bibliográficos. En segundo lugar, son frecuentes los casos en los que o bien los responsables no tienen estudios en ese campo, o bien tienen que compatibilizar su compromiso en la organización con un puesto de trabajo externo. En bastantes ocasiones, esta poca profesionalización se debe a que no hay recursos económicos suficientes para remunerar y/o cubrir los gastos derivados de dicho puesto. En la siguiente sección se volverá sobre este punto.

En algún caso, el amateurismo de las tareas comunicativas se refleja también en la ausencia de portavoces o contactos fijos de prensa, lo que a su vez complica la fluida relación con los medios de comunicación¹²³. Según una entrevistada que estuvo activamente implicada con Gesto por la Paz,

Los medios lo que quieren es, si pasa algo, coger el teléfono y tener las declaraciones de alguien al momento. Aquí tenían que llamar a la oficina, buscar a alguien disponible... eso les dificultaba la tarea [mujer, 49 años, Gesto por la Paz]

Es decir, que la estructura organizativa de las asociaciones no sería del todo compatible con las rutinas de trabajo periodísticas. A la larga, esta incompatibilidad podría conllevar que medios y organizaciones se relacionasen con frecuencia irregular y que, por tanto, el interés de aquéllos hacia éstas terminara decayendo.

¹²³ En este sentido, Ana Rosa Gómez Moral indica: "La estructura de Gesto por la Paz (...) y su decisión de tener portavoces múltiples que transmitieran la pluralidad y el carácter civil y desprofesionalizado de la Coordinadora podría, en muchos casos, haber hecho desesperar a los trabajadores de la información" (Gómez Moral, 2013b, p. 150).

Por su parte, algunos entrevistados consideran que no sólo la estructura organizativa es culpable de este distanciamiento, sino también cómo los colectivos pacifistas construyen su discurso. En este caso, se sugieren dos posibles respuestas: o bien los mensajes son poco interesantes, o bien poco concretos y sin una reivindicación clara. El interés del mensaje desde el punto de vista mediático se explica detalladamente en el siguiente capítulo. Por su parte, la concreción y reivindicación del discurso se relaciona con los repertorios de acción desplegados. Como se verá en este mismo capítulo, las actividades públicas de algunas de las plataformas analizadas funcionan como un reclamo para los medios de comunicación: en esos casos, la estrategia concreta de acción colectiva es, a la vez, la estrategia comunicativa.

8.2 *Disponibilidad Económica, Fortaleza del Discurso e Independencia Estratégica*

La disponibilidad económica es un factor que afecta al conjunto de las actividades de las organizaciones, incluyendo las acciones comunicativas. Sin embargo, hay diferencias de percepción con respecto a su importancia: para algunos entrevistados, el acceso a recursos económicos es un aspecto absolutamente determinante, mientras que para otros representa una influencia más laxa. Otras cuestiones, como el acceso a la financiación o la existencia de fricciones y competitividad entre organizaciones, también son tratadas en esta sección.

Varios entrevistados consideran que hay una relación directa entre la *disponibilidad económica* de la organización y la *fortaleza de su discurso*. Esta correspondencia se fundamenta en tres posibles explicaciones. En primer lugar, que la disponibilidad de dinero implica una mejora en la gestión de recursos humanos y materiales, y por tanto una evolución discursiva automática. En segundo lugar, que el perfeccionamiento de los mensajes no depende tanto de una óptima

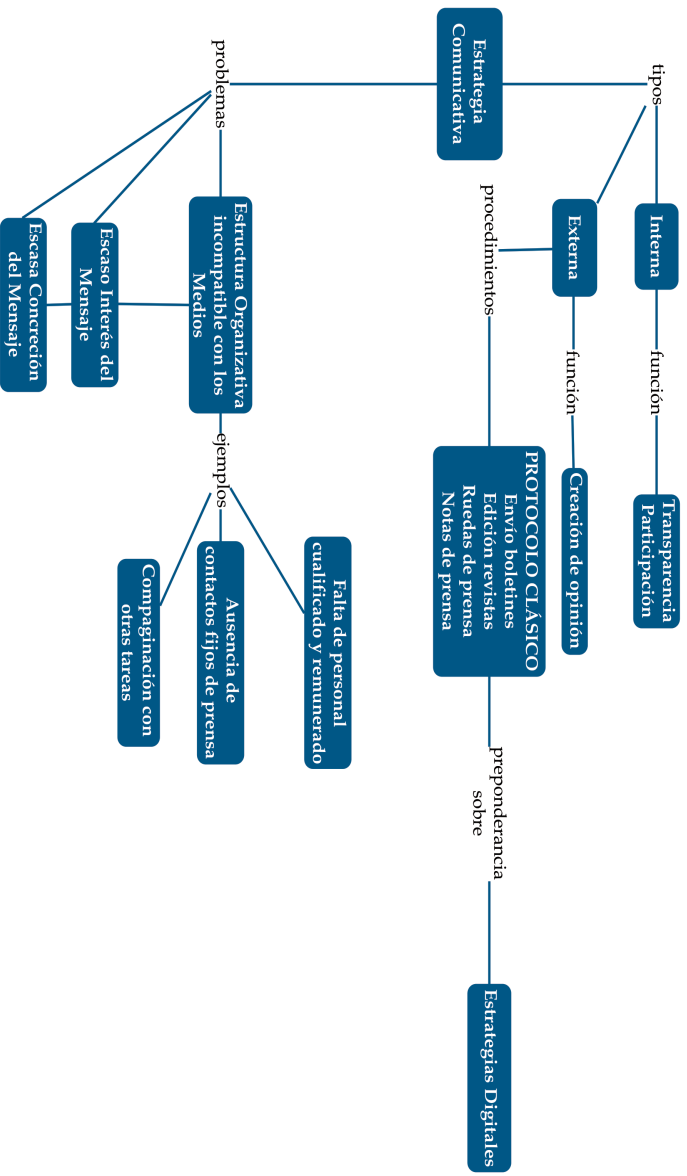


Figure 9: Estrategia comunicativa de las organizaciones pacifistas vascas

administración de recursos, sino de la posibilidad de comprar espacios publicitarios y garantizar una mayor presencia mediática. Finalmente, que la fortaleza económica conlleva, ante todo, independencia y seguridad, primero para definir proyectos, y después para promocionarlos:

La solvencia económica te permite hacer lo que quieres hacer, te da seguridad a la hora de hacer los proyectos. Cuando tienes más dependencia, los proyectos tienen más pies de barro [hombre, 45 años, Baketik]

Estas tres visiones no son excluyentes: la solvencia económica puede garantizar a la vez independencia, mejores mensajes y mayor presencia mediática. Según esta visión, la variable económica es, más que influyente, determinante: “si no hay recursos, no hay proyecto” (hombre, 38 años, Bakeola). Sin embargo, como se ha expuesto anteriormente, las organizaciones por la paz suelen encontrarse en un estado de escasa profesionalización informativa que les obliga a racionalizar sus gastos y optar por canales de comunicación baratos:

A veces es mejor hacer un envío masivo [de correo electrónico] que tener una publicidad durante un día en un periódico concreto (...) lo económico condiciona nuestra comunicación en su conjunto, sí, evidentemente [mujer, 46 años, Baketik]

Por tanto, el escenario de “más dinero, mejor mensaje” raramente es real en el caso de las organizaciones, puesto que deben desenvolverse en escenarios de trabajo con recursos escasos o decrecientes.

Algunos entrevistados sugieren que la relación entre fortaleza económica y creación de discurso es subsidiaria de otra dimensión: la *independencia* a la hora de definir objetivos estratégicos. Esta perspectiva se fundamenta en que, aunque la solvencia económica es importante e influyente, no determina las actividades desempeñadas por cada organización sino que, al contrario, se encuentra subordinada a éstas.

Una participante describe la relación entre las organizaciones por la paz y el manejo de recursos económicos de la siguiente manera:

Somos organizaciones sin ánimo de lucro y sin ánimo de pérdida. Los recursos económicos que conseguimos en base a proyectos son una

inversión, no un gasto (...) no creo que a mayores recursos, mejor proyecto [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

Según esta perspectiva, las organizaciones por la paz no responden a la lógica mercantilista de la obtención de beneficio, sino más bien a la de la inversión social, en tanto que los resultados de sus acciones repercuten positivamente sobre el conjunto de la sociedad.

Este tipo de financiación depende fundamentalmente de las administraciones gubernamentales, que son las que promueven acciones de servicio público. Las subvenciones proceden mayoritariamente de ayuntamientos e instituciones regionales del País Vasco, y en menor medida de organizaciones estatales y supranacionales. No es infrecuente que el dinero público represente al menos la mitad del presupuesto de las organizaciones analizadas.

Según un entrevistado, que las organizaciones por la paz reciban financiación pública no significa que éstas representen una prioridad para las administraciones, ni que reciban recursos holgados para su desarrollo. Refiriéndose al Gobierno Vasco, entre cuyas preferencias se le supone la consolidación de la paz en el País Vasco, según esta persona:

Me parece contradictorio (...) que el proceso de paz sea prioridad del gobierno, pero que a la vez no ponga los medios suficientes para que haya un impacto (...) una voluntad de gobierno también tiene que traducirse en un presupuesto [hombre, 55 años, Gernika Gogoratuz]

Según este extracto, hay una contradicción clara entre la supuesta importancia de la paz como servicio público y una aparentemente insuficiente financiación por parte de las entidades gubernamentales que velan por dicho servicio.

Otro entrevistado, que por su trayectoria profesional conoce de primera mano la implicación de la administración pública a la hora de estimular el trabajo de las organizaciones por la paz, aporta un punto de vista complementario. Partiendo de la base de que las instituciones públicas sólo pueden conocer las necesidades sociales en materia de paz a través de las organizaciones destacadas, el entrevistado considera que, a partir de dicha información, corresponde a las instituciones definir cuál es el interés público y subvencionar proyectos conforme a dicho interés:

La relación [entre organizaciones por la paz e instituciones públicas] es fundamental. Primero porque las instituciones tienen que beber de la sociedad, y la canalización de las inquietudes que la sociedad tiene en una materia como los derechos humanos, la cultura de paz y demás se hace a través de esas asociaciones (...) Segundo, porque hay una política de fomento por parte de las administraciones (...) previa designación de unos objetivos claros que se canalizan a través de las subvenciones económicas. Y eso requiere un diálogo para que la administración pueda definir cuáles son los objetivos que persigue [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

Una vez concluida la definición de los objetivos principales, el entrevistado subraya que las administraciones deben facilitar procesos de libre concurrencia para subvencionar a aquellas propuestas que mejor se adapten a las metas delimitadas. Esto favorece, por una parte, la optimización de recursos a la que las administraciones también deben atenerse, y por otra, que se facilite la igualdad de oportunidades:

Es un error que la administración esté esperando a que le lleguen proyectos y se subvencionen proyectos así sin más, lo idóneo es definir hacia dónde quiero ir yo como representante de la ciudadanía, yo defino cuáles son los objetivos, y yo lanzo un mensaje (...) De esa manera, optimizo los recursos que tengo, no me limito a ayudar a que distintas asociaciones hagan lo que ellos creen que tienen que hacer (...) antes hay que definir qué campos son prioritarios, cuáles no, y todo el mundo tiene que tener la oportunidad de poder participar en ese proceso (...) pero luego hay un resultado final al que todo el mundo sabe que se tiene que atener [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

De acuerdo con este extracto, las administraciones públicas tienen, previa deliberación con las organizaciones por la paz, la potestad para definir las grandes líneas de trabajo que, en materia de convivencia, suponen un interés público. A partir de ahí, las subvenciones se producen a través de procesos de concurrencia pública. Este sistema tiene como consecuencia la competitividad entre las organizaciones candidatas, lo cual a su vez puede provocar tensiones dentro del movimiento por la paz que debiliten la cooperación y la libre difusión de iniciativas. Sobre este punto se volverá más adelante.

Como se ha visto anteriormente, el hecho de que las organizaciones no sigan una lógica mercantilista les permite reubicar el valor de la

fortaleza económica, haciendo que sea no un fin en sí mismo, sino una herramienta que permita la sistematización, profesionalización y sostenibilidad de los proyectos. Para algunos participantes, la importancia de los recursos económicos reside en su subordinación a los objetivos estratégicos, incluyendo los comunicativos:

Con dinero podríamos tener una web mejor, mandar más cartas, editar la revista... pero creo que es más una cuestión de visión, de tener claro cómo enganchar, y sobre todo de red. La gente viene por la red [mujer, 41 años, Lokarri]

Según este extracto, la posesión de recursos económicos contribuye a la optimización o creación de herramientas comunicativas, pero se subordina a estrategias que sepan interpelar efectivamente al público y a la existencia de una red o base social a través de la cual se distribuya el discurso de las organizaciones. La importancia de las redes de afinidad a la hora de consolidar y difundir los mensajes de estas organizaciones se abordará en detalle en el siguiente capítulo.

Como se ha visto, la variable económica no explica *per se* el devenir de la organización, sino que debe encajarse con las estrategias elegidas por cada organización. Precisamente de eso trata la siguiente sección: de la importancia que los repertorios de acción tienen de cara a la construcción discursiva y su posterior difusión pública.

8.3 *Cinco Organizaciones, Cinco Repertorios de Acción: Movilizaciones Públicas, Facilitación Política y Renovación Conceptual*

Este factor es de gran importancia a la hora de entender cómo las diferentes organizaciones por la paz modulan su discurso. Por repertorios de acción entendemos la ejecución regular y sucesiva de varias prácticas reivindicativas (Tilly, 2008, p. 121). En el caso que nos ocupa, cada uno de los repertorios de acción representan una

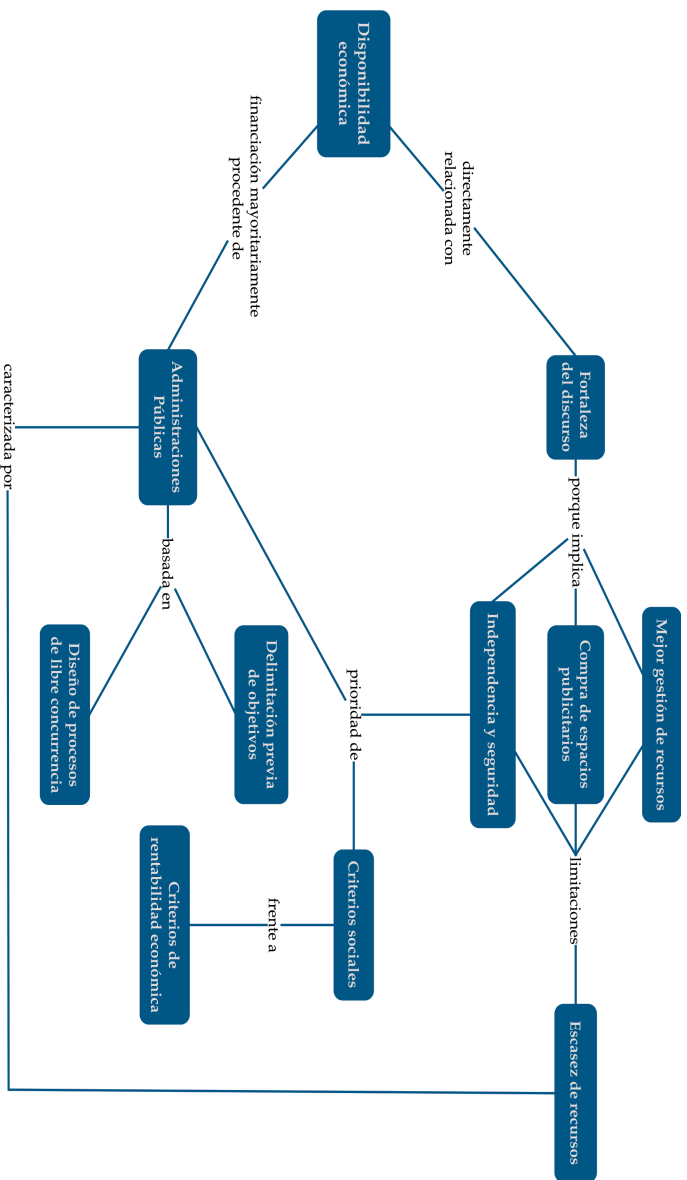


Figure 10: La disponibilidad económica en las organizaciones pacifistas vascas

diferencia de marca dentro del sector pacifista vasco, con sus fortalezas y debilidades, y que contribuye en diferente forma a la difusión mediática de los mensajes.

Cada una de las organizaciones analizadas tiene un ámbito de actuación concreto y, aunque se basan en preceptos básicos como el respeto a los derechos humanos y la defensa de las acciones pacíficas, en la práctica existen diferencias. Así, para Bakeola es importante la dimensión técnica de sus procesos de trabajo, que realiza fundamentalmente con administraciones públicas, organizaciones no gubernamentales y centros educativos. Baketik tiene como principal valor diferencial la propuesta del enfoque ético y del aprendizaje como motor de procesos de cambio a nivel personal, social y de convivencia. Por su parte, Gernika Gogoratuz es un “laboratorio y altavoz de iniciativas” (hombre, 55 años, Gernika Gogoratuz) que conjuga tanto habilidades prácticas como conocimientos derivados de la investigación por la paz, y que apuesta por metodologías como la intervención comunitaria o la conjugación entre arte y paz. Gesto por la Paz es, de todas las organizaciones entrevistadas, la que posee un espíritu más claro de movimiento social, ya que fue la organización pionera que expresó, a través de acciones simbólicas colectivas, una reacción social ante la intensificación de la violencia de ETA a finales de los ochenta. Finalmente, Lokarri es una organización caracterizada por la interpelación y la facilitación de “espacios de encuentro” a distintos niveles políticos y de la sociedad civil, y que se fundamenta en cuatro premisas básicas: la solución del conflicto vasco por vías no violentas, el respeto a los derechos humanos, la apuesta por el diálogo entre diferentes y la apuesta por la participación ciudadana.

A raíz de esta breve descripción de las acciones de cada organización, se pueden matizar una serie de puntos fuertes y débiles que, en conjunto, perfilan la identidad y alcance de cada entidad.

Por ejemplo, Bakeola considera que el énfasis en la dimensión técnica de su trabajo se traduce en una neutralidad que les facilita ser contratados por otras organizaciones de la sociedad civil y por las administraciones públicas:

la Fundación [EDE, donde se integra Bakeola] en su conjunto es muy blanca (...) Bakeola ha hecho de puente entre la administración y la

sociedad civil (...) nos reconocen como un agente neutral [hombre, 38 años, Bakeola]

Por el contrario, entre las deficiencias señaladas por los miembros de esta organización, destaca precisamente la política comunicativa:

Somos malos comunicadores. No destinamos recursos. Lo que hacemos no lo sabemos vender (...) No tenemos relación con los medios de comunicación. Trabajamos mucho para la administración: ayuntamientos, diputaciones (...) Como no somos un movimiento social, los movimientos sociales suelen hacer reivindicación (...) Para mí es uno de nuestros puntos débiles. Totalmente [hombre, 38 años, Bakeola]

Por su parte, y como ya se ha adelantado, el aporte de Baketik se fundamenta en el rol que la ética desempeña en la percepción del conflicto. Según una entrevistada perteneciente a dicha asociación, “para nosotros, el conflicto [vasco] no está ahí fuera, sino en uno mismo (...) las bases éticas son una aportación nuestra” (mujer, 46 años, Baketik); es decir, que la raíz del problema se encuentra mediada por la percepción y experiencia de cada cual, y por tanto las intervenciones propuestas por Baketik se aplican a ese nivel, fundamentalmente a través de cursos y seminarios. Esta aportación teórica, que se considera la mayor fortaleza de la fundación, contrasta con la que es, a juicio de los propios miembros de Baketik, su principal carencia: la ausencia de metodologías más prácticas y alejadas de la reflexión. En sus palabras, “otras organizaciones adoptan estrategias para la intervención que igual Baketik no adopta” (mujer, 46 años, Baketik).

Los miembros de Gernika Gogoratuz enumeran una serie de ventajas intrínsecas a la naturaleza de su organización. El hecho de ser un colectivo pequeño les permite cierta flexibilidad organizativa y práctica, y les proporciona cierto margen para la innovación y la experimentación en campos poco conocidos, como el de arte y paz. Ejemplo de ello es el seminario internacional que se celebra cada año, donde “nos reunimos escritores, escritoras, poetas (...) para hablar de la aportación de la literatura al ámbito de la paz” (mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz). Además, gozan de cierta legitimidad social, gracias a que su existencia emana de una propuesta parlamentaria, y también de cierta autonomía: los entrevistados señalan que, pese a

sus orígenes, Gernika Gogoratuz ha sabido mantenerse al margen de lógicas partidistas. Además, el bagaje histórico y simbólico de la villa de Gernika es otro elemento que habría podido jugar a favor de dicha legitimidad. Como aspecto negativo, se destaca que el tamaño pequeño de la organización impide desarrollar un mayor impacto social.

En tanto movimiento social por la paz en el País Vasco, Gesto por la Paz logró captar la atención de las sociedades vasca y española en un contexto, el de mediados de los años ochenta, caracterizado por la polarización social¹²⁴ y la violencia. En aquel momento las movilizaciones por la paz se encontraban en una fase todavía incipiente¹²⁵, y Gesto por la Paz logró maximizar esa oportunidad, a través de acciones de alto impacto, como los *gestos*, la campaña del lazo azul y otra serie de acciones colectivas ya expuestas en páginas anteriores. Dichos repertorios de acción se caracterizaban por desarrollarse en espacios públicos con límites permeables, y donde la incorporación o abandono de seguidores se produce desde una total libertad.

Gesto por la Paz también acusa varias debilidades y carencias. Una de ellas es el bajo nivel de penetración que tenía entre determinados sectores sociales, como el de los estudiantes universitarios o el laboral. Antiguos miembros de Gesto entrevistados también consideran que la organización no elaboró soluciones más allá de la protesta social: “Gesto nunca dijo qué políticas concretas había que desarrollar” (hombre, 53 años, Gesto por la Paz). Además, también fue objeto de hostilidades provenientes de determinados sectores

¹²⁴ Carlos Martín Beristain define la polarización como “aquel proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes en un determinado ámbito social. La polarización arrastra una percepción estereotipada entre los grupos rivales que, a su vez, endurece la misma polarización y dificulta la terminación del conflicto (...) la evaluación de las propuestas queda subordinada a la pertenencia grupal” (Martín Beristain, 2013, p. 105).

¹²⁵ Desde finales de los años setenta, los antecedentes del movimiento pacifista vasco se basaron en una serie de manifestaciones inconexas de repulsa ante episodios concretos de violencia: por parte de ETA, los asesinatos de José María Ryan (1981) y Alberto Martín Barrios (1983); por parte de fuerzas de seguridad, las muertes en dependencias policiales de los presuntos miembros de ETA Joseba Arregi (1981), José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala (1983) (Domínguez Iribarren, 1998; Funes Rivas, 1998; Jáuregui *et al.*, 2006; Fernández Soldevilla and López Romo, 2012; Castells, 2013).

políticos y sociales, que a su vez desencadenaron y profundizaron una serie de costes personales entre su militancia. Sobre estos costes personales se volverá más adelante.

Si Gesto por la Paz se centra en la acción social, la principal marca de identidad de Lokarri es la prosecución de un objetivo político (Gago Antón, 2011, p. 275) mediante la facilitación e interpelación directa con instituciones y agentes públicos. Basa su rol en el principio de que el conflicto vasco es de naturaleza política. Por lo tanto, las acciones de Lokarri conllevan grandes diferencias con respecto a otras plataformas más centradas en la protesta social o en el desarrollo de proyectos de trabajo neutrales:

Nuestra función es contribuir a generar las condiciones para que la resolución se pueda hacer, para que un proceso de paz sea viable (...) otras organizaciones no reconocen la dimensión política, sino que se quedan en la denuncia, porque entrar en el diálogo con partidos implicaría reconocer la dimensión política del conflicto [mujer, 41 años, Lokarri]

Sin embargo, la consecuencia de este posicionamiento político es que el discurso y las acciones de Lokarri se ven afectados por divisiones ideológicas preexistentes en la sociedad vasca: es decir, son bien recibidos por algunos sectores, mientras que rechazados por otros, como se verá en páginas posteriores.

Una vez expuestos de forma somera los diferentes repertorios de acción de las organizaciones analizadas, ¿de qué forma relacionan las organizaciones sus estrategias colectivas con la construcción de sus mensajes públicos? A continuación se propone una clasificación, no exhaustiva, que relaciona el repertorio de acción con creación de discurso. Así, algunas estrategias llevarían intrínseco un mensaje capaz de captar la atención de los medios y de impactar en la sociedad. En otros casos, la atracción mediática se produciría porque la estrategia para la acción se desarrolla en el marco de determinadas esferas políticas y de poder. En otros, los repertorios de acción conllevarían una renovación conceptual que, si es amplificada mediáticamente, contribuiría a ampliar la visión en torno al problema de la violencia en el País Vasco.

Como ya se ha avanzado anteriormente, en movimientos como Gesto por la Paz existe cierta equiparación entre *acción colectiva* y *discurso*.

Las concentraciones y manifestaciones convocadas por esta organización permitían el despliegue de mensajes creativos de gran impacto simbólico y emocional, que no dependían de una estrategia comunicativa tradicional, sino que surgían al calor de la propia acción colectiva.

Esta espontaneidad tenía, además, efectos desde el punto de vista de la interacción con los medios. Las sueltas de globos, la formación de mosaicos gigantes o el despliegue de pancartas en lugares clave del espacio público eran reivindicaciones llamativas en manifestaciones numerosas, y tenían como objetivo “que dieran bien en televisión, que dieran bien en prensa gráfica” (hombre, 53 años, Gesto por la Paz). Es decir, que se crearan mensajes de alto impacto visual para su posterior difusión a través de los medios masivos, y así llegar a miles de personas rápidamente. Además, esta cobertura mediática contribuyó a aumentar el número de militantes y simpatizantes de Gesto por la Paz.

En conjunto, Gesto suplió las carencias de una estrategia comunicativa poco profesionalizada con una serie de acciones colectivas que lograron consolidar su discurso. Sin embargo, esta situación se basaba en al menos dos presupuestos de evolución incierta. En primer lugar, en el requerimiento de un nivel de movilización constante, algo que resultaba bastante costoso en términos de tiempo, energía o disponibilidad. En segundo, en el ciclo general de movilizaciones por la paz en Euskadi, que se articulaba en torno a otros actores sobre los cuales Gesto no ejercía ningún tipo de control. Sobre este aspecto se abundará en el próximo capítulo.

Sin embargo, hay que considerar que las organizaciones por la paz no provocaron una influencia discursiva exclusivamente a través de las movilizaciones sociales, puesto que la acción colectiva en las calles no duró para siempre¹²⁶. Dado que “llenar la calle” no podía ser siempre la estrategia a seguir, los repertorios de acción debían adaptarse: charlas y conferencias pasarían a gozar de mayor visibilidad. En esta

¹²⁶ De hecho, hay entrevistados que consideran que en los últimos años la sociedad vasca habría participado menos en manifestaciones públicas a favor de la paz por dos factores principales. El primero, el final de la actividad de ETA en 2011. El segundo, la aparición de nuevos problemas que afectarían a las condiciones materiales de vida de los ciudadanos, como la irrupción de la crisis económica global iniciada en 2007 y el consiguiente aumento del desempleo.

línea, los eventos que incluyen algún tipo de *relación política o institucional* siempre garantizan cierto impacto mediático.

Lokarri es la organización que más ha incidido en este aspecto. Por ejemplo, la celebración de la Conferencia de Aiete¹²⁷, expuesta anteriormente, fue un evento que recibió una importante cobertura mediática: según datos de la organización, “se acreditaron 225 periodistas y técnicos para cubrir el acto” (Lokarri, 2012, p. 80). En consecuencia, también hubo una fructífera producción informativa: fueron numerosos los medios de comunicación que decidieron llevar a portada la noticia, aunque con diferencias evidentes entre las cabeceras, como se puede ver en las figuras adjuntas. Así recuerda una miembro de Lokarri la cobertura negativa que de Aiete realizaron algunos medios de comunicación:

Hubo medios que desacreditaron directamente lo que pasó y a las personalidades internacionales que vinieron (...) dio la sensación de que era molesto lo que había ocurrido (...) al final piensas que ha sido importante porque ha molestado [mujer, 41 años, Lokarri]

Como se ve, existían diferencias en torno a la celebración de este evento: mientras que determinadas audiencias se posicionaban a favor, otras lo hacían en contra. En la siguiente sección se analizará hasta qué punto la polarización derivada del conflicto vasco afecta a las organizaciones por la paz.

Otro tipo de acción discursiva, de impacto mediático menos directo pero igualmente importante a juicio de las personas participantes, es la que tiene que ver con la *creación de conceptos*. Según una entrevistada, términos como “violencia de persecución”¹²⁸, “deslegitimación de la violencia” o “reconciliación” son acuñadas por las asociaciones civiles y no están exentas de cierta incompreensión inicial:

Tú ahora escuchas el término ‘reconciliación’, ¿no? Te puede gustar más o menos (...) te manejas con ese concepto. Pero, por ejemplo, en 1996, cuando hicimos una propuesta de ‘horizonte de reconciliación’

¹²⁷ El texto de la declaración final de la Conferencia puede consultarse en: http://gara.naiz.eus/agiriak/20111017_decl_es.pdf.

¹²⁸ Según José Ángel Etxaniz, “la ‘socialización del sufrimiento’ que constituyó la ampliación de objetivos de ETA” tuvo como consecuencia la violencia de persecución dirigida a “amedrentar y coaccionar a la sociedad civil vasca” (Etxaniz Ortúñez, 2014, p. 158). Más información sobre el término se expondrá en próximas páginas.

(...) yo te puedo decir que nos miraban como las vacas al tren [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

Esta labor de renovación conceptual es importante porque ayuda a explicar y matizar las realidades emergentes del conflicto vasco. Los nuevos conceptos son, en definitiva, una herramienta para el entendimiento:

Cuando se amplía el ámbito semántico, conceptual y sintáctico, se van viendo más matices (...) son herramientas básicas para la comprensión y la interpretación, y no existían antes [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

Finalmente, si dichos conceptos son utilizados y difundidos por los medios de comunicación, se produce un efecto multiplicador cuanto a impacto:

Los medios de comunicación tienen una gran importancia, porque si hay un artículo que recoja la definición de un concepto así, si son capaces, y así lo suelen ser (...) si incluyen un artículo explicativo, en una tribuna de opinión, si tienen oportunidad de desarrollar de forma sintética esta propuesta (...) eso luego tiene impacto, porque si la gente lo lee, va comprendiendo, vamos comprendiendo [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

En definitiva, la renovación terminológica contribuye a la creación de un universo conceptual destinado a la comprensión del conflicto en el País Vasco y sus consecuencias. La difusión mediática de los términos provenientes de dicho universo contribuye a que éste desborde el espacio de las organizaciones por la paz e impacte en otras redes y en la sociedad en general.

Como se ha venido insinuando en las páginas precedentes, algunas de las decisiones relativas a los repertorios de acción tienen su origen en el posicionamiento ideológico de cada plataforma. El próximo apartado expone la importancia de este factor a la hora de orientar y dar forma a los mensajes de cada asociación, así como en la consolidación de apoyos y adversarios.



LAS CONCLUSIONES

1. El ultimátum de ETA a la hora de negociar el cese definitivo del terrorismo...
2. Hasta el día de hoy, la oferta de ETA de negociar el cese definitivo del terrorismo...
3. Esperanza en la negociación...
4. Muchos de los partidos...
5. Con el cese definitivo...

La Conferencia pide a ETA el definitivo cese de la violencia y sugiere una mesa política

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda. El partido conservador pide a ETA que deje zurrir su agenda y sugiere la creación de una mesa política para negociar el cese definitivo del terrorismo.

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda. El partido conservador pide a ETA que deje zurrir su agenda y sugiere la creación de una mesa política para negociar el cese definitivo del terrorismo.

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda. El partido conservador pide a ETA que deje zurrir su agenda y sugiere la creación de una mesa política para negociar el cese definitivo del terrorismo.

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda. El partido conservador pide a ETA que deje zurrir su agenda y sugiere la creación de una mesa política para negociar el cese definitivo del terrorismo.

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda

El PP exige a la banda «dejar zurrir» su agenda. El partido conservador pide a ETA que deje zurrir su agenda y sugiere la creación de una mesa política para negociar el cese definitivo del terrorismo.



El foro de San Sebastián reclama a ETA el “fin definitivo” del terror

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas. El foro de San Sebastián reclama a ETA el «fin definitivo» del terror.

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas. El foro de San Sebastián reclama a ETA el «fin definitivo» del terror.

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas. El foro de San Sebastián reclama a ETA el «fin definitivo» del terror.

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas. El foro de San Sebastián reclama a ETA el «fin definitivo» del terror.

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas

Los mediadores internacionales piden al Gobierno que dialogue con la banda «exclusivamente» sobre presos y entrega de armas. El foro de San Sebastián reclama a ETA el «fin definitivo» del terror.

Un impuesto a la grasa por su salud

Un impuesto a la grasa por su salud. Varios países europeos gravarán la grasa animal. País: España. Fecha: 18/10/11.

EE UU desconfía de la plataforma

EE UU desconfía de la plataforma de la plataforma de la plataforma. País: EE UU. Fecha: 18/10/11.

Y el Van Gogh no se suicidó

Y el Van Gogh no se suicidó. Una biografía aporta una nueva visión sobre el artista. País: España. Fecha: 18/10/11.

El canto del soldado Shalit por mil presos

El canto del soldado Shalit por mil presos. Cuenta con un apoyo masivo benévolo y pasional. País: Israel. Fecha: 18/10/11.

Solo un derecho de novena indemnización millonaria

Solo un derecho de novena indemnización millonaria. País: España. Fecha: 18/10/11.

Tu empresa confisca que dno cuatro coches a la excéntrica de Marbella

Tu empresa confisca que dno cuatro coches a la excéntrica de Marbella. País: España. Fecha: 18/10/11.

Desaprende la complejidad.

Desaprende la complejidad. País: España. Fecha: 18/10/11.

El PP no paga por Miguel Hernández

El PP no paga por Miguel Hernández. País: España. Fecha: 18/10/11.

Desaprende la complejidad.

Desaprende la complejidad. País: España. Fecha: 18/10/11.

Figure 11: Portadas de El Correo y El País del 18 de octubre de 2011

ABC

18 de octubre de 2011 | 11

AL SERVICIO DE ETA

Los mediadores asumen en el congreso el pasado final de la conferencia. El primer día de paz ha sido el primero de la agenda real para una paz justa y duradera

La banca española necesitará 120.000 millones en 2012

La refinanciación de la deuda bancaria pasará por captar liquidez de forma inmediata en un mercado cerrado

Tres años de cárcel por pegar a la profesora de su hija

El juez de lo penal en Madrid ha condenado a tres años de prisión a un hombre por pegar a su hija de tres años de edad. El juez también ha condenado a tres años de prisión al hombre por pegar a la profesora de su hija.

Van Gogh no se suicidó

Los historiadores han concluido que el pintor holandés no se suicidó, sino que fue asesinado por un médico loco.

El Gobierno se prepara para la declaración de ETA

El Gobierno se prepara para la declaración de ETA. El Gobierno se prepara para la declaración de ETA.

EDITORIAL Aiete marca una agenda real para una paz justa y duradera

GARA

21 de octubre de 2011

18

La Declaración de Aiete pide cese definitivo a ETA, diálogo a Madrid y París y solución política a los partidos

EL QUINQUE LIBERADO POR KORTI ANNAN

El Gobierno se prepara para la declaración de ETA. El Gobierno se prepara para la declaración de ETA.

LA ZQUIERDA ABERTZALE EXPRONE SUS COMPROMISOS Y SE RECHINA A AVANTE POR ANNAN, ALZOLA, GORRITI, PONS Y ENVI

Los partidos de izquierda se reúnen para discutir la declaración de ETA. Los partidos de izquierda se reúnen para discutir la declaración de ETA.

LA ZQUIERDA ABERTZALE EXPRONE SUS COMPROMISOS Y SE RECHINA A AVANTE POR ANNAN, ALZOLA, GORRITI, PONS Y ENVI

Los partidos de izquierda se reúnen para discutir la declaración de ETA. Los partidos de izquierda se reúnen para discutir la declaración de ETA.

EL QUINQUE LIBERADO POR KORTI ANNAN

El Gobierno se prepara para la declaración de ETA. El Gobierno se prepara para la declaración de ETA.

LA ZQUIERDA ABERTZALE EXPRONE SUS COMPROMISOS Y SE RECHINA A AVANTE POR ANNAN, ALZOLA, GORRITI, PONS Y ENVI

Los partidos de izquierda se reúnen para discutir la declaración de ETA. Los partidos de izquierda se reúnen para discutir la declaración de ETA.

EL QUINQUE LIBERADO POR KORTI ANNAN

El Gobierno se prepara para la declaración de ETA. El Gobierno se prepara para la declaración de ETA.

LA ZQUIERDA ABERTZALE EXPRONE SUS COMPROMISOS Y SE RECHINA A AVANTE POR ANNAN, ALZOLA, GORRITI, PONS Y ENVI

Los partidos de izquierda se reúnen para discutir la declaración de ETA. Los partidos de izquierda se reúnen para discutir la declaración de ETA.

Figure 12: Portadas de ABC y Gara del 18 de octubre de 2011

8.4 *Ideología: Neutralidad, Aparición de Adversarios, Vinculaciones Partidistas y Polarización Social*

La ideología es un factor crucial en la configuración del discurso de las organizaciones. Esto ocurre en un doble sentido: por un lado, lo orienta previamente; por otro, contribuye en su posterior difusión, mediante la distribución a través de redes de afinidad. A lo largo de este recorrido, además, la ideología contribuye en la cristalización de aliados y contrincantes, definiendo por tanto la unidad y coherencia estratégicas del movimiento pacifista vasco. Como se verá a lo largo de la sección, la ideología funciona como un factor transversal en todo el proceso discursivo.

Según algunas de las personas participantes, el posicionamiento ideológico de las organizaciones por la paz no es un valor central que determine los repertorios de acción y discursivos. En estos casos, es más fácil que se perciba a la organización como *neutral*, y por tanto como un agente fiable para desarrollar proyectos relacionados con la paz.

Como se vio en apartados anteriores, hay plataformas que han hecho de su profesionalidad y capacidad técnica una característica atractiva desde la perspectiva de la creación de afinidades ideológicas entre diferentes. En este sentido, un entrevistado defiende que su organización emplea valores “de base” que facilitan el trabajo con otros actores, independientemente de sus sensibilidades políticas. Según él, la neutralidad que se le supone a su organización, Bakeola, se traduce en que gente de diferentes orillas ideológicas tolera trabajar con ellos:

Nuestros valores son muy de base (...) de hecho, en un tema tan difícil como la violencia de motivación política, el terrorismo, en aquellos sitios donde hemos estado trabajando, hemos estado trabajando con gente de una sensibilidad y de otra, sin ningún tipo de problema (...) Estamos entre diferentes. Nos reconocen como un agente neutral [hombre, 38 años, Bakeola]

Según el mismo entrevistado, otro factor a clave es que Bakeola no es

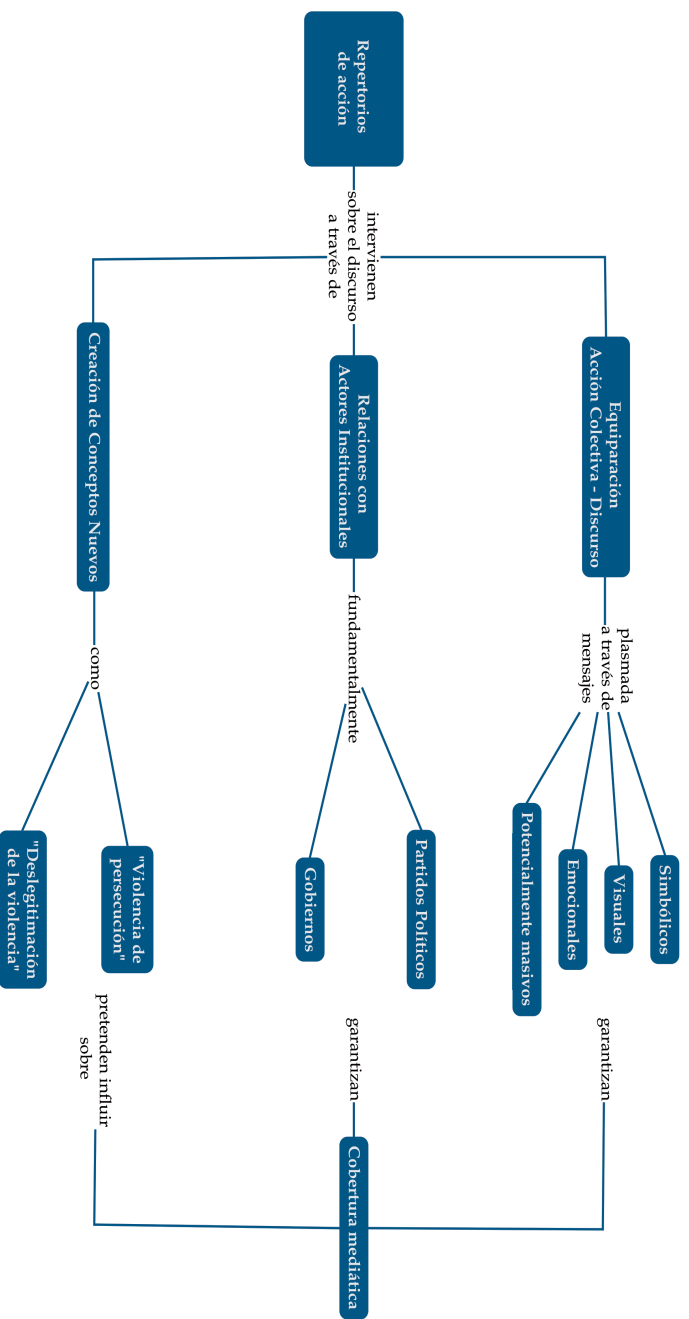


Figure 13: Repertorios de acción e influencia sobre el discurso de las organizaciones pacifistas vascas

una asociación que tenga vinculación, directa o indirecta, con partidos políticos:

Bakeola ha sido siempre muy blanca (...) No tenemos padre y madre políticos. Nadie marca consignas. No somos la organización de paz del PSOE, la izquierda abertzale o el PNV [hombre, 38 años, Bakeola]

Sin embargo, la neutralidad no es un atributo del que hayan gozado el resto de organizaciones. Antes al contrario, varias de ellas se han visto afectadas, en un grado u otro, por la polarización social a la que se ha hecho mención en páginas anteriores. Esto ocurre porque, según algunos participantes en la investigación, para defender un cambio social como el de la paz en el País Vasco, las organizaciones deben tener un posicionamiento ideológico reconocible. Éste sería un requerimiento necesario en tanto en cuanto la percepción sobre el conflicto en Euskadi se basa en una serie de tensiones históricas, políticas y culturales que han marcado profundamente a la sociedad (Mínguez Alcaide, Alzate and Sánchez de Miguel, 2014, p. 58). Dado que las posiciones en torno a dicho conflicto son contrapuestas, el surgimiento de organizaciones ideológicamente adversarias que luchan por el mismo espacio de movilización se entiende como un fenómeno normal.

Una de las organizaciones que se vieron afectadas por las consecuencias de esta polarización fue Gesto por la Paz. Como ya se ha expuesto, su acción más emblemática, los *gestos*, fueron concentraciones silenciosas fundamentadas en unos pilares básicos que permitían dejar a un lado las discrepancias ideológicas. Uno de los entrevistados relata:

La defensa de unos mínimos éticos frente a la violencia (...) se expresaban a través del silencio. Eso permitía que hubiera diferencias ideológicas entre los que nos movilizábamos contra la violencia, pero compartíamos esos mínimos éticos (...) No se trataba de hablar, porque ahí es donde se incorporan las disensiones. Había un mínimo común denominador, el silencio y esos mínimos éticos que se veían recogidos en el Pacto de Ajuria Enea¹²⁹ [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

¹²⁹ Firmado en enero de 1988 por todas las fuerzas políticas del Parlamento Vasco salvo HB, el Pacto por la Normalización y Pacificación de Euskadi (o Pacto de Ajuria Enea) pretendía "generar un clima de entendimiento entre las fuerzas democráticas y la

Precisamente por basarse en el silencio, los *gestos* permitían la adhesión de un abanico amplio y plural de seguidores¹³⁰: esos “mínimos éticos” abarcaban la importancia absoluta del derecho a la vida, la solidaridad con las víctimas o el rechazo de aquellos objetivos políticos que amparasen la violencia. En definitiva, se trataba de principios:

asumibles por un espectro muy amplio de la sociedad (...) [Gesto] era el cauce de expresión de la ciudadanía en contra de la violencia” [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

Sobre esta base, no sólo se denunciaban las acciones de ETA: también se condenaba a otros grupos que practicaban la violencia política, como los GAL, y la práctica de torturas por parte de las fuerzas de seguridad¹³¹.

Sin embargo, que Gesto se apoyara en una serie de valores relativamente fáciles de compartir no evitó que aparecieran nuevas plataformas civiles que quisieran “contrarrestar a Gesto por la Paz” (mujer, 49 años, Gesto por la Paz). La primera de estas organizaciones fue Elkarri, movimiento social por la paz surgido en 1992 y que sería el sustrato fundamental de Lokarri:

Llegó con una maquinaria tremenda, tenían liberados, tenían un presupuesto (...) ellos decían: ‘lo que existe ya no vale’ (...) su mensaje vinculaba totalmente lo político con lo violento, cuando Gesto hacía una clara distinción (...) ¿existe conflicto político? Evidentemente, pero (...) no tiene que ser necesariamente violento [mujer, 49 años, Gesto por la Paz]

Según el testimonio de esta antigua militante de Gesto por la Paz, Elkarri nació con una serie de recursos de los que ellos carecían, y comenzó a forjar un nuevo discurso basado en dos pilares

sociedad vasca para la erradicación del terrorismo” (Etxaniz Ortúñez, 2014, p. 11), así como el desarrollo óptimo de procesos de diálogo entre los poderes del Estado y quienes decidieran abandonar la violencia (Rodríguez Aizpeolea, 2007).

¹³⁰ La composición de la base social de Gesto por la Paz se corresponde, según María Jesús Funes Rivas, con los vínculos políticos y afectivos surgidos al calor de la Transición española. Dichos vínculos habrían facilitado la interrelación entre distintos colectivos (estudiantes universitarios, grupos parroquiales, partidos políticos...) y la posterior formación de Gesto por la Paz (Funes Rivas, 1998).

¹³¹ Un ejemplo de dicha condena puede encontrarse en un informe de Gesto de 1995, donde se instaba a “enfrentar los problemas de malos tratos y torturas con todas las diligencias posibles” (Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria, 1995).

ideológicos: el distanciamiento con algunas de las organizaciones pacifistas ya existentes (“ellos decían: ‘lo que existe ya no vale’”) y la renovación terminológica a partir de la idea de que la violencia en el País Vasco estaba unida a un problema político. Esta última característica marcaba una clara diferencia ideológica con Gesto, y al mismo tiempo representaba un valor atractivo para aquellos potenciales seguidores que no se habían sentido apelados por las ideas y el discurso de las organizaciones pacifistas ya existentes. Sin embargo, estas diferencias no impidieron que Gesto y Elkarri realizaran acciones conjuntas, como se verá en el próximo capítulo.

Aparte de Elkarri, son habituales las menciones a ¡Basta Ya! y Foro Ermua, dos organizaciones que, sin ser estrictamente parte del movimiento pacifista vasco, ocuparon su propio espacio en el marco de las movilizaciones sociales contra ETA. Tanto Foro Ermua como ¡Basta Ya!, nacidas entre 1998 y 1999, se basaban en un punto de partida nuevo: consideraban que el nacionalismo vasco era ilegítimo en tanto ejercía de sustrato ideológico de ETA. Éste era un posicionamiento que era incompatible con los postulados de Gesto por la Paz y otras organizaciones pacifistas, que sí reconocían en el nacionalismo vasco del PNV una ideología legítima. A pesar de ello, las nuevas plataformas civiles encontraron su nicho: según algunos testimonios, la participación de ¡Basta Ya! y Foro Ermua en el ciclo de protestas contra ETA de la segunda mitad de los años noventa se tradujo en la obtención de cierta relevancia pública, en detrimento sobre todo de Gesto por la Paz.

Los miembros de Gesto también mencionan una serie de costes personales derivados de la constante movilización social. Estos costes fueron especialmente altos en la primera mitad de los años noventa, cuando Euskal Herria Askatu¹³² llevó a cabo una campaña contra-movilizador en la que se disputaba notoriedad, a la misma hora y lugar, a las concentraciones de Gesto por la Paz¹³³:

El nivel de exigencia que representaba Gesto no era fácil (...) suponía significarte públicamente en un escenario complicado, como es el de un barrio o un pueblo. No es ir a una manifestación de 80.000 personas. Es colocarte detrás de una pancarta donde solo hay

¹³² Movimiento vinculado a la izquierda abertzale y defensor del acercamiento de los presos vascos a Euskadi.

¹³³ Un excelente estudio sobre este fenómeno puede encontrarse en Funes Rivas (1998).

cincuenta. Y donde cualquiera puede ver quiénes son esos cincuenta e identificarlos. Y no cualquiera, sino tu vecino (...) esa significación pública, en tu ámbito suponía, exigía un nivel de compromiso muy importante. Hubo momentos en que eso no era fácil (...) pese a todo, para haber sido un movimiento que demostró su independencia política y de todo tipo, consiguió unos niveles de incidencia social, yo creo que muy notables [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

Es decir, que a pesar de que la base ideológica de Gesto por la Paz era fácilmente asumible por diferentes audiencias, su capacidad de movilización colectiva no se mantuvo constante. Al contrario, ésta estaba sujeta, entre otros factores, al surgimiento de grupos competidores con diferente fundamentación ideológica y capacidad, a su vez, de movilización social.

En algunos casos, la ideología de las organizaciones provoca que se terminen *vinculando con determinados partidos*, ahondando en unas divisiones políticas preexistentes al surgimiento de las organizaciones por la paz.

Lokarri es una organización sujeta a estas tensiones. Como se ha expuesto en páginas anteriores, la asociación tiene como seña de identidad la vinculación entre conflicto violento y conflicto político. Dicho posicionamiento despierta reacciones contrarias: si bien es compartido por ciertos sectores de la sociedad vasca y española, al mismo tiempo provoca suspicacias en otros grupos. Para algunos críticos, la relación entre lo violento y lo político equivaldría a alinearse con aquellos colectivos que tienen ese mismo punto de partida. En ocasiones, esto se ha traducido en que a Lokarri se le asimilaba con grupos de marcado carácter nacionalista y de izquierdas. Para muchos era una organización del mundo abertzale, cuando no directamente del MLNV¹³⁴:

Al comienzo se nos tachó de ser filotarras (...) nosotros cuando aparecimos se nos tachó de ser el submarino de ETA, la cara amable de ETA, la Batasuna suave... [hombre, 60 años, Lokarri]

¹³⁴ El Movimiento Vasco de Liberación Nacional (MLNV) es un conglomerado de plataformas de movilización social y política inspiradas por la izquierda *abertzale* y otras fuentes ideológicas de izquierdas, y que pretende la constitución de Euskal Herria. En su seno agrupa, entre otros colectivos, a asociaciones juveniles, de promoción del euskera, de defensa de los presos vascos, partidos políticos, agrupaciones ecologistas y feministas, e incluso medios de comunicación (Sáez de la Fuente, 2001; Bullain, 2008; Casquete, 2009; 2011).

Además, Lokarri también se caracteriza por defender y mantener una interlocución directa con instituciones, organismos públicos o partidos políticos. Por lo tanto, también se han producido comparaciones con otros grupos ajenos a la izquierda independentista vasca, en función de si compartían discurso:

En la época de [Juan José] Ibarretxe¹³⁵, salió hablando en los mismos términos que nosotros hablábamos (...) “Ah, como utilizan el mismo discurso, son lo mismo”. En otro momento fuimos del PSOE (...) Eso se nota luego en la participación de las bases [mujer, 41 años, Lokarri]

Por otro lado, este posicionamiento ideológico tiene consecuencias desde el punto de vista de la aceptación social del discurso. Según una participante, había momentos en que Lokarri tenía que matizar el discurso constantemente, aunque el riesgo de no contentar a unas audiencias potencialmente exigentes era bastante alto. Un ejemplo de dichas tensiones es el que sigue:

Durante muchos años, tenías que decirlo todo (...) hablabas de ETA, te decían “ya, ¿y lo nuestro?”. Y cuando hablabas de la tortura te decían, “ya, ¿y lo nuestro?” [mujer, 41 años, Lokarri]

En la organización se defienden de este emplazamiento partidista, argumentando que su posicionamiento inicial no implica un alineamiento favorable con nadie: “siempre hemos dicho que denunciar los ataques que sufre un sector político no significa darle la razón a ese sector político” (mujer, 41 años, Lokarri).

Gesto por la Paz también ha sido objeto de estos alineamientos partidistas. Las personas pertenecientes a esta organización consideran que dichas alusiones eran parte de una estrategia de desprestigio donde se insinuaba que Gesto estaba instrumentalizado, no sólo por determinados partidos políticos, sino por el propio Estado:

Como organización social que empezó a tener cierta relevancia contra la violencia, sufrió, fue objeto de ataques y de críticas en un intento de desprestigiar a la propia organización. Se decía que estábamos financiados por el Estado, que Ajuria Enea no sé qué, que si éramos un monaguillo de no sé cuánto... se nos acusó de tener un partido político detrás, luego otro... [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

¹³⁵ Lehendakari del Gobierno Vasco entre 1999 y 2009.

Esta asimilación provocaba, al igual que en el caso de Lokarri, problemas de legitimidad en aquellos grupos no afines. Además, en tanto Gesto por la Paz criticaba a ETA y a otras expresiones de violencia, “le llovía trastos de todos los lados: del mundo abertzale, de Madrid, le cascaban de todos los lados” (mujer, 58 años).

En definitiva, la equiparación entre organizaciones por la paz y partidos o instituciones políticas ha sido un fenómeno relativamente frecuente entre las asociaciones más conocidas. La existencia de Gesto por la Paz y Lokarri se vio marcada por la *polarización ideológica* que definía, también en otros ámbitos, la situación conflictiva del País Vasco. Las organizaciones pacifistas no gozaron de una legitimidad completa, ni en la sociedad ni entre sus representantes institucionales.

En este capítulo se han expuesto algunas claves básicas para entender cuáles son los elementos que participan internamente en la construcción del discurso de las organizaciones pacifistas: la estrategia comunicativa, la fortaleza económica, los repertorios de acción y la ideología. Como ya se ha indicado, esta última variable representa una frontera a caballo entre las características discursivas endógenas y exógenas. Siguiendo esta lógica, el próximo capítulo avanza en el análisis de los datos recogidos mediante la exposición de las claves externas que influyen sobre los mensajes de los colectivos por la paz estudiados.

8.5 *Summary of the Chapter*

The pacifist platforms analysed follow a typical communicative strategy, where drafting public announcements, calling for press conferences and participating in interviews are central activities. This activity is not fully professional, in the sense that communication coordinators are frequently involved in other activities, both inside and outside the organization. In this respect, peace platforms appear to have negative self-perception; they communicate inefficiently, and therefore they do not possess a consolidated role as a source of information.

Concerning the availability of financing, interviewees usually assert that there is a direct link between economic strength and discursive strength - money means access to resources, independence and stability. Others, in turn, believe that well-defined goals or participatory militants are more important. Furthermore, since pacifist organizations are mainly funded by public institutions, some have resorted to competitive strategies to gain resources.

Peace platforms display different repertoires of action, with some focusing on research, while others are more oriented towards social mobilization or facilitation among political actors. Each of these repertoires has strengths and weaknesses, which in turn affect how messages are disseminated. Three main trends have been identified: social movements (Gesto por la Paz), which mainly exploit demonstrations to produce symbolic and emotional messages; interaction with political elites (Lokarri), which attracts a certain amount of coverage in the media; and the creation and circulation of new concepts that have helped in understanding the Basque conflict.

Finally, peace organizations are subject to ideological tensions, since they do not share the same views on political reality in the Basque Country. Whereas some link the violence in the region to a political conflict, others believe that ETA terrorism is solely responsible. . A consequence of this is the development of external alignments: peace organizations tend to share principles with different political parties, leaving aside their transversal nature. Such alignments are partially explained by the pre-existence of social polarization, which has been indirectly caused by the organizations themselves.

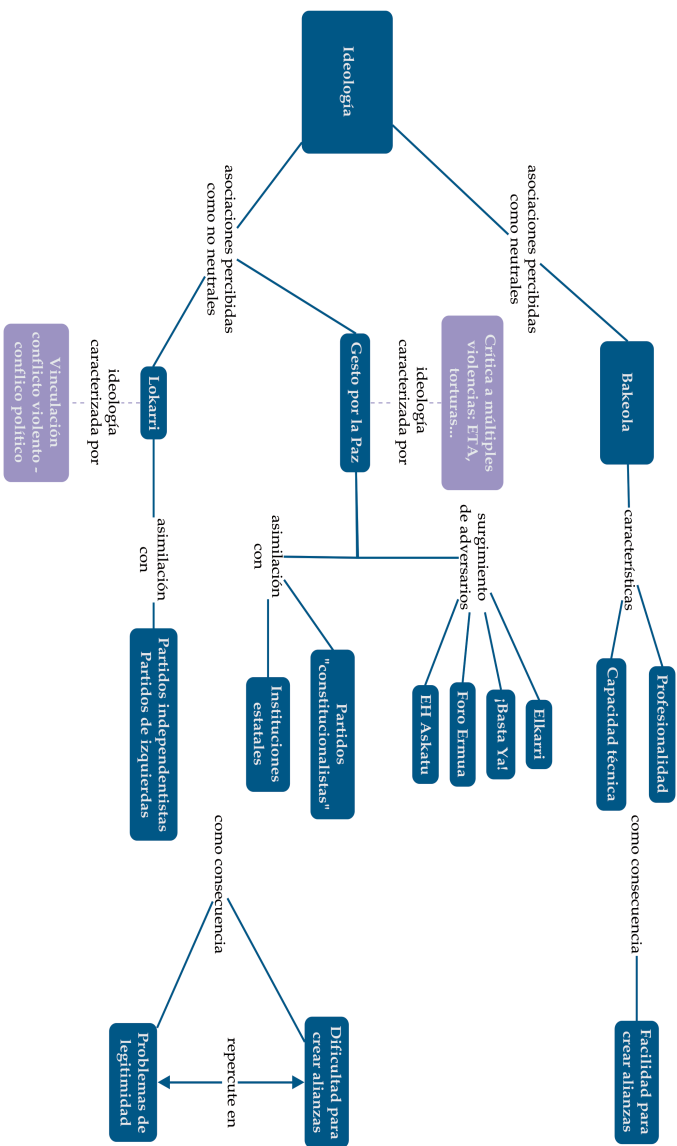


Figure 14: Ideología de las organizaciones pacifistas vasca

9. ORGANIZACIONES POR LA PAZ DEL PAÍS VASCO

(II) FACTORES EXTERNOS DEL DISCURSO

Este capítulo se centra en los factores exógenos que afectan a la construcción del discurso en las organizaciones pacifistas vascas. La sección 9.1 explora las características de la cooperación entre organizaciones, y si dicha cooperación contribuye a la creación de un discurso homogéneo. El apartado 9.2 analiza el nivel de penetración que las asociaciones por la paz tienen con otros sectores sociales ajenos al pacifismo, así como las posibilidades de la difusión social de su discurso. Por último, en la sección 9.3 se profundiza en la capacidad que tienen los mensajes de las organizaciones para captar el interés de los medios de comunicación, adelantando algunas de las ideas que se desarrollarán en el siguiente capítulo.

9.1 *Redes de Interacción Interna: Cooperación y Limitaciones dentro del Movimiento Pacifista Vasco*

Las organizaciones pacifistas vascas, como parte de su estrategia de acción, suelen establecer relaciones con otras asociaciones del movimiento por la paz. ¿Cabría esperar como efecto indirecto de dicha interacción el fortalecimiento de un discurso cohesionado, común y representativo del movimiento pacifista vasco? Esta sección analiza algunas de las características y limitaciones de dichas redes de afinidad, y cómo afectan a la consolidación discursiva de cada una de las organizaciones.

En términos generales, las organizaciones entrevistadas han tendido puentes entre ellas, si bien ha sido una práctica no siempre constante. La percepción sobre la creación de redes entre organizaciones es generalmente positiva en tanto fortalece una identidad común. Algunos entrevistados, como muestra el siguiente extracto, consideran que esta unión es necesaria:

Me parece muy necesario (...) fortalece y, como todo, trabajar en red es un valor, primero para saber lo que se está haciendo alrededor tuyo, para aprender de ello, para mejorar, trabajamos todos en la misma construcción de una sociedad, y la relación, el diálogo y la

colaboración es positiva para nosotros, para ellos, para todos [mujer, 38 años, Bakeola]

Según su visión, el trabajo en red es beneficioso para todos los implicados. Se construye sobre elementos puramente *cooperativos* (“diálogo”, “colaboración”) y contribuye al conocimiento del entorno y el aprendizaje. Además, la cooperación se percibe como necesaria, algo en lo que coincide también otra persona participante que reivindica la conveniencia de que haya vasos comunicantes entre organizaciones:

En los últimos años venimos haciendo más piña en torno a una necesidad, bienvenida sea, entre distintas organizaciones, para sacar proyectos adelante (...) lo importante es la capacidad de los equipos para poder compartir conocimiento y práctica [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

A los aspectos colaborativos resaltados por la primera cita se añade, en este caso, el intercambio de habilidades, información y experiencias. Otros entrevistados señalan que la cooperación es “inherente” (mujer, 38 años, Bakeola) o que su organización tiene “muchas ramificaciones, muchos tentáculos (...) forma parte de nuestro ADN, nacimos así” (hombre, 38 años, Bakeola).

Sin embargo, aunque muchos entrevistados consideran que la colaboración es positiva, también reconocen que las interrelaciones son complejas, cambiantes a lo largo del tiempo e incomparables entre sí:

Hubo de todo. Con algunas asociaciones tuvimos una relación muy buena, con otras pues fue más bien mala, con otras fue casi de matrimonio, con momentos de amor y momentos de odio, un tanto tumultuosa. Hubo de todo [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

Otras visiones se muestran más cautelosas a la hora de ensalzar las bondades de la cooperación entre organizaciones. Consideran que, para que la colaboración fructifique, debe existir una puesta en común previa de principios, repertorios de acción o recursos. Un ejemplo de este prerrequisito lo ilustran Baketik y Lokarri, dos plataformas surgidas tras la refundación de Elkarri en 2006, pero que mantienen lazos organizativos y afinidades personales entre sus miembros. Esto facilita la cooperación: “colaboramos en la

organización de foros (...) venimos del mismo lugar” (hombre, 45 años, Baketik).

La cooperación sirve para cohesionar al sector de organizaciones por la paz: “todos formamos parte del universo memorial de los derechos humanos y la paz” (mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz). Uno de los espacios donde se ha intentado promocionar esta cohesión es el Foro de Asociaciones de Educación en Derechos Humanos y por la Paz¹³⁶. Dicho foro es definido como un espacio de confluencia y encuentro a partir de la compartición de valores básicos entre organizaciones. Sin embargo, pese a que los entrevistados consideran que se trata de una buena herramienta para potenciar las fortalezas de cada asociación participante, también se señalan carencias y debilidades. Algunas de ellas son la ausencia de acciones continuadas, lo cual redundaría en una escasa presencia pública, o en lo costoso, en términos de tiempo, que supone la pertenencia a dicho Foro.

A pesar de la buena percepción existente en torno a la cooperación entre asociaciones y de herramientas como el Foro de Asociaciones, el testimonio de los entrevistados también pone de relieve los obstáculos y dificultades que impiden el establecimiento de actuaciones conjuntas. A continuación se analiza cómo las dimensiones organizativa, económica e ideológica limitan la creación de una red de trabajo sólida entre las plataformas por la paz del País Vasco.

Desde el punto de vista *organizativo*, varios entrevistados coinciden en que existe un desconocimiento generalizado en torno a cómo colaborar. La falta de experiencia en el trabajo coordinado en red y la ausencia de una metodología eficaz para aplicarlo se muestran como principales hándicaps:

Es difícil (...) nos cuesta, nos cuesta (...) hay dificultad para ponernos en un método de trabajo conjunto y eficiente (...) nos enredamos y no avanzamos [mujer, 46 años, Baketik]

¹³⁶ De su página web: “El Foro (...) es una asociación de Entidades de la Comunidad Autónoma Vasca, constituida en marzo de 2007. Su objetivo es afianzarse como un foro cercano a la ciudadanía que trabaja desde la diversidad para contribuir a la consolidación de una cultura de paz y a la promoción de los derechos humanos” (<http://foroderechoshumanos.org/que-es-el-foro/>)

Asimismo, otros obstáculos mencionados son el excesivo consumo de tiempo, energía y recursos como consecuencia de la elaboración de proyectos conjuntos o la dificultad operativa para conectar modos y culturas de trabajo que no son necesariamente compatibles.

Entrevistados de Lokarri y Baketik también comentan la existencia de tensiones entre, por un lado, la cooperación y el pensamiento común, y por otro la necesidad de controlar el espacio propio de cada organización. Así, aunque el trabajo en red es positivo para el aprendizaje y el intercambio, hay quien opina que cada asociación intenta asegurar un lugar que les diferencie: “es necesario cooperar y pensar juntas (...) está bien que cada uno tengamos nuestro espacio, no es una cuestión de cuota de mercado” (mujer, 41 años, Lokarri); “aprendemos las unas de las otras (...) pero a veces cada quien queremos amarrar lo que tenemos, nos cuesta trabajar” (hombre, 45 años, Baketik). A raíz de estos extractos se infiere que las organizaciones no consiguen optimizar los beneficios del trabajo en red.

Por otra parte, los entrevistados también enumeran una serie de motivos relacionados con la *dimensión económica* para explicar las dificultades de establecer estrategias cooperativas que permitan el libre intercambio de ideas. Como comenta un participante:

Desgraciadamente, también es cierto que no tenemos una autonomía económica, entonces el sistema, tal y como está montado, nos pone en una situación de competitividad por unos escasos recursos, tristemente. De eso no se habla tanto, de los obstáculos a la hora de cooperar se encuentra eso, no somos capaces de poner encima todo lo que sabemos, por si acaso (...) eso perjudica [hombre, 55 años, Gernika Gogoratuz]

Como ya se ha mencionado en el anterior capítulo, las organizaciones pacifistas del País Vasco dependen de unos recursos limitados, normalmente provenientes de instituciones públicas. Puesto que dichos recursos se otorgan en procesos de concurso público, hay quien considera que es infrecuente la total transparencia a la hora de intercambiar hallazgos e iniciativas, ya que la sostenibilidad de los proyectos estaría sujeta a ciertas dinámicas de disputa. Como consecuencia, no podría hablarse de una circulación libre de la información, lo cual limitaría las capacidades discursivas del movimiento pacifista vasco.

Otras personas, en cambio, consideran que esta hipótesis carece de fundamento por varios motivos: en primer lugar, porque dentro del repertorio de posibles acciones por la paz es fácil que surjan semejanzas; en segundo, porque el conocimiento no aparece individualmente, sino que es fruto del intercambio; en tercero, porque la compartición de hallazgos se percibe como algo atractivo:

Es mejor cuando compartes otras inquietudes, contrastar con otros porque se cree que es interesante (...) no hay que pensar que te van a copiar la idea [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

La *variable ideológica* también parece ser otro obstáculo para el establecimiento de acciones en red, aunque sólo es mencionado por dos entrevistados de la muestra. Una de ellas, perteneciente a Lokarri, opina que las redes de colaboración se han visto afectadas por la polarización social descrita anteriormente, lo cual habría causado que no se dieran demasiados casos de cooperación en el pasado:

En general, creo que si analizas las cosas que hemos hecho (...) de forma colaborativa entre distintas organizaciones (...) no creo que encuentres mucho. Porque ha habido polarización también (...) Quizá hemos jugado con muchos prejuicios, mutuamente [mujer, 41 años, Lokarri]

Es decir, que según su punto de vista, las organizaciones por la paz no sólo se han visto afectadas por la división social anteriormente descrita, sino que también han contribuido a su reproducción indirecta.

En otro orden de cosas, un entrevistado miembro de Gesto por la Paz opina que la colaboración “puede estar bien”, aunque debe subordinarse a la compartición de objetivos y visiones del mundo. Si éstos son diferentes o “no exactamente compartidos (...) no es fácil este tipo de colaboraciones” (hombre, 53 años, Gesto por la Paz). En el caso de que existieran, “es imprescindible tener una buena relación”. El entrevistado pone como ejemplo la colaboración que en los años noventa mantuvo su organización con colectivos como Denon Artean, Bakea Orain o la Asociación Pro Derechos Humanos,

todas ellas plataformas de corte pacifista¹³⁷. Según el entrevistado, dicha colaboración fue posible por la existencia de visiones políticas muy similares.

Sin embargo, la dimensión ideológica no es un requisito indispensable. Volviendo a Gesto por la Paz, en su página web se documentan ocho acciones conjuntas con Elkarri entre 1993 y 2004, entre las que se incluyen la realización de ruedas de prensa, la redacción de manifiestos o la celebración de conversaciones¹³⁸. A partir de 2006, con Elkarri convertida en Lokarri, no se registran acciones en común: en este último caso, las diferencias organizacionales, ideológicas y prácticas sí habrían dificultado la colaboración (Gago Antón, 2011, p. 275). Por lo tanto, puede afirmarse que las relaciones entre colectivos pacifistas, así como las oportunidades para realizar acciones colaborativas, son variables a lo largo del tiempo¹³⁹.

Una vez conocidos los límites de la colaboración dentro de los colectivos participantes en la investigación, es momento de analizar las interacciones con otras plataformas que, siendo ajenas al movimiento pacifista vasco, son a un tiempo destinatarias de sus mensajes y eventuales difusoras de los mismos.

¹³⁷ Los actos comunes realizados entre estas organizaciones fueron variados. Como ejemplos, destacan el despliegue de acciones colectivas en el espacio público a favor de la paz y la reconciliación (*vid.* "Miles de personas recuerdan a los violentos que 'Euskadi está comprometida con la paz'", El Correo, 28-12-1992) o la elaboración de documentos e iniciativas relacionados con la necesidad de la reinserción social de los presos vascos y la defensa de las víctimas de ETA, los GAL y los abusos policiales ("Gesto por la Paz y Denon Artean crearán un foro para respaldar la reinserción", El Correo, 29-03-1994). Además, Gesto por la Paz y la Asociación Pro Derechos Humanos iniciaron en 1992 la campaña contra la tortura "Ya no me callo. Orain ez gara ixilduko" (Etxaniz Ortúñez, 2014, p. 29)

¹³⁸ Pueden consultarse más ejemplos de colaboración en: <http://www.gesto.org/es/que-fue-gesto-por-la-paz/organizacion/relacion-otras-organizaciones/tercer-espacio.html>

¹³⁹ En ese sentido, el marco maestro del movimiento pacifista vasco, descrito por Gago (2011) funcionaría como un anclaje simbólico entre organizaciones, pero no como un anclaje organizativo o práctico, puesto que cada colectivo ocupa un espacio propio e independiente del resto de plataformas.

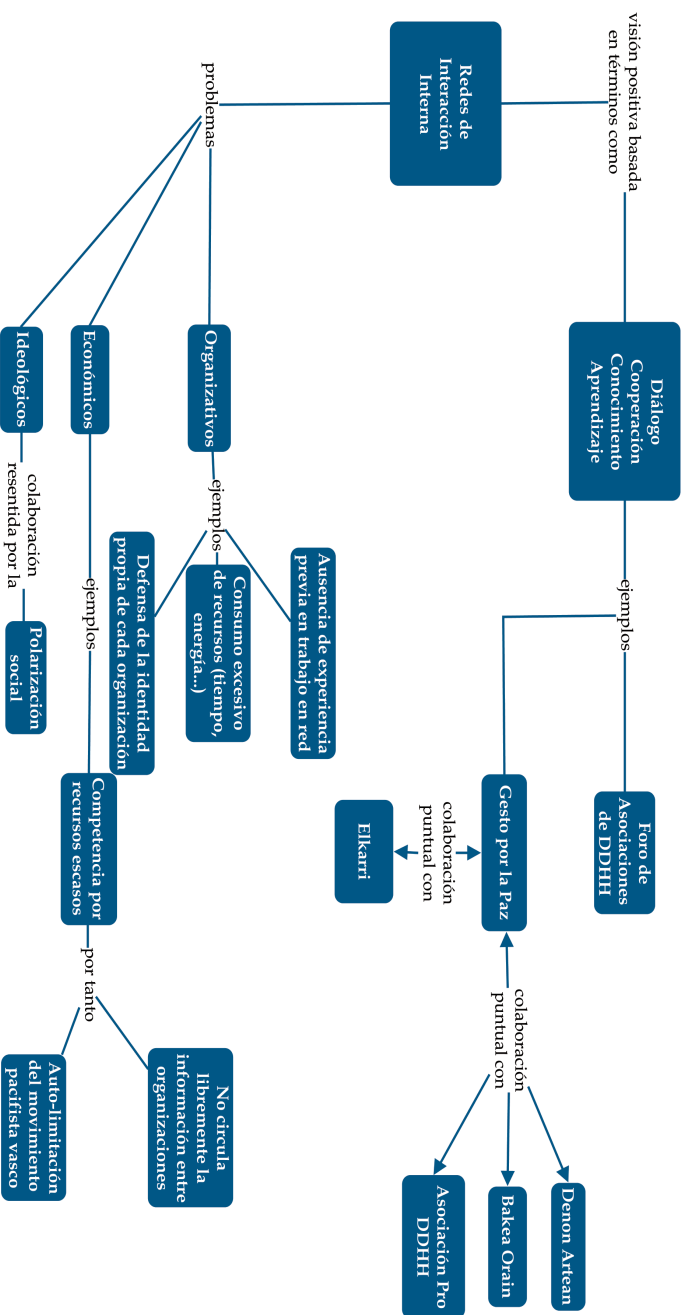


Figure 15: Interacciones internas del movimiento pacifista vasco

9.2 *Redes de Interacción Externa: Impacto, Enfoque Top-Down y Enfoque Bottom-Bottom*

A pesar de que la cohesión interna del movimiento pacifista vasco es un factor importante para la difusión de su discurso, este análisis quedaría incompleto si no se tuvieran en cuenta los intentos para que dichos mensajes alcancen exitosamente a otros grupos sociales: aproximarse a ellos es clave para garantizar la consolidación de las organizaciones pacifistas y sus discursos. Esta sección explora las posibilidades de dichas redes de afinidad externa.

En términos generales, el grado de penetración social que las organizaciones analizadas tienen fuera del sector del pacifismo es relativamente amplio, debido a la heterogeneidad de posibles *destinatarios*. Las instituciones educativas (asociaciones de madres y padres, agrupaciones de ikastolas, escuelas públicas o centros concertados, organismos universitarios, etc.) encarnan la red de interacción más frecuente, estable y sólida. Una trabajadora de Bakeola considera que la relación permanente que mantiene su organización con la comunidad educativa es “fundamental”:

Nosotros trabajamos mucho con comunidad educativa, es uno de nuestro puntos fuertes, tenemos una red de diez colegios con los que estamos permanentemente trabajando (...) la relación con las entidades y con los sistemas educativos es fundamental [mujer, 38 años, Bakeola]

Otras redes externas con las que las organizaciones mantienen algún tipo de conexión son las administraciones públicas, plataformas de voluntariado no relacionadas con el pacifismo, asociaciones vecinales, grupos de tiempo libre, parroquias y cristianos de base o plataformas artísticas y culturales. En menor medida, se mencionan también encuentros con sindicatos, patronal, representantes políticos y medios de comunicación.

Los ejemplos de este tipo de colaboraciones son muy variados, afectando a distintos sectores y niveles de intervención. Un ejemplo significativo sería la elaboración del Plan de Convivencia que Gernika Gogoratuz hizo para el municipio en 2005, y que se basó en

una serie de diagnósticos que implicaron la participación con distintos grupos sociales.

A pesar de la multiplicidad de actores con los que interactuar, algunos de los testimonios de los participantes subrayan que los encuentros con entidades ajenas al pacifismo son escasas e incluso poco relevantes. De hacerse, es con una frecuencia irregular y no muy continuada. Extractos como el siguiente reflejan un escepticismo claro, sobre todo a la hora de valorar el conocimiento que el conjunto de la sociedad tiene de las organizaciones contrarias a la violencia política:

¿La sociedad? No (...) La gente ni nos conoce. (...) Hacemos una encuesta, y la gente preguntaría: (...) ¿Bakeola, qué? ¿Baketik, Bakeaz? Un poco lío. La gente conoce a lo clásico. A Lokarri y a Gesto (...) debajo de eso, que hay un montón de organizaciones, se conoce poquito [hombre, 38 años, Bakeola]

En otros entrevistados, la brecha con la sociedad se explica por la incapacidad de las organizaciones para enlazar con otros sectores fuera de su ámbito: “no es fácil conectar con la sociedad vasca” (hombre, 38 años, Bakeola); “hacemos un discurso para personas de a pie, pero hay mucha gente a la que no le llega” (mujer, 46 años, Baketik).

Otros, además, lo achacan a una falta de recursos:

Si estuviésemos aquí veinte trabajando, ese ámbito de mantener contactos más o menos permanentes, constantes, con otras organizaciones más o menos cercanas (...) no nos llegan las fuerzas [hombre, 55 años, Gernika Gogoratuz]

A pesar del escepticismo, los entrevistados valoran positivamente la posibilidad de interactuar de manera recurrente con otros sectores sociales, y consideran que la interrelación conlleva un asentamiento de los objetivos y prácticas de las organizaciones.

Entre las atribuciones positivas al trabajo con otros sectores, destaca la del aprendizaje: “aprendemos mucho de la realidad concreta y eso nos ayuda mucho (...) cada colectivo es un aprendizaje” (mujer, 38 años, Bakeola). O también:

Es deseable, desde luego, contrastando con los otros es como podemos aprender de nosotros mismos. El aprendizaje va por ahí, ese contraste con otros referentes [hombre, 55 años, Gernika Gogoratz]

En definitiva, la relación con otros grupos sociales conlleva un conocimiento del entorno, de lo cual se deriva una mejor detección de necesidades y una matización del discurso público por parte de las organizaciones. Una participante menciona que en su colectivo se llevan a cabo procesos de intervención municipal que se basan en el conocimiento de las necesidades de los grupos locales:

Un espacio de intervención comunitaria es todo espacio donde puedes hacer un trabajo, ser consciente de la importancia del grupo, o de la tarea asignada, y de los resultados que saques poderlos interpretar como indicadores de la sociedad. Y en base a unos indicadores hacer unas intervenciones u otras, con un marco teórico de partida [mujer, 48 años, Gernika Gogoratz]

Un efecto producido como consecuencia de la interacción entre grupos pacifistas y otros sectores sociales es el publicitario. En efecto, el acercamiento a redes sociales ajenas parece ser una buena oportunidad para la difusión del discurso y las prácticas de las organizaciones: lo que se pretende es “ser una fuente de información, de conocimiento” (hombre, 55 años, Gernika Gogoratz). Sin embargo, ninguna de las personas entrevistadas menciona que de dichas interacciones se deriven efectos como la sensibilización. Es decir, el conocimiento de las organizaciones existentes se produce a un nivel informativo, y no tanto en la esfera del cambio actitudinal o de la adopción de nuevos valores. En otras palabras, los participantes creen que el conocimiento que los distintos grupos sociales tienen de las organizaciones pacifistas no genera nuevos militantes.

A pesar del irregular impacto que, inicialmente, las organizaciones ejercen sobre otros sectores, existen diferentes estrategias encaminadas a potenciar la difusión social de su discurso entre los distintos grupos sociales. A grandes rasgos, esas estrategias son dos: una que, partiendo de la interacción entre el aparato de las organizaciones y las élites institucionales, se va filtrando hacia otros sectores sociales (*top-down*); y otra en la que las bases sociales de las organizaciones pacifistas contribuyen a la circulación del discurso

mediante la interacción comunicativa informal con familiares, amigos, colegas de trabajo y otros grupos de pares pertenecientes a distintos espacios (*bottom-bottom*). Dos estrategias que no se excluyen mutuamente y que se analizan tentativamente a continuación.

La *perspectiva top-down* se fundamenta en la idea de que aquellas organizaciones que logran mantener relaciones próximas con las instituciones públicas pueden ejercer una influencia más o menos directa sobre el discurso político: “vemos que [las instituciones] dicen lo que decimos nosotros (...) creo que sí ha habido eco en el mundo político” (hombre, 45 años, Baketik). Eventualmente, dicho influjo iría permeando de manera indirecta sobre diferentes actores sociales. De acuerdo con las entrevistas, esta influencia se produce por dos vías no excluyentes: o bien porque desde su nacimiento la organización en concreto ha estado vinculada a las instituciones políticas, o bien porque alguno de sus miembros han terminado trabajando en departamentos gubernamentales relacionados con la paz, produciéndose un trasvase discursivo.

Gernika Gogoratuz, Baketik o Gesto por la Paz son tres asociaciones a las que se les puede identificar con esa posición. En el caso de la primera, su condición de fundación emanada del Parlamento Vasco implica que mantenga relaciones institucionales de cierta fluidez. En cuanto a Baketik, se da la circunstancia de que uno de sus fundadores, Jonan Fernández, es actualmente secretario general de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco. Finalmente, de Gesto por la Paz cabe mencionar a Txema Urkijo, destacado militante que fue director de Derechos Humanos del Gobierno Vasco entre 2002 y 2005, y posteriormente, también para la Lehendakaritza¹⁴⁰, asesor de la dirección de Atención a Víctimas del Terrorismo entre 2006 y 2014.

En otras ocasiones, es la misma base social de las organizaciones la que provoca que su discurso alcance a otros sectores, a través de redes informales y horizontales basadas en el boca a boca. Por ejemplo, en Lokarri subrayan que la pertenencia de algunos de sus simpatizantes a asociaciones vecinales o sindicales ha favorecido la permeabilidad intersectorial, puesto que “esa gente tiene contacto con otras asociaciones” (hombre, 38 años, Lokarri) contribuyendo,

¹⁴⁰ Presidencia del Gobierno Vasco

con su experiencia organizativa, a optimizar las posibles acciones en red que se puedan llevar a cabo.

Estas redes de funcionamiento *bottom-bottom* son recurrentes en el ámbito local, y se basan frecuentemente en la existencia previa de relaciones de afinidad entre miembros de distintos colectivos. Sin embargo, el hecho de que este tipo de comunicación no esté pautado, así como que se desarrolle en ámbitos geográficos muy localizados, tiene como consecuencia que no haya una propagación homogénea y constante del discurso a nivel intergrupar.

Una evolución actual de estas estrategias comunicativas informales entre iguales es la representada por las redes sociales digitales. La capacidad de difusión del discurso de cada colectivo pacifista adquiere nuevas implicaciones con el auge y desarrollo de espacios como Facebook o Twitter, donde cualquier persona interesada es, *de facto*, receptora y difusora de información. Esta forma de comunicación mediática podría ayudar a la hora de conectar con otras redes y plataformas aunque, de nuevo, eso no necesariamente se traduce en un aumento en el número de personas comprometidas con las actividades de las organizaciones. En palabras de una antigua trabajadora de Lokarri:

Las redes sociales tienen un impacto multiplicador en cuanto a difusión, lo que no me queda tan claro es que eso tenga una vuelta en cuanto a participación, no se puede saber hasta qué punto la gente participa en tus eventos (...) pero de alguna manera también impacta positivamente, cuando alguien le da a 'me gusta' o comparte (...) es más difícil saber a quién llegas, pierdes esa clase de control (...) creo que la incidencia más directa en cuanto a participación la hacen nuestros voluntarios, y la gente que conoce a Lokarri de antemano a través del boca a boca [mujer, 41 años, Lokarri]

Según este extracto, las redes sociales digitales son una garantía de un mayor esparcimiento en los mensajes, pero eso no se corresponde con un control de a quién llega la información, ni se traduce en un incremento en la participación. Para lograr esos objetivos, se considera más importante la labor movilizadora realizada por la base social a la que se acaba de hacer mención¹⁴¹.

¹⁴¹ Conviene recordar que la estrategia comunicativa de las organizaciones pacifistas vascas no da excesiva importancia al empleo de las herramientas digitales, lo que incluye a las nuevas redes sociales.

Dado que las estrategias *top-down* y *bottom-bottom* son imperfectas, lograr difusión mediática se convierte en un objetivo destacado para garantizar que los mensajes de las organizaciones pacifistas se acerquen a todos los sectores de la sociedad. El eventual interés informativo que los medios de comunicación muestran hacia las actividades de estos colectivos es el último nivel propuesto para la difusión pública de su discurso. La siguiente sección avanza algunos de los elementos que concurren en el establecimiento de dicho interés.

9.3 *El Interés Mediático de las Organizaciones Pacifistas:*

Efecto Multiplicador, Simbiosis e Incompatibilidades

Lograr que los medios de comunicación muestren interés por los mensajes de las organizaciones pacifistas es una meta de evidente importancia en tanto supone una garantía de impacto sobre la opinión pública. Sin embargo, no todas las organizaciones logran atraer la atención de los medios por igual, puesto que son colectivos muy diferentes en cuanto a estructura, ideología, capacidad de movilización o gestión de recursos.

Antes de profundizar en los factores determinantes del interés mediático, conviene hacer unas precisiones generales. Algunos participantes valoran su estrategia comunicativa en términos negativos: consideran que son “malos comunicadores” (hombre, 38 años, Bakeola). Dependiendo de la organización, esta deficiencia responde a factores de diversa naturaleza. Por lo general, tiene que ver con la minimización del papel de la comunicación externa dentro de la estrategia organizativa general y la falta de recursos dedicados para ello.

Los entrevistados señalan que las dos partes de la relación, organizaciones pacifistas y medios, son corresponsables en la difusión del discurso público:

Los focos mediáticos han estado en otro lugar. Y ahí hay una doble responsabilidad: quien tenía el foco y también quienes no hemos sabido captar el foco. Yo creo que no hay que echarlo todo sólo a los medios. No sabemos vender [hombre, 38 años, Bakeola]

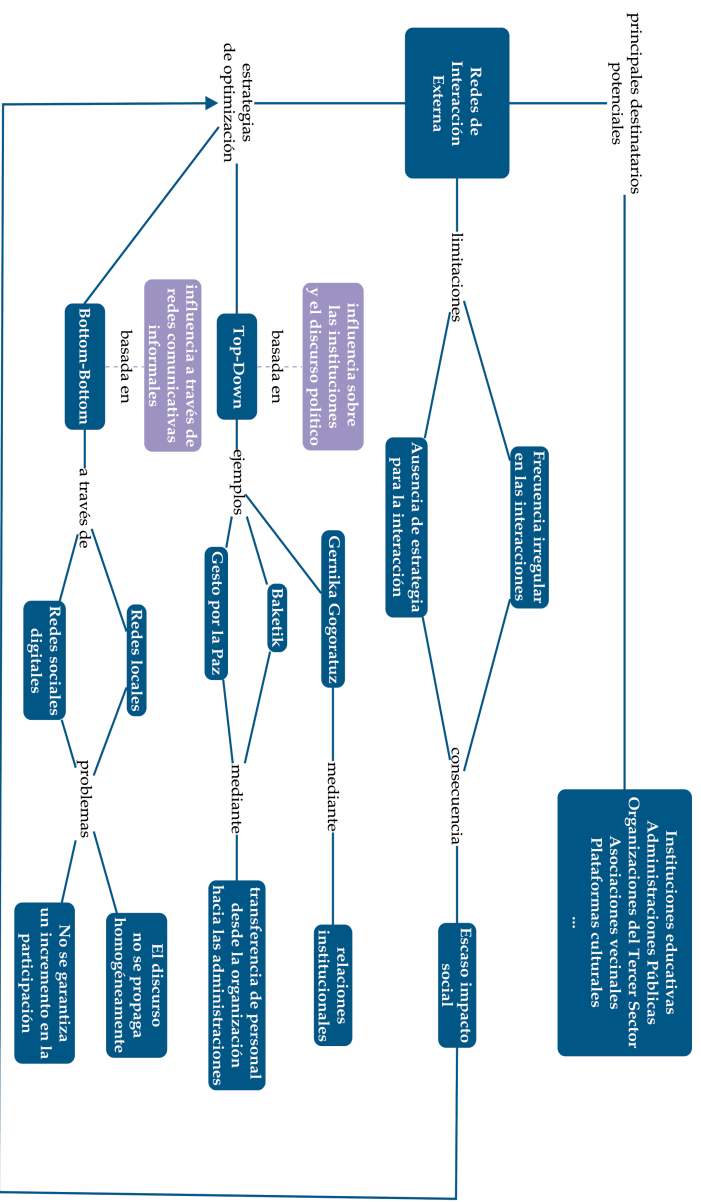


Figure 16: Redes de interacción externa de las organizaciones pacifistas vascas

Por tanto, ambas partes son también responsables en el caso de que dicha difusión no se produzca de forma eficaz.

Las siguientes páginas profundizan en los factores que, desde el punto de vista de las organizaciones, concurren en la relación con las redacciones periodísticas¹⁴². En primer lugar, se mencionan algunas de las funciones desarrolladas por los medios a la hora de cubrir sus actividades. Después, se exploran algunas incompatibilidades desde el punto de vista de los ritmos de trabajo y de los contenidos informativos. Finalmente, se abordan otros aspectos relacionados con el alineamiento editorial entre medios y organizaciones.

Como se ha visto, los grupos por la paz participan de un mismo universo conceptual. Atraer la atención mediática serviría para que, a través de la labor periodística, los conceptos pertenecientes a dicho universo se transmitieran a audiencias masivas. En ese sentido, una entrevistada asegura que los medios desempeñan un *papel multiplicador*:

Quando el medio se hace eco de esa terminología, de las trayectorias de las organizaciones, de las iniciativas (...) luego amplifican, tienen una gran labor (...) eso tiene un impacto, porque si la gente lo lee, va comprendiendo, vamos comprendiendo [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

Otras opiniones, en cambio, creen que la relación entre medios de comunicación y el activismo por la paz es *simbiótica*:

Para el activismo, es bueno tener relación con los medios en el sentido de que proyecta sus objetivos o su lucha. Y para los medios es bueno porque produce noticias (...) lo que no sé es si hemos logrado que el periodista hable desde el punto de vista de [las organizaciones] [mujer, 49 años, Gesto por la Paz]

Es decir, que la cobertura mediática no sólo sirve para dar publicidad a las organizaciones: también estimula el trabajo periodístico en tanto es fuente de noticias. Sin embargo, hay dudas de que se hayan retransmitido fielmente los valores de la cultura de paz y de que los periodistas conozcan satisfactoriamente el mundo del pacifismo vasco. No se considera, en definitiva, que las organizaciones sean una

¹⁴² Por su parte, el siguiente capítulo incidirá en cómo se establece dicha reciprocidad desde la perspectiva de los periodistas.

fuerza informativa relevante. Sobre este punto se volverá en el próximo capítulo.

Como se ha indicado, los entrevistados consideran que los mensajes emitidos por su organización son poco interesantes y “dificiles de vender” (hombre, 55 años, Gernika Gogoratuz). Algunas de las razones aducidas están relacionadas con supuestas *incompatibilidades en las rutinas profesionales* de las redacciones. Por ejemplo, una de las participantes subraya que, mientras los medios se nutren de acontecimientos y sucesos inmediatos, el trabajo y el discurso de las organizaciones por la paz depende de ciclos que duran años:

No hemos sabido trasladar el interés que para nosotros despertaban las propuestas que hemos venido realizando (...) se fijan más en el titular, y eso obedece a un acontecimiento puntual. ¡Pum! ¿Qué ha sucedido ayer o qué ha sucedido hoy? (...) [Los medios] atienden a urgencias, atienden a acontecimientos, tú imagínate la de acontecimientos que pasan el mundo (...) el día sigue teniendo 24 horas para toda la peña (...) tú atiendes a un trabajo que está atento a lo emergente, y que sea noticiable (...) y procesos de éstos requieren mucho más tiempo (...) los medios llegan casi al final de la película [mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz]

Esta incompatibilidad entre los ritmos de trabajo de unos y otros supone una interferencia, pero no la única, en la difusión del discurso de las organizaciones.

Otros entrevistados no se centran tanto en la incompatibilidad entre los ritmos de trabajo de medios y organizaciones, sino en la *escasa relevancia* de sus mensajes: “no hemos tenido un perfil de noticias que llaman la atención a los medios” (mujer, 48 años, Gernika Gogoratuz); “ha habido ruedas de prensa a las que ha acudido sólo un medio” (hombre, 38 años, Lokarri).

Formalmente hablando, los entrevistados coinciden en que el mensaje de las organizaciones debe ser claro y concreto: una de las condiciones para alcanzar notoriedad pública es que el discurso de las organizaciones por la paz sea comprensible para el público más amplio posible. Sin embargo, pese a ser una idea común, son varios los participantes que definen sus mensajes como poco claros.

Al margen de que los discursos de las organizaciones sean más o menos convertibles en noticias desde el punto de vista formal, algunas voces consideran que el problema reside en las *decisiones*

editoriales. Para ellos, los medios tienen la necesidad de priorizar las noticias negativas frente a las positivas, cuando debería hacerse lo contrario:

La clave está en marcar lo positivo en lugar de lo negativo, que se vendan las buenas noticias en lugar de las malas noticias. ¿Qué subrayamos, lo positivo o lo negativo de las cosas? [mujer, 46 años, Baketik]

Ampliando esa línea de pensamiento, otras personas consideran que los medios se sienten, de alguna manera, atraídos por los sucesos que incluyen ingredientes violentos en cualquiera de sus manifestaciones, y tienden a visibilizarlos siempre porque se identifican automáticamente como hechos noticiables. Por lo tanto, las noticias que no tengan contenido violento, o incluso apunten en la dirección opuesta, quedarían minimizadas o sin espacio en la agenda mediática:

Lo que informamos no tiene que ver con la visibilidad de la violencia sino con lo contrario, creo que nuestro papel es (...) sacar a la luz los referentes constructores de paz que ha habido y que hay, y todo lo que está en positivo [mujer, 38 años, Bakeola]

Esta misma entrevistada considera que la función de los mensajes de las organizaciones es contribuir a la construcción social de la paz. Por lo tanto, cuestiona que la conveniencia de que los medios participen, puesto que la labor sensibilizadora de las organizaciones es una tarea más pedagógica que mediática. Una labor donde intervienen ciertos procesos de cambio cultural que no necesariamente encajarían en las dinámicas de los medios de comunicación¹⁴³.

Dentro de la muestra también hay voces que evalúan críticamente la relación entre medios y organizaciones por la paz. Según estos entrevistados, los medios de comunicación, en la prosecución de sus propios intereses, crean un “consenso social clausurado” (hombre, 55 años, Gernika Gogoratuz) que promueve la resignación y la apatía

¹⁴³ Como recogen algunos teóricos de los nuevos movimientos sociales, la principal meta del pacifismo y otras formas contemporáneas de acción colectiva es la articulación de valores culturales alternativos que ayuden al desmantelamiento de las estructuras dominantes de poder (Melucci, 1996; Castells, 2012). Como se verá a continuación, esto entra fácilmente en contradicción con la labor de legitimación cultural que desarrollan los medios.

colectivas. Dentro de ese consenso, los discursos relacionados con la paz no encuentran un espacio de difusión, ya que por su naturaleza transformadora tienden a cuestionar el estado de cosas vigente que es reproducido por el sistema mediático ¹⁴⁴. Por tanto, noticias relacionadas con la reconstrucción crítica de la memoria o con iniciativas sociales de reconciliación en el País Vasco no estarían nunca suficiente cubiertas, porque entrarían en contradicción con la labor narcotizadora de los medios.

Lo expuesto en estas páginas podría conducir a la conclusión de que las organizaciones pacifistas tienen dificultades a la hora de *acceder* a los medios de comunicación. Una alternativa para superar estos problemas es la que representan las redes informales de comunicación vistas en el enfoque *bottom-bottom* del capítulo anterior. Esta vía se basa en la idea de que la reputación y relevancia de las organizaciones pacifistas depende en gran medida de la comunicación interpersonal y no tanto de la mediática:

No es fácil entrar en los medios, si no es una cosa gorda (...) Estas cosas son más de boca a boca, mucha gente de nuestros cursos es "me dijo un amigo que viniera", es un trabajo de *zirimiri*, que va calando poco a poco en la sociedad [mujer, 46 años, Baketik]

Sin embargo, como se ha visto, las redes informales de comunicación también tienen sus limitaciones, sobre todo a la hora de garantizar una difusión universal del mensaje, algo que es precisamente una de las principales funciones de la estrategia mediática. La cuestión de cómo acceder fácilmente a los medios de comunicación no parece encontrar una respuesta satisfactoria.

A pesar de ello, hay entrevistados que no consideran que tuvieran problemas de acceso a los medios de comunicación. Un miembro de Gesto por la Paz opina que, en ocasiones, la difusión de su discurso se aseguraba mediante reuniones con directivos de medios de comunicación, a través de las cuales se garantizaba la cobertura de

¹⁴⁴ Según las tesis de la economía política de la comunicación, la carga ideológica de los signos mediáticos contribuye a reforzar el complejo político, cultural y económico vigente (Galindo Cáceres, 2008). En consecuencia, para la sociedad tardocapitalista actual es necesario que "el flujo de información sea consecuente con los flujos de poder" (Sierra Caballero, 2009, p. 153).

determinadas acciones del colectivo o la realización de entrevistas para aumentar la notoriedad pública del mismo:

En Gesto a veces nos reuníamos con directores de periódicos o con cadenas de radio, y lo que hacíamos era pedirles entrevistas, no esperar a que vinieran, queríamos que de alguna forma fueran cómplices nuestros, y que contribuyeran a colaborar, a difundir nuestro mensaje, sin necesidad de pagar una inserción. El envío de artículos ha funcionado a partir de unas buenas relaciones con quienes tomaban decisiones en los medios [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

Obviamente, para que dicho acercamiento fuera fructífero y se garantizaran unas buenas relaciones con los responsables de los medios debían compartirse una serie de presupuestos ideológicos y editoriales. El mismo entrevistado de Gesto recuerda que un buen número de medios de comunicación españoles:

Eran cómplices de lo que hacía Gesto. Había una adhesión editorial de los propios medios hacia las labores que desarrollaba Gesto. No era una labor nuestra. Era una labor de toda la sociedad. Y en esa sociedad, están también los medios de comunicación. Un medio no puede permanecer ajeno a una cuestión como la de la violencia (...) ahí sí que hay que ser beligerante (...) un medio no puede ser neutral [hombre, 53 años, Gesto por la Paz]

Según esto, en su momento hubo una aproximación mutua entre los medios de comunicación y Gesto por la Paz: el descontento social creciente fue aprovechado editorialmente por las redacciones¹⁴⁵. En definitiva, unos y otros se complementaron en una estrategia de rechazo a la violencia política en el País Vasco. El posicionamiento editorial de los medios ante el clima de excepcionalidad política será revisitado en detalle en el siguiente capítulo.

En estas páginas ha abordado algunos de los elementos externos influyentes sobre la construcción discursiva de las organizaciones

¹⁴⁵ Sin embargo, hay quien considera que el tratamiento mediático de Gesto por la Paz fue bastante desigual. Según Funes Rivas, mientras los *gestos* y las manifestaciones masivas recibían mucha atención periodística, acciones más duras contra las instituciones tuvieron una escasa cobertura en prensa, como la elaboración de documentos contra la dispersión de los presos vascos, la tortura o la dureza de las políticas antiterroristas (Funes Rivas, 1998).

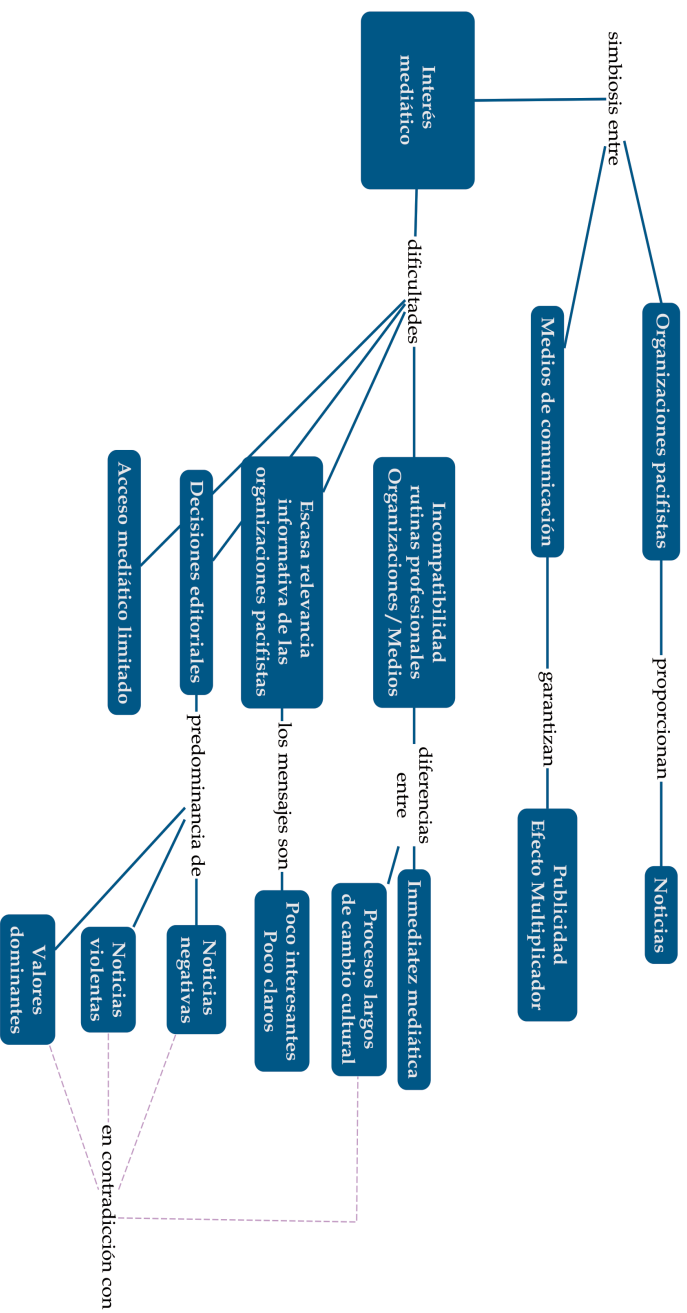


Figure 17. Interés mediático de las organizaciones pacifistas vascas

pacifistas vascas, poniendo especial énfasis en las redes internas dentro del movimiento pacifista, las redes externas establecidas otros grupos sociales y el interés de los medios de comunicación hacia los colectivos por la paz. El próximo capítulo ofrece un análisis detallado sobre los elementos que han tenido en cuenta las organizaciones informativas a la hora de informar sobre el conflicto vasco.

9.4 *Summary of the Chapter*

In general terms, cooperation between peace organizations is considered an opportunity to exchange experiences and ideas. However, there are organizational, economic and ideological limitations that reduce the chances of achieving a common discourse amongst the different platforms. More often than not, such shared messages are irregular in terms of frequency.

The deployment of networks interacting with other social sectors not linked to the pacifist movement works in a similar way. Peace organizations believe that they do not have a sufficient impact on Basque society, which generally ignores their work. The interviewees suggested that contact with other groups is of crucial importance to familiarize with the social environment and publicize the actions of pacifist collectives. Furthermore, the social impact can be measured in two ways: top-down, where organizations work closely (or sometimes belong to) governmental institutions, something that allows their message to spread indirectly to many other sectors; and bottom-bottom, where informal communicative networks help in the dissemination of messages, as well as the organizational structure of peace associations.

Finally, media interest is a key factor in circulating the messages. However, the respondents pointed out that both peace organizations and newsrooms follow incompatible speeds of work, something that would jeopardize having a fluid relationship. In spite of this, media and movements can find a common ground if the latter offer messages that news editors can seize upon.

10. MEDIOS DE COMUNICACIÓN: VIOLENCIA, CONDICIONES ESTRUCTURALES Y RUTINAS PROFESIONALES

Este capítulo aborda algunos aspectos relativos al trabajo que los medios de comunicación analizados han venido desempeñando en el contexto del conflicto vasco. La sección 10.1 explora la importancia que tuvo la violencia de ETA en el quehacer periodístico cotidiano. El apartado 10.2 comenta las posibles diferencias entre medios públicos y privados a la hora de realizar las coberturas, mientras que el 10.3 se centra en la influencia de las líneas editoriales de cada cabecera. Por su parte, 10.4 analiza el valor de los recursos disponibles para realizar informaciones de calidad. 10.5 abunda en la importancia que las organizaciones pacifistas vascas tienen como fuente informativa, relacionando algunos de los puntos cubiertos en el capítulo anterior. Por último, 10.6 relaciona los factores anteriormente explicados con la iniciativa profesional de cada periodista.

10.1 La Violencia como Elemento Noticiable: Importancia

Intrínseca, Activación de Rutinas Profesionales y

Jerarquización Temática

La violencia ha tenido una presencia informativa indiscutible en las crónicas de la vida política del País Vasco de las últimas décadas. Esta sección intenta profundizar en los motivos por los cuales ha adquirido el rango de elemento noticiable. El análisis se basa en dos factores fundamentales. Por un lado, la importancia intrínseca de la violencia de motivación política, sobre todo atentados de ETA que alteraban profundamente la normalidad de la vida cotidiana. Por otro, la capacidad de dichos sucesos para desencadenar una serie de rutinas profesionales en las redacciones periodísticas.

Casi todos los periodistas entrevistados consideran que los actos violentos son relevantes desde el punto de vista informativo. Los

testimonios destacan los atentados de ETA como ejemplo paradigmático. También se mencionan, aunque en menor medida, actos de *kale borroka*¹⁴⁶. En conjunto, estos sucesos violentos suponen un reclamo informativo indudable, que moviliza a los periodistas y afecta la agenda mediática de forma inmediata.

Para algunos entrevistados, las acciones de ETA tenían una *importancia informativa intrínseca*: “un atentado es un atentado, algo evidente, y lo vas a cubrir” (mujer, 37 años, Diario Vasco)¹⁴⁷. La noticia era el acontecimiento en sí, puesto que los atentados son capaces de ejercer un trauma inmediato en el espacio público y, por extensión, la sociedad. Se sugiere una relación directa: cuanto mayor era el impacto que un atentado ejercía en lo cotidiano, mayor era la atención mediática que recaía sobre él.

Sin embargo, el valor noticiable de los atentados provocaba, a su vez, un efecto propagandístico no deseado. Según las palabras de un periodista:

La violencia es un valor añadido, le da protagonismo. Por eso los que ejercían la lucha armada terrorista sabían que era propaganda, ¿no? [hombre, 51 años, Diario Vasco]

Es decir, que los medios corrían el riesgo de reproducir y amplificar las reivindicaciones que ETA pretendía transmitir con cada atentado.

Por otro lado, hay quien considera que no podía haberse obrado de otra manera a la hora de informar sobre ETA: era un sujeto informativamente relevante en tanto generaba violencia. En consecuencia, una vez ETA cesó en su actividad, perdió toda relevancia noticiosa:

¹⁴⁶ “Lucha callejera”, violencia urbana practicada en el País Vasco, Navarra e Iparralde por militantes pertenecientes a determinados colectivos del MLNV, y que se ha entendido como una forma de extender la tensión entre los diferentes grupos de la sociedad civil. Sus métodos, de marcada intencionalidad política, incluían pintadas, formación de barricadas y ataques a mobiliario urbano, sedes de partidos o edificios institucionales, entre otros. Se contabilizan unos 3.000 actos de *kale borroka* desde su surgimiento en los años noventa hasta su declive a finales de la primera década de 2000 (Bullain, 2011; Fernández Soldevilla and López Romo, 2012).

¹⁴⁷ Según José Ignacio Armentia y José Antonio Caminos, “An attack involves the violent rupture of the normal course of things. It is an unforeseen event, not probable, and does away with the media's production routines” (Armentia and Caminos, 2012, p. 151).

Sí, su violencia porque ETA no era más que eso (...) El dolor que causaba era lo que condicionaba el conjunto de la labor política, y por tanto periodística. Una vez que ETA no comete atentados, a nadie le importa lo que tiene que decir (...) Sin cometer atentados, no tiene ningún sentido [hombre, 36 años, EITB]

La cobertura mediática de la violencia de ETA ha sido cambiante a lo largo de los años: no fue igual en los años finales del franquismo que durante la Transición o en la consolidación de la democracia parlamentaria. De hecho, según un entrevistado, en la década de los ochenta, cuando ETA estaba más activa, los atentados no tenían mucha importancia mediática, no siendo hasta entrada la década de los noventa cuando se produjo un punto de inflexión:

Creo que hay un hito en el atentado contra Gregorio Ordóñez¹⁴⁸ (...) en los años ochenta los nombres apenas aparecen. 'Hay dos guardias civiles muertos en no sé dónde' (...) de ahí a que un atentado tenga veinte páginas de periódicos. Eso no ha ocurrido siempre [hombre, 50 años, Gara]

Tal y como se infiere de la cita anterior, las víctimas son un elemento importante en la cobertura de los atentados. La centralidad mediática de éstas no aparece hasta entrados los noventa, con asesinatos como el de Gregorio Ordóñez. A partir de ese momento, la posibilidad de padecer algún acto violento se extiende a otras capas sociales, y se produce una reacción desde las redacciones, que tradicionalmente habían descuidado la visibilización mediática de las víctimas¹⁴⁹: se publican noticias “de perfil” que enfatizan su contexto personal, laboral y familiar, así como reacciones de condena por parte de partidos políticos e instituciones.

¹⁴⁸ Candidato a la alcaldía de San Sebastián por el Partido Popular asesinado en enero de 1995. Es en esta época cuando se difunden las tesis de la “socialización del sufrimiento” que marcaban a políticos electos, jueces o periodistas como objetivo de ETA. Fernández Soldevilla y López Romo (2012) definen la socialización del sufrimiento como el empleo de la violencia de manera extensiva, entre la sociedad civil, para propiciar un clima político frentista, dividido entre vascos *abertzales* y vascos “españolistas”. En términos similares se pronuncia Kepa Aulestia, al aseverar que a través de la violencia de persecución ETA pasó a “desarrollar una extensa y prolongada campaña de acoso y asesinato contra los representantes públicos no nacionalistas con el fin de fracturar la convivencia en el País Vasco y crear así las mejores condiciones para su perpetuación” (Aulestia, 2005, p. 185).

¹⁴⁹ Para abundar en el análisis sobre la evolución de los medios en el tratamiento de las víctimas de ETA, *vid.* Esparza y Parejo (2012), Parejo (2003) y Uriarte Romero (1997).

El hecho de que los atentados de ETA se perciban como indudablemente relevantes desde el punto de vista informativo implica que, ante su irrupción, los medios tenían que desplegar una serie de *rutinas profesionales* rápidamente reconocibles. En palabras de una trabajadora de la radiotelevisión pública vasca, con cada atentado “se pone en marcha una maquinaria mediática” (mujer, 46 años, EITB). Dicho despliegue se realizaba de manera similar entre cada cabecera, reproduciendo unos parámetros mecánicos y previsibles. Esta rutina mediática queda bien resumida en palabras de una redactora de un periódico editado en Bilbao:

En aquella época, siempre se iba al lugar (...) cuando eran atentados por aquí siempre nos desplazábamos al lugar y era la misma rutina. Un cordón policial, consigues información como puedes, el entorno de la víctima, la policía, las instituciones, los propios vecinos... hacías un acopio de información y te hacías a la idea (...) de quién era esa persona, de cómo había sido el atentado. Los días siguientes eran (...) las reacciones políticas y sociales que eso provocaba [mujer, 38 años, El Correo]

Un compañero de redacción de la anterior entrevistada se expresa de manera más pragmática:

Al final, aunque sea duro decirlo, un atentado es como, o llegó a convertirse, como cualquier otra historia, como pueda ser la toma de posesión del lehendakari o una sesión en el Parlamento, hay ciertas cosas que son como fijas, que sabes que van a suceder, que hay que hacer una crónica, que vas a tener las reacciones de los partidos, que vas a tener que contar quiénes eran esas dos personas, un poco de perfil, quiénes eran, a qué se dedicaban, que vas a tener que hablar con víctimas, y que vas a tener que hacer determinadas cosas que ya se saben [hombre, 42 años, El Correo]

En definitiva, ambos extractos dan cuenta de una situación en la que los atentados estimulaban la movilización de pautas y rutinas profesionales automáticas dentro de las redacciones.

Un riesgo de otorgar centralidad informativa a la violencia es que otras noticias relacionadas con el conflicto vasco pueden no encontrar un espacio suficiente en la agenda mediática. Los periodistas dan a entender que la importancia de las informaciones se basa en cierta *jerarquización temática*, es decir, un ordenamiento sistemático de las noticias fundamentado en unos y otros criterios noticiables.

Al hilo de las entrevistas, se sugiere una clasificación, sin ánimo de exhaustividad, de la jerarquización temática relativa al conflicto vasco. Como se ha visto, los atentados se cubren siempre. Las declaraciones de tregua por parte de ETA, en tanto implican una ausencia de violencia, también son importantes. Las manifestaciones que tienen por objeto alguna reclamación relacionada con el conflicto son cubiertas si logran una asistencia masiva, independientemente del sesgo ideológico de la misma. Por otro lado, asuntos relacionados con las víctimas y la reconciliación “quizás no tengan todo el eco que deberían” (mujer, 38 años, El Correo). Algún entrevistado señala que las noticias acerca de torturas sobre detenidos, si bien también son importantes, dependen de un proceso judicial y no suponen una alteración en el espacio público, por lo tanto no son apenas tratadas. Finalmente, hay cuestiones que despiertan poco interés y que están generalmente desatendidas, como las relativas a los presos vascos.

La prioridad otorgada a los sucesos de contenido violento es objeto de críticas por parte de algunos entrevistados, que la consideran excesiva. Así, se entiende que la cobertura de atentados revelaba la existencia de una dependencia hacia ETA:

Todo lo que hacíamos era en relación con ETA, nos condicionaba totalmente, incluso yo creo que de manera inconsciente (...) Creo que le dimos a ETA un protagonismo que no le correspondía, pero también es verdad que las cosas que hacía ETA merecían su protagonismo [hombre, 36 años, EITB]

Además, hay quien señala que informar mayoritariamente sobre atentados es cubrir una parte del conflicto, obviando los orígenes y las circunstancias: un atentado es noticia, pero contribuye a equiparar el problema con ETA. Según esa lógica, “cuando desaparece ETA, desaparece el conflicto, y no es así” (mujer, 54 años, Gara).

En todo caso, varios entrevistados señalan que la jerarquización temática es algo relativo y de difícil predicción: “no hay reglas matemáticas” (mujer, 37 años, Diario Vasco). Además, también puede verse afectada por otros factores, como los formatos periodísticos empleados: hay quien considera que los atentados encajan mejor con la pieza informativa, mientras que acontecimientos relacionados con la reconciliación, como los encuentros restaurativos entre víctimas y victimarios o la iniciativa Glencree, requieren de

formatos más elaborados y costosos, como reportajes, entrevistas en profundidad o documentales.

10.2 La Propiedad del Medio: Pluralismo Ideológico e Intereses Económicos

La forma de propiedad de cada medio es una variable de especial importancia en la investigación. Dado que cabeceras públicas y privadas se ven motivadas por distintos objetivos, entendemos que es pertinente cuestionarse si hay diferencias en la cobertura entre unas y otras. Además, el carácter estructural de la forma de propiedad permite esbozar algunas de las constricciones a las que está sometido el trabajo periodístico individual, y sobre las que el análisis incidirá en páginas posteriores.

Los periodistas participantes consideran que los medios de comunicación englobados en EITB deben cumplir con ciertas funciones de *representatividad, pluralismo y proporcionalidad* entre todos los colectivos ideológicos de la región, sin perjuicio de la neutralidad e imparcialidad de sus informaciones. Esta función de representatividad marca una diferencia importante con los medios privados:

El medio público está sujeto a unas convenciones y unas reglas de respeto que, en fin, respeto a la pluralidad, equilibrio que, bueno, hay un control público, que son distintas a las de un medio privado (...) hay un control público de los medios públicos. Tiene que tener una serie de reglas de funcionamiento, de reglas de juego de respeto a la proporcionalidad, a la imparcialidad y a la neutralidad que son mayores [hombre, 51 años, Diario Vasco]

Otro entrevistado, periodista de EITB, también abunda en la facilidad de la radiotelevisión pública vasca a la hora de juntar a personas de distintas orillas ideológicas:

Por nuestras entrevistas, nuestros reportajes, éramos capaces de juntar, y esa es la gran virtud de los medios de comunicación públicos (...) a gente de las antípodas ideológicas, y estuvieran en torno a la misma mesa, y hablaran [hombre, 36 años, EITB]

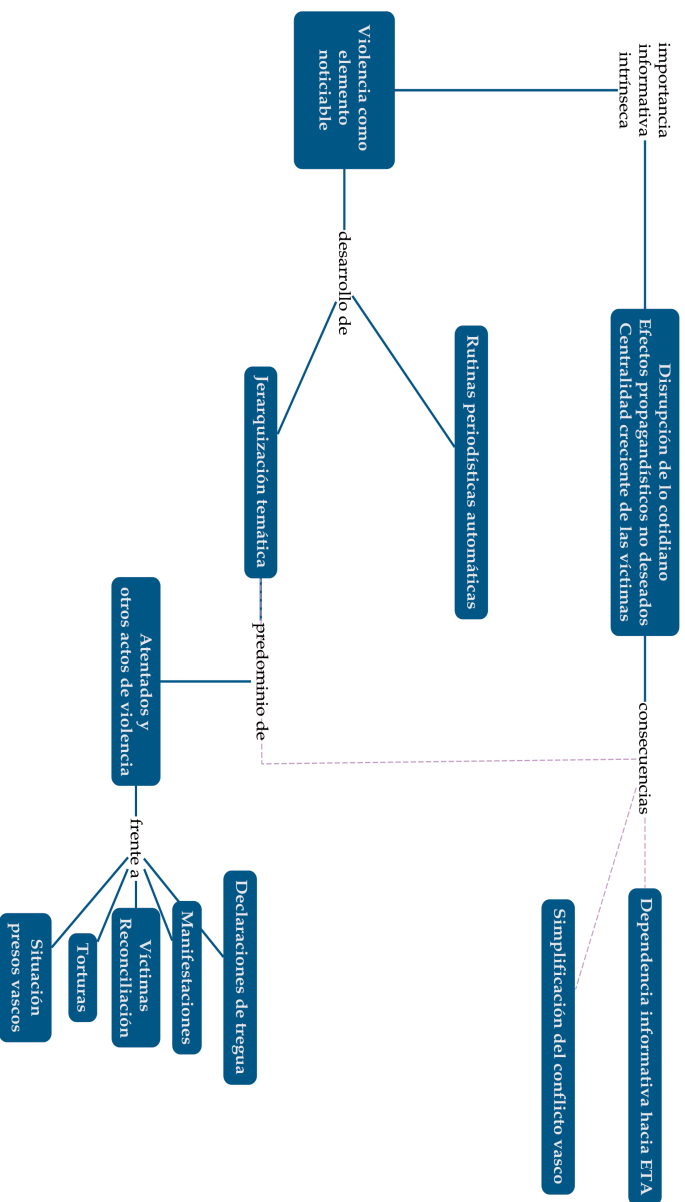


Figure 18: La violencia como elemento noticable

La representatividad ideológica en los medios públicos vascos es un elemento polémico según varios entrevistados, habida cuenta del contexto de polarización social en el que se ha desenvuelto el conflicto. Abunda la percepción de que EITB favorece al mundo nacionalista en sus informaciones, especialmente al PNV pero “sabiendo que la segunda fuerza en el Parlamento en estos momentos es EH Bildu” (hombre, 50 años, Gara) y, en consecuencia, minimizando la importancia de otros sectores políticos. En una línea similar, se considera que los medios públicos vascos han sido generosos a la hora de dar voz a formaciones relacionadas con la izquierda abertzale, una ideología que, a diferencia de otras, ha mantenido tradicionalmente una postura ambigua a la hora de rechazar la violencia de ETA. Según una entrevistada, proporcionar espacio a la izquierda abertzale era señal de un “buenismo mal entendido de dar voz a todos” (mujer, 38 años, El Correo).

Sin embargo, la supuesta tendencia editorial pro-nacionalista de EITB no ha sido siempre constante. Según una trabajadora del ente público, durante el gobierno autonómico de Patxi López (2009-2013), perteneciente al PSE-EE, había dificultades para traer a programas de televisión a miembros de la izquierda abertzale:

La dirección te decía que no. No soy editora, pero es una realidad, no estuvo la izquierda abertzale (...) en momentos que tenían algo que contar, pues no. Ni para estar en un debate [mujer, 46 años, EITB]

Esta limitación se habría producido en un momento histórico en el que la izquierda abertzale se estaba distanciando definitivamente de ETA, y donde había un interés informativo creciente en sus posicionamientos públicos:

Una parte de esos años, fue el cese de la actividad armada, y era [la izquierda abertzale] una formación política que estaba ilegalizada y que no tenían voz en las instituciones (...) la izquierda abertzale quería, evidentemente, tener su voz, opinar sobre el proceso y lo tenía complicado. A veces decías, 'jo, a lo mejor tienen que estar aquí para hablar de ello' [mujer, 46 años, EITB]

Por tanto, según este relato, el cambio de gobierno en 2009 podría haber repercutido sobre la representatividad plural de las ideologías políticas en EITB.

Hay entrevistados que creen que, si bien EITB podría haber hecho más para criticar a la izquierda abertzale y deslegitimar la violencia de ETA, en realidad se encontraba ante una encrucijada. Por un lado, la radiotelevisión pública vasca debía respetar los valores democráticos esenciales; por otro, tenía que salvaguardar y representar la pluralidad de la sociedad vasca, con todas sus contradicciones y antagonismos. Una encrucijada agravada por la gran capacidad de influencia de la cadena sobre la opinión pública vasca.

Con frecuencia, los periodistas entrevistados mencionan la importancia de las audiencias a la hora de elaborar las informaciones relacionadas con el conflicto vasco. Por lo general, las distintas cabeceras elaboran contenidos que intentan satisfacer las expectativas de dichas audiencias¹⁵⁰. Así, los medios analizados pueden clasificarse entre aquellos capaces de aglutinar a su alrededor a audiencias amplias, plurales y heterogéneas, y los que apelan a un tipo más específico de lector, oyente o espectador.

La fidelidad a largo plazo de las audiencias hacia los medios que consumen tiene una consecuencia evidente: el mantenimiento de los ingresos publicitarios y, por tanto, la supervivencia de la empresa informativa. En palabras de una entrevistada, “te debes a tus lectores al final” (mujer, 37 años, Diario Vasco). En este sentido, los medios de comunicación están condicionados por el *interés económico*:

Evidentemente, tienen la máxima de su funcionamiento en el mercado, es inevitable, es así, están en el mercado, responden a una lógica de mercado [hombre, 51 años, Diario Vasco]

La importancia de la lógica de mercado no se reduce únicamente a la importancia de las audiencias y la publicidad. La dependencia de algunos medios, sobre todo escritos, hacia las entidades bancarias, es otro aspecto resaltado durante las entrevistas. En palabras de un periodista de El País:

Los medios escritos dependen todos de la banca. En mayor o menor medida. Ya no hay ningún medio de comunicación escrito (...) que sea independiente. Ninguno (...) Lo que pasa es que los bancos

¹⁵⁰ Esta idea concuerda con la visión de Herbert Gans de que la selección de noticias se basa en gran medida en criterios de audiencia determinados por los puestos directivos del medio, y no tanto en criterios puramente periodísticos (Gans, 2004).

tampoco son gilipollas, y llevan este tipo de estrategias, y dicen, bueno, el ABC es el periódico clásico de la derecha española, El País es el periódico clásico de la centroizquierda española, tampoco vamos a forzar las cosas aunque dependan de nosotros, para que pierdan su singularidad (...) los que tienen el dinero respetan la idiosincrasia de El País (...) Nunca habrá un directivo de la banca que te diga: 'escribeme esto' o 'no me escribas esto' (...) Las cosas no funcionan así, no hace falta que se diga [hombre, 66 años, El País]

De este testimonio se infiere que los medios de comunicación, dependientes en mayor o menor grado de los poderes económicos, se identifican con ideologías políticas predefinidas ("el ABC es el periódico clásico de la derecha española, El País es el periódico clásico de la centroizquierda española"). Por lo tanto, puede concluirse que cada cabecera se asemeja a una marca comercial fácilmente reconocible por un público, que a su vez está previamente identificado en términos ideológicos. Esto está relacionado con el establecimiento de unas u otras líneas editoriales, aspecto sobre el cual trata la siguiente sección.

10.3 *La Línea Editorial del Medio: Ideología, Politización y Lenguaje como Indicador*

La línea editorial es, *grosso modo*, el posicionamiento ideológico adoptado por un medio cualquiera, el elemento orientador de las informaciones incluidas en él. La gran mayoría de entrevistados de la muestra cree que cada medio de comunicación obedece a determinados planteamientos políticos que modulan en cierto grado la línea editorial: "un periódico no es más que ordenar las informaciones con una visión ideológica que tiene cada uno de los medios" (hombre, 50 años, Gara). Es recurrente, por tanto, la percepción de que la *ideología* es un factor central para comprender el funcionamiento de los medios.

Hay quien entiende que el posicionamiento editorial de los medios es inevitable, puesto que éstos, en tanto son productos culturales, retransmiten determinadas representaciones del mundo. Así, el trabajo editorial de las organizaciones informativas respondería a un reflejo de "las diferentes opciones de carácter social y político que ha

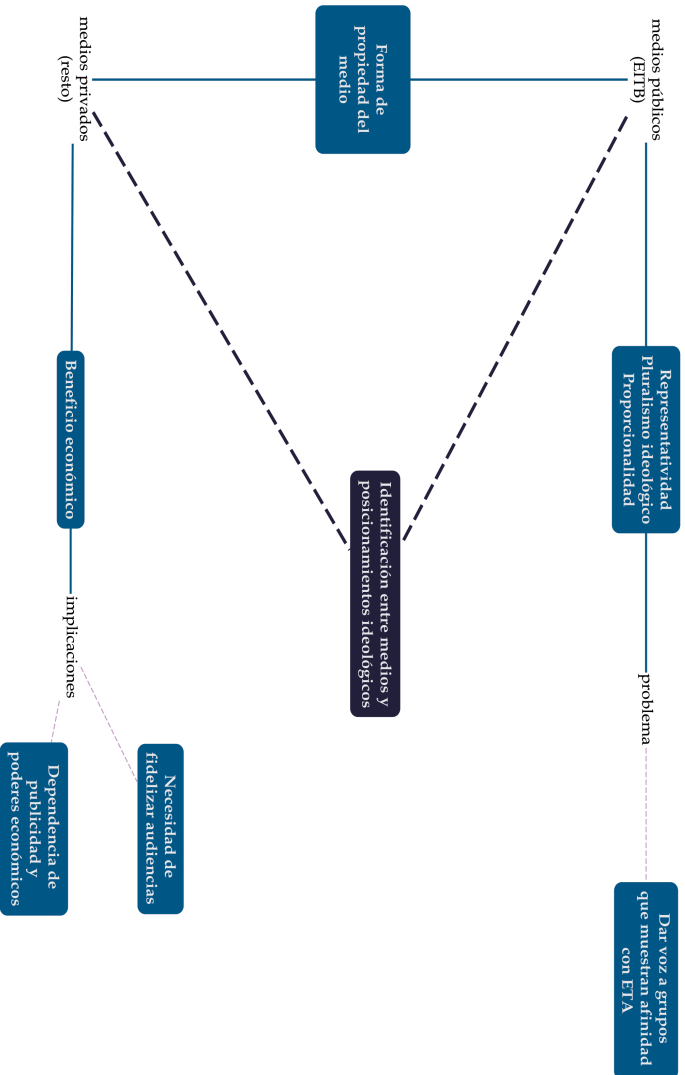


Figure 19: Forma de propiedad del medio

habido, aunque con un desequilibrio bastante manifiesto” (hombre, 58 años, periodista autónomo). Este reparto atípico se manifestaría en la infrarrepresentación editorial de las ideas de izquierda, y la sobrerrepresentación de las de derechas:

Hay un espacio de izquierda que está sin cubrir. Esto viene dado por intereses empresariales, ideológicos o partidistas, sobre todo empresariales, y se debe a la concentración (...) dos o tres empresas son las que concentran el abanico informativo, sobre todo en prensa escrita y audiovisual también [hombre, 47 años, técnico municipal]

De acuerdo con este entrevistado, la concentración empresarial tiene como consecuencia el establecimiento de un abanico reducido de opciones editoriales que, si bien es plural, no estaría equitativamente repartido entre todas las sensibilidades disponibles. Sin embargo, hay otro factor resaltado en el extracto, la influencia partidista, algo que comparten muchos entrevistados.

Una idea compartida por los entrevistados es, por tanto, la que considera que los medios están *politizados*: “cada partido tiene su medio” (mujer, 61 años, Gara)¹⁵¹. Preguntados por los medios de comunicación que han formado parte de este análisis, los entrevistados hacen la siguiente correlación partidista. EITB se considera un medio tradicionalmente favorable al nacionalismo vasco moderado, aunque destaca por su función social descrita anteriormente y por su dependencia del control gubernamental o parlamentario: “han intervenido en función de quién estaba en el gobierno” (hombre, 58 años, periodista autónomo). El Correo se ubica con la derecha liberal, pero al ser el periódico más leído en Euskadi trata de atraer a audiencias plurales y es valorado por sus informaciones locales, aunque no está vinculado editorialmente al nacionalismo vasco. Por su parte, Diario Vasco, también apreciado por sus informaciones locales, pertenece al mismo grupo mediático que El Correo y es un periódico difundido en buena parte en Guipúzcoa, provincia donde la izquierda abertzale tiene mucha presencia social e institucional, con lo cual no tiene un posicionamiento excesivamente crítico contra el nacionalismo vasco.

¹⁵¹ En este sentido, los medios comentados responden a lo que Hallin y Mancini llaman “paralelismo político”: las cabeceras se encuentran politizadas y son fácilmente identificables con partidos políticos concretos (Hallin and Mancini, 2004).

El País, dado que es el periódico más leído en España, se le considera el más neutral y sosegado, aunque al mismo tiempo es identificado como el representante del pensamiento socialdemócrata y progresista español. Por otro lado, Gara se suele identificar como el periódico de los independentistas de izquierda y de todas aquellas bases sociales del País Vasco que tradicionalmente “han amparado (...) la violencia de ETA” (hombre, 47 años, técnico municipal), aunque es puntalmente consultado por una variedad más amplia de lectores. Por último, también se habla de medios que no han formado parte de la muestra, como Deia, cabecera estrechamente vinculada con el nacionalismo de centro-derecha del PNV.

Este emplazamiento partidista hace que los medios estén politizados. Como señala un entrevistado,

ahora los periódicos luchan contra lo que sea en función de su propia posición intelectual, antes los medios luchaban era contra la desinformación (...) no contra esta posición política o aquella posición política [hombre, 58 años, periodista autónomo]

Hay entrevistados que señalan que las afinidades partidistas arriba expuestas terminan por cristalizar en una polarización mediática. En su práctica comunicativa, las cabeceras participan de la encrucijada ideológica que afecta a la política vasca¹⁵². Mediante dicha participación, los medios contribuirían eventualmente a reproducir la polarización:

Me parece que el tratamiento del conflicto vasco ha bebido de eso, de esa polarización. Y la manera de interpretar el conflicto vasco responde a esa polarización [hombre, 47 años, técnico municipal]

A pesar de las supuestas afinidades políticas de cada medio, las menciones a la línea editorial suelen realizarse desde connotaciones abstractas. A continuación se aborda el papel del *lenguaje* como un indicador práctico que hace que la línea editorial emerja al plano de lo concreto.

¹⁵² En el País Vasco, dicha encrucijada se fundamenta en dos divisiones: la clase social y la identidad (Ibarra and Ahedo, 2004, p. 358). Así, al típico eje que diferencia entre partidos conservadores y progresistas se le añade otro que separa a aquellos partidos que entienden el Estatuto de Gernika como un instrumento válido (no nacionalistas), y los que pretenden superarlo con mayor o menor intensidad (nacionalistas) (Crettenand, 2012, pp. 90-1).

Según algunos entrevistados, el posicionamiento editorial de cada cabecera puede ser fácilmente detectado en el contenido de las noticias en sí: “Hemos pasado a que (...) los medios adopten una posición editorial tanto en sus páginas de opinión como en sus páginas de información” (hombre, 58 años, periodista autónomo).

En el caso que nos ocupa, las informaciones acerca del conflicto en Euskadi han estado mediadas por el tipo de lenguaje empleado. Éste es un indicador muy importante de la línea editorial de cada cabecera: los medios identificados con el nacionalismo vasco independentista emplean un lenguaje diferente al de los medios cercanos al nacionalismo vasco autonomista. A su vez, las cabeceras próximas al nacionalismo español conservador o progresista tienen un universo semántico propio para nombrar los acontecimientos surgidos en el contexto del conflicto vasco:

Claro que ha habido diferencias [entre líneas editoriales] todos hemos visto el tratamiento que han podido dar los medios de ideología más conservadora, yo recuerdo con un lenguaje, 'proetarras', siempre el lenguaje (...) la izquierda abertzale era 'proetarra', aquí en nuestro medio nunca se les ha llamado así (...) titulares de 'los asesinos'... aquí me fijaría más en el tema del lenguaje, antes eran 'miembros de ETA', y hubo un momento en que se les empezó a llamar 'terroristas', 'asesinos', 'pistoleros de ETA' (...) el lenguaje, cuando hablamos de deslegitimar la violencia es troncal, creo que el lenguaje se ha usado como arma ideológica (...) quien para unos era un asesino o un pistolero, para otros era un militante de ETA [mujer, 38 años, El Correo]

De este extracto se puede inferir que las realidades emanadas de la situación conflictiva en el País Vasco se etiquetan de manera divergente, en función de unos medios u otros¹⁵³. Las diferencias en el lenguaje serían, de alguna forma, indicadores de unos patrones ideológicos concretos. Al emplear un campo semántico en lugar de otro, las noticias pretenden conectar con las percepciones ideológicas de las audiencias, para así lograr una fidelización. Más detalles sobre

¹⁵³ El lenguaje periodístico empleado para definir a las organizaciones terroristas siempre ha estado afectado por la polémica. Tal y como argumentan Alex Schmid y Janny de Graaf, es muy difícil que los medios utilicen términos neutrales: por ejemplo, cuando los periodistas utilizan los conceptos de “terrorista”, “guerrillero” o “soldado”, se están refiriendo a realidades fuertemente connotadas y, por tanto, alejadas de parámetros objetivos (Schmid and de Graaf, 1982, p. 88).

cómo la línea editorial o la forma de propiedad afectan al uso del lenguaje serán expuestos en secciones subsiguientes.

A continuación, se expone el efecto de la disponibilidad de recursos, otra condición estructural de los medios.

10.4 Disponibilidad de Recursos: Económicos, Materiales y Humanos

Los recursos representan un grupo heterogéneo de herramientas tangibles e intangibles que contribuyen a la correcta práctica profesional. Esta sección explora la importancia que generalmente tienen los recursos (económicos, materiales y humanos) en el trabajo informativo.

Con respecto a los *recursos económicos*, varios periodistas entrevistados consideran que el sector informativo está atravesando un periodo de precarización laboral que impacta negativamente en la calidad de su trabajo:

[Los periodistas] Están cada vez peor pagados, no tienen experiencia, no tienen la solvencia que han podido tener en otros momentos. Es gente muy mal pagada, no se les da oportunidad para que se formen bien. Esa precariedad en los trabajadores de la información es un factor negativo. Para todo, también para eso. La precariedad en los medios de comunicación se nota en un descenso en la calidad [hombre, 51 años, Diario Vasco]

Según este extracto, el proceso de inestabilidad económica es un elemento creciente (“cada vez peor pagados”) que contribuye al empobrecimiento de los contenidos informativos. Otros medios de la muestra, sin embargo, no padecen una escasez de recursos como consecuencia de una crisis coyuntural, sino que la suya es una situación de carencia crónica. Es el caso de Gara:

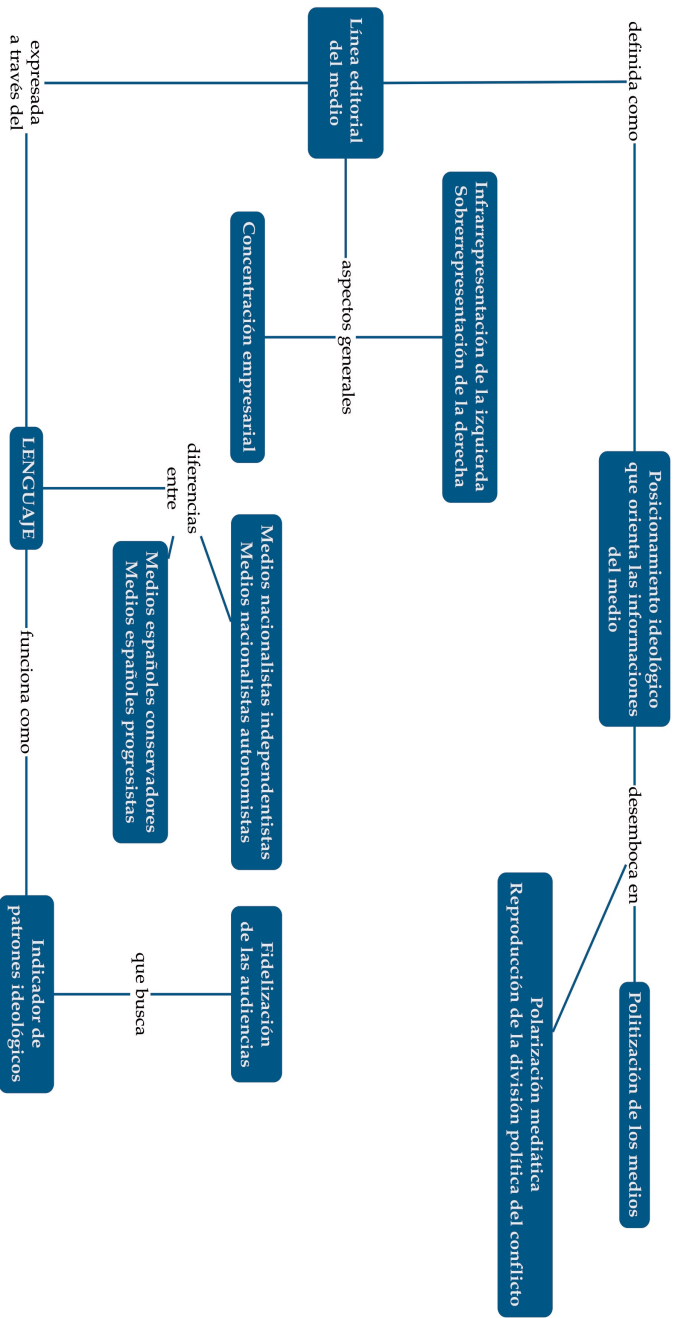


Figure 20: Línea editorial de los medios en el marco del conflicto vasco

Estamos en concurso de acreedores porque arrastramos la deuda que en su día tenía Egin con la Seguridad Social, porque la Audiencia Nacional decidió que éramos 'sucesores ideológicos' de Egin. Desde entonces estamos en concurso de acreedores. Tenemos una limitación tan clara como esa. Cualquier contrato o gasto que quieras hacer tienes unos auditores que te lo tienen que autorizar [hombre, 50 años, Gara]

Esta situación implica que Gara tenga “una estructura de sueldos ajustadísima y una estructura de personal ajustadísima” (hombre, 50 años, Gara). Ambas situaciones, la crisis coyuntural y la escasez crónica, inhiben la posibilidad de disponer de recursos suficientes para elaborar contenidos informativos de calidad.

La solvencia económica es, por tanto, un elemento destacado a la hora de poder acceder a los diferentes tipos de recursos, puesto que la disponibilidad de presupuestos más o menos amplios determina la posibilidad de realizar coberturas detalladas o que requieran de un gran despliegue logístico. A su vez, como ya se ha visto, las ventas dependen de la línea editorial: los medios buscan fidelizar a su público a través de productos informativos que sean atractivos para las audiencias. Así, la línea editorial, la solvencia económica, el acceso a recursos y la calidad en las informaciones serían variables interrelacionadas de algún modo, especialmente en el caso de los medios privados.

En lo que respecta a los recursos materiales y humanos, ambas expresiones se perciben como fundamentales en el trabajo diario. En primer lugar, y como consideración común, muchos entrevistados coinciden en que la posesión de recursos propios equivale a una mayor independencia informativa. Por ejemplo, algunos medios como El Correo o Gara disponen de agencias informativas propias y de corresponsalías en Navarra o Francia. En palabras de uno de los redactores de El Correo entrevistados: “hacerlo tú siempre es mejor que no depender de agencias y demás. Y poder estar en el sitio” (hombre, 42 años, El Correo).

Por lo que respecta a los *recursos humanos*, varios participantes creen que es importante que en las redacciones haya una correcta división de tareas y responsabilidades para que el trabajo se optimice correctamente: no es lo mismo “hacer una información solo que con

cinco personas, o acudir en persona que recibir informaciones de un teletipo" (mujer, 37 años, Diario Vasco); "no es lo mismo que una persona haga tres cosas que tres para que hagan una" (hombre, 50 años, Gara). Además, de estas respuestas se infiere que cuanto más personas estén trabajando en una redacción, mejor es el resultado.

Las opiniones en relación con los *recursos materiales* son más complejas. En primer lugar, se establecen las diferencias logísticas en función de la naturaleza de cada medio. Así, las cadenas de televisión requieren un mayor despliegue de recursos que otro tipo de medios, como periódicos o radios, donde la inmediatez o la disponibilidad de imágenes no son factores imprescindibles:

La importancia de la imagen en la televisión es fundamental, y tener una persona allí, a la hora de valorar qué se emite (...) a la televisión le pides que te dé imagen (...) si el atentado ha sido a las 11 de la mañana, tú a las 15 quieres tener imagen de ese atentado, y ves que la gente se engancha a la tele para buscar la imagen de ese atentado, ¿no? Y le tienes que dar esa imagen. Es complicado, no es fácil, no es como un periódico que va a salir al día siguiente. Y los periódicos también necesitan esa imagen, porque tienen medios electrónicos (...) con un texto no nos vale (...) la tele es distinta que la radio (...) Algo tan fácil o tan sencillo como qué opinan los partidos políticos. Y tienes que quedar con ellos, ir con un equipo, y volver, y editarlo. En la radio es al minuto, tú tienes tu teléfono, le llamas, 'Oye, ¿dónde estás?' (...) Pues mira, en dos minutos te llamo' [mujer, 46 años, EITB]

La disponibilidad de material gráfico es fundamental para elaborar la noticia, especialmente en el caso de televisiones, pero también en la prensa. Esta importancia aumenta en el caso de cubrir acciones violentas. Como ya se explicó en el capítulo del marco teórico relativo al papel de las redacciones en la construcción de una cultura de paz, los medios cubren atentados terroristas porque en esos casos la violencia (y por tanto la información) es más visual, directa y dramática. Así, acompañar la noticia de un atentado con imágenes sobre las consecuencias visibles del mismo es una forma de asegurarse su rápida difusión.

Una segunda distinción es la que atañe a medios públicos y privados. Los medios de comunicación autonómicos no dependen de la consecución de un beneficio económico, puesto que se financian con fondos públicos. En principio, esto hace que el problema de la gestión de recursos en estos medios no sea acuciante y, por tanto, se

encuentren en cierta situación de “vanguardia informativa” (hombre, 36 años, EITB):

Puedes tener una revista semanal, y tener una buena red de contactos (...) y te puede salir un número redondo sobre un especial del fin de ETA. Pero nosotros aquí trabajamos mil. Te lo montamos de hoy para mañana en tres horas. Y vamos a tener a toda la gente que has tenido tú. Y además, generalmente, cuando llamamos a la gente, se nos pone [hombre, 36 años, EITB]

En definitiva, gracias a su estabilidad presupuestaria, los medios de comunicación públicos tienen acceso a recursos más numerosos y de mejor calidad que muchas otras organizaciones periodísticas, y eso a su vez se traduce en una mayor calidad en los contenidos. No tendrían, por tanto, los problemas de escasez vistos en la sección anterior, y podrían cubrir otro tipo de noticias alejadas de los patrones seguidos por los medios de comunicación privados.

Uno de los recursos fundamentales para el trabajo periodístico son las fuentes informativas, puesto que se encargan de proporcionar datos de interés a los informadores. El siguiente apartado incide en la importancia que las organizaciones pacifistas vascas han tenido en su labor como generadoras de noticias.

10.5 Organizaciones Pacifistas como Fuente: Relevancia

Informativa e Importancia de los Repertorios de Acción

En el capítulo anterior se abordaba la capacidad que los colectivos por la paz del País Vasco tenían para elaborar un mensaje atractivo e interesante y, en consecuencia, lograr extender entre la sociedad los valores relacionados con la cultura de paz. Esta sección explora el

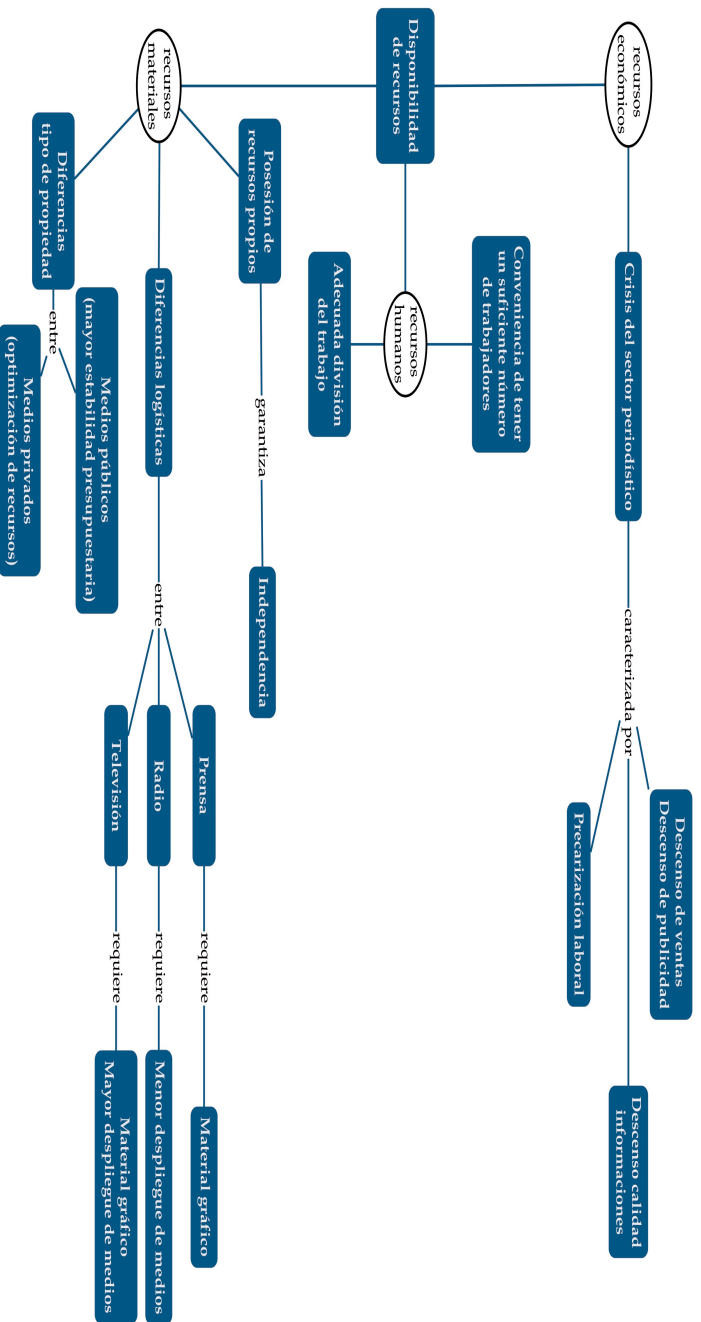


Figure 21: Disponibilidad de recursos en los medios

interés informativo de las organizaciones por la paz desde el punto de vista de los periodistas.

En términos generales, se considera que las organizaciones pacifistas vascas son *fuentes informativas* válidas, especialmente en temas específicos como los relacionados con la reconciliación y la memoria¹⁵⁴. Se les atribuye, además, ciertas funciones de educación y sensibilización así como de renovación lingüística y creación de conceptos que “han pasado a formar parte del acervo colectivo” (mujer, 38 años, El Correo), algo que coincide con algunos efectos discursivos mencionados previamente. Sin embargo, hay voces que reconocen que, aunque la relación mantenida es respetuosa y cordial, la información de este tipo de plataformas no es más relevante que la proveniente de otros contactos, como partidos políticos, instituciones públicas o fuerzas de seguridad. La interacción, por tanto, no parece ser más especial ni frecuente que con otros proveedores de información: de hecho, algunos entrevistados reconocen que la relación es abiertamente escasa.

Por otro lado, la atención que los medios pongan sobre unas u otras organizaciones pacifistas depende del encaje que éstas puedan tener dentro de las respectivas *líneas editoriales*:

Gesto por la Paz se posicionaba en contra de la violencia de ETA, y Gara, cuando era Egin, no lo hacía, no criticaba o no critica la violencia, entonces (...) habrá lectores de Gara que piensan que Gesto no son adecuados, y sí lo es Etxerat¹⁵⁵. Son puntos de vista [hombre, 42 años, El Correo]

La cobertura, por tanto, sería desigual y estaría sujeta a las dependencias ideológicas anteriormente descritas. En este caso, además, la situación de relativa división social hizo que la atención sobre estas organizaciones estuviera sujeta a las *condiciones cambiantes del contexto político*. La trayectoria de los atentados de ETA, la existencia o no de treguas, los cambios legislativos o la aparición de nuevos actores que reformularon las movilizaciones sociales contra el

¹⁵⁴ Las organizaciones pacifistas vascas no son las únicas entidades capaces de generar información relacionada con estos campos. Algunos periodistas también mencionan la importancia de las asociaciones de víctimas, como Covite (Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco) o la AVT (Asociación de Víctimas del Terrorismo).

¹⁵⁵ Asociación de familiares de presos vascos.

terrorismo (como ocurrió en el caso de ¡Basta Ya! y Foro Ermua con Gesto por la Paz) son elementos que, a juicio de algunos entrevistados, pudieron haber influido en la mayor o menor saliencia mediática de las organizaciones por la paz.

Todos estos factores son percibidos con desigual importancia por los participantes. En cambio, sí se le otorga una trascendencia más homogénea al tipo de estrategia de acción desplegada por las organizaciones pacifistas.

Manifestaciones y homenajes en recuerdo de las víctimas son algunos de los actos de las organizaciones por la paz que más atención recibieron por parte de los medios de comunicación. En ese sentido, los entrevistados sugieren que el hecho de que una organización se decante por unos u otros *repertorios de acción* es un factor clave a la hora de recibir una atención mediática más o menos intensa. Tal y como se ha recapitulado en el primer capítulo del análisis, las organizaciones que llevaron a cabo acciones colectivas en el espacio público, con mensajes de amplia aceptación social y alta connotación simbólica y emocional tuvieron más facilidad para protagonizar las informaciones, puesto que lograban conectar fácilmente con algunos valores noticiables. En esta línea, Gesto por la Paz aparece como organización destacada, incluso pionera, en el despertar de la sociedad civil vasca contra la violencia de motivación política:

Han sido noticia porque, vamos a ver, en este país ha habido concentraciones de Gesto, el lazo azul, ha sido parte de la historia de este país... fue un símbolo del despertar de este país contra la injusticia de la violencia, ¿no? [mujer, 38 años, El Correo]

Es decir, que los periodistas consideran que Gesto es la primera organización que canalizó el hastío social contra la violencia derivada del conflicto vasco: por tanto, se considera una organización fundacional en términos de atracción mediática.

Por su parte, Lokarri también se menciona en numerosas ocasiones, aunque en este caso su importancia tiene lugar en los últimos años de ETA, especialmente a propósito de la Conferencia de Aiete comentada anteriormente: "Lokarri ha tenido un papel importante sobre todo en el trayecto final de ETA hacia el cese definitivo" (hombre, 42 años, El Correo); "[Lokarri] sí ha tenido una relevancia especial en el tema de la conferencia de paz, creo que han hecho una

labor muy, muy buena” (mujer, 54 años, Gara). El principal rol de Lokarri sería, por tanto, el de facilitación entre los principales actores políticos de cara al final irreversible de ETA: “[Lokarri] fue más de trabajarse a los partidos políticos, de facilitar el contacto entre partidos” (hombre, 66 años, El País). Esa vía también ha sido “indudablemente noticia” (mujer, 38 años, El Correo), puesto que pivota alrededor de partidos políticos e instituciones, algo sobre lo que los medios informan con frecuencia.

De hecho, en ocasiones los movimientos pacifistas del País Vasco trascendieron los límites de la calle, logrando introducir a activistas con una larga trayectoria dentro de las instituciones políticas. Como consecuencia, el impacto público de su mensaje se multiplicó y reforzó: en el momento en que organizaciones como Gesto por la Paz o Baketik lograron permear las barreras de acceso a las organizaciones gubernamentales y se introdujeron en ellas, automáticamente ganaron atención mediática, puesto que los medios de comunicación consideran que las administraciones públicas son una fuente automática de informaciones. Algunos periodistas mencionaron los casos de Txema Urkijo y Jonan Fernández, ya explicados con anterioridad.

La siguiente sección explora la importancia que tienen algunas prácticas profesionales en el desempeño diario de los medios de comunicación, y su relación con algunos de los factores ya analizados.

10.6 La Iniciativa Profesional de los Periodistas:

Autopercepción y Relación con los Factores Estructurales del Medio

Hasta ahora, el capítulo ha venido abordando las distintas realidades, más o menos estructurales, que de forma entremezclada modulan la forma de trabajar de los medios de comunicación analizados. Sin embargo, hay que tener en cuenta que dichos factores se actualizan a través de prácticas profesionales que día a día consolidan la realidad de los medios. El dominio de determinadas habilidades por parte de los periodistas, junto con la concurrencia de factores como la

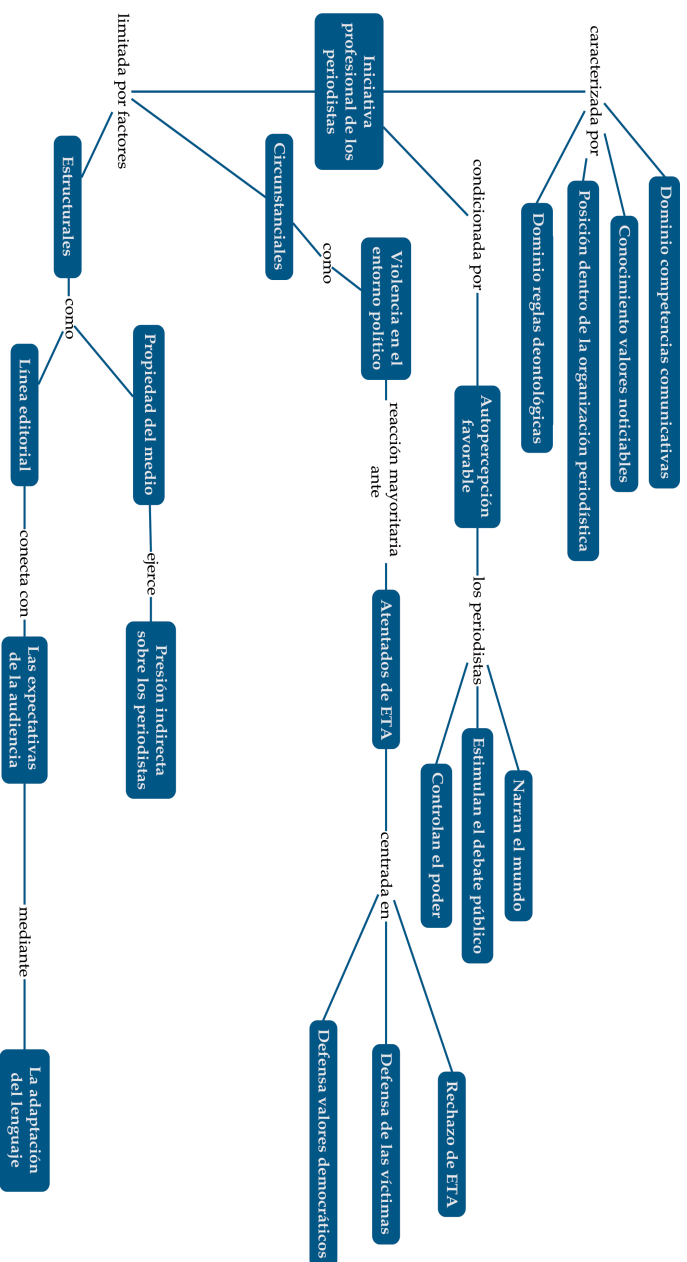


Figure 22: Organizaciones pacifistas como fuente informativa

disponibilidad de recursos, la línea editorial o la forma de propiedad, hacen que la información desordenada proveniente de varias fuentes se convierta en una noticia con sentido propio. Es decir, que la iniciativa profesional de los periodistas es el elemento que contribuye a la reproducción de la estructura organizativa de la que emana. Partiendo de esta base, la presente sección analiza las tensiones entre la iniciativa profesional individual y las limitaciones mediáticas estructurales ya estudiadas.

Antes de entrar en detalle, es conveniente explorar qué imagen tienen de sí mismos y de su trabajo los periodistas entrevistados. La mayoría ven su profesión como de gran valor en la sociedad actual: relatan lo que ocurre en el mundo (“somos notarios de la realidad”, hombre, 50 años, Gara), estimulan el debate público (“tienen que trasladar todas las opiniones”, mujer, 37 años, Diario Vasco) y ejercen “cierto control sobre el poder” (mujer, 38 años, El Correo). En definitiva, el periodismo se percibe como un pilar fundamental del sistema democrático. Como consecuencia de dicha *autopercepción* favorable, algunos entrevistados enfatizan la importancia deontológica y ética de su trabajo, aunque sin aportar muchos matices.

En este punto, se hace preciso delimitar qué se entiende por la profesionalidad de los periodistas. Es un término que engloba un conjunto complejo de actitudes y prácticas, factores emocionales y ambientales. Sin ánimo de ser exhaustivo, la profesionalidad incluye aspectos tan dispares como el dominio de determinadas competencias comunicativas, el desarrollo y consolidación de rutinas automáticas de trabajo, el reconocimiento de los valores noticiables que hacen a un acontecimiento susceptible de ser publicado, la conciencia de la posición ocupada dentro del conjunto de la organización periodística o la asunción de determinadas reglas deontológicas. Sirva el siguiente extracto, donde se resalta la importancia de los recursos disponibles, la experiencia propia y la motivación del entorno profesional, como ejemplo ilustrativo de la complejidad de esta variable:

Hay mejores profesionales y peores profesionales (...) ¿cómo influye?
A mejores profesionales, mejor salen las cosas, pero tiene que ver con muchas cosas, con sueldos, con medios, con mil historias. Puedes ser un magnífico profesional, pero si no tienes los medios, o gente a tu

alrededor que te enseñe a trabajar bien las informaciones, tú puedes tener el mejor espíritu, el mejor olfato, pero no lo vas a hacer bien, o no lo vas a hacer de la forma más adecuada, o puedes caer en problemas, en errores... eso es inevitable. Creo que la gente trata de hacerlo de la mejor manera posible, pero luego hay muchos factores a tu alrededor que influyen, desde cuánto cobras, la gente que tienes a tu alrededor, si tienen más experiencia, si puedes irte a los sitios y estar en contacto con la gente (...) todo eso hace que seas mejor o peor (...) También puedes ser un buen profesional, pero si estás tú solo y tienes que hacer el trabajo de cuatro personas, pues lo vas a hacer peor [hombre, 42 años, El Correo]

Por último, hay quien recalca que la profesionalidad implica una responsabilidad, tanto individual como de la organización:

Es una cuestión personal de tu trabajo, de querer hacerlo bien, yo creo, el primero que tiene que estar concienciado de que las cosas tienen que salir bien eres tú. Es uno mismo, vamos. Por eso me responsabilizo de mis informaciones (...) Me responsabilizo de lo que hago, si meto la pata yo me responsabilizo de ello, mi jefe también se responsabiliza, tiene una parte de responsabilidad [mujer, 37 años, Diario Vasco]

Dada la amplitud de este concepto, y para evitar la dispersión en el análisis, las próximas páginas revisitan los elementos vistos anteriormente (posicionamiento ante ETA, línea editorial, forma de propiedad, recursos) desde la perspectiva de la experiencia profesional de los entrevistados.

Comencemos por *el posicionamiento de los periodistas ante ETA*. En páginas anteriores se ha explorado la importancia informativa de determinados sucesos violentos, especialmente atentados de ETA, a la hora de narrar mediáticamente el desarrollo del conflicto vasco. En las entrevistas, los entrevistados también mencionaron que, en numerosas ocasiones, los propios periodistas habían sido objeto de la violencia de ETA, con innegables consecuencias en su trabajo diario. Amenazas, persecución, sabotajes, ataques contra medios de comunicación, envíos de paquetes-bomba e incluso asesinatos¹⁵⁶ son ejemplos de la violencia que, a la luz de las entrevistas realizadas,

¹⁵⁶ Según los datos recopilados por Rogelio Alonso y otros (2010), ETA ha matado a tres profesionales de medios de comunicación: José María Portell (1978), José Luis López de Lacalle (2000) y Santiago Oleaga (2001).

ETA ha practicado contra los periodistas¹⁵⁷. Algunos entrevistados enumeran una serie de experiencias cercanas de persecución. Baste como ejemplo el siguiente extracto, perteneciente a una periodista de un periódico del grupo Vocento:

Hay que recordar que ETA asesinó a un directivo de Vocento, a Santi Oleaga, de Diario Vasco (...) eso al final tiene que influir, te están matando gente (...) ha puesto artefactos en casa de trabajadores, de redactores, yo todavía recuerdo cuando nos entró un cóctel molotov en la ventana, de estar currando en la redacción y de repente, un cóctel molotov (...) la bomba de ETB (...) al final los medios hemos sido víctimas de ETA (...) yo he llegado a recibir en la redacción un cursillo de autoprotección, mirar los bajos del coche, ese tipo de cosas... me acuerdo del atentado contra Aurora Intxausti y Palomo, los periodistas de El País y Antena 3, que los intentó matar ETA también... Hubo un momento en el que ETA intentó extender el miedo en la prensa, y no lograron amedrentar, al contrario, se alzó más la voz. Hubo un momento en que los propios medios dijeron 'hasta aquí' [mujer, 38 años, El Correo]

Como consecuencia, trabajar bajo las intimidaciones de ETA desarrolló un vínculo común entre periodistas de distintos medios. Según algunas personas entrevistadas, esta situación provocó una reacción en las redacciones, que basaron sus informaciones sobre la violencia en Euskadi en tres principios editoriales básicos: el rechazo a ETA, el respeto a las víctimas y el “compromiso con los valores democráticos” (hombre, 51 años, Diario Vasco). Esta respuesta, ampliamente compartida entre cabeceras, habría implicado que los medios de comunicación vascos, diferentes en su tipología o forma de propiedad, abordaran de manera similar las informaciones relacionadas con ETA. En definitiva, se consolidó un alineamiento editorial basado en unos preceptos básicos¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Cabe señalar que los periodistas relacionados con el independentismo vasco también han sido objeto de la violencia de grupos contrterroristas y de extrema derecha. Por ejemplo, en 1985 los GAL asesinaron a Xabier Galdeano, periodista de Egin, y en 1989 dos ultraderechistas mataron al diputado de HB Josu Muguruza, quien también fue corresponsal de ese mismo periódico.

¹⁵⁸ Según Armentia y Caminos, en el año 2000 los medios eran conscientes de su papel contra ETA. Ya no querían informar con la mayor esterilidad posible: aumentaron las páginas dedicadas a los ataques, los titulares pasaron a ser más opinativos, aumentó la presencia de información gráfica para mostrar el lado emocional de los acontecimientos y se incluyeron infografías para dar más detalles de los hechos ocurridos. En este posicionamiento mediático, la neutralidad informativa se entendió como complicidad con ETA (Armentia and Caminos, 2012). Los mismos autores

Sin embargo, este alineamiento no se produjo por igual en todos los medios de comunicación vascos. En el caso de Gara, por ejemplo, no se mencionan rechazos explícitos a las acciones de ETA. El único cambio destacado sucedió cuando se decidió apoyar editorialmente el distanciamiento de la izquierda abertzale hacia ETA tras la tregua fallida del periodo 2005-2007. Dicho apoyo se basó en la apuesta por el diálogo y la superación de “todas las violencias que había en Euskal Herria” (hombre, 50 años, Gara). El mismo participante añade: “Nunca hemos hecho un editorial pidiendo el fin de la lucha armada, eso es así, pero creo que nuestra acción en esa dirección fue más eficaz”. Al parecer, dicha eficacia se mide fundamentalmente en términos cuantitativos, de audiencia. Según su punto de vista, un editorial exigiendo explícitamente la disolución de ETA habría provocado que “una parte de nuestros lectores se hubieran quedado por el camino” (hombre, 50 años, Gara). De nuevo, el posicionamiento editorial parece funcionar como una marca reconocible que se ofrece a un público diferenciado por sus visiones políticas, y que por tanto está sujeto a determinadas lealtades que retroalimentan los objetivos económicos del medio. En un segundo nivel, la polarización política vuelve a reproducirse en las cabeceras informativas.

Algunos entrevistados consideran que, si bien la independencia profesional tiene una importancia inexcusable, factores como el tipo de propiedad son más determinantes y operan a un nivel simbólico que trasciende el trabajo de sus redactores.

Además, también se menciona que los *propietarios del medio* ejercen en mayor o menor medida una presión velada e indirecta sobre los profesionales, ya que de ellos depende su estabilidad laboral. De esta forma, el periodista ha de contentar a quien manda¹⁵⁹:

señalan que ya en los años ochenta se intentó homogeneizar el papel de los medios contra el terrorismo, a través de iniciativas estatales como el Plan ZEN (Zona Especial Norte) que el Ministerio del Interior español puso en marcha en 1983 para enfrentarse a ETA y otras formas de conflictividad social, o el acuerdo parlamentario de Ajuria Enea (1988) (Armentia and Caminos, 2012, p. 150).

¹⁵⁹ Como asevera Herbert Gans, los medios no son democráticos, sino que funcionan según una cadena de mando compuesta por políticos, propietarios, jefes de sección y redactores (Gans, 2004).

Una cosa es la profesionalidad en la que tú juegas dentro de lo que crees que es objetivo y lo que crees que es veraz, y lo otro es jugarte el puesto (...) lo segundo lo limita, claro [hombre, 50 años, Gara]

Esta dependencia hacia quienes detentan la propiedad del medio no es patrimonio exclusivo de los medios privados, sino que también afecta a las cabeceras públicas, que dependen en última instancia de los partidos políticos:

Cada uno sabe a quién obedece (...) no hace falta que nadie te diga nada. Es decir, quien hoy está de periodista en un medio público, sabe que su futuro depende de contentar a quien manda en el medio público, más o menos [hombre, 50 años, Gara]

Otra entrevistada se manifiesta en similares términos: “al final, el posicionamiento del Gobierno es así, el del medio de comunicación es así” (mujer, 54 años, Gara). Es conclusión, una de las restricciones de la iniciativa profesional de los periodistas sería la representada por los intereses de los administradores del medio.

Algunos de los participantes hacen una distinción inicial entre la *línea editorial* de un medio cualquiera y las *visiones ideológicas* que cada trabajador tiene a título individual. Según ellos, que un medio posea una línea editorial bien definida es algo que tiene una funcionalidad eminentemente comercial, y por tanto de ello no se deduce que sus trabajadores deban necesariamente coincidir. De hecho, algunos entrevistados mantienen que en cada medio hay profesionales con ideas políticas dispares: “conozco a gente de todas las ideologías en la redacción” (hombre, 42 años, El Correo); “aquí todos pensamos de una manera, a mí no me piden el carné cuando me contratan” (mujer, 37 años, Diario Vasco). Según esta perspectiva, líneas editoriales e ideológicas individuales coexisten libremente, aunque la imagen pública que trasciende del medio es, evidentemente, un reflejo de la línea editorial.

Sin embargo, también hay quien considera que existe cierta correspondencia entre la línea editorial del medio y las representaciones políticas de sus periodistas: “eso pasa en todos los medios” (mujer, 54 años, Gara). El hecho de que una y otras pertenezcan al mismo campo ideológico puede derivar en que la iniciativa profesional se limite de forma consciente, en función de que

las informaciones a publicar sean o no coherentes con la línea editorial. En ese sentido, es importante analizar las percepciones de los entrevistados en torno al uso del lenguaje y la autocensura.

El *lenguaje* utilizado por los periodistas para ilustrar sus informaciones se considera un aspecto crucial del trabajo. No en vano, los entrevistados consideran que la importancia del lenguaje “es clave” (mujer, 46 años, EITB) y que es motivo de escrutinio externo sobre los periodistas. Términos como “conflicto político” o “conflicto generado por una situación política” podrían no ser bien recibidos por parte de la audiencia:

Hablamos de 'conflicto' y hay quien dice '¿Conflicto de qué? Aquí no ha habido una guerra, quiénes son unos, quiénes son los otros, ¿me lo estás igualando?' (...) hay veces que te dan ganas de decir 'que quede claro que me parece una barbaridad (...), pero ahora vamos a hablar de ello', ¿no? [mujer, 46 años, EITB]

La misma entrevistada considera que otros ejemplos polémicos pueden ser la terminología para referirse al País Vasco (“País Vasco, Euskadi, Euskal Herria...”) o la conveniencia de emplear la expresión “presos políticos” para referirse a aquellas personas que están cumpliendo condena por algún tipo de vinculación con ETA u otros organismos del MLNV.

Para algunos entrevistados, la terminología empleada conecta directamente con la necesidad de responder a las expectativas del público: de nuevo, la relevancia social del medio aparece como un importante estímulo. Una consecuencia de adaptar las informaciones a las audiencias podría ser la aparición de la *autocensura*. Sin embargo, ningún entrevistado reconoce literalmente tal hecho: los participantes justifican la modulación de las informaciones en uno u otro sentido diciendo que es una demostración de que el autor conoce a sus lectores. Por ejemplo, el siguiente extracto pertenece a un periodista que trabaja en El País, uno de los periódicos más leídos de España y con una gran influencia sobre la opinión pública:

Yo trabajo en el diario El País. Yo sé hasta dónde puedo llegar, y en el tema de ETA, te voy a ser sincero (...) escribí una cosa sobre el tema del desarme, le pegué una leche del Gobierno del PP, pero antes hay que pegarle dos leches a ETA (...) como sé el tipo de lector que tengo, sé cómo tengo que actuar (...) eso no es censura, es adaptarte a lo que el lector espera de ti (...) si me quiero meter con el Gobierno, antes

tengo que meterme con ETA. Si no, la gente no lo puede entender [hombre, 66 años, El País]

Otra entrevistada, redactora de un periódico editado en San Sebastián, también tiene en cuenta a sus lectores a la hora de escribir:

Guipúzcoa es un pequeño mundo, muy diverso, nos compra gente de todo tipo (...) A la hora de hacer informaciones, lo tienes en cuenta (...) Creo que cada uno sabe dónde trabaja. A ti mismo te frenas a la hora de hacer determinadas informaciones. No creo que sea censurable, sino simplemente que cada uno sabe dónde trabaja [mujer, 37 años, Diario Vasco]

En ambos casos, los entrevistados colocan a las audiencias como un factor importante para el desarrollo de su labor profesional (“como sé el tipo de lector que tengo, sé como tengo que actuar”; “nos compra gente de todo tipo... lo tienes en cuenta”). Y, pese a que ambos testimonios niegan practicar la autocensura, sí asumen la limitación ocasional (“yo sé hasta dónde puedo llegar”; “te frenas a la hora de hacer determinadas informaciones”), aunque normalmente oculta (“te voy a ser sincero”). De ambos testimonios se infiere, en definitiva, que las decisiones relativas al lenguaje con el que se narran las informaciones pueden estar condicionadas por las expectativas de los lectores.

10.7 Summary of the Chapter

Political violence in the Basque Country has always been of great interest to the mass media. Journalists widely agree that ETA attacks have traditionally been newsworthy, and take a prominent position within media agenda. Generally, news related to violence has had more impact than that associated with truce periods or reconciliation initiatives.

Regarding ownership, two fundamental distinctions can be made: on the one hand, public media are required to represent the social and political plurality of the region; on the other, private media pursue economic profit. In any case, the media aim for the highest possible public relevance, by representing a sort of “brands” identified with pre-established political ideologies.

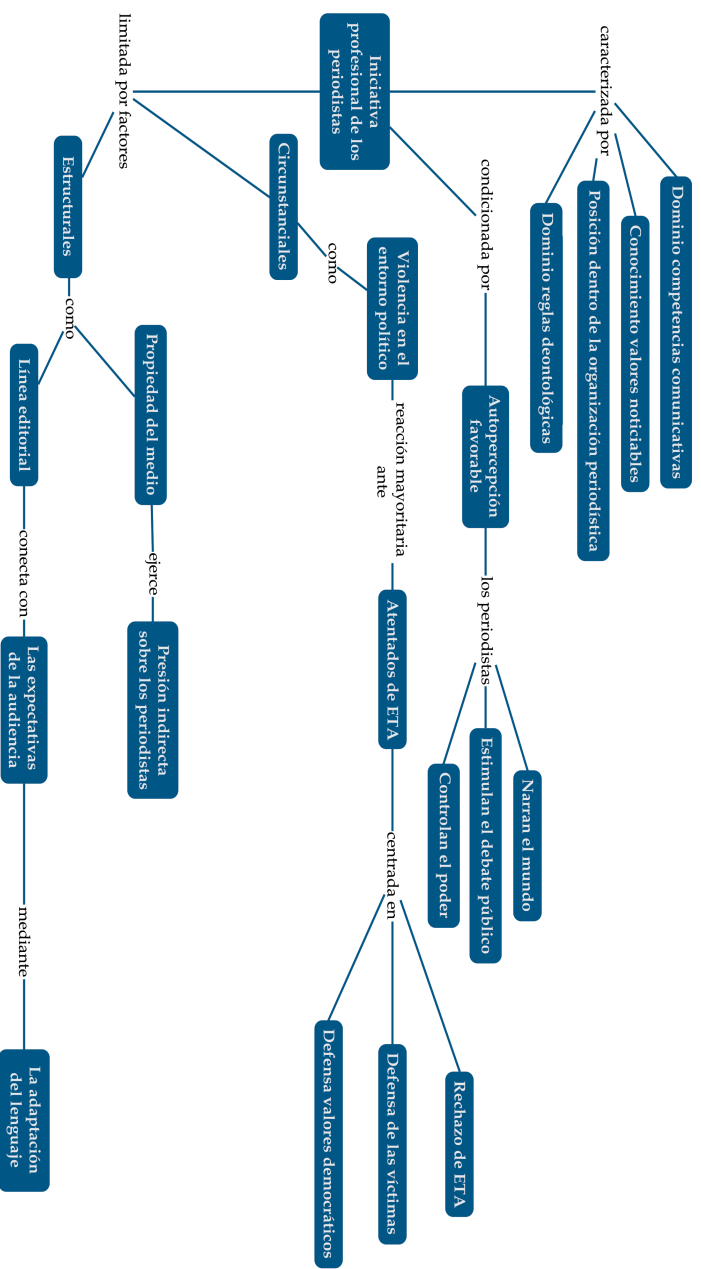


Figure 23: Iniciativa profesional de los periodistas

Related to the former, the editorial line is the driving force behind the ideological orientation of media. Some interviewees believed that audiences reinforce their political perceptions through media consumption. Similarly, editorial decision-making is based on sales optimization and the greatest possible impact on public opinion.

On a different note, resources are thought to be crucial in guaranteeing the quality of news. Information sources are seen as one of the most valuable resources. In the present case, the mass media do not think that Basque pacifist organizations are more important than other sources, such as institutions or political parties. However, peace associations are believed to be indispensable to report on the situation of social reconciliation in the Basque Country. Interviewees agreed, as mentioned above, that the repertoire of action influences the extent of newsworthiness. As an illustration, large demonstrations and facilitation initiatives among political groups are highly regarded.

Finally, interviewees talked about their professional practices in the context of the Basque conflict. First, they thought that ETA's threats towards journalists led to a reaction against the organization and a defence of democratic principles. Second, to a greater or lesser extent, they think that news items from journalists should not clash with the interests of the owners of the media. Third, the editorial line shapes the orientation of news, beyond individual ideology. Fourth, journalists may employ a language consistent with the editorial principles of their newsrooms and the expectations of their audiences, even though this is not seen as self-censorship.

11. CIUDADANÍA: PROCESOS DE RECEPCIÓN Y DE MOVILIZACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN LOCAL DE PAZ

Este capítulo, el último de los dedicados al análisis, recopila los resultados de los participantes de Ermua, Llodio y Rentería. Se fundamenta en un doble objetivo. En primer lugar, se centra en los procesos de recepción a través de los cuales la ciudadanía atribuye funciones y reconoce legitimidad e influencia a las organizaciones pacifistas y los medios de comunicación, como explican las secciones 11.1 y 11.2 respectivamente. En segundo lugar, la sección 11.3 está dedicada a las percepciones que tiene la ciudadanía vasca sobre su propio papel movilizador en la construcción de paz, poniendo especial énfasis en las posibilidades de las iniciativas a nivel local.

11.1 Impacto de las Organizaciones Pacifistas y Surgimiento de Nuevas Iniciativas

Esta sección recopila las percepciones más importantes que los entrevistados manifestaron en torno al rol social de las organizaciones pacifistas vascas. Este punto del análisis se reparte entre los siguientes temas: evaluación que los entrevistados tienen de estas entidades, reflexiones acerca de la conveniencia de su surgimiento en un contexto político conflictivo, y consideraciones sobre el hipotético declive de las formas clásicas de acción colectiva, en beneficio del surgimiento de nuevas iniciativas de reconciliación desde otros agentes.

En términos generales, los entrevistados tienen una *visión positiva* de las plataformas pacifistas vascas: se considera que sus objetivos son legítimos, que son influyentes y que han ofrecido nuevas formas de participación social para el fortalecimiento del sistema político. Hay unanimidad, en fin, en que las motivaciones de estas organizaciones eran de gran importancia e incluso necesarias.

Algunos entrevistados entienden el surgimiento de estos colectivos como una respuesta ciudadana, principalmente una reacción contra

los atentados de ETA, en lugar de como una propuesta colectiva. Según esta visión, los grupos tradicionales que surgieron en defensa de la paz representaban un “movimiento contra algo, más que a favor de algo” (hombre, 58 años, periodista autónomo):

La mayor parte de los movimientos pacifistas que han salido lo han hecho claramente en contra de ETA, básicamente. Han sido un movimiento contra algo, más que a favor de algo (...) el conflicto tiene una vertiente violenta, y hay un movimiento absolutamente legítimo y absolutamente comprensible, pero si tuviera que calificarlo de alguna manera, sería de movimientos contra ETA [hombre, 58 años, periodista autónomo]

En un plano práctico, los testimonios analizados subrayan que estas plataformas tienen un rol mediador, de interconexión entre diferentes actores del campo político y social:

Entre el sistema político, gobierno central, gobierno del País Vasco, frente a movimientos políticos inicialmente armados, pues eso, una articulación [hombre, 25 años, estudiante universitario]

Desde un punto de vista más amplio, se considera que estas organizaciones han intermediado para poner en común sensibilidades diferentes, al margen de que interaccionaran directamente con el sistema político o no:

Crean empatías, sinergias (...) en las situaciones más complicadas y de más tensión ha habido personas trabajando para que los puentes estén todavía en pie y abiertos, y eso es lo que ha dado frutos [hombre, 48 años, concejal de EH Bildu]

A modo de resumen, y como gráficamente ilustró uno de los entrevistados, las asociaciones pacifistas “se colocan en medio de las trincheras” (hombre, 55 años, abogado).

Con su surgimiento, la principal contribución de las organizaciones pacifistas fue el despertar colectivo de conciencias: en aquel tiempo la sociedad vasca “estaba no sé si anestesiada, adormilada (...) los locos somos nosotros, no podemos ser indiferentes a lo que está pasando” (mujer, 58 años, trabajadora social). Más concretamente, los entrevistados enumeran las siguientes *funciones*: movilización y canalización del hartazgo social ante la escalada del conflicto; clarificación, visibilización y sensibilización de las violencias y vulneraciones producidas en el País Vasco mediante la creación de

términos que apelaban a la sociedad civil y las autoridades; la comprensión mutua, a través de la eliminación de estereotipos negativos sobre otros grupos sociales políticamente antagónicos; y la influencia sobre las instituciones, que habrían reaccionado a su vez creando departamentos públicos como la Secretaría General para la Paz y Convivencia del gobierno vasco.

A pesar de que éstas son las percepciones más comunes, no todo el mundo atribuye los mismos méritos a los colectivos pacifistas. Existen discrepancias, por ejemplo, en el papel que han tenido a la hora de provocar el fin de la actividad armada de ETA. Hay personas que creen que su contribución, a la larga y a pesar de las dificultades, ha sido decisiva:

En su momento esto habrá creado frustraciones, pero esos pasos que se han dado nos han traído a esta situación (...) todas estas experiencias crean lazos de unión entre las personas, entre los partidos (...) a la declaración de Aiete no se llegó por casualidad, han participado no únicamente los grupos políticos, pero también otro tipo de organismos internacionales, para eso ha hecho falta gente que ha intermediado, como el caso de las organizaciones sociales [hombre, 48 años, concejal de EH Bildu]

En cambio, también hay quien considera que la influencia de estas organizaciones sobre la sociedad no ha sido tan grande, y que los cambios en el conflicto vasco se han producido por otros factores, como el mero paso del tiempo:

Ha sido más la situación política, que ha caído por su propio peso (...) ¿Que estos grupos hayan ayudado? No lo sé, no te digo que no (...) El tiempo pasa, la gente se cansa... [mujer, 30 años, diseñadora gráfica]

Por otro lado, no todos los entrevistados tienen una opinión positiva sobre las asociaciones en defensa de la paz. Las entrevistas recogen voces minoritarias que cuestionan la razón de ser de estas organizaciones, a las que acusan de fomentar una equidistancia considerada como negativa:

Metemos todo en una bolsa, todo es igual, y no. Y no. Y no. Es que no todo es igual. Ni es igual, ni ha sido igual, ni debe ser considerado igual [hombre, 54 años, concejal del PP]

En un sentido diferente, hay opiniones muy críticas, tanto con las versiones que vinculan la paz al final de ETA como con el hipotético

papel que las organizaciones pacifistas han tenido en la sociedad. Con respecto al primer punto, hay entrevistados que consideran que no se puede hablar de paz efectiva en el País Vasco mientras haya otro tipo de violencias:

¿Qué paz estamos viviendo en Euskal Herria en este momento? ¿Cuál es esa paz? Que me la expliquen porque yo no la vivo. Yo esa paz no la vivo (...) hay cese de violencia por una parte. Por la otra, se sigue utilizando la violencia (...) La violencia no ha parado, sigue existiendo en Euskal Herria. Ha parado un tipo de violencia, que es la de ETA [mujer, 24 años, monitoria de ocio y tiempo libre]

Ante esta situación, la entrevistada considera que la labor de las organizaciones pacifistas no ha sido suficiente, en tanto han mantenido una posición tibia y ambigua.

También hay quien piensa que esas organizaciones han estado politizadas en uno u otro grado. A modo de ejemplo, se menciona que plataformas como Gesto por la Paz o Bakea Orain tuvieron mayor incidencia en la época en que el Pacto de Ajuria Enea estuvo vigente, entre 1988 y 1998, o que asociaciones como el Foro Ermua, fundada también en 1998, supusieran “un ejemplo clarísimo de una plataforma creada por fuerzas políticas determinadas” (hombre, 58 años, periodista autónomo).

Independientemente de la percepción que se tenga sobre la razón de ser de las organizaciones pacifistas, los entrevistados coinciden ampliamente en que su aparición fue conveniente en un escenario político marcado por la difusión de la violencia, especialmente a nivel civil, y la confrontación agudizada entre las distintas posiciones ideológicas. En suma, el movimiento por la paz en el País Vasco se consolidó en un contexto político caracterizado por la *polarización social* y cierta escalada en la violencia. Varios entrevistados hacen reflexiones en esa línea. Según una participante, antigua concejala del PSE-EE durante los años noventa, la campaña de socialización del sufrimiento de la que se ha hablado con anterioridad extendió el miedo a nivel social:

Ellos hicieron una apuesta (...) vamos a por todos. Y entonces ha sido cuando la gente estaba con miedo. ¿Cómo no íbas a tener miedo? Estabas en el portal, los vecinos, cuando teníamos escolta, pues que si los buzones, que si te podían poner una bomba en el buzón, que si en el coche, que si podía bajar un vecino... toda la gente empezó a pensar

que a ellos les podía pasar, aunque no fueran ni concejal ni nada, simplemente por estar allí. Si pretendían meter miedo a todo el mundo, lo consiguieron [mujer, 66 años, concejala del PSE-EE]

Para completar la imagen de polarización de aquel tiempo, otra entrevistada vecina de Ermua, simpatizante de la izquierda abertzale, recuerda el clima de crispación en los días posteriores al asesinato de Miguel Ángel Blanco¹⁶⁰. Se mencionan hechos violentos, como la quema de locales supuestamente frecuentados por personas vinculadas con el independentismo radical o el despliegue de un boicot comercial:

Casi todos los balcones tenían un crespón negro, si tú no lo tenías, por lo que fuese, era como: 'Y tú, ¿por qué no?', incluso los niños de ocho años. Quizá sí se dio un punto ahí de, no sé (...) pero sí hubo un cambio. Quemaron la sociedad de debajo de mi casa (...) mis andereños¹⁶¹ se tuvieron que ir del pueblo, y siguen fuera (...) la gente no entraba en comercios, en bares... [mujer, 26 años, psicóloga]

Este *contexto* contribuyó al desencadenamiento de la *sensibilización colectiva en torno al movimiento por la paz*, que pasa a verse como necesario. La participación, según entrevistados de Ermua, Llodio y Rentería, en acciones colectivas contrarias a la violencia política se percibe como una toma pública de partido, y por tanto un gesto de valentía. Hay quien tilda la labor de las organizaciones pacifistas de este tiempo como de un "trabajo de hormiga" (hombre, 48 años, concejal de EH Bildu) basado en la constancia, la discreción y el anonimato. También se señala que en aquellos primeros años los participantes en este tipo de acciones estaban expuestos a *costes personales* altos, a los que ya se ha hecho referencia. Entre ellos, destaca especialmente el desprecio y la indiferencia de algunos vecinos como consecuencia del posicionamiento público en un contexto de división social localizada¹⁶²:

¹⁶⁰ Concejal del PP cuyo secuestro y asesinato en julio de 1997 provocó las manifestaciones contra ETA más multitudinarias de su historia (Alonso, Domínguez and García Rey, 2010, p. 997).

¹⁶¹ "Maestras".

¹⁶² Estos costes pueden entenderse como una prolongación, a nivel local, de la "espiral del silencio" que ETA provocó en la sociedad vasca al atacar a aquellos que decidían participar en la vida política militando en partidos no nacionalistas (Llera and Leonisio, 2017).

Lo que aguantó la gente de Gesto, en un momento que la otra parte que no era Gesto les miraba con desprecio (...) ya lo de la indiferencia era suave. Hay que reconocerle a Gesto mucho, mucho, mucho. Y soy simpatizante de Elkarri, ¿eh? [mujer, 58 años, trabajadora social]

Precisamente es Gesto por la Paz la organización que más veces se menciona como pionera a la hora de desencadenar el ciclo de movilizaciones ciudadanas a favor de la paz: “eran los primeros en estar ahí” (hombre, 48 años, empresario); “tuvieron una valentía inicial terrible” (hombre, 54 años, concejal del PP); “no fallaban” (mujer, 66 años, concejala del PSE-EE). Esta percepción es recurrente a lo largo del análisis. Algunos de los entrevistados tuvieron un involucramiento personal en Gesto, participando fundamentalmente en concentraciones de rechazo a las acciones de ETA: “coincidíamos en la plaza del pueblo con cada asesinato” (hombre, 54 años, concejal del PP). Entre los años 1993 y 1997, además, Gesto por la Paz convocó concentraciones semanales exigiendo la liberación de secuestrados por ETA, como José Antonio Ortega Lara o José María Aldaya. Esta recurrencia en las concentraciones conllevó una ritualización de la protesta:

Sabíamos a qué día y a qué hora (...) se ponían ellos y el resto de la gente, y creo que al margen que fuera un secuestro o un asesinato, sabíamos que teníamos una cita semanal con esto [mujer, 66 años, concejala del PSE-EE]

Como se puede comprobar, esta cita y la anterior giran en torno a un “nosotros”, a un sujeto colectivo compartido. Según los entrevistados, en las concentraciones de Gesto por la Paz cabían personas de todo el espectro político, gente “normal y corriente” (hombre, 54 años, concejal del PP) que facilitaba el reconocimiento interpersonal.

Sin embargo, se percibe que la capacidad movilizadora de las organizaciones pacifistas no siempre fue homogéneamente efectiva ni logró apelar a todos por igual. Éste es un problema que afectaba tanto a Gesto como a otras plataformas. Hay quien se muestra indiferente ante la protesta, considerándola inútil¹⁶³. Recordando la época de las

¹⁶³ Esta opinión parece concordar con la de Juan Aranzadi, para quien la movilización civil contra la violencia de ETA no era eficaz en un sistema político donde las únicas

concentraciones en los años centrales de la década de los noventa, una entrevistada residente en Llodio argumenta:

La mayoría de las personas pasamos de largo. Podemos leer el cartel, y seguimos con nuestra vida (...) me da igual (...) ¿Qué voy a lograr? En su época tenía familiares, pero tampoco me manifesté pidiendo que los presos volvieran, pero sí hice el *ongi etorri*¹⁶⁴. No me manifesté, porque no iba a lograr nada. Las manifestaciones son gestos inútiles (...) Parece egoísta. Pero para alguien que no está metida políticamente, como es mi caso, me da igual [mujer, 35 años, administrativa]

Otra entrevistada, residente en Rentería, no incide tanto en la inutilidad de la protesta como en la necesidad de mantenerse alejada de un escenario de polarización:

Mucha parte de la sociedad nos hemos mantenido al margen. Es mucho más confortable vivir tranquilo que vivir teniendo que ver dónde hay manifestaciones para que no te den un pelotazo. Creo que la mayoría de la gente se ha mantenido en el medio (...) Estamos los que estamos en el medio, a un lado las víctimas y a otro los otros [mujer, 34 años, desempleada]

Ambos testimonios coinciden en proyectar hacia el conjunto de la sociedad las actitudes personales en torno a la inutilidad de las manifestaciones (“la mayoría de las personas pasamos de largo”; “mucho parte de la sociedad nos hemos mantenido al margen”). Sin embargo, es obvio señalar que, desde la individualidad de sus enunciacines, resulta imposible saber si hay correspondencia entre la experiencia propia de los entrevistados y el grado global de participación social en las movilizaciones por la paz. A pesar de ello, estos fragmentos sirven para ilustrar que la legitimidad de las organizaciones pacifistas siempre fue desigual.

Como se ha visto en estas páginas, las opiniones sobre las organizaciones pacifistas se basan fundamentalmente en experiencias pasadas: no hay apenas entrevistados que asignen a estos colectivos un rol relevante en el presente y el futuro de la sociedad vasca.

medidas reales son aquellas tomadas por los partidos políticos gobernantes, aunque contribuía a impactar, de manera evidente, sobre la opinión pública (Aranzadi, 2005).

¹⁶⁴ Ceremonia popular de bienvenida que se dedica a las personas que salen de prisión tras una condena por vinculación con ETA.

En esa línea, y con respecto a la influencia social actual del movimiento por la paz, hay testimonios que sugieren la existencia de un *debilitamiento dentro del mismo*, coincidente con un surgimiento de nuevas iniciativas al margen de las dinámicas de los movimientos sociales. Así, algunos participantes se refieren a la situación actual del movimiento pacifista, que estaría caracterizada por un descenso en la frecuencia de acciones colectivas: “tampoco se les ve mucho, ¿no?” (mujer, 40 años, concejala del PNV). Existe una opinión compartida según la cual las organizaciones pacifistas surgen dentro de un contexto político, y su existencia está vinculada al mismo. Una vez esta coyuntura cambia significativamente, los objetivos de los colectivos pacifistas pueden verse alcanzados o superados, agotando eventualmente su ciclo de vida. Algunos entrevistados ubican dentro de esta lógica la desaparición de Gesto por la Paz (junio de 2013) y Lokarri (marzo de 2015).

Según un entrevistado:

Algunos consideraban que desaparecida ETA, se solucionaba el problema (...) aquellos [grupos] cuyo objetivo era la desaparición de ETA, han cumplido su objetivo, han desaparecido [hombre, 58 años, periodista autónomo]

Siguiendo esta lógica, hay quien considera que la oportunidad para la movilización pública de las organizaciones pacifistas ha pasado. El debilitamiento progresivo de este movimiento se traduciría en un desinterés social creciente: la violencia política ya no es “ese gran problema que existió en su momento” (hombre, 42 años, El Correo). Por tanto, al quedar sin ninguna función actual relevante, la salida natural de dichas organizaciones es la disolución. Incluso algunos antiguos militantes y participantes reconocen que las acciones colectivas pacifistas del pasado no tienen sentido actualmente: “yo he ido a manifestaciones de ellos, pero es que ahora mismo no se me ocurriría” (hombre, 48 años, empresario).

Algunos entrevistados consideran que este desinterés es en realidad la muestra de una indiferencia social hacia la paz. Dicha apatía se percibe como negativa porque podría significar una especie de falso final que impidiera la consolidación de la convivencia:

Creo que, de alguna manera, la labor no ha terminado. Empieza ahora. Yo creo que hace falta que alguien alimente la ideología de la

convivencia, que alguien alimente, la convivencia no se va a dar por generación espontánea, ahora todos tan amigos y tal. Yo creo que hace falta dar muchos pasos ahí (...) mucha gente ha vivido absolutamente indiferente a lo que le pasaba a su vecino (...) Me da miedo que haya un cierre en falso [hombre, 51 años, Diario Vasco]

Por otro lado, hay visiones más optimistas que consideran que el retorno a la normalidad fue muy rápido tras el comunicado final de ETA: “eso no le importa a nadie ya” (hombre, 36 años, EITB). La falta de seguimiento de las organizaciones por la paz se percibe como algo natural. Esta visión se corresponde con el enfoque de paz negativa, según el cual la mera ausencia de violencia es suficiente:

La gente se acostumbra muy rápido a la normalidad (...) La gente vive la paz, no recuerdo quién dijo que cuando ETA desapareciera, Euskadi se volvería un país normal, europeo, incluso aburrido, en el que si a las seis de la mañana te tocan a la puerta sabes que es el lechero y no otra cosa. Y ya nos ha pasado (...) hablamos de los impuestos, de cosas aburridas, pero que mueven el día a día de la gente [hombre, 36 años, EITB]

A pesar del nuevo contexto, la desaparición de algunas de las organizaciones pacifistas no implica el final de las iniciativas de reconciliación. Hay quien menciona que, a raíz del cese definitivo de ETA, se están produciendo nuevas experiencias, como los encuentros de Glen Cree, foros locales de diálogo o las iniciativas de justicia restaurativa, todos ellos ya mencionados. A pesar de que estas iniciativas no tienen un origen en los movimientos sociales, hay entrevistados que consideran son una consecuencia clara de la influencia que las organizaciones pacifistas han ejercido sobre el conjunto de la sociedad.

Por último, cabe señalar que los testimonios apenas mencionan la existencia de otros grupos, como Bakeola, Baketik o Gernika Gogoratuz, que siguen existiendo y trabajando en el campo de la cultura de paz en el País Vasco.

Una vez analizadas las principales percepciones que los ciudadanos tienen sobre las organizaciones pacifistas, es momento de compartir los resultados más significativos que la muestra tiene con respecto a los medios de comunicación vascos.

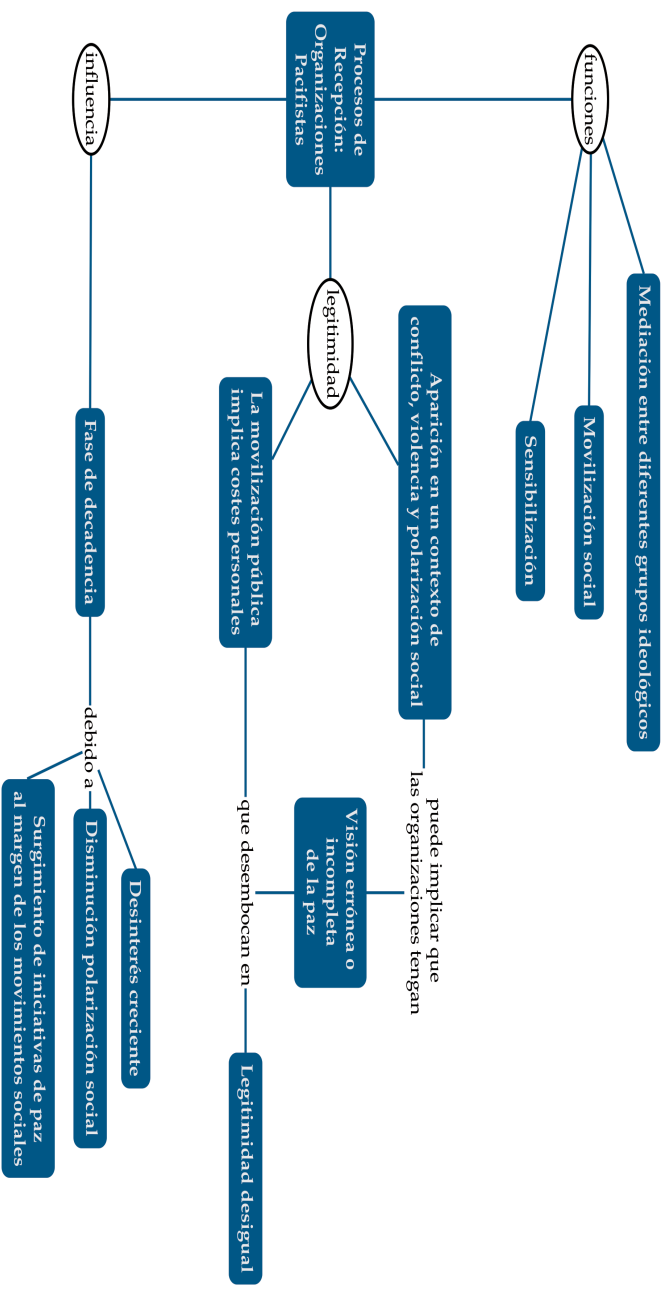


Figure 24: Funciones, legitimidad e influencia de las organizaciones pacifistas vascas

11.2 Impacto de los Medios: el Rol de las Audiencias, Diferencias Editoriales e Implantación de Contenidos con un Enfoque de Paz

Este apartado está dedicado a las opiniones sobre el papel de los medios de comunicación en el actual escenario político vasco. Los apartados que siguen se centran en los siguientes aspectos: función social de los medios, el papel activo de las audiencias en la recepción de las informaciones y la eventual contribución de los medios a la construcción de paz. A su vez, esta última idea se desglosa a través de dimensiones como las diferencias entre medios españoles y vascos, la selección sesgada de acontecimientos o las dificultades para implementar contenidos informativos promotores de paz.

Los medios de comunicación se perciben como un actor social de innegable trascendencia. Su importancia radica en la capacidad que tienen para generar información: en el caso que nos ocupa, para conocer el estado del conflicto vasco. También son determinantes a la hora de configurar la opinión pública: “no me levanto de la cama sabiendo, lo que voy opinando es en función de lo que me van transmitiendo” (hombre, 47 años, técnico municipal); “[los medios] son el 50% de tu opinión” (hombre, 48 años, empresario); “la gente toma información de ahí, no elabora su punto de vista de la nada” (hombre, 79 años, sacerdote). Además, hay quien cree que representan la máxima prueba de la libertad de expresión y que son fundamentales en las sociedades democráticas contemporáneas.

A pesar de que hay cierto consenso y claridad a la hora de enunciar las *funciones* básicas de los medios, los participantes apostillan una serie de comentarios relacionadas con patrones de consumo mediático, influencias externas y rutinas profesionales de los periodistas. Es más o menos recurrente la idea de que la gente consume medios para reforzar sus propias visiones ideológicas al margen de la objetividad o veracidad de las informaciones, algo sobre lo que se ha hablado detalladamente anteriormente: “el propio consumidor está buscando lo que quiere que le cuenten” (hombre, 25

años, estudiante universitario); “en temas políticos, creo que cada uno se rige por lo que quiere” (mujer, 35 años, administrativa).

También es común la opinión de que las redacciones son subsidiarias, más o menos directamente, de intereses políticos y económicos: “[Los medios] se basan en ideología y economía (...) se han convertido más en empresas que en medios de comunicación” (hombre, 25 años, estudiante universitario); “[dependen de] bancos (...) y de los partidos políticos” (mujer, 61 años, cocinera); “al final los medios de comunicación siempre están manipulados por el poder (...) político-económico. Estado, Iglesia, mercado” (mujer, 24 años, monitoria de ocio y tiempo libre). Por tanto, las redacciones publican las noticias de tal forma que, indirectamente, representan determinados intereses políticos y empresariales: es decir, que la información sería tratada de forma tendenciosa y dependería en última instancia de los propietarios de los medios. Esta tendenciosidad explicaría que los medios enfatizen u oculten informaciones interesadamente.

En definitiva, los medios no se perciben como organizaciones independientes: los principales defectos que les frenan de dicha consideración serían, fundamentalmente, la excesiva dependencia de los resultados económicos y los posibles lastres ideológicos que impiden tratar las informaciones bajo criterios de veracidad, imparcialidad y honestidad. Por tanto, la percepción que los entrevistados tienen de los periodistas es algo negativa, al contrario que la autoimagen que los propios profesionales de la información expresaron en las entrevistas¹⁶⁵.

A propósito de la cobertura sobre la violencia política en el País Vasco, un entrevistado señala:

Con la situación que se vive en España de paro, de fraude, de corrupción, la situación de paro juvenil, de violencia de género (...) los problemas que más tiempo generaba en los medios era la violencia política o las diferentes violencias que existían en Euskal Herria (...) A los medios de comunicación y a los gobiernos le ha venido muy bien para tapar otras situaciones [hombre, 48 años, concejal de EH Bildu]

¹⁶⁵ Esta visión coincide con la de estudios sociológicos como el que llevó a cabo el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) en febrero de 2013, que revelaba que la de periodista era una de las profesiones peor valoradas por los españoles. El estudio puede consultarse en: http://datos.cis.es/pdf/Es2978mar_A.pdf

Según esta perspectiva, los medios crean un “clima informativo” (hombre, 79 años, sacerdote) basado en la amplificación y repetición de unos acontecimientos y en la minimización u ocultación de otros. En nuestro caso, y según el extracto anterior, las informaciones sobre el terrorismo en el País Vasco habrían estado sobrerrepresentadas, mientras que noticias relacionadas con el desempleo o la corrupción política habrían quedado desplazadas. De acuerdo con algunos testimonios, esta forma de proceder de los medios habría fomentado la desmovilización social, a la manera del consenso narcotizador del que ya se ha hablado en el apartado referente a la relación entre organizaciones pacifistas y medios.

Para otros entrevistados, en cambio, los medios de comunicación están orientados a articular una conciencia colectiva, a hacer reflexionar a las masas y a transmitir informaciones con objetividad y pedagogía: en definitiva, los medios de comunicación juegan, según esta perspectiva, un papel fundamental en la construcción de una sociedad.

Como se ve, las percepciones sobre la función social de los medios de comunicación pivotan alrededor de sus aspectos organizacionales y estructurales. Estas dimensiones, de innegable importancia, son sin embargo insuficientes para entender completamente el fenómeno de la comunicación mediática, que abarca más elementos. A continuación se repasan algunas opiniones que, aunque minoritarias, ponen en valor aspectos relacionados con *el papel de las audiencias*, especialmente a través de la recepción crítica de informaciones y el uso de las nuevas tecnologías.

Como ya se ha comentado al inicio de esta sección, hay entrevistados que creen que las audiencias consumen medios de comunicación para reforzar sus propias ideologías, visiones del mundo e identidades. Sin embargo, hay participantes que consideran conveniente que las audiencias mantengan una actitud crítica con la información consumida, para así mantener una posición independiente y reducir el impacto de posibles tergiversaciones. Los entrevistados consideran legítimo que cada medio tenga una línea editorial propia: sin embargo, opinan que es responsabilidad de las audiencias contrastar las noticias y desarrollar un consumo de

medios crítico y selectivo que abarque un abanico amplio de fuentes de información, incluyendo medios de comunicación extranjeros.

En ese sentido, los cambios tecnológicos derivados del surgimiento de Internet y las nuevas tecnologías han provocado profundas transformaciones en la forma de consumir medios de comunicación, permitiendo la libre información desde fuentes diversas. Internet, además, se percibe como un espacio que favorece la aparición de medios digitales alternativos que vayan más allá del estrecho espectro ideológico y editorial ya mencionado. Además, tanto medios alternativos como convencionales pueden ser consultados en igualdad de condiciones.

Sin embargo, nada de esto es posible sin la iniciativa crítica de quien consume información: “el periodismo sería ‘te doy el pastel, lo cortas como quieres y te lo comes como quieres’ “ (hombre, 25 años, estudiante universitario). Para este entrevistado, esa auto-comunicación¹⁶⁶ es fundamental para ser un ciudadano autónomo, y resulta parcialmente incompatible con el consumo mediático entendido como refuerzo ideológico:

No tiene mucho sentido. No cumples tu función de ciudadano de formar tu propio criterio y de ser libre. Hasta que no tienes tu propio criterio no eres libre [hombre, 25 años, estudiante universitario]

Por otra parte, hay quien considera que la irrupción de Internet ha facilitado la comunicación entre usuarios, debilitando en consecuencia la función del periodista profesional que media entre la realidad y las necesidades informativas de las audiencias, una figura institucionalizada y enmarcada en una organización donde, como se ha visto, priman los intereses empresariales, editoriales/ideológicos y económicos.

¹⁶⁶ Término acuñado por Manuel Castells, se refiere a la práctica comunicativa contemporánea a través de la cual “uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar (...) [la auto-comunicación de masas] es la articulación de todas las formas de comunicación en un hipertexto digital, interactivo y complejo que integra, mezcla y recombina *en su diversidad* el amplio abanico de expresiones culturales producidas por la interacción humana (Castells, 2009b, p. 88, énfasis en el original).

En esa línea, al ser preguntados sobre si los medios de comunicación ayudaban en la construcción de paz en el País Vasco, numerosos entrevistados hicieron hincapié en las *divergencias editoriales entre cabeceras vascas y españolas*. Es compartida la opinión de que unos y otros tienen distintas maneras de informar sobre este tema, puesto que se fundamentan en diferentes marcos interpretativos de la realidad¹⁶⁷. En general, se entiende que los primeros dan cobertura a un rango de temas más variado y desde enfoques plurales y cercanos a la realidad cotidiana del ciudadano medio, mientras que los segundos echan mano de representaciones más simplificadas, reducidas y alejadas de la vida cotidiana en el País Vasco¹⁶⁸:

Creo que hay una diferencia muy clara entre el tratamiento que hacen los medios (...) Aquí yo creo que sí hemos tenido, o una parte de la sociedad, hemos tenido una visión más amplia de la que se podía ver en Madrid [mujer, 37 años, Diario Vasco]

Estas divergencias se manifiestan sobre todo a la hora de informar sobre ETA y el nacionalismo vasco. Así, se considera que las cabeceras de difusión nacional construían relatos mediáticos más reduccionistas y que incluso respondían a determinados intereses políticos:

En España han sido demencialmente generalistas a la hora de tratar el fenómeno de ETA y del nacionalismo vasco, que muchas veces han pretendido confundir de manera interesada [hombre, 36 años, EITB]

Las diferencias a la hora de informar de la realidad política vasca han tenido consecuencias desde el punto de vista de la apreciación del

¹⁶⁷ Tradicionalmente, los medios vascos y navarros han tenido siempre una mayor penetración en Euskadi que aquellos editados en Madrid o en otros lugares (Zallo, 2002, 2012). Una posible explicación del distanciamiento entre la prensa autóctona vasca y la que se difunde a nivel estatal podría ser la existencia en Euskadi de una comunidad lingüística diferenciada que no percibe la necesidad de consumir medios íntegramente editados en castellano (Arriaga and Pérez Soengas, 2000, p. 65)

¹⁶⁸ Una investigación publicada en 2002 sobre las preferencias de los vascos a la hora de informarse sobre el conflicto ofrecía como la siguiente hipótesis explicativa para entender las diferencias entre la opinión pública vasca y la española: "la cercanía del conflicto, la perspectiva más plural en el sistema de medios, los procesos de socialización en las redes interpersonales y el propio sistema de creencias, hacen aumentar perspectivas y reflexiones más complejas (...) Esta constatable complejidad de la opinión pública vasca ante el conflicto, contrasta con la imagen unilateral y hasta maniquea sobre el mismo difundida, como se ha visto, por los medios de comunicación" (Idoiaga and Ramírez de la Piscina, 2002, p. 208).

contexto por parte de las audiencias. Algunas personas señalan que las diferencias en la cobertura habrían desembocado en una *disonancia entre las opiniones públicas* vasca y española en materia de convivencia y construcción de paz:

El comportamiento de los medios de comunicación en Madrid ha llevado a que el estado de opinión pública en Euskadi y el estado de opinión en España en general estén cada vez más lejos, y eso dificulta una convivencia [hombre, 36 años, EITB]

Otra entrevistada, periodista en Gara, considera que los medios de difusión nacional, mucho más influyentes que las cabeceras editadas en Euskadi, “han moldeado durante muchos años la opinión pública (...) y de hecho han ido pintando una realidad que no era verdadera” (mujer, 54 años, Gara). Además, otras personas mencionan que, como consecuencia de esta diferenciación entre cabeceras, sobre un mismo acontecimiento se pueden realizar coberturas muy desiguales de un medio a otro. En definitiva, el hecho de que existan diferentes prácticas informativas contribuye en la retroalimentación de fenómenos ya analizados, como la polarización mediática de la que hemos hablado.

Al margen de estas divergencias, los participantes mantienen una opinión generalmente negativa, o cuanto menos escéptica, en el papel que los medios desempeñan en la construcción de paz. Según se desprende de las respuestas, los factores estructurales señalados anteriormente, como la línea editorial y la forma de propiedad, serían en gran parte responsables de una serie de sesgos presentes en la elaboración de las noticias.

En términos generales, se considera que los medios no crean sucesos *ex novo*, sino que realizan un *procesamiento selectivo* de elementos presentes en la realidad y los *amplifican* según sus intereses, también en el caso del conflicto vasco. En este sentido, y más allá de las noticias concretas, los entrevistados creen que el clima informativo de fondo ha estado marcado por elementos que no tenían que ver con la construcción de paz. La incidencia en la polarización social o la banalización del mal al reproducir imágenes violentas serían algunos ejemplos. Como consecuencia, un efecto derivado de la acción mediática sería el desencadenamiento en las audiencias de reacciones negativas como miedo, alarma social o venganza. Un ejemplo de

dicha deformación se puede ver en noticias sobre la puesta en libertad de presos de ETA:

¿Qué noticia es esa que un ex preso vaya a la calle a pasear con su familia? ¿Dónde está la noticia? (...) Primero, no ha salido porque ha cogido la llave. Ha salido porque ha cumplido una condena, e Instituciones Penitenciarias ha entendido que era la hora. Punto. Sale (...) ¿Qué aporta esa noticia? Eso solamente se entiende cuando se quiere encabronar al personal. Es lamentable [mujer, 58 años, trabajadora social]

Como ya se ha visto en páginas anteriores, la violencia es uno de los elementos más proclives a la amplificación mediática. En el caso que nos ocupa, es frecuente que el resultado sea, además, la distorsión negativa de la realidad, como señala el siguiente extracto en relación con la cobertura de actos de *kale borroka*:

En Rentería pasaba igual, estaba la carretera cortada con un camión incendiado, y la gente estaba tomando potes de la manera más normal del mundo, y lo habían hecho cincuenta tíos encapuchados. Cincuenta. Chavalitos de 16 años. Y salía en el telediario. ¿Esa es la imagen real de Errenteria? ¿De 50.000 habitantes, 50 tíos montando ese show? Distorsiona esa realidad (...) depende de lo que saques, puedes subjetivizar la realidad. La imagen es cierta, es correcta, está ahí. Pero eso no es un resumen de la situación del país, ni de lo que pasa todos los días en el país. Yo creo que la prensa española ha abusado de eso mucho [hombre, 55 años, abogado]

El procesamiento selectivo de la realidad que realizan los medios, donde se enfatiza la importancia de determinados elementos de la misma en detrimento de otros, es clave para entender la orientación editorial que tienen las noticias. En los ejemplos anteriores, los medios destacaban sucesos violentos, magnificándolos, o hechos que no se consideran de interés público, como el fin de la estancia en la cárcel de algunos presos de ETA. En este sentido, son varios los entrevistados que creen que los medios “han contribuido a profundizar en el conflicto, es decir, han sido más parte en el conflicto que solución” (hombre, 58 años, periodista autónomo). De hecho, hay quien va más allá y considera que los medios han desarrollado una dependencia informativa hacia el fenómeno de la violencia vasca: “han vivido del conflicto y se han alimentado de él” (hombre, 55 años, abogado). Por tanto, algunos medios, fundamentalmente los difundidos en toda la geografía española, no

habrían contribuido positivamente a la consolidación de la paz en Euskadi:

Yo creo que el discurso de los medios de comunicación estatales ha empeorado en estos tiempos que estamos viviendo, porque creo que no están aportando nada constructivo a favor de este proceso que estamos viviendo, y pienso que es porque no les interesa [mujer, 24 años, monitora de ocio y tiempo libre]

En lo que respecta a las posibilidades reales de implantación de *contenidos informativos que promuevan la paz*, varios entrevistados opinan que los medios deberían apostar por la realización de piezas pedagógicas y explicativas en torno a la reconciliación en el País Vasco. Como dice un participante, el cambio temático es posible porque “ya no hay que reaccionar ante el trauma de la sangre, y la muerte, y el asesinato” (hombre, 36 años, EITB). La actualidad política permite hablar de otros temas, como informaciones retrospectivas sobre víctimas que contribuyan al fortalecimiento de la memoria social o ejemplos sobre la reinserción de antiguos presos de ETA. En cuanto a formatos y géneros periodísticos, se sugiere que reportajes en profundidad, grandes entrevistas o documentales pueden ser de gran ayuda para la consolidación de una memoria colectiva que contribuya a la revisión crítica las actitudes interpersonales que supusieron el mantenimiento de la violencia de motivación política en Euskadi.

Los periodistas consideran que su trabajo ha contribuido a la paz en el País Vasco, especialmente a través de la narración desapasionada de causas, consecuencias e historias de interés humano. Como un entrevistado señala:

Hemos tratado estas cuestiones, claro que tienen espacio (...) siempre que vayan en el ámbito de, digamos, reconocimiento para todas las víctimas, verdad, justicia y reparación para todas las víctimas, sin ningún problema [hombre, 50 años, Gara]

En cambio, varios de los entrevistados que no son periodistas entienden que estos nuevos contenidos informativos serían de difícil implementación. Por ejemplo, se considera que las limitaciones ideológicas y económicas supondrían una barrera para el acceso mediático de las organizaciones e iniciativas pacifistas, como ya se ha expuesto. Además, como se ha visto, la reconciliación y la

construcción de paz son procesos que se desarrollan muy a largo plazo, algo incompatible con los rápidos ritmos de trabajo del periodismo, donde prima la inmediatez y la actualidad.

En general, los medios no le dan mucha importancia al hecho, no se interesan, están demasiado comidos por las rutinas informativas como para detectar aquellas iniciativas socialmente interesantes a la hora de promover el encuentro, el entendimiento, el intercambio entre diferentes y tal. No existe ese nivel de interacción (...) es endémico, están comidos demasiado por sus propias rutinas [hombre, 58 años, periodista autónomo]

Hasta aquí se han expuesto las principales ideas en torno a la legitimidad e influencia de las organizaciones pacifistas y medios de comunicación en la construcción de una cultura de paz. Para completar el análisis es pertinente desarrollar las principales percepciones que la ciudadanía vasca, en su pluralidad, tiene con respecto a su eventual rol en el actual contexto político. La siguiente sección aborda el papel que los ciudadanos tienen en la construcción cultural de la paz, con un énfasis especial en el nivel local.

11.3 El Papel de la Ciudadanía en la Construcción Local de

Paz: el Rol de la Comunicación, Aparición de Nuevos

Actores y Sugerencia de Ámbitos de Intervención

La presente sección habla sobre los procesos de movilización que, según los testimonios de la muestra de residentes en Ermua, Llodio y Rentería, pueden desarrollarse para potenciar la cultura de paz. En este punto, los datos recopilados de las entrevistas versan sobre una pluralidad de temas, expresados de manera especulativa, y siempre con la ciudadanía como centro de gravedad. La importancia del nivel local en esta sección se explica porque es la dimensión sobre la cual los entrevistados pueden intervenir. Las siguientes páginas abundan en aspectos como la conveniencia de que se implementen iniciativas de construcción de paz a nivel local, así como el eventual papel que medios, organizaciones civiles e instituciones pueden tener en dicho proceso.

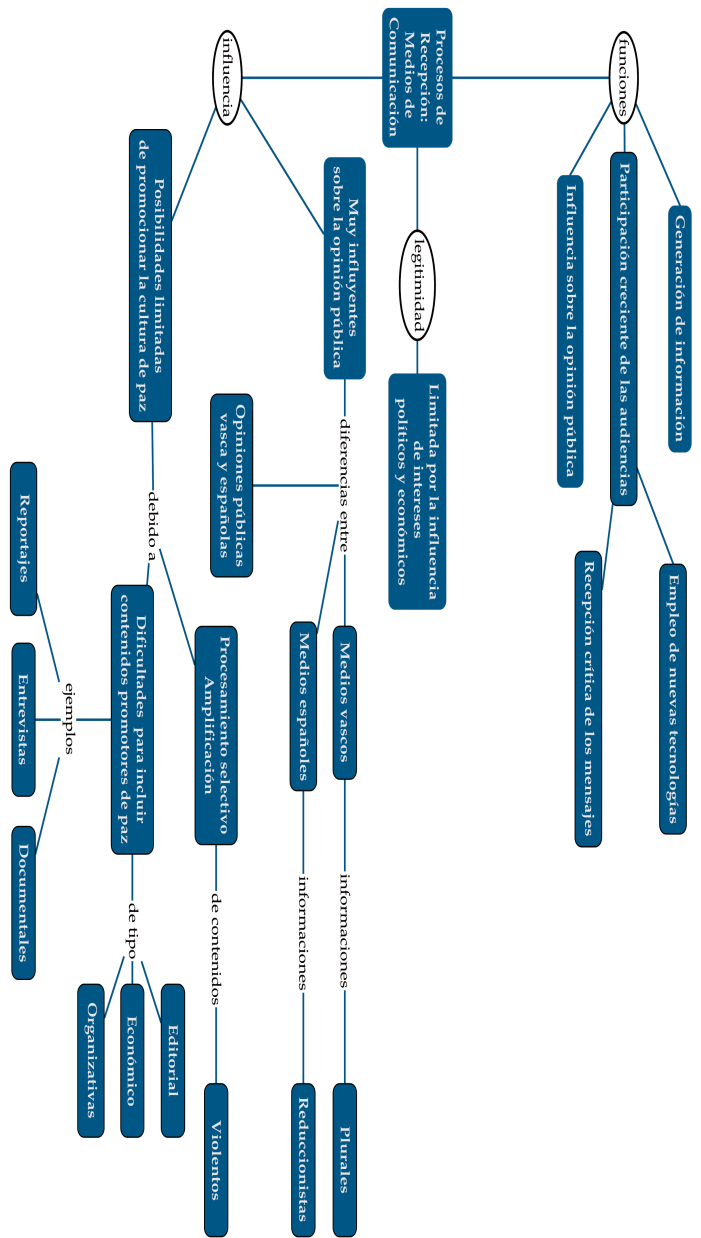


Figure 25: Funciones, legitimidad e influencia de los medios de comunicación

Como punto de partida, es conveniente precisar qué tipo de acciones se enmarcarían, según los entrevistados, dentro de las iniciativas de reconciliación. Generalmente, se señalan reclamaciones relacionadas con la memoria, el reconocimiento y la educación. Algunos ejemplos específicos serían la elaboración de mapas de memoria “donde aparezcan todas las víctimas (...) generadas por la violencia de ETA, violencia del GAL, violencias policiales” (hombre, 48 años, concejal de EH Bildu) o proyectos ya implementados, como los testimonios de víctimas educadoras en centros de enseñanza. En otros casos, se mencionan proyectos más genéricos, como foros públicos o espacios de encuentro y reconocimiento de personas con diferentes adscripciones ideológicas.

Los entrevistados expresan diferentes opiniones en torno a la necesidad de implementar iniciativas de reconciliación y construcción de la convivencia a nivel local. Así, para algunos participantes la cohabitación entre diferentes es actualmente buena y no es necesario que se potencie ninguna actividad de acercamiento:

Tampoco tienes que obligar a hacerte amigo de alguien que no quieres (...) ¿Qué sentido tiene que me esté reuniendo con uno que ni me cae bien ni le gusta lo que pienso? [mujer, 34 años, desempleada]

Por su parte, otros creen que existe un sustrato social concienciado que percibe la reconciliación como una obligación implícita:

Hay sitios con gente variada, donde surge la conversación. No se pretende que nadie firme un documento, pero sí que se pueda dialogar. Eso quiere decir que la gente está al loro de estas cuestiones [hombre, 79 años, sacerdote]

En ambos casos, prima la importancia del respeto entre diferentes y la libertad individual para adherirse o no a proyectos locales relacionados con la construcción de paz y la reconciliación: “Tiene que haber respeto, pero tampoco tienes que obligar a hacerte amigo de alguien que no quieres” (mujer, 34 años, desempleada).

Los participantes entienden que el momento político actual supone una *oportunidad* para la reconciliación y el entendimiento mutuo. Se asume que el presente es un contexto caracterizado por la despolarización y la normalización política, algo que se cristaliza en la presencia institucional de todas las ideologías políticas del País

Vasco, así como en la inactividad de ETA. Esta coyuntura permite que la percepción sobre otros grupos sea libre y no descansa tanto en estereotipos maniqueos:

Me parece muy interesante poder sentirnos libres de hoy pensar esto, mañana decir aquello y ver, pues que ni unos son tan buenos ni otros tan malos [mujer, 30 años, diseñadora gráfica]

A pesar de esta visión positiva, la misma entrevistada cree que, previo a esto, el final de la polarización puede caracterizarse por cierta desorientación inicial:

Ha llegado un momento en que la gente, como es normal, se ha dado cuenta que hay muchas contradicciones en cosas que ha apoyado de siempre, de un partido, de otro (...) de repente se encuentra en un limbo, no sabe a qué agarrarse, es más fácil agarrarse a lo otro, a una situación blanca o negra, pero la realidad es que las situaciones blancas o negras no existen, no duran mucho [mujer, 30 años, diseñadora gráfica]

Se infiere de estos extractos que a la simplicidad de vivir en un esquema polarizado basado en estereotipos estables y reduccionistas sobre otros colectivos se contraponen la libertad de poder elegir cómo interactuar respetuosamente con ellos una vez comienza la despolarización. El nuevo contexto político, en suma, implica libertad y complejidad en las interrelaciones sociales.

Como complemento a esta idea, son varios los entrevistados que consideran que la ciudadanía está más preparada para el encuentro que las élites políticas y que, por tanto, este tipo de proyectos son más fáciles de implementar a nivel local. Consideran que el grueso de la sociedad, en sus interacciones cotidianas, está más habituado a relacionarse de forma abierta con personas de otras ideologías que los dirigentes políticos¹⁶⁹:

¹⁶⁹ Hay voces que señalan a la vasca como una sociedad pretendidamente comunitarista, es decir, un entorno que, por motivos políticos, históricos y culturales potencia la solidaridad intra e intergrupales, y donde la sociedad se divide en pequeñas parcelas que desempeñan labores al margen de la actuación del Estado, como la familia, el barrio, las escuelas o las parroquias (Egaña, 1996). En el País Vasco, la existencia de esta concepción del espacio social quedaría demostrada por la abundancia de relaciones intersubjetivas, ejemplificadas, entre otras, a través de la cuadrilla o el poteo (Funes Rivas, 1998). Dichas prácticas, más que manifestaciones de ocio colectivo tradicional, son espacios socialmente institucionalizados de reconocimiento entre semejantes que vertebran y organizan la vida comunitaria

Al propio ciudadano le resulta más fácil sentarse entre gente de diferentes ideologías, que a las organizaciones o grupos políticos y demás. Creo que es más difícil eso, pero también es fundamental, el ciudadano es quien hace la sociedad (...) pueden sentarse a debatir en una cafetería, en un bar [hombre, 25 años, estudiante universitario]

Sin embargo, a pesar de esta aparente facilidad, las iniciativas locales no suelen trascender mucho más allá de los límites del municipio. Se considera que los efectos que estos proyectos tienen sobre el conjunto del sistema político son limitados. Únicamente la influencia encadenada de iniciativas municipales podría generar alguna especie de impacto mayor: “influye, porque hay un efecto dominó, pero es más difícil que el nivel ciudadano afecta al nivel político que al revés” (hombre, 25 años, estudiante universitario). Además, se considera que determinados elementos relacionados con la naturaleza del municipio, como su tamaño, el reparto de las distintas ideas políticas en los ayuntamientos, la existencia de actos de violencia en el pasado o la procedencia geográfica de sus habitantes pueden ser también significativos en la consolidación de la reconciliación, al margen de la coyuntura política.

La *comunicación* se percibe como una herramienta imprescindible para desarrollar procesos de entendimiento entre diferentes, aunque, al igual que en el apartado anterior, existen diferencias de percepción en torno a la necesidad de que los medios se involucren en la cobertura de iniciativas de construcción de paz a nivel micro. Las opiniones se dividen entre personas que creen que no es necesaria su concurrencia y aquellos que piensan lo contrario. Con respecto al primer punto de vista, un entrevistado considera que los medios de comunicación pueden interferir sobre el proceso:

Creo que no necesitan importancia mediática este tipo de iniciativas (...) si esos grupos que se generan en cada municipio velan intereses municipales, creo que incluso van a estar más tranquilos, más libres si no tuvieran importancia mediática que si la tuvieran [hombre, 25 años, estudiante universitario]

La ausencia de focos mediáticos sobre estas actividades, por tanto, es percibida como una garantía para que éstos puedan desarrollarse

(Letamendia, 1994a), y que favorecen la aparición de muy distintas formas asociativas y de movilización social (Pérez-Agote, 2008).

bajo unas mínimas condiciones de libertad y de discreción. Los medios, por su parte, tienden a reproducir liderazgos, a simplificar situaciones complejas y a polarizar en base a los posicionamientos políticos ya conocidos. Así, no sería recomendable su intervención en la transmisión y narración de proyectos relacionados con la cultura de paz, puesto que habría tensiones y contradicciones entre unos y otros.

Las visiones que creen que es positivo el seguimiento mediático, por su parte, inciden en la importancia de la difusión de dichas iniciativas para que pasen a ser de conocimiento público, aumentando con ello las posibilidades de sensibilización e implicación que ya se han expuesto: "Si no te enseñan, no conoces, falta información, o son noticias pequeñas (...) no nos enteramos. No sé lo que es. No me implico" (mujer, 35 años, administrativa).

También se señala que los medios convencionales representan un problema de acceso para la ciudadanía corriente: resulta difícil atraer su atención y cambiar la agenda mediática desde el nivel local. Estas visiones se fundamentan en que los medios de mayor difusión prestan más atención a las instituciones importantes, como administraciones públicas o partidos políticos, otorgándoles una importancia informativa intrínseca que por contrapartida hace que toda iniciativa social que ocurra en sus márgenes sea minimizada o tomada como "una ocurrencia" (hombre, 47 años, técnico municipal). Se considera, en fin, que los medios deberían involucrarse más para cubrir iniciativas locales enmarcadas dentro de una cultura de paz: "lo que no hay es complicidad por parte de los medios" (hombre, 58 años, periodista autónomo). Problemas similares de acceso se encontraron entre los miembros de las organizaciones pacifistas, y sobre ello se habló anteriormente. Además, en tanto los medios prestan mayor atención mediática a las elites políticas y a los espacios institucionales, la escasez de coberturas mediáticas sobre las iniciativas municipales también podría explicarse por su escasa influencia sobre el conjunto del sistema político.

A pesar de ello, no todos los entrevistados tienen una percepción negativa sobre la cobertura mediática en el nivel local. Algunos creen que los medios vascos consolidados pueden implementar corresponsalías comarcales que garanticen la cobertura de determinadas informaciones municipales por parte de periodistas

conocedores del entorno. Por su parte, también se señala la importancia de los medios locales, así como de los medios de comunicación alternativa, que en muchas ocasiones son gestionados por habitantes de la comunidad. Además, esta forma de periodismo no acusa los problemas de acceso mediático que se han señalado previamente.

Los entrevistados también transmitieron sus opiniones en torno al empleo de las nuevas formas de comunicación digital. Hay quien considera que este tipo de herramientas permitirían la emancipación y la autogestión de los usuarios involucrados, ya que son a un tiempo emisores y receptores de la información, y también tendrían la posibilidad de conformar su propia agenda al margen de la hegemonía de otros medios de comunicación:

La verdad es que con la llegada de Internet (...) ya no vivimos en el mundo de hace diez años, y la capacidad de llegar al resto es mayor aún, no necesariamente es a través de los medios de comunicación, aunque tienen mucha importancia todavía a la hora de vehicular estas ideas [hombre, 47 años, técnico municipal]

Sin embargo, el empleo de las nuevas tecnologías de la información no garantizaría una difusión amplia y estable entre distintas audiencias, algo que los medios convencionales sí aseguran. Además, aunque estas redes alternativas de comunicación supongan un medio de expresión y participación ciudadana (Martínez Avidad, 2011, p. 279), hay quien señala que también pueden albergar prácticas de manipulación y simplificación, produciendo informaciones a menudo descontextualizadas, tergiversadas o directamente falsas.

Los nuevos tiempos que está experimentando la sociedad vasca en términos de superación de pasados enfrentamientos exigen, a juicio de varios entrevistados, la aparición de nuevos actores y ámbitos de intervención que consoliden una cultura de paz. Como ya se ha expuesto previamente, algunos entrevistados entienden que las organizaciones pacifistas vascas han perdido importancia en los últimos años. Sin embargo, de ello no se desprende que el movimiento a favor de la paz haya llegado a su fin, sino que más bien va a experimentar una serie de transformaciones acordes con el contexto político actual. Algunos de estos cambios están relacionados con los repertorios de acción o la forma de interpelar a la sociedad

civil y las instituciones. Varios participantes coinciden en que algunas prácticas tradicionales de este movimiento, como actos de protesta contra acciones violentas, ya no tienen la pertinencia de hace unos años: y sin embargo, la labor por la paz, como se ha expuesto en estas páginas, sigue siendo necesaria o, al menos, se sigue percibiendo en términos positivos.

Para algunos participantes, un escenario óptimo sería uno basado en la unión reticular de diferentes iniciativas locales de construcción de paz, un espacio favorable al intercambio de recursos y habilidades y con capacidad para influir e impactar positivamente sobre las comunidades. Con frecuencia, dicho escenario se basa en descripciones imprecisas: mientras algunos apelan a la unión heterogénea de elementos de la sociedad tales como organizaciones pacifistas, medios de comunicación o instituciones, otros apelan al surgimiento de un actor social transversal, un “agente catalizador que conecte” (hombre, 38 años, Bakeola); “Echo en falta que alguien, no sé si una organización o foros, no sé dónde podrían plasmarse estas iniciativas” (hombre, 51 años, Diario Vasco); “debería haber algo más global de lo que hay” (mujer, 26 años, psicóloga).

En ambos casos, como se acaba de señalar, no se articulan propuestas concretas: “hacen falta otras cosas (...) no digo que tengan que hacerlo los gobiernos o las instituciones, la sociedad también tiene que hacer cosas” (hombre, 36 años, EITB). Como se ve, estos fragmentos se caracterizan por el empleo de un lenguaje genérico e impreciso, tanto para referirse a los sujetos constructores de paz (“la sociedad”) como a las acciones en sí (“hacer cosas”). También aparecen expresiones dubitativas (“no sé”). En general, los entrevistados no son capaces de especificar la forma y objeto de estas iniciativas.

Esta percepción, en tanto se ampara en expresiones desiderativas, suele omitir algunos problemas intrínsecos que frenarían la libre expansión de estas iniciativas. Algunos de estos obstáculos serían las diferencias ideológicas entre los participantes o la natural fragmentación localizada de este tipo de encuentros, que dificultaría la conexión directa con iniciativas en otros municipios. Un participante, conocedor de este tipo de proyectos, indicó en el momento de realizar la entrevista que, en la provincia de Guipúzcoa,

se habían producido una quincena de encuentros entre representantes políticos de distintas ideologías: “son experiencias minoritarias, no se puede decir que esto es masivo” (hombre, 66 años, periodista). De nuevo, los reducidos límites de la dimensión municipal parecen ser percibidos como un freno a la hora de provocar mayores cambios a nivel global.

Para superar estas limitaciones, los entrevistados ofrecen varias alternativas. Una de ellas, buscar principios compartidos universalmente y que estén, en la medida de lo posible, al margen de posicionamientos políticos, para que la cooperación y la participación sean posibles y fructifiquen al margen de ideologías.

Otra opción para disminuir las divisiones a nivel comunitario es lograr el involucramiento de líderes locales: “si se coge gente que atrae, se puede hacer algo” (mujer, 61 años, cocinera).

Una tercera vía, y la más apoyada a lo largo de las entrevistas, es la transmitida por aquellas personas que creen que los ayuntamientos pueden ser herramientas útiles en la consolidación de iniciativas relacionadas con la cultura de paz a nivel local, puesto que son organismos públicos donde las diferentes ideologías están representadas y que gozan de la legitimidad y los recursos necesarios para lograr adhesiones perdurables entre la población. Uno de estos entrevistados, concejal de Rentería por el PSE-EE, participó en Eraikiz, una iniciativa del ayuntamiento de la localidad guipuzcoana que contó con la participación de políticos municipales. Según su experiencia, los factores clave que deben respetar este tipo de actividades son la discreción y el establecimiento de un marco de confianza entre las distintas formaciones políticas:

Hay que hacerlo con discreción (...) aprovechando que todo aquello estaba andando, y que empezaba una legislatura, y que nos dábamos un marco de confianza, empezamos a hacer cosas [hombre, 58 años, concejal del PSE-EE]

A raíz de dicho marco de confianza, el entrevistado señala que fueron posibles la tolerancia, el respeto y la libre deliberación entre los participantes:

En aquel momento se dieron una serie de circunstancias (...) Se nos estaba respetando. Había tolerancia. Y eso nos permitía poder saludarnos en los pasillos, nos permitía debatir claramente de las

cosas, y como el roce hace el cariño, pues nos permitió tender puertas abiertas para poder profundizar en esos temas. Nos echamos todos a la piscina [hombre, 58 años, concejal del PSE-EE]

A pesar del establecimiento de un espacio de confianza común, también se señala que, en este tipo de casos, siempre hay riesgo de que todo se instrumentalice y se subordine a estrategias electoralistas, puesto que las instituciones están sostenidas eventualmente por los partidos políticos. Además, puesto que no todo el mundo estaría igualmente predispuesto a participar en este tipo de proyectos, hay quien señala que las instituciones terminarían acaparando la iniciativa, relegando a la ciudadanía a un papel de mera receptora o destinataria pasiva de las acciones de reconciliación, y por tanto negándole toda capacidad de empoderamiento.

11.4 Summary of the Chapter

Peace groups are seen as legitimate and very important when raising public awareness on the various politically-driven types of violence in the Basque Country. They have also been provided with the role of mediators between general society and institutional actors. Nevertheless, the interviewees deemed that peace organizations are no longer relevant, since the social scenario from which they emerged does not exist at present. Yet this does not necessarily imply that peace has now arrived in the Basque Country; opinions on the state of peace in the region differ in this sense.

The mass media are believed to be indispensable and influential in current society, although they are constrained by corporate and political interests: additionally, they are also partisan organisations. Concerning their peace-making role, interviewees differentiated between Basque and Spanish media; the former gave a wider view on the political reality of the region, whereas the latter projected more closed and simpler approaches. In general, the media are deemed to have little impact on the promotion of peace, although the current context is thought to represent a suitable opportunity for such a purpose.

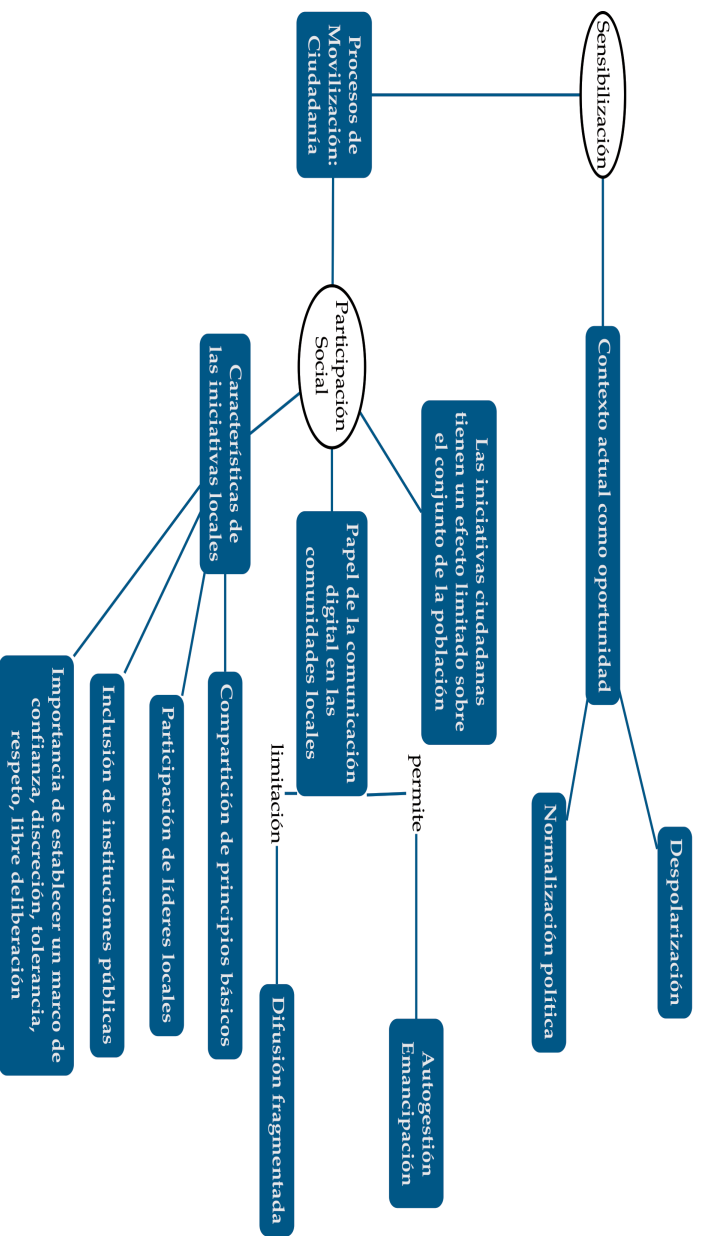


Figure 26: Procesos de movilización de la ciudadanía

Finally, participants considered that local peacebuilding among citizens was easier to achieve than general peace among political elites, despite the former having little influence over society. Interviewees emphasised the importance of discretion, mutual respect and freedom of participation in this kind of initiative. In order to raise public awareness on peace, local and community media might be necessary: conversely, mainstream media are believed to create a negative bias. Although peace organizations might be in decline, interviewees thought that civil society groups had to arise to connect local peace experiences and thus achieve greater impact. Grassroots leaders and city councils are perceived as crucial actors to this end, since they are the true representatives of the people.

PART 3 - CONCLUSIONS

12. CONCLUSIONS

This chapter summarizes the conclusions of the analysis, and how they fit into the main research question: To what extent do pacifist organizations, mass media and citizenry contribute to the establishment of a culture of peace in the Basque Country? Sections 12.1, 12.2 and 12.3 respectively answer the secondary research questions relating to pacifist organizations, mass media and citizenry. Additionally, paragraph 12.4 offers some reflections and recommendations that could influence the chances for a culture of peace to consolidate in the Basque Country. Finally, 12.5 focuses on the limitations of the study, while 12.6 suggests future lines of research.

12.1 On How the Basque Peace Organizations Build and Disseminate Their Discourses

What factors intervene in the construction of public discourse by pacifist organizations?

According to the analytical model of chapter 6, the construction of public discourse depends on internal (communicative strategy, economic availability, repertoires of action and ideology) and external factors (cooperation between peace organizations, establishment of interaction networks with other social networks and gaining media interest).

Internal Factors: Communicative Strategy, Economic Availability, Repertoires of Action and Ideology

The *communicative strategy* of Basque pacifist organizations does not occupy a prominent position in their development, even though it is directly linked to the diffusion of values and goals. It is conceived from a classic perspective, and includes drafting press releases, announcements for press conferences and participation in interviews

and debates, among other actions. In general, the opportunities provided by new technologies are untapped. Also, this strategy releases communications intermittently during the year, and the number usually fluctuates from one year to another. Furthermore, it is a rather unprofessional scheme in which coordinators do not have backgrounds in journalism or communication, which implies that they have to combine their time with other tasks. Despite the prominence of orthodox communication actions, the relationship between associations and journalists is volatile, and, therefore, their role as a stable source of news is weak. Overall, peace activists perceive themselves as wanting in this field and tend to view their communication performances as inefficient.

The *economic availability* is also a determining factor. The funding of peace organizations is highly dependent on public institutions; therefore, interviewees believed that their job is understood as a public service, although their limited resources might lead to competition among the different platforms. Broadly speaking, several participants considered that there was a strong, direct relationship between economic strength and discursive strength, and that money guaranteed access to resources, independence and safety; furthermore, it enabled high-impact advertising campaigns to be planned. Conversely, others believed that, prior to the possession of money, well-defined strategic goals are mandatory, as they direct resource management. Furthermore, the existence of participatory social bases was also believed to influence the way money is administered, since they are often part of decision-making processes, at least in organizations with a similar aim, like Lokarri or Gesto por la Paz.

Peace organizations display different *repertoires of action*; in the sample there are organizations specializing in peace research, social movements, platforms focused on ethical cohabitation, political facilitation organizations or professional groups that intervene in communal conflicts. Each repertoire has its own strengths and weaknesses, which are in turn linked to how messages are disseminated. In the research, three discursive trends were found - social movements like Gesto por la Paz produce messages in appropriate collective actions, and are fundamentally based on spreading emotional and symbolic meanings. This was the case of the

gestos or the blue ribbon campaign, among others. On the other hand, Lokarri gained a certain amount of attention from the media when it coordinated events that included political figures, such as the 2011 Aiete Conference that took place a few days before the ceasefire announced by ETA. Finally, the organizations analysed have contributed discourse to a greater or lesser extent, through the creation and circulation of new concepts (like “violence of persecution”) that helped to clarify the changing situation in the Basque conflict.

On a different note, *ideology* is an important element because it shapes the discourse and helps to consolidate allies and sympathisers. Despite the fact that the peace organizations in the research advocate values related to human rights, respect for difference and the positive settlement of conflicts, they are frequently subject to ideological tensions and incompatibilities. A typical discrepancy is acceptance or rejection of the existence of a Basque conflict. Hence, for some peace organizations, the violence experienced in the past decades would have been rooted in a historical struggle between the Basque Country and Spain over territorial, identity and political issues; on the contrary, other associations consider that the violence is essentially an expression of contemporary terrorism exploited by ETA. Indirectly, and as seen in the next paragraph, each organization tends to respond to a particular ideological audience. The dispute over control of peace demonstrations is behind these differences, something that leads to the appearance of competitors and counter-demonstrations. For example, Gesto por la Paz witnessed the emergence of two types of partial competitors in the 1990s: Euskal Herria Askatu, which was in favour of a rapprochement of Basque prisoners; and Foro Ermua and ¡Basta Ya!, which were against ETA and, to some extent, the whole of Basque nationalism. These platforms were “partial” competitors in the sense that they did not pursue the same goals as Gesto por la Paz nor did they follow the same political assumptions.

As a consequence, and from a communication perspective, this ideological differentiation creates *external alignments*, which begin with diversification of messages according to the ideologies held by the hypothetical recipients, namely followers, militants, political parties and institutions. In turn, this builds mutual bonds as peace

organizations tend to approach the audiences with whom they share principles, and recipients follow organizations that are consistent with their own ideologies. This is a reiteration of the mobilizing path defined by Stekelenburg and Klandermans: there is no sympathy with the cause without a previous ideological connection. Consequently, this gives rise to exclusions. For example, when saying that the violence in the Basque Country is an expression of a previous political conflict, Lokarri is connecting to a particular ideological audience, but at the same time is also engendering rejection from other possible followers with different ideas. External alignments are partially explained by the pre-existence of a socio-political polarization. These divisions could have been indirectly reinforced by the organizations themselves, although they have tried to offer nuanced discourses more often than not. In the case of Lokarri and Gesto por la Paz, this discursive balance was not successful in terms of appealing to all political audiences in the Basque Country. However, other organizations have managed to stay out of such alignments and to bridge the different ideological perspectives since Bakeola, Baketik and Gernika Gogoratuz have been able to work with people holding different beliefs.

External Factors: Cooperation Between Organizations, Interaction with Other Social Actors, and Media Interest

In general terms, the *cooperation between organizations* is taken as a good opportunity for the exchange of experiences and common ideas. However, cooperation does not always work, is intermittent and embedded within changing relationships. Three kinds of limitations have been found: organizational, economic and ideological. With respect to the organizational level, peace associations do not have enough experience in cooperating, which means a waste of time and other resources. The economic limitations are based on how organizations are funded. Funds for organizations mainly come from public institutions, and are insufficient. This forces peace organizations to compete. Ideological limitations are a consequence of the social polarization previously mentioned. Some interviewees believed that sharing goals and outlooks is a mandatory

requirement to achieve cooperation, but in general this was a minority opinion. Altogether, mutual efforts among peace platforms are mainly seen as infrequent. This leads to a fragmentation in pacifist discourses, in line with the ideas expressed in the preceding paragraphs.

The *establishment of interaction networks with other social actors* outside the pacifist sector deserves a similar mention. The organizations consider that they are not impressive enough to make an impact on Basque society, which usually ignores their work. In spite of this, it is believed that contact with other groups is an essential way to learn about the social environment and publicize the actions of pacifist collectives. In general terms, peace organizations tend to interact more often with educational groupings, from primary school to university. To a lesser degree, they also have connections with public administrations, neighbourhood associations, business associations, unions and the media. The discursive impact in this case is difficult to measure, but two kinds of interaction are suggested: *top-down* and *bottom-bottom*. In the former case, organizations cooperate closely with (or sometimes are part of) governmental institutions, and spread their messages indirectly to other sectors and broader audiences. Gernika Gogoratuz, Baketik and Gesto por la Paz are organizations that have had links with these institutions. In the latter case, informal, peer-to-peer communication networks disseminate the messages separately from the organizational apparatuses of peace associations. This type of interaction is more spontaneous and localised, and therefore does not make a high impact. The development of digital social networks might have meant the establishment of a more decentralized and impressive version of bottom-bottom interactions. However, they are not properly optimized by peace organizations, since these are more attached to traditional communicative strategies. Furthermore, mastering these technologies does not necessarily imply an increase in terms of audience engagement with peace associations.

Finally, and due to their multiplying effect, *media interest* is fundamental for the spread of the organizations' messages. However, access to media faces several difficulties due to the limited efficiency in planning their communications, so contact with the media is mostly occasional. Furthermore, although there might be a symbiotic

relationship between peace organizations and the media (the former need publicity, while the latter need news), certain incompatibilities have been found. First, the speed of work differs. The media are based on immediate events, whereas peace organizations usually design projects that need several years to be fully developed. Second, it is believed that the media prefer violent, negative news to positive, in agreement with some of the most widespread definitions of news values. Furthermore, messages from peace organizations lack of clarity and precision; on the contrary, they are couched in post-materialist and abstract terms. Interviewees frequently pointed out the difficulties that the media have to cope with in order to transmit messages that are more pedagogical and wish to promote a deep cultural change rather than be merely informative. In spite of this, peace organizations and the media can find a common ground. In most cases, this positive interaction happened when the ideological scope of peace platforms fitted in with the various editorial lines. Within the sample, Gesto por la Paz was the organization that happened to be most in tune with the mainstream media in the Basque Country and Spain. According to interviewees, Gesto managed to channel the growing social discontent towards ETA through large demonstrations, something that easily echoed among newsrooms. This was because the principles held by Gesto por la Paz concerning ETA coincided closely with those of the majority media. Additionally, Gesto's discourse construct was easy to assimilate, as long as its messages took place in public spaces and created a high impact from both visual and emotional points of view. On the whole, peace organizations and mass media were able to concur if the former offered discursive elements that could be exploited by the latter. Tables 6 and 7 summarize the main findings of the research on peace organizations.

12.2 On the Broadcasting of News Related to the Basque

Conflict

What elements have the media considered in order to report on the Basque conflict?

Table 6: Sub-research question 1 and main findings (Internal Factors)

WHICH FACTORS INTERVENE IN THE CONSTRUCTION OF PUBLIC DISCOURSE BY PACIFIST ORGANIZATIONS?	INTERNAL FACTORS	
	Communicative Strategy	<ul style="list-style-type: none"> • Classical approach • Irregular number of communicative actions per year • Unprofessional and in coordination with other tasks • Inefficient self-perception
	Economic Availability	<ul style="list-style-type: none"> • High dependence on public funds • Competitive dynamics due to limitation of funds • Opposing forces in the relationship between money and independence (Funding conditions actions vs. Actions condition funding)
	Repertoires of Action	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Social movements</u>: the collective action is the message; deployment of symbolic and emotional values • <u>Political facilitation platforms</u>: Coordination of events including political figures • Creation of new concepts
Ideology	<ul style="list-style-type: none"> • Appearance of competitors and counter-mobilizations • <u>External alignments</u>: Peace associations use messages that appeal to concrete ideological audiences 	

Table 7: Sub-research question 1 and main findings (External Factors)

WHICH FACTORS INTERVENE IN THE CONSTRUCTION OF PUBLIC DISCOURSE BY PACIFIST ORGANIZATIONS?	EXTERNAL FACTORS		<ul style="list-style-type: none"> • Cooperation between organizations • Good opportunity for exchanging experiences and pooling ideas • Limitations: organizational, economic and ideological
		Networks of Interaction	<ul style="list-style-type: none"> • Interaction with other social actors • Heterogeneity and asymmetry: educational platforms, public administrations, neighbourhood associations, business associations • <u>Top-down interaction</u>: Peace associations cooperate with governmental institutions, indirectly diffusing their messages to society as a whole • <u>Bottom-bottom interaction</u>: Informal, peer-to-peer networks disseminate the messages in spontaneous and localised settings
		Media Interest	<ul style="list-style-type: none"> • Media contact is occasional • Incompatibilities in speed of work • Media prefer violent to peaceful content • Organizations' messages are more pedagogical than merely informative, and need detailed explanations • Organizations and the media can find a common ground if the ideological scope of the former coincides with the editorial lines of the latter

This secondary research question is divided into circumstantial (violence in the political milieu), structural (ownership, editorial line and management of resources) and practical (access to sources and professional initiative) factors.

Circumstantial Factors: Violence in the Political Milieu

When talking of circumstantial factors, interviewees broadly coincided in stating how *violence* impacted on their everyday work. In general terms, the political violence in Euskadi, especially that caused by ETA, has traditionally been headline news. Journalists widely agree that attacks by ETA (and, to a lesser extent, acts of *kale borroka*¹⁷⁰) have always been of public interest; in fact, several interviewees believe that ETA's media relevance only came from its ability to alter the normal functioning of society through violence. However, some of them thought that, beyond informative purposes, the newsworthiness of this violence and its subsequent broadcasting sometimes produced an unintended propaganda effect.

According to interviewees, the coverage changed in frequency and scope between the end of Franco's dictatorship and the beginning of the 2010s, although they also agreed that there was a clear watershed when ETA broadened their targets to civil groups. More precisely, the central years of the 1990s witnessed how media representation of ETA's victims was progressively constructed. This implied a discursive change in how violence in the Basque Country was reported, and from that moment on, news tended to show the personal consequences of the attacks. For example, after the killing of civilians (which included councillors, journalists, and even bystanders), the media always broadcast or published features reporting on their personal, family and social contexts.

Furthermore, another effect that violence had on journalism practices was the mobilization of professional routines in newsrooms, with journalists automating the way in which they reported on such events. Eventually, violence in the Basque Country occupied a prominent space in the media agenda. In fact, interviewees suggested

¹⁷⁰ "Street fighting" in Basque.

that there was a thematic prioritization of news on the Basque conflict, with violent acts and attacks given prime position; in second place, truce announcements and mass demonstrations were also broadcast adequately; next, news about victims and reconciliation was insufficiently covered; and finally, news of Basque prisoners (which included reporting on tortures by security forces) was barely given air time.

Structural Factors: Property, Editorial Line, and Management of Resources

Let us now focus on the structural factors. The *type of ownership* is another important element in understanding how coverage of news on the Basque conflict was carried out. Two main distinctions must be made - on one hand, public media, which represent the political and social plurality of the Basque region; on the other, private media, which has to make a profit. Some interviewees thought that public media like EITB have been mired in contradiction because, in spite of their role as guarantors of democratic values, they gave a voice to members of the nationalist left at a time when they did not clearly reject ETA. According to some participants, this happened because the public media's function was to provide a variety of views, some of which may have served the propaganda interests of ETA's political ideology. Both public and private media aim for the largest possible public relevance, which in the long run requires audiences to be maintained. This also means stable income for private media. Most interviewees agreed that each media company represents an easily distinguishable commercial brand consisting of predefined political ideologies. Since viewers and readers are politically self-positioned, the respondents concluded that they consumed those brands that were most consistent with their own ideology.

The *editorial line* emerges as a crucial variable, because it shapes several stages of the journalists' work. Given that the editorial line is an expression of the ideology of each media organization, the participants saw it as a valid indicator in understanding how Basque politics is represented. The respondents thought that, within the media sector, right-leaning ideologies were widely reported, but left-

leaning ideas were definitely under-represented. This narrow plurality is explained by partisan influences and, to a lesser extent, by the inherent business interests of the sector. The interviewees provided a political correspondence for each of the media in the sample: EITB, the public broadcasting company, shows the social plurality of the Basque Country, but is thought to give prominence to nationalist ideas; El Correo is the best-selling newspaper in the region, and is well-known for its local reports and criticism of Basque nationalism; Diario Vasco is a newspaper belonging to the same group as El Correo, but is less critical as it is mainly sold in nationalist regions; El País shows a broader vision as it is sold throughout Spain, and represents progressive values; and finally, Gara is a newspaper linked to the Basque nationalist left, but has many different types of readers. Since they are politicized, the Basque media contribute to reflecting the social polarization arising from the Basque conflict.

Furthermore, the editorial line is specified and reinforced through *language*, which helps in the ideological positioning of each media company: one of the examples given is that it is not the same to talk about “ETA’s terrorists” as to talk about “ETA’s militants”. According to the interviewees, this leads to the establishment of different languages, which ends in consolidating various semantic groupings. These differences imply distinct ideological patterns, and are aimed at connecting with the audiences’ political conceptions; accordingly, several interviewees thought that audiences did not consume the media to receive information, but to reinforce their political perceptions of the world. Therefore, editorial decision-making processes are based on sales optimization and on the highest possible impact on public opinion.

With respect to the *management of resources*, interviewees were pessimistic about the economic situation of the media sector, which according to them is going through a phase of chronic degradation characterized by financial instability, flexibility and wage restraint, which leads to shallow news coverage, as journalists do not have the opportunity to develop in-depth stories that help to improve understanding of the Basque conflict. Consequently, interviewees also considered that there is a clear and direct relationship between the availability of big budgets and extensive coverage of events.

Financial solvency, access to resources, quality in the pieces of information and meeting editorial expectations are somehow interrelated. Furthermore, resources also depend on the type of media (a television company requires more resources than a radio station) and on ownership (private media must rationalize their logistic expenses, whereas public media do not have to). Finally, it was believed that in order to broadcast good reports a minimum amount of journalists and a clear division of labour in newsrooms is mandatory.

Professional Factors: Access to Sources and Professional Practices

Let us turn to the practical factors that journalists have had to cope with when reporting on the Basque conflict. The first of these factors is *access to informative sources*, which are one of the most precious resources that media organizations can have. Interviewees believed that peace organizations were important because they raised awareness and created new concepts to clarify complex conflict situations; in the present case, peace associations were seen as indispensable agents reporting on the situation of reconciliation initiatives in the Basque Country. However, journalists usually preferred other providers of information, and did not think that messages from Basque pacifist organizations were more relevant than those from public institutions or political parties. In some cases, the relationship between newsrooms and peace organizations is very limited, and frequently subject to how well they fit in with each media company's editorial line. The political context has also played an important role in the media's approach towards pacifist groups. ETA's irregular activity, truce periods, changes in Spanish laws on terrorism or the appearance of new anti-ETA mobilizing actors like ¡Basta Ya! or Foro Ermua are examples of political events that might have affected the public salience of peace organizations and their role as information sources. Furthermore, and as suggested previously, the interviewees agreed that the type of performance from each organization is relevant for journalist's purposes. In terms of media attention, they highlighted the strategies of Lokarri (interlocution

initiatives among political parties towards the end of ETA) and Gesto por la Paz (demonstrations with a high social impact), since the presence of political elites and the attendance of large numbers of people at specific events in the public space met important requirements in the manufacture of news.. Both features might have been crucial in guaranteeing the attention of the Basque media towards peace organizations.

The second practical factor is related to the *professional practices* of journalists in a context of violence. This is an important dimension because the structural elements previously listed are consolidated through their daily work. Journalists' professionalism embraces aspects as different as mastering the language, easily recognizing what is newsworthy, or respecting professional ethics, and it is often depicted as both a corporate and social responsibility. Professionalism is also affected by some of the previously mentioned elements, such as the existence of ETA, the editorial line, ownership, or the language employed.

Several of the interviewees had received threats from ETA, which ended up in strengthening the solidarity bonds between professionals in different newsrooms. In turn, this also established a common editorial positioning amongst most media companies, based on an undoubted rejection of ETA. Second, despite the fact that each newsroom has journalists with very diverse ideology, the editorial line determines the orientation of news, with all the implications described above. Third, to a greater or lesser extent, it was believed that the journalists' work should not clash with the interests of the management of each medium, which would indirectly condition reporting on controversial news items. According to participants, this is something that happens both in public and private media. Fourth, and as a consequence of the above, the language used by journalists in news should be consistent with the editorial principles of the company in which they work. This is a crucial and controversial element, as the editorial line is what eventually permits the use of terms such as "Basque conflict", "Euskal Herria", or "Basque prisoners". The inclusion (or not) of these and other terms is strongly linked to meeting the audience's political expectations and its commercial implications. However, interviewees never took this

semantic adaptation to be self-censorship. Tables 8, 9 and 10 summarize the main findings of the second sub-research question.

12.3 On the Role of Basque Citizenry in the Implementation of Actions Promoting a Culture of Peace

According to Basque public, what has the contribution of pacifist organizations and mass media of the region been to the establishment of a culture of peace?

This sub-question is divided into reception processes (attribution of functions, recognition of influence and recognition of legitimacy for peace organizations and mass media) and mobilization processes (awareness and social participation).

Reception Processes: Attribution of Functions, Recognition of Influence, and Recognition of Legitimacy

Interviewees believed that peace organizations in the Basque Country have fulfilled several *functions*: mediation between different ideological groups, both at institutional and grass roots levels; social mobilization and channelling discontent and outrage arising from the political situation in the region; and increasing awareness of expressions of political violence. Pacifist groups were also considered to be very efficient in the symbolic sphere, and to have brought about a cultural change in terms of language renovation, since they coined several terms that consolidated a very particular semantic field. Participants think that some of the biggest achievements of pacifist associations are the mutual understanding between antagonistic collectives and their influence on political institutions. Moreover, many of the interviewees thought that pacifist collectives contributed to weaken ETA, although a minority argued that they did not influence the end of the organization. Finally, a few respondents considered that pacifist groups were politicized to a certain extent, as they mostly protested against ETA, but not against other types of political violence in the region.

Table 8 Sub-research question 2 and main findings (Circumstantial Factors)

<p>WHAT ELEMENTS HAVE THE MEDIA INCLUDED IN REPORTING ON THE BASQUE CONFLICT?</p>	<p>CIRCUMSTANTIAL FACTORS</p>	<p>Violence in the Political Milieu</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Attacks from ETA always had news interest • Changes in coverage: since the 90s, more focused on victims and personal consequences of the attacks • Violence triggered automatic routines in the way violence was reported • Thematic prioritization: violence was preferred over other events
---	-------------------------------	---	--

Table 9 Sub-research question 2 and main findings (Structural factors)

WHAT ELEMENTS HAVE THE MEDIA INCLUDED IN REPORTING ON THE BASQUE CONFLICT?	STRUCTURAL FACTORS	Property	<ul style="list-style-type: none"> • Main difference: Public media have to represent the plurality of the Basque Country; private media have to obtain profits • Each medium represents a commercial brand identified with predefined ideologies in order to ensure stable audiences
		Editorial Line	<ul style="list-style-type: none"> • Over-representation of right-wing ideologies • Under-representation of left-wing ideologies • Politicization of the press and reflecting social polarization in the Basque Country • Use of different language as a way to meet the political expectations of the audience
		Management of Resources	<ul style="list-style-type: none"> • Context of economic instability and wage restraint • Possessing own resources is a comparative advantage • Differences in the type of media and ownership • Need for a minimum amount of journalists and a clear division of labour • Difficulty in developing in-depth news on the Basque conflict

Table 10 Sub-research question 2 and main findings (Professional factors)

WHAT ELEMENTS HAVE THE MEDIA INCLUDED IN REPORTING ON THE BASQUE CONFLICT?	PROFESSIONAL FACTORS	Access to Sources	<ul style="list-style-type: none"> • Journalists tend to prefer other sources to peace organizations: public institutions, political parties, etc. • A good relationship between media and peace organizations usually depends on how the latter fit into the editorial line • The salience of peace organizations as information sources may have been influenced by political events (activity of ETA, truces, changes in law) • Importance of the repertoire of action: Gesto por la Paz and Lokarri were relevant for information purposes
		Professional Practices	<ul style="list-style-type: none"> • Threats from ETA established solidarity bonds and very similar editorial positions on the Basque conflict among most newsrooms. • Prevalence of the editorial line: avoidance of controversial news • The language is used to meet the ideological suppositions of the audience

Basque citizens believed that pacifist groups were *legitimate* actors that mostly appeared as a civil reaction against attacks by ETA. Thus, the rise of Basque peace collectives was strongly influenced by a conflict situation causing social polarization. These difficult circumstances meant that a collective awareness rapidly grew to tackle the need for a movement in favour of peace, although not everybody was equally attracted to these platforms. Interviewees understood that activism in these groups involved accepting personal cost, such as opprobrium from neighbours. According to participants, this was because demonstrating for peace was taken as a sign of political positioning in a public space, which led to a certain level of hardship where there were local divisions. These conditions prevented some of the interviewees from participating in demonstrations, with some of them seeing this passivity as a way to limit social polarization.

Interviewees were sceptical about the *social influence of pacifist groups* and the hypothetical appearance of new initiatives for peace. As previously mentioned, the importance of the pacifist movement was linked to a prior context of polarization. Once this scenario of discord lessened, the movement entered a phase of weakening and decay. In other words, once ETA is gone, the existence of pacifist groups becomes meaningless. The ending of Gesto por la Paz and Lokarri in 2013 and 2015 support this opinion, which also relates to Johan Galtung's idea of negative peace, since the Basque Country automatically became a peaceful community once one of the sources of violence came to an end. However, a few participants thought that some unresolved matters, like the dispersion of Basque prisoners, prevented the current political situation from being considered as completely peaceful.

In turn, the mass media are deemed to be essential in present-day society, in the sense that they are key in generating information and shaping public opinion; in other words, the *social influence of media* is unquestioned by respondents. Apart from this, it is also widely believed that the media depend on political and economic interests from external actors. Although there are varying opinions when qualifying the specific level of dependence of the media on economic and political powers, interviewees acknowledged that the press have

partisan connections. On a different note, many interviewees considered that the media are consumed in order to reinforce the audience's ideologies.

The *legitimacy* of the press is divided into two dimensions: coverage of the Basque conflict and the media's contribution to peace. With respect to *the coverage of the Basque conflict*, interviewees believed that there were clear differences between the Basque media and the Spanish media. It was thought that the former provided a wider, more plural view, whereas the latter had a more simplistic approach. Consequently, differences in coverage would have led to differences between Basque and Spanish public opinion on the need for coexistence and peace in Euskadi.

Regarding the *contribution of media to peace*, interviewees believed that they did not have a positive role in the process. They found that the media were particularly interested in images of violence and confrontation, as well as political and social division. This would arouse reactions of fear and alarm among the public; therefore, the media contributed to aggravating the conflict, and less to understanding and its resolution. In spite of these negative effects, interviewees believed that, thanks to the current positive context, the media had a good opportunity to introduce peace-promoting news items. In-depth features, interviews and documentaries might help in peacebuilding. However, implementing this would require sufficient human and material resources, two conditions that, in the eyes of the interviewees, are not guaranteed in Basque and Spanish journalism yet. Tables 11 and 12 list the main variables of the public's reception procedures.

Mobilization Processes: Awareness and Social

Participation

What did interviewees think of the hypothetical prospect *mobilizations for peace* in the Basque Country? Generally speaking, there was a clear division of opinions on the role and importance of citizenry in local peacebuilding. For some people, rituals of reconciliation were necessary, an unresolved matter that needs to be

Table 11 Sub-research question 3 and main findings (Reception processes - Peace organizations)

<p>WHAT HAS BEEN THE CONTRIBUTION OF PACIFIST ORGANIZATIONS AND MASS MEDIA IN THE REGION TO THE ESTABLISHMENT OF A CULTURE OF PEACE?</p>	<p>RECEPTION PROCESSES: PEACE ORGANIZATIONS</p>	<p>Functions</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Mediation between different ideological groups • Social mobilization • Social awareness
		<p>Legitimacy</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Peace organizations appeared because there was a previous context of conflict and social polarization • Not everybody was successfully attracted because mobilizing for peace was a sign of public positioning that implied personal costs (others' disdain)
		<p>Influence</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Peace organizations are in a phase of weakening because the polarization from which they emerged has decreased

Table 12 Sub-research question 3 and main findings (Reception processes - Mass media)

WHAT HAS BEEN THE CONTRIBUTION OF PACIFIST ORGANIZATIONS AND MASS MEDIA IN THE REGION TO THE ESTABLISHMENT OF A CULTURE OF PEACE?	RECEPTION PROCESSES: MASS MEDIA	Functions	<ul style="list-style-type: none"> • Generation of information and shaping of public opinion
		Legitimacy	<ul style="list-style-type: none"> • Media depend on political and economic interests
		Influence	<ul style="list-style-type: none"> • Media are highly influential over public opinion. • There are differences in how the Basque conflict is reported. Basque media are believed to show more plural views, whereas Spanish media have a more simplistic approach. This has consequences in how Basque and Spanish public opinion sees the conflict. • There is a media preference for images of violence and confrontation. • In-depth features, interviews and documentaries are suitable for peace-promoting contents. However, they require an amount of resources that is not fully guaranteed in the current situation of media

carried out. These people tended to think that the current situation, characterized by increasing political normality, represented an opportunity for reconciliation. On the contrary, others thought that the level of coexistence was already good, and advocating strategies to mend political differences were not necessary. Furthermore, they also thought that this would be more difficult to achieve in local settings, due to the density and complexity of everyday relations. In view of this disunity, a majority of respondents thought that individual freedom to join hypothetical initiatives of rapprochement should be respected. When asked for examples of these initiatives, interviewees tended to mention those promoting social and historic memory or the recognition of victims. More specifically, they alluded to projects, such as public deliberation forums among people with different ideologies, organized visits by victims to educational centres and drawing up maps showing the specific places where violations of human rights took place. However, in most cases, the examples were vague.

On a different note, participants talked widely about the limitations that *social participation* for local peace initiatives might face. The first restraint was the *scope*. Although there was broad agreement that grassroots citizens were more ready for peace meetings than political elites, this would reduce their influence over the general public. Only the concatenation of different local practices could achieve an effective change in the political system as a whole.

The scope also relates to another limitation: *media diffusion* of these initiatives. This question throws up new divisions. According to several interviewees, mass media can negatively interfere in the establishment of a culture of peace, since they tend to simplify complex situations and not respect the discretion required in these initiatives. Conversely, others said that the media were fundamental in publicizing these actions. A few respondents mentioned self-managed media, especially digital and community ones. However, they thought that, although this would overcome the problem of accessing big media, it would also cause new problems, for example, broadcasting in these alternative media would be more dispersed and fragmented than in the standard ones.

The *procedural limitation* alludes to the problems of how to foster specific initiatives for citizen peacebuilding within and among different municipalities. Ideally speaking, interviewees suggested a series of principles that have to be met in order to guarantee the strongest possible consolidation of such strategies. First, peace meetings should adopt widely accepted principles besides partisan positions, in order to ensure cooperation and participation; second, local leaders should be persuaded to participate, so they can attract people from their own groups and communities; third, intervention by local institutions, like city councils, would also be a positive move according to the participants, since they encompass representativeness, social legitimacy and public resources to support the initiatives; fourth, a framework of trust and discretion is mandatory, since it allows tolerance, mutual respect and free deliberation by hypothetical contributors. Table 13 summarizes the main implications of the mobilization processes.

12.4 On the Possibilities of a Culture of Peace in the Basque

Country: Recommendations for Public Implementation

The chances of establishing a culture of peace in the Basque Country remain unknown, although several obstacles in implementing it are perceived. There follows a list of reflections on the experiences gathered from the research. Furthermore, I make some recommendations to improve the role of peace organizations, mass media and citizenry in further promoting a culture of peace. Some of these ideas might contribute to the development of further research in this field.

Pacifist Organizations

Concerning Basque peace organizations, it seems evident that these are experiencing a downturn. Two out of the five groups analysed, Gesto por la Paz and Lokarri, have recently wound up. These were two of the most influential associations, and their disappearance might impinge on how social awareness of peace mobilizations is

Table 13 Sub-research question 3 and main findings (Mobilization processes)

WHAT HAS BEEN THE CONTRIBUTION OF PACIFIST ORGANIZATIONS AND MASS MEDIA IN THE REGION TO THE ESTABLISHMENT OF A CULTURE OF PEACE?	MOBILIZATION PROCESSES	Awareness	<ul style="list-style-type: none"> • For some, reconciliation initiatives are necessary, and the current context is a good opportunity to develop these • For others, the level of current coexistence is good and there is no need for reconciliation initiatives 	
		Social Participation	Examples	<ul style="list-style-type: none"> • Public deliberation forums, participation of victims in schools, drawing up maps showing places where violation of human rights have taken place
			Scope Limitations	<ul style="list-style-type: none"> • Scope: Grassroots citizens are more ready for peaceful initiatives than political elites, but they have little influence over the general public
			Diffusion Limitations	<ul style="list-style-type: none"> • Diffusion: Mass media can negatively interfere because they simplify situations and do not respect the required discretion.
			Procedural Limitations	<ul style="list-style-type: none"> • Inclusive and basic principles to facilitate cooperation and participation • Use of local leaders to promote participation • Inclusion of public institutions: resources, legitimacy, representativeness • Framework of trust, discretion, tolerance, mutual respect and free deliberation

perceived. Since Gesto por la Paz and Lokarri united large numbers of activists and sympathisers in the last three decades, their dissolution shows a clear decline in the social importance of peace. The remaining groups that took part in the study (Baketik, Bakeola and Gernika Gogoratuz) are in an uncertain situation, although none of them seem to be leading the social change required to implement a culture of peace in the Basque Country. In general, the fact that people do not know of their existence and the limited influence of their actions suggests that the future of these organizations might be threatened by increasing isolation.

What reasons help to reach this conclusion? On the basis of the data, one explanation could be the *absence of a professional communicative strategy*. The need to transmit messages is crucial in order to publicize any organization, especially in the current context of increasing complexity in the actors operating in the public sphere and the multidirectional circulation of information. Consequently, a first step in ensuring the survival of pacifist organizations and increasing the chances of introducing a culture of peace in the Basque Country would involve adequate articulation of their messages. This could be done through the inclusion of communication professionals in the organizations; as explained above, non-professionals have usually carried out communication tasks. Secondly, greater flexibility in the specific communicative strategies is also recommended. NSM theory states that current collective action knows how to use innovative and decentralized means of communication to obtain a higher impact. Consequently, communicative flexibility should include standard actions (press releases and press conferences), and also practices arising from the use of new technologies, since these have the potential to increase dissemination of their messages exponentially, gain access to and interaction with new audiences, and trigger new processes of reception and mobilization.

None of this can be possible without correct *management of resources*. In this respect, the availability of funds appears as a crucial factor in maintaining the organizations. As mentioned earlier, the collectives' main source of finance comes from public institutions. Discretionary subsidies and the scant use of public budgets in promoting peace

activities may set off several negative effects, like reducing the independence of projects, a dispute over limited resources among organizations, or even cessation of activities. On the other hand, there is little private funding, mostly coming from membership fees. Despite members being committed initially and loyal to each organization, they can eventually withdraw their financial support, especially in times of crisis. The RMT approach says that, according to an input-output scheme, the success of social movements depends on a constant and rational flow of resources. Therefore, it would be advisable for pacifist organizations to develop new means of funding that ensure they can function well. For example, a decentralized and diversified strategy of fundraising could limit competition among organizations and ensure their independence. Furthermore, this could involve establishing new services that organizations can charge for, like mediation, education, or training for companies and institutions.

The *repertoires of action* of peace platforms also deserve some thought. With the cease of ETA's activity, the number of demonstrations in favour of peace has decreased. This has happened both with demonstrations against violence and events supporting a negotiated ending, respectively carried out by Gesto por la Paz and Lokarri. The activity of the remaining organizations analysed is mainly focused on training, conferences and workshops, and socio-educational acts. Although these activities do not have the public salience and direct impact of those coming from collective actions, full attention must be paid to them. Most of these initiatives have targeted young people as the main recipients. This means that awareness raised by peace organizations will be guaranteed in the years to come, since, although this group has not experienced the hardest moments of the conflict, it will be responsible for future coexistence. Consequently, in order to promote culture of peace values, it is recommended to develop a strategy of action fully focused on young people, and which could take the shape of new innovative acts in the public space.

Furthermore, one indirect effect of working in the educational sector is the *spread of the discourse into other social sectors*: families, cultural and sports associations, leisure groups, etc. As a consequence, the discourse of pacifist organizations is broadcast and re-produced

through informal, participatory communicative networks (bottom-bottom) that appeal to heterogeneous audiences. To this end, digital forms of communication can contribute to establishing and reinforcing these networks, as long as they favour horizontal, peer-to-peer communication. Therefore, the creation of links with other social sectors would be strongly associated with the development of flexible communicative strategies that include the use of NICTs, as mentioned above.

However, the centrality of new technologies and the educational sector might reduce their role as information sources and their *media interest*. This can also reinforce previous framing incompatibilities among peace platforms and media. As long as the discourse of reconciliation in the Basque Country does not seem attractive to the media, peace organizations would receive scant coverage.. Consequently, this would mean less influence over public opinion.

To sum up, the following list encapsulates the preceding suggestions on how pacifist organizations could improve the construction of their public discourse:

1. Improvement of the communicative strategy: hiring communication professionals.
2. Flexibility and innovation in communicative strategies: inclusion of new information technologies to multiply dissemination, access to and direct interaction with new audiences and promotion of new reception and mobilization processes.
3. Development of new means of finance besides public subsidies and private membership fees, in order to ensure their independence. Offer new services, for example consultancy, mediation, education and training, etc.
4. Development of new repertoires of action, more centred on training, workshops and socio-educational acts, can facilitate targeting young people, who will be responsible for future coexistence and spreading a culture of peace.

5. Working in the educational sector may contribute to the dissemination and re-production of the discourse of peace organizations in other social sectors, through strengthening informal and participatory networks. In order to optimize such interactions, the design of a flexible communicative strategy (see point 1) that promotes peer-to-peer interaction is recommended.
6. The fact that peace organizations focus on young people may lead to a reduction in their potential as information sources for the mass media.

Mass Media

What is the eventual role that media might carry out in promoting a culture of peace in the Basque Country? It seems that their role as peace advocates is very limited. First of all, it should be noted that there has been a clear change in the broadcasting of Basque politics after ETA ceased its activity. Images of attacks, social confrontation, street demonstrations and institutional statements of condemnation do not have a prominent position in Basque media agenda. However, this has not led to the promotion of peace initiatives from newsrooms. The remembrance of victims in stories and the defence of democratic values in op-eds decreased with ETA's waning presence in political life. In general terms, most media interest in the conflict focused on the direct consequences of violence.

This may be due to the fact that *peace-related news does not have the same added value* as other kinds of information. In this respect, it is important to emphasize that Basque and Spanish politics have recently been affected by several, highly important events which may have displaced news relating to peace in the Basque Country, since they affected other spheres of information, like political institutions (the 2015 and 2016 general elections), normal functioning of the state (the territorial crisis with Catalonia since 2012), or the public's quality of life (the high levels of unemployment during the 2008 economic crisis), among others. According to traditional news-making approaches, the newsworthiness of this kind of information is beyond question. In turn, this suggests that news about peace is not

high in the hierarchy of relevant events, which is defined by journalists themselves. Therefore, although the end of ETA's violence in October 2011 opened a space for telling stories that would promote reconciliation, justice and memory, this has not happened generally. Therefore, several points could be made; the first concerns the *difference between public and private media*, and their willingness to consider peacebuilding approaches. In January 2013, the public company Euskal Telebista broadcast the documentary *Glencree, el camino recorrido juntos*¹⁷¹, describing the 2007-2012 initiative that gathered together 25 victims from ETA, GAL, far-right groups and police abuse (Martín Beristain et al. 2015). According to peace journalism principles, this documentary was appropriate in the sense that it showed normal relationships between opposing ideologies and political groups. Similar stories are also found in the private media¹⁷². When reporting on peace, the private media usually covers public events concerning historic memory and reconciliation, which are also good for peacebuilding since they have an educational function that contributes to the maturity of the audience. In most cases, this coverage takes the form of news items. In this genre, everything is immediate and less well explained than in others, like documentaries, in-depth reports or features, which give more room for reflection and an explanation of complex situations. However, adopting more complicated styles might be difficult to implement in most media, as long as they are bound by immediacy. Therefore, the advantage of Euskal Telebista over the rest of media companies is clear - they can spend more money on expensive, detailed genres that explain the consequences of the Basque conflict, whereas private media have to make a profit by appealing to a wider audience.

The second point has to do with the *editorial line* of each medium. The creation of protocols or white papers that establish editorial principles for peace journalism might be a good way to ensure that it

¹⁷¹ "Glencree, the path travelled together".

¹⁷² See, for example, "27 víctimas trabajan en secreto por la paz" (El País, 16-6-2012); "Errenteria supera miedos en un gran paso a la reconciliación y la resolución" (Gara, 25-01-2013); "La convivencia en paz la haremos nosotros" (El Correo, 20-10-2016); "Víctimas de ETA y familiares de presos comparten una jornada sobre paz y reconciliación en Gernika" (Diario Vasco, 21-2-2015). Although they do not represent the majority of news, features on peace and reconciliation in the Basque Country appear occasionally in private media.

is implemented in newsrooms. However, this measure can be obscured if the real function of the editorial line is taken into account. Again, a distinction between public and private media should be made. EITB has a public function in terms of representing social and political plurality in the Basque Country, whereas the private media companies are free to choose their own ideology, which ranges from Basque progressive nationalism to Spanish conservatism, in the hope of influencing public opinion among these ideological recipients and obtain profits. Consequently, news items on the promotion of peace are more likely to be broadcast in the public, not private, media since the editorial line of some of the latter may be reluctant to recognise the importance of disseminating peace-promoting news.

With respect to the *management of resources*, there is a clear difference between audio-visual and written content. In general, the former might be more direct and make more attractive viewing than the latter. Again, this is an additional benefit for the role of ETB in sending out peace-promoting contents, since it is the dominant television broadcaster in the region.

Finally, one last idea concerns the *professional initiative of journalists*. As seen in chapter 4, critics of peace journalism point out that its normative nature eventually conditions the freedom under which editors narrate reality. This is something inadmissible for some advocates of the mainstream approach to journalism, and hints at a problem of ethics. To what extent is it tolerable that an ideological view, such as that of peace, directs the way journalists have to report? It could be argued that, at heart, they are already conditioned by other ideological constructs, perhaps subtler than those related to peacebuilding, like the aforementioned partisan constraints. However, as long as orthodox journalism is seen as an expression of the absolute freedom of newsrooms, peace journalism principles will be regarded as bringing the intended objectivity of traditional journalism into disrepute. In other words, peace journalism will remain as an alternative trend, and therefore limited in its capacity to make a significant change in the hierarchy of relevant events and the way conflicts are reported. Not only that, but participation of the media in promoting peace requires a set of far-reaching changes in the structures and practices of the dominant media system, affecting editorial lines, resource management, the daily manufacture of news,

and professional ethics. A change of this kind seems highly improbable at present.

The opportunities for the media to promote a culture of peace are summarized as follows:

7. The absence of violence has not meant an increase in peace-promoting features. As long as other events occupy a higher position in the news hierarchy (functioning of the political system, functioning of the state, the quality of life of society as a whole), news related to peace will have a marginal space in media.
8. Suitable peace-promoting media content can be those displaying normal relationships between opposing ideologies and political groups, go more deeply into the history of the conflict, or report on reconciliation initiatives.
9. The public media have more money than private media to spend on detailed and more expensive genres that contribute to understanding the Basque conflict, such as documentaries or longer features. The private media have to make these programmes profitable in terms of audience, whereas the former do not.
10. Drafting protocols or white papers establishing editorial principles for peace journalism might be a good way to guarantee its implementation within newsrooms.
11. The social function of public media in terms of being representative of the plurality of the Basque Country implies that they are more suitable for producing peace-promoting news items than private media.
12. Public media can make audio-visual products that might be more direct and attractive to viewers than written pieces, and that can be easily shared among individuals.
13. As long as mainstream journalism is seen as an expression of the freedom of journalists, peace journalism will remain an alternative trend. This implies that its capacity to alter the hierarchy of relevant events and the way conflicts are

reported will remain limited (see point 6), since they require profound changes that are not currently likely to happen in the predominant media system.

Citizenry

Basque citizenry conceives peace from two fundamental assumptions. On the one hand, the mere absence of violence is enough for the situation to return to normal. According to this view, peace arrived in the Basque Country once ETA announced the end of its armed activity in 2011. The second consideration is that peacebuilding in the Basque Country relies on the initiatives of the political elites. Therefore, the public's involvement in the promotion of peace is not regarded as a current social priority.

However, the chances of citizens being committed to these actions are not as slight as in the case of mass media. Despite the fact that the Basque pacifist movement may not continue in the current context, the verbalisation of terms, values and cultural representations linked to the field of peace has been frequent amongst the interviewees. Consequently, citizens can develop initiatives by themselves to promote peace in the Basque Country, regardless the activity of social movements and media.

In everyday life, there are more opportunities to establish relations with antagonistic groups, due to the dense network of inter-subjective associations that has traditionally existed in the Basque Country, and signifies an *increasing opportunity for positive interactions*. Spontaneous encounters happen, people with very different (and to some extent incompatible) backgrounds participate in cultural and sports associations, buy in local shops or take their children to school. Within the same family, voters of Bildu, PNV or PP coexist. These examples show the multiple occasions on which rapprochements between people who once were adversaries can take place, apart from intervention from political strategies.

On a different note, in the light of the results, local peacebuilding scenarios in the future might not be characterized by standard expressions of protest and social mobilization, but rather be focused

on *public networks of participation and deliberation*. In this case, the assumptions from the ICR theory might be useful for several reasons: first, it requires the development of safe spaces where people from opposing groups can hold sustained interaction based on mutual respect, shared rules, the freedom of participants to take part and deliberate, the confidentiality of the encounters and the contribution of grassroots leaders as mediators; second, these deliberative practices encompass a good opportunity to legitimize new relationships between these groups; third, these encounters can be complemented with the intervention of victims or narrating human rights violations, in order to enhance social memory, truth and justice in civil society; fourth, they are also a good complement for other official efforts that might eventually take place.

Additionally, and based on ideas on the role of citizens in peacebuilding (Paffenholz & Spurk 2006), there are several social functions that could be fulfilled in these interactions: in-group socialization (creation of democratic attitudes), social cohesion (establishing bonds among adversaries) intermediation and facilitation (balance of interests between actors), and advocacy and public communication (public salience in the media agenda).

On the other hand, these collaborative spaces can establish a dual connection: first between the various ideological spheres in each municipality, and then in the towns and cities of the Basque Country, eventually shaping a complex, open and participatory network. In the end, this network might persuade public institutions and partisan leaderships to create stable public policies in the field of peace and coexistence. The *participation of public institutions* in citizen peacebuilding is certainly effective on symbolic and practical levels, since that would easily encourage new initiatives to emerge, according to the top-down strategy previously described.

However, the involvement of institutional bodies should not lead to an *eventual reduction of the empowerment of citizens*. Although public institutions can provide abundant resources and contribute a greater social impact, the independence of citizen peace initiatives would be more secure if they happened spontaneously and without a predefined road map. Yet at the same time, it does not seem clear how local initiatives will influence the region without involvement

by public institutions. Again, the struggle between grassroots initiatives for peace and their insufficient impact on society as a whole reappears. In this respect, the ICR approach has not been able to give a satisfactory explanation, since it is mainly focused on the local dimension and less on the question of implementing peace on a broader level.

On a different note, in order to ensure *public diffusion* and social consolidation, this network should receive some kind of coverage from the media. However, as mentioned above, their inclusion is not exempt from problems, especially in the case of mainstream mass media. We suggest that dissemination should be based on three main pillars: self-management of digital information technologies by citizens themselves; the involvement of local and community media that has detailed knowledge on the real situation in the municipalities; and the inclusion of alternative media logics that exclude the pursuit of profit and permit some of the principles of peace journalism to be adopted. In this way, citizens might feel they have a more active role in setting the agenda and spreading civil peacebuilding initiatives, thus reinforcing their participation in the process. Adequate coverage of civil peace encounters might also act as publicity to make their actions more attractive in the eyes of prospective sympathisers and participants, and thus help to consolidate and stabilize them in time.

14. In general, citizens believe that peace was established once ETA announced the end of its activity, in agreement with the principles of negative peace. Furthermore, most of them consider that peace should be an outcome of initiatives from political elites.
15. In local everyday life, there are many opportunities for positive interaction between groups of antagonists, due to the dense network of inter-subjective associations that has traditionally existed in the Basque Country. Consequently, the construction of a culture of peace does not necessarily have to be driven by political strategies.

16. Classic expressions of protest and social mobilizations might not be central in prospective local peacebuilding. Conversely, deliberative and participatory practices appear to be gaining in importance.
17. In this respect, ICR initiatives can be implemented. They are helpful in developing a free and safe space for interaction, where confidentiality and mutual respect are prominent. Furthermore, ICR can help in the legitimizing new relationships, combine with other initiatives to promote social memory, truth and justice, and work as a complement to institutional efforts.
18. These initiatives would reinforce other social functions: in-group socialization, social cohesion, intermediation and facilitation, and advocacy and public communication.
19. These encounters operate on a dual level. First, they connect the different ideological spaces within each municipality. Second, they establish a complex, open and participatory network of interaction between villages and cities. If this network becomes consolidated, it can persuade public institutions and political parties to develop public policies in the field of peace.
20. There is a risk that the involvement of institutions leads to an eventual reduction of the empowerment of citizens. The independence of citizen peace initiatives would be more secure if they happened spontaneously and without a predefined road map, but at the same time they may need the involvement of public institutions in order to exert wider influence.
21. To achieve public diffusion and social consolidation, this network should follow a three-pronged strategy: self-management of digital information technologies by citizens themselves; involvement of local and community media with detailed knowledge of the real situation in municipalities; and the inclusion of alternative media logics that permit peace journalism principles to be adopted.

22. This media scheme could reinforce participation due to the active role of citizens in dissemination, and the increased publicity that might attract new sympathisers.

12.5 Limitations of the Study

The present research has been affected by theoretical and methodological limitations. This paragraph is aimed at describing the main restrictions that were found during the process.

Let us start with, the theoretical restraints. The definition of a culture of peace given in the first chapter of the theoretical framework is characterized by its analytical and exploratory nature. This duality is explained as follows: on the one hand, the suggested definition describes the fundamental and distinctive components (institutional, theoretical, historical) of the concept of a culture of peace, and subsequently integrate them within a systematic conceptualization; on the other, it is an attempt that is constantly being revised. The resulting analytical model depicts the culture of peace as an interactive process among three social actors (social movements, mass media and citizenry), and suggests a theoretical path to achieve it. In other words, it is a procedure without content; the model is more focused on *how* to foster peace than on *what* practices, decisions or framings would be suitable to strengthen or weaken it.

Furthermore, the fact that the analytical model has not been based on previous theoretical schemes might lead to unnoticed variables being disregarded. For example, people making the jump from reception to mobilization procedures when implementing peace-promoting initiatives may not have been explained in enough detail. The threshold between these two phases is not clear, depends on many variables and is subject to change from one individual to another. Although giving an exhaustive definition of these two variables might have been desirable, it would have been more time-consuming, something that is to a certain degree incompatible with exploratory studies.

Another possible theoretical limitation has to do with the linearity of the model. As mentioned previously, the analytical scheme is a

procedure started by social organizations, followed by mass media and finished by citizens. This mechanical way of thinking is useful to simplify the vast complexity of the social reality and hence to facilitate research and interpretation, but it does not include the presence of hypothetical new actors. Furthermore, it also obviates non-linear directions that may arise in culture of peace processes. This means that new actors might have been included, making the original model more complex and ramified, where different sub-processes are intertwined in a multi-level logic.

With respect to the methodological limitations, the main reflection should be made in relation to the technique used. The usefulness of interviews lies in their convenience for studying individuals' perceptions, memories and expectations, but it is not completely effective in researching interactive social processes. Suggestions on interaction among antagonistic groups have been made, especially in the last chapter of results, but they appear as an aggregate outcome (a sum of individual reflections), since the whole thesis is based on interviews made to separate subjects. As a consequence, these interactions have not been properly measured¹⁷³. Furthermore, by using the interview method it was more difficult to control whether the answers were completely sincere. However, as this is exploratory research, the results obtained from the analysis might be helpful in designing further studies from very different methodological approaches.

Fieldwork interviewing showed an inherent limitation: since the encounters were performed in a politicized setting, a repetition of the research might produce different results, something that may call into question the reliability of the research. Nonetheless, as previously mentioned, requirements of systematization, reproduction, reliability and validity are not always met in research carried out in conflict settings.

An additional restriction is related to the sampling of subjects. The research has not included the opinion of journalists from digital or alternative media, which follow a different trend from the prevailing

¹⁷³ Here, it is pertinent to mention studies that have investigated the interactive dimension of peace initiatives in the Basque Country, such as the one carried out by Xavier Mínguez (2013a).

duality between public and private companies. Digital and alternative media would have contributed meaningful testimonies delving into unconventional journalism and its relation to peace¹⁷⁴. In this respect, further research on the contribution of the media to a culture of peace should include these sources of information, since they represent a consolidated expression of journalism that is able to develop its own innovative strategies beyond political and economic interests, and guarantees free participation of the audiences. Furthermore, the composition of the overall sample lacks young people under the age of 24. As a consequence, this absence excludes refreshing social perspectives regarding peace, while it exaggerates the importance of traditional ones. Furthermore, the inclusion of citizens from three municipalities might not be enough to understand the complexity of all the social and political perspectives that happen in the Basque Country.

12.6 Suggestions for Further Research

There are several aspects to consider to further the approach of this research in later studies. The following suggestions are made in order to optimize any theoretical impact of this dissertation, by outlining new models, new interpretative perspectives or new research designs.

In order to check the robustness of the analytical model, it could be a good idea to use it in other contexts, both inside and outside the Basque Country. By applying it in different cultural and social contexts, new insights may be obtained. The model can also be applied in other countries affected by conflicts of varying nature and intensity, from public mediation in multicultural neighbourhoods to intervention in ethnical, territorial or religious strife on a broader scale.

As mentioned above, the study of interaction among different social actors could be interesting to analyse the extent to which they

¹⁷⁴ In fact, this type of press is believed to encompass a different channel for participation and deliberation on public matters, in a context where the predominant press is frequently questioned on their democratic deficit in setting the agenda (Resina de la Fuente 2010).

cooperate in promoting a culture of peace. Studying possible relationships among peace activists, journalists and citizens would require more interactive methodologies to be implemented, such as focus groups or participative action research. This would enable the researcher to record the way in which these actors interact, through sharing, confrontation and creation of discourses in a localised setting. The development of longitudinal studies would also be helpful to see how such interactions evolve in time, and to perceive how the participants' priorities on peace may vary.

Similarly, observational techniques could also be employed in further research: this way, researchers could concentrate on the non-verbal data that give information on organizational practices, from decision-making procedures to consolidating roles. By implementing such studies, researchers could discover new ways of creating peace discourses or becoming involved in local peace initiatives.

The transition from reception to mobilization is another aspect that could be taken into account for prospective studies. These are key variables in understanding how social commitment in favour of peace emerges. Again, designing observational techniques would be pertinent in order to map the whole array of variables that may be interrelated.

In any case, it should be pointed out that each method has its particular strengths and shortcomings, so the adoption of open, flexible and multidisciplinary designs is recommended. Also, outlining exploratory strategies is also advisable to seize the vibrant and changing conditions of research in (post) conflict situations, which often manifests unexpected concepts, categories and interconnections.

Additionally, a brief suggestion should be made in relation to the scale of the study. Research on how to expand from a local culture of peace model to a regional one might also be of interest. This would also require the adoption of new theoretical frameworks, since the ICR is mainly focused on interpersonal and intergroup local disputes, but it might not be applicable in wider contexts.

To conclude, it has to be remembered that the inclusion of pacifist associations, mass media and citizenry may not be sufficient to

understand the overall consequences of implementing a culture of peace. In this respect, further research into the subject should include larger and more heterogeneous samples, in order to represent the different spheres of social life. Victims, education professionals, young people, immigrants, employers' organizations, unions, people from different social movements, artists... The list of potential participants in peace research is technically unlimited, since it is a concept that appeals to all levels of society.

PART 4 - BIBLIOGRAPHY AND
ANNEXES

BIBLIOGRAPHY

- Adorno, T. and Horkheimer, M. (1998) *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Aierdi, X. (2008) 'Retos socio-políticos de la sociedad vasca', in *Retos y propuestas socio-políticas en la situación actual del País Vasco*. San Sebastián: Editorial Diocesana.
- Ajangiz, R. (2002) *Política Militar y Movimientos Sociales: El fin de la conscripción en Europa*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Alonso, R., Domínguez, F. and García Rey, M. (2010) *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa.
- Althusser, L. (1969) *For Marx*. London: Allen Lane The Penguin Press.
- Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aranzadi, J. (2005) *Good-Bye ETA*. San Sebastián: Hiria.
- Arendt, H. (2005) *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arias Valencia, M. M. (2000) "'La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones'", *Investigación y educación en Enfermería*, XVIII(1), pp. 13-26.
- Aristóteles (1981) *Ética a Nicómaco*. Translated by M. Araújo and J. Marías. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Armentia, J. I. and Caminos, J. M. (2012) 'The Basque Press and Terrorism, 1990-2009: From Telling the Facts to Complicity against ETA', in Mingolarra, J. A., Arocena, C., and Martín Sabaris, R. (eds) *Violence and Communication*. Reno: Center for Basque Studies. University of Nevada (Current Research Series, 8), pp. 145-169.
- Arregi, J. (2000) *La nación vasca posible*. Barcelona: Crítica.
- Arriaga, M. and Pérez Soengas, J. L. (2000) *La prensa diaria en Euskal Herria (1976-1998)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- Aulestia, K. (2005) *Historia general del terrorismo*. Madrid: Santillana.
- Autesserre, S. (2009) 'Hobbes and the Congo: Frames, Local Violence, and International Intervention', *International Organization*, 63, pp. 249-80.
- Axelrod, R. (2006) *The Evolution of Cooperation*. New York: Basic Books.
- Bahador, B. (2011) 'Did the Global War on Terror end the CNN effect?', *Media, War and Conflict*, 4(1), pp. 37-54.
- Bárcena, I. (1990) *El movimiento por la paz y el desarme europeo: la experiencia del END (1980-1985)*. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Barnett, M., Kim, H., O'Donnell, M. and Sitea, L. (2007) 'Peacebuilding: What Is in a Name?', *Global Governance*, 13, pp. 35-58.
- Bar-Tal, D. (2000) 'From Intractable Conflict Through Conflict Resolution to Reconciliation: Psychological Analysis', *Political Psychology*, 21(2), pp. 351-365.
- Bar-Tal, D., Rosen, Y. and Nets-Zehngut, R. (2011) 'Educación para la paz en las sociedades involucradas en conflictos complejos e insolubles: objetivos, condiciones y direcciones', in Páez, D., Martín Beristain, C., González-Castro, J. L., Basabe, N., and de Rivera, J. (eds) *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*. Madrid: Fundamentos.
- Baudrillard, J. (1978) *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (2010) 'Hacia una crítica de la economía política del signo', in *Crítica de la economía política del signo*. Madrid: Siglo XXI, pp. 155-179.
- Baylor, T. (1996) 'Media framing of movement protest: the case of American Indians', *The Social Science Journal*, 33(1), pp. 241-256.
- Behrman, D. (1975) 'El hombre y su agresividad', in *El hombre y la paz*. Barcelona: Ediciones de Promoción Cultural.
- Beltrán, L. R. (1980) 'A farewell to Aristotle: horizontal communication', *Communication*, 5, pp. 5-41.

- Benford, R. and Snow, D. (2000) 'Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment', *Annual Review of Sociology*, pp. 611-639.
- Berger, P. and Luckmann, T. (1979) *The social construction of reality*. Harmondsworth, Middlesex etc.: Penguin Books.
- Berrigan, F. J. (1979) *Community Communications. The role of community media in development*. París: UNESCO.
- Bläsi, B. (2009) 'Implementing peace journalism: The role of conflict stages', *Conflict & Communication Online*, 8(2), pp. 1-9.
- Blázquez, J. M. (1995) 'La política imperial sobre los cristianos. De la Tetrarquía a Teodosio', in *Cristianismo primitivo y religiones místicas*. Madrid: Cátedra.
- Blumer, H. (1946) 'The Field of Collective Behavior', in Lee, A. M. (ed.) *New Outlines of the Principles of Sociology*. New York: Barnes & Noble.
- Blumer, H. (1969) *Symbolic Interaction: Perspective and Method*. Englewood Cliffs [NJ]: Prentice-Hall.
- Bobbio, N. (2007) *Peace, war and international politics*. Torino: Nino Aragno Editore.
- Bobowik, M., Bilbao, M. Á. and Momoitio, J. (2010) 'Psychosocial effects of forgiveness petition and "self-criticism" by the Basque Government and Parliament directed to the victims of collective violence', *Revista de Psicología Social*, 25(1), pp. 87-100.
- Bohm, D. (1997) *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairós.
- Bornstein, G. (2003) 'Intergroup Conflict: Individual, Group, and Collective Interests', *Personality and Social Psychology Review*, 7(2), pp. 129-145.
- Brighton, P. and Froy, D. (2007) *News values*. Londres: Sage.
- Brock, P. (1970) *Twentieth-Century Pacifism*. New York [etc.]: Van Nostrand Reinhold (New Perspectives in Political Science).
- Brock, P. (1972) *Pacifism in Europe to 1914*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

- Brock, P. and Young, N. (1999) *Pacifism in the Twentieth Century*. Syracuse, New York: Syracuse University Press.
- Buechler, S. M. (1993) 'Beyond Resource Mobilization? Emerging Trends in Social Movement Theory', *The Sociological Quarterly*, 34(2), pp. 217-235.
- Bullain, Í. (2008) 'MLNV. Violencia revolucionaria y conflicto político', in *Retos y propuestas socio-políticas en la situación actual del País Vasco*. San Sebastián: Editorial Diocesana.
- Bullain, Í. (2011) *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV). Origen, ideología, estrategia y organización*. Madrid: Tecnos.
- Burgess, R. G. (ed.) (1991) *Field Research: a Sourcebook and Field Manual*. Londres: Routledge (Contemporary Social Research, 4).
- Calderón Concha, P. (2009) 'Teoría de conflictos de Johan Galtung', *Revista Paz y Conflictos*, 2, pp. 60-81.
- Camargo Heck, M. (1980) 'The ideological dimension of media messages', in Hall, S., Hobson, D., Lowe, A., and Willis, P. (eds) *Culture, Media, Language*. London: Hutchinson & Co.
- Campbell, D. (1965) 'Ethnocentric and other altruistic motives', in Levine, D. (ed.) *Nebraska symposium on motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press, pp. 283-301.
- Campbell, D. T. and Fiske, D. W. (1959) 'Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix', *Psychological Bulletin*, 56(2), pp. 81-105.
- Cantón, C. and Ruiz San Román, J. A. (2005) "'Investigación y realidad social. Una reflexión epistemológica'", in *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 3-18.
- Carmena, M., Landa, J. M., Múgica, R. and Uriarte, J. M. (2013) *Informe-base de vulneraciones de derechos humanos en el caso vasco (1960-2013)*. Vitoria-Gasteiz: Secretaría General de Paz y Convivencia. Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco.

- Casquette, J. (2009) *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*. Madrid: Tecnos.
- Casquette, J. (1996) *Política, cultura y movimientos sociales. Aproximaciones al estudio de los movimientos sociales contemporáneos*. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Casquette, J. (1998) *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz (Serie General).
- Castells, L. (2013) 'La historia del terrorismo en Euskadi. ¿Entre la necesidad y el apremio?', in *Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Castells, M. (1997) *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume II. The Power of Identity*. Malden [etc.]: Blackwell Publishing.
- Castells, M. (2009a) *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.
- Castells, M. (2009b) *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012) *Networks of outrage and hope. Social movements in the Internet age*. Cambridge [etc.]: Polity Press.
- Castells, M. and Ince, M. (2003) 'Conversation 5: Identity', in *Conversations with Manuel Castells*. Cambridge: Polity Press.
- Chadwick, H. and Evans, G. R. (1992) *El cristianismo. Veinte siglos de historia*. Madrid: Ediciones del Prado.
- Chaitin, J. (2003) 'Creating Safe Spaces for Communication', July. Available at: <http://www.beyondintractability.org/essay/safe-spaces> (Accessed: 27 June 2016).
- Chomsky, N. and Herman, E. S. (2009) *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- Clark, J. A. (2006) 'Field research methods in the Middle East', *PS: Political Science and Politics*, 39(3), pp. 417-423.

- Clark, M. E. (1990) 'Meaningful Social Bonding as a Universal Human Need', in Burton, J. (ed.) *Conflict: human needs theory*. Londres: Macmillan Press (The Conflict Series).
- Clark, M. E. (2005) *In search of human nature*. London: Routledge.
- Clastres, P. (2009) *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- von Clausewitz, C. (1972) *De la guerra*. Barcelona: Mateu.
- Cobb, S. (2004a) 'Fostering coexistence in identity-based conflicts: Towards a narrative approach.', in Chayes, A. and Minow, M. (eds) *Imagine Coexistence*. San Francisco: Jossey Bass, pp. 294-310.
- Cobb, S. (2004b) 'Prólogo', in Soares, M., *Mediación, conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Buenos Aires: Paidós.
- Cobn-Sherbok, D. (2003) *Breve enciclopedia del judaísmo*. Madrid: Istmo.
- Cohen, B. C. (1963) *The press and foreign policy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Cohen, J. (1985) 'Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements', *Social Research*, 52(4), pp. 663-716.
- Cohen, J. and Arato, A. (1992) *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, Massachussets: The MIT Press.
- Cohen, N. and Arieli, T. (2011) 'Field research in conflict environments: Methodological challenges and snowball sampling', *Journal of Peace Research*, 48(4), pp. 423-435.
- Coleman, P. T. (2000) 'Intractable Conflict', in Deutsch, M. and Coleman, P. T. (eds) *The Handbook of Conflict Resolution. Theory and Practice*. San Francisco: Jossey Bass.
- da Conceição Pinto, M., Nann, S., Kadima Kadiangandu, J., Neto, F. and Mullet, E. (2011) 'Hacia una política positiva: el caso del perdón en el contexto intergrupar', in Páez, D., Martín Beristain, C., González-Castro, J. L., Basabe, N., and de Rivera,

- J. (eds) *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*. Madrid: Fundamentos.
- Cooper, S. E. (1991) *Patriotic Pacifism. Waging War on War in Europe, 1815-1914*. Oxford: Oxford University Press.
- Corrigall-Brown, C. (2012) *Patterns of Protest. Trajectories of Participation in Social Movements*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Cortés González, A. (2012) 'La comunicación es una herramienta estratégica e la construcción de paz', in Cortés González, A. and García López, M. (eds) *Comunicación y cultura de paz*. Granada: Universidad de Granada.
- Cortright, D. (2008) *Peace. A History of Movements and Ideas*. Cambridge [etc.]: Cambridge University Press.
- Coser, L. A. (1956) *The Functions of Social Conflict*. New York: The Free Press.
- Council and Commission of the European Communities (1992) *Treaty on European Union*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Crenshaw, M. (1981) 'The causes of terrorism', *Comparative Politics*, 13(4), pp. 379-399.
- Crettenand, M. (2012) *Le rôle de la presse dans la construction de la paix. Le cas du conflit basque*. Tesis doctoral.
- Cruz, R. (2010) 'Repertorios de violencia política', in Rivera, A. and Carnicero Herreros, C. (eds) *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Vitoria: Maia e Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda.
- Cuhadar, E., Genco Genc, O. and Kotelis, A. (2015) 'A Greek-Turkish peace project: assessing the effectiveness of interactive conflict resolution', *Southeast European and Black Sea Studies*.
- Curle, A. (1978) *Conflictividad y pacificación*. Barcelona: Herder.
- Curle, A. (2000) 'Obstacles to Peace', *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 6(3), pp. 247-252.

- Dahrendorf, R. (1959) *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford, California: Stanford University Press.
- D'Anieri, P., Ernst, C. and Kier, E. (1990) 'New Social Movements in Historical Perspective', *Comparative Politics*, 22(4), pp. 445-458.
- De Fleur, M. and Ball-Rokeach, S. J. (1993) *Teorías de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Denzin, N. K. (1970) *The Research Act In Sociology. A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. Londres: Butterworths.
- Deschner, K. (1990) *Historia criminal del cristianismo. Los orígenes, desde el paleocristianismo hasta el final de la era constantiniana*. Barcelona: Martínez Roca.
- Deutsch, M. (1973) *The resolution of conflict. Constructive and destructive processes*. New Haven and London: Yale University Press.
- Diani, M. and McAdam, D. (eds) (2003) *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University Press.
- Domínguez Iribarren, F. (1998) *ETA: Estrategia Organizativa y Actuaciones 1978-1992*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Doob, L. W. and Foltz, W. J. (1973) 'The Belfast Workshop: applications of group techniques to a destructive conflict', *Journal of Conflict Resolution*, 17(3), pp. 489-512.
- Durkheim, É. (1985) *Las reglas del método sociológico*. Barcelona: Orbis.
- Durkheim, É. (2010) *El Socialismo*. Madrid: Akal.
- Eagleton, T. (2000) *La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Paidós.
- Edwards, M. (2014) *Civil Society*. Malden [etc.]: Polity Press.
- Egaña, I. (1996) *Diccionario histórico-político de Euskal Herria*. Tafalla: Txalaparta.
- Eguiguren, J. and Rodríguez Aizpeolea, L. (2011) *ETA. Las claves de la paz. Confesiones del negociador*. Madrid: Aguilar.

- Eisinger, P. K. (1973) 'The Conditions of Protest Behavior in American Cities', *The American Political Science Review*, 67(1), pp. 11-28.
- Elster, J. (1982) 'Marxism, Functionalism and Game Theory. The Case for Methodological Individualism', *Theory and Society*, 11(4), pp. 453-482.
- Entman, R. M. (1993) 'Framing: Towards clarification of a fractured paradigm', *Journal of Communication*, 43(4), pp. 51-58.
- Entman, R. M. (2004) *Projections of power. Framing news, public opinion and U.S. foreign policy*. Chicago & London: The University of Chicago Press (Studies in Communication, Media and Public Opinion).
- Entman, R. M. and Rojecki, A. (1993) 'Freezing Out the Public: Elite and Media Framing of the U.S. Anti-Nuclear Movement', *Political Communication*, 10, pp. 155-173.
- Esparza, R. and Parejo, N. (2012) 'Getting closer: photography, death, and terrorist violence in the Basque Country', in Mingolarra, J. A., Arocena, C., and Martín Sabaris, R. (eds) *Violence and Communication*. Reno: Center for Basque Studies. University of Nevada.
- Espinar Ruiz, E. and Hernández Sánchez, M. I. (2012) 'El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: características, dimensiones y obstáculos', *Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, pp. 175-189.
- Etxaniz Ortúñez, J. Á. (2014) *Rompiendo el silencio: 25 urte bakegintzan (1988-2013)*. Gernika-Lumo: Gesto por la Paz.
- Etxeberria, F., Martín Beristain, C. and Pego, L. (2016) *Proyecto de investigación de la tortura en el País Vasco (1960-2013)*. San Sebastián: Instituto Vasco de Criminología.
- Etxeberria, X. (2004) "'El lugar del diálogo en la gestión positiva de los conflictos y el caso vasco. Un estudio en el marco de las "Investigaciones sobre paz y conflictos"', in Bilbao, G., Etxeberria, X., Sáez de la Fuente, I., and Vitoria, F. J. (eds) *Conflictos, violencia y diálogo. El caso vasco*. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Euskobarómetro (2016) *Euskobarómetro: Octubre 2016: Estudio periódico de la opinión pública vasca*. Universidad del País Vasco, Departamento de Ciencia Política y de la Administración.
- Fanon, F. (2011) *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta.
- Fawcett, L. (2002) 'Why Peace Journalism Isn't News', *Journalism Studies*, 3(2), pp. 213-223.
- Feierabend, I. K., Feierabend, R. L. and Nesvold, B. A. (1969) 'Social change and political violence: Cross-national patterns', in Graham, H. D. and Gurr, T. (eds) *The History of Violence in America: Historical and Comparative Perspectives*. New York: Frederik A. Prager.
- Fernández, J. (2006) *Ser humano en los conflictos. Reflexión ética tras una vivencia directa en el conflicto vasco*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández Durán, R. and González Reyes, L. (2014) *En la espiral de la energía. Volumen I: Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo)*. Madrid: Ecologistas en Acción.
- Fernández Soldevilla, G. and López Romo, R. (2012) *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical. 1958-2011*. Madrid: Tecnos.
- Feyerabend, P. (1992) *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Fisas, V. (2006) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Fischer, M. (2011) 'Civil Society in Conflict Transformation: Strengths and Limitations', in Austin, B., Fischer, M., and Giessmann, H. J. (eds) *Advancing Conflict Transformation: The Berghof Handbook II*. Opladen/Framington Hills: Barbara Budrich Publishers.
- Fisher, R. J. (1990) 'Needs Theory, Social Identity and an Eclectic Model of Conflict', in Burton, J. (ed.) *Conflict: human needs theory*. Londres: Macmillan Press.
- Fisher, R. J. (2009) 'Interactive conflict resolution. Dialogue, conflict analysis and problemsolving', in Sandole, D. J. D., Byrne, S., Sandole-Staroste, I., and Senehi, J. (eds) *Handbook of Conflict Analysis and Resolution*. New York: Routledge.

- Fisher, R. J. (2011) 'Methods of Third-Party Intervention', in Austin, B., Fischer, M., and Giessmann, H. J. (eds) *Advancing Conflict Transformation. The Berghof Foundation Handbook II*. Opladen/Framington Hills: Barbara Budrich Publishers.
- Fisher, R. J. and Keashly, L. (1990) 'Third Party Consultation as a Method of Intergroup and International Conflict Resolution', in Fisher, R. J. (ed.) *The Social Psychology of Intergroup and International Conflict Resolution*. New York: Springer-Verlag.
- Fisher, R. J. and Keashly, L. (1991) 'The Potential Complementarity of Mediation and Consultation within a Contingency Model of Third Party Intervention', *Journal of Peace Research*, 28(1), pp. 29-42.
- Fontana, A. and Frey, J. H. (2000) 'The interview. From structured questions to negotiated text', in Denzin, N. K. and Lincoln, Y. S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Segunda. Londres: Sage.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1999) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Fowler, R. (1991) *Language in the News. Discourse and Ideology in the Press*. London: Routledge.
- Fujii, L. A. (2010) 'Shades of truth and lies: Interpreting testimonies of war and violence', *Journal of Peace Research*, 47(2), pp. 231-241.
- Funes Rivas, M. J. (1998) *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi 1986/1998*. Madrid: Akal.
- Gago Antón, E. (2007) 'Acción social en el proceso de paz. Lokarri y Gesto por la Paz como alternativa en un momento de crisis', in Ibarra, P. and Grau, E. (eds) *La red en el conflicto. Anuario de movimientos sociales 2007*. Barcelona: Icaria, pp. 54-69.
- Gago Antón, E. (2011) *The impact of peace movements on a society immersed in conflict. An analysis of the framing processes of the Basque peace movement*. PhD. Universidad de Bradford.
- Gaillard, J. M. and Rowley, A. (1998) *Historia de un continente. Europa desde 1850*. Madrid: Alianza Editorial.

- Galdeano, K. (2013) 'Todas las verdades: eje de la convivencia democrática', in *Hablemos de reconciliación. Un encuentro con víctimas del conflicto vasco*. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.
- Galindo Cáceres, J. (1998) "'La lucha de la luz y de la sombra'", in *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson Educación.
- Galindo Cáceres, J. (2008) 'Economía política y comunicología. Configuración y trayectoria de una fuente científica histórica del pensamiento conceptual sobre la comunicación.', in Galindo Cáceres, J., *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas e históricas hacia una Comunicología Posible*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 245-287.
- Gallero, J. L. and López, C. E. (eds) (2009) *Heráclito: fragmentos e interpretaciones*. Madrid: Árdora.
- Gallie, W. B. (1979) *Filósofos de la paz y de la guerra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galtung, J. (1965) 'Institutionalized Conflict Resolution: A Theoretical Paradigm', *Journal of Peace Research*, 2(4), pp. 348-397.
- Galtung, J. (1969) 'Violence, Peace, and Peace Research', *Journal of Peace Research*, 6(3), pp. 167-191.
- Galtung, J. (1975a) 'Is Peaceful Research Possible? On the Methodology of Peace Research', in *Peace: Research. Education. Action. Essays in Peace Research. Volume I*. Copenhagen: Christian Eljers.
- Galtung, J. (1975b) 'Peace', in *Peace: Research. Education. Action. Essays in Peace Research. Volume I*. Copenhagen: Christian Eljers.
- Galtung, J. (1980) 'Towards a Theory of Freedom and Identity: A New Frontier in Peace Research', in *Peace Problems: Some Case Studies. Essays in Peace Research. Volume V*. Copenhagen: Christian Eljers.
- Galtung, J. (1986) 'On the role of the media in worldwide security and peace', in Varis, T. (ed.) *Peace and communication*. San José, Costa Rica: Universidad para La Paz.

- Galtung, J. (2000) 'The task of Peace Journalism', *Ethical Perspectives*, 7(2-3), pp. 162-164.
- Galtung, J. (2003a) *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao-Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003b) *Violencia cultural*. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. and Ruge, M. (1973) 'Structuring and selecting news', in Cohen, S. and Young, J. (eds) *The manufacture of news. Deviance, social problems & the mass media*. London: Constable.
- Gamson, W. (1990) *The Strategy of Social Protest*. Belmont, California: Wadsworth Publishing Company.
- Gamson, W. and Modigliani, A. (1987) 'The changing culture of affirmative action', in Braungart, R. G. and Braungart, M. M. (eds) *Research in political sociology*. Greenwich, (CT): JAI Press.
- Gamson, W. and Wolfsfeld, G. (1993) 'Movements and Media as Interacting Systems', *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 528, pp. 114-125.
- Gans, H. (2004) *Deciding what's news. A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- García Galera, M. C. and Berganza Conde, M. R. (2005) "El método científico aplicado a la investigación en Comunicación Mediática", in *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. McGraw-Hill, pp. 19-42.
- Garrett, R. K. (2006) 'Protest in an Information Society: a review of literature on social movements and new ICTs', *Information, Communication & Society*, 9(2), pp. 202-224. doi: 10.1080/13691180600630773.
- Garvía, R. (1998) *Conceptos fundamentales de sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Geertz, C. (1973) *The interpretation of cultures: Selected essays*. New York: Basic Books.

- Giddens, A. (1998) *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2009) *Sociology*. Cambridge [etc.]: Polity Press.
- Giró, X. (2012) 'Análisis crítico del discurso mediático y pedagogía comunicativa para la paz', in Cortés González, A. and García López, M. (eds) *Comunicación y Cultura de Paz*. Granada: Universidad de Granada.
- Gitlin, T. (1980) *The whole world is watching. Mass media in the making & unmaking of the new left*. Berkeley, etc.: University of California Press.
- Glaser, B. G. and Strauss, A. L. (2006) *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. London [etc.]: Transaction Publishers.
- Glasl, F. (1982) 'The Process of Conflict Escalation and Roles of Third Parties', in Bomers, G. B. J. and Peterson, R. B. (eds) *Conflict Management and Industrial Relations*. Boston: Kluwer-Nijhoff.
- Global Peace Index (2015) *Global Peace Index 2015. Measuring peace, its causes and its economic value*. Sydney: Institute for Economics & Peace.
- Goffman, E. (1974) *Frame Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez García, L. (2009) *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Espasa.
- Gómez Moral, A. R. (2013a) 'Gesto, el prólogo de la paz', in Mancisidor, M. (ed.) *Reflejos de una Euskadi en paz. Retos para un futuro sin ETA*. Madrid: Los Libros de la Catarata (Ensayos Unesco Etxea).
- Gómez Moral, A. R. (2013b) *Un gesto que hizo sonar el silencio*. Bilbao: Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria.
- Gómez-Diago, G. (2010) 'Triangulación metodológica: Paradigma para investigar desde la ciencia de la comunicación', *Razón y Palabra*, 72.

- González, M. (2008) 'Imaginación, ética y negociación', *Razón y Palabra*. (Dinámica de Conflictos y Procesos de Negociación: Una Aproximación desde la Academia), 62.
- Grijelmo, Á. (2008) *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.
- Gurr, T. (1970) *Why men rebel*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Gurr, T. (2000) *People Versus States: Minorities at Risk in the New Century*. Washington, D.C: United States Institute of Peace.
- Gusfield, J. (1994) 'La reflexividad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo', in Laraña, E. and Gusfield, J. (eds) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Academia).
- Gutiérrez Nieto, J. I. (1975) *El Renacimiento y los orígenes del mundo moderno*. Barcelona: Planeta.
- Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa: Racionalidad de la acción*. Madrid: Taurus.
- Hackett, R. A. (2007) 'Journalism versus Peace? Notes on a Problematic Relationship', *Global Media Journal: Mediterranean Edition*, 2(1), pp. 47-53.
- Hackett, R. A. (2010) 'Journalism for Peace and Justice: Towards a Comparative Analysis of Media Paradigms', *Studies in Social Justice*, 4(2), pp. 179-198.
- Hackett, R. A. and Zhao, Y. (1998) *Sustaining democracy? Journalism and the politics of objectivity*. Toronto: Garamond.
- Hadjipavlou, M. (2007) 'Multiple realities and the role of peace education in deep rooted conflicts: The case of Cyprus', in Bekerman, Z. and McGlynn, C. (eds) *Addressing ethnic conflict through peace education*. New York: Palgrave Macmillan.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J. and Roberts, B. (1982) 'The Social Production of News', in *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order*. Hong Kong: Macmillan Press.

- Hallin, D. C. and Mancini, P. (2004) *Comparing media systems, three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hanitzsch, T. (2004) 'Journalists as peacekeeping force? Peace journalism and mass communication theory', *Journalism Studies*, 5(4), pp. 483-495.
- Heathershaw, J. (2008) 'Unpacking the Liberal Peace: The Dividing and Merging of Peacebuilding Discourses', *Millenium: journal of international studies*, 36(3), pp. 597-622.
- Hemilse Acevedo, M. (2011) 'El proceso de codificación en investigación cualitativa', *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Available at: <http://www.eumed.net/rev/cccss/12/> (Accessed: 5 September 2016).
- Hirschberger, J. (1985) *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Herder.
- Hobbes, T. (1979) *Elementos de derecho natural y político*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales (Clásicos Políticos).
- Hobbes, T. (2004) *Leviatán o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hoffman, M. (1995) 'Defining and evaluating success: Facilitative problem-solving workshop in an interconnected context', *Paradigms: The Kent Journal of International Relations*, 9(2), pp. 150-167.
- Human Security Report Project (2013) *Human Security Report 2013. The Decline in Global Violence: Evidence, Explanation, and Contestation*. Vancouver: Simon Fraser University.
- Hunt, S., Benford, R. and Snow, D. (1994) 'Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos', in Laraña, E. and Gusfield, J. (eds) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Academia).
- Ibáñez, J. (2002) 'La responsabilidad de los intelectuales', in *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI, pp. 242-251.

- Ibarra, P. (1989) *La evolución estratégica de ETA (De la 'guerra revolucionaria' (1963) hasta después de la tregua (1989))*. San Sebastián: Kriselu.
- Ibarra, P. (2005) *Nacionalismo. Razón y pasión*. Barcelona: Ariel.
- Ibarra, P. and Ahedo, I. (2004) 'The Political Systems of the Basque Country: Is a Non-Polarized Scenario Possible in the Future?', *Nationalism and Ethnic Politics*, 10(3), pp. 355-386.
- Ibarra, P. and de la Peña Varona, A. (2004) "'Introducción: cambios y 'normalidades'", in *De la confrontación militante a la cooperación pragmática. Nuevas formas de acción colectiva en Euskadi*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Idoaga, P. and Ramírez de la Piscina, T. (2002) *Al filo de la (in)comunicación. Prensa y conflicto vasco*. Madrid: Fundamentos.
- Inglehart, R. (1977) *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Iyengar, S. (1991) *Is anyone responsible? How television frames political issues*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jacobsen, K. and Landau, L. B. (2003) 'The dual imperative in refugee research: Some methodological and ethical considerations in social science research on forced migration', *Disasters*, 27(3), pp. 185-206.
- Jáuregui, G. (1981) *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*. Madrid: Siglo XXI.
- Jáuregui, G., Garmendia, J. M., Domínguez, F. and Unzueta, P. (2006) *La historia de ETA*. Edited by A. (coord. . Elorza. Madrid: Temas de Hoy.
- Jenkins, J. C. (1983) 'Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements', *Annual Review of Sociology*, 9, pp. 527-553.
- Jenkins, J. C. and Klandermans, B. (1995) *The politics of social protest. Comparative perspectives on states and social movements*. London: UCL Press.

- Jiménez Arenas, J. M. (2011) 'Pax Hominida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana', in Muñoz, F. A. and Bolaños Carmona, J. (eds) *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Universidad de Granada.
- Juaristi, J. (1997) *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa.
- Juaristi, J. (1998) *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Taurus.
- Kaldor, M. (2005) *Global Civil Society. An Answer to War*. Malden [etc.]: Polity Press.
- Kant, I. (1998) *Critique of pure reason*. Cambridge [etc.]: Cambridge University Press.
- Kant, I. (2006) *Toward perpetual peace and other writings on politics, peace, and history*. New Haven and London: Yale University Press.
- Keane, J. (1992) *Democracia y sociedad civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Keeble, R. L. (2010) 'Peace Journalism as political practice: a new, radical look at the theory', in Keeble, R., Tulloch, J., and Zollman, F. (eds) *Peace Journalism, War and Conflict Resolution*. New York: Peter Lang.
- Keeley, L. H. (1997) 'Frontier Warfare in the Early Neolithic', in Frayer, D. W. and Martin, D. L. (eds) *Troubled Times: Violence and Warfare in the Past*. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers.
- Kelle, U. and Laurie, H. (1995) 'Computer Use in Qualitative Research and Issues of Validity', in Kelle, U. (ed.) *Computer-Aided Qualitative Data Analysis. Theory, Methods, and Practice*. London: Sage.
- Kelman, H. C. (1999) 'Interactive Problem Solving as a Metaphor for International Conflict Resolution: Lessons for the Policy Process', *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 5(3), pp. 201-218.

- Kempf, W. (2001) 'La contribución de los medios a la cultura de guerra', in *Los medios y la cultura de paz*. Berlín: Verlag irena regener, pp. 28-50.
- Kempf, W. (2007) 'Peace journalism: A tightrope walk between advocacy journalism and constructive conflict coverage', *Conflict & Communication Online*, 6(2), pp. 1-9.
- Kerbo, H. R. (1982) 'Movements of "Crisis" and Movements of "Affluence": A Critique of Deprivation and Resource Mobilization Theories', *The Journal of Conflict Resolution*, 26(4), pp. 645-663.
- Klandermans, B. (2001) 'Why Social Movements Come into Being and Why People Join Them', in Blau, J. R. (ed.) *The Blackwell Companion to Sociology*. Malden [etc.]: Blackwell Publishers.
- Knoke, D. (1988) 'Incentives in Collective Action Organizations', *American Sociological Review*, 53(3), pp. 311-329.
- Kolb, F. (2007) *Protest and Opportunities. The Political Outcomes of Social Movements*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Kraft, K. (1992) *Inner peace, World peace: essays on Buddhism and nonviolence*. Albany: State University of New York Press.
- Kriesi, H. (1995) 'The Political Opportunity Structure of New Social Movements: Its Impact on Their Mobilization', in Jenkins, J. C. and Klandermans, B. (eds) *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*. London: UCL Press.
- Kropotkin, P. (1902) *Mutual Aid. A factor of evolution*. London: William Heinemann.
- Kumar, D. (2006) 'Media, war and propaganda: Strategies of information Management during the 2003 Iraq War', *Communication and Critical/Cultural Studies*, 3(1), pp. 48-69.
- Lahr, M. M., Rivera, F., Power, R. K., Mounier, A., Copsey, B., Crivellaro, F., Edung, J. E., Fernandez, J. M. M., Kiarie, C., Lawrence, J., Leakey, A., Mbua, E., Miller, H., Muigai, A., Mukhongo, D. M., Van Baelen, A., Wood, R., Schwenninger, J.-L., Grün, R., Achyuthan, H., Wilshaw, A. and Foley, R. A.

- (2016) 'Inter-group violence among early Holocene hunter-gatherers of West Turkana, Kenya', *Nature*, 529(7586), pp. 394-398.
- Landowski, E. (1997) *Presencias del Otro: ensayos de Sociosemiótica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Lannamann, J. W. and McNamee, S. (2011) 'Narratives of the interactive moment', *Narrative Inquiry*, 21(2), pp. 382-390.
- Le Bon, G. (2000) *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Lederach, J. P. (1984) *Educación para la paz*. Barcelona: Fontamara.
- Lederach, J. P. (1995) *Preparing for Peace. Conflict Transformation Across Cultures*. Syracuse, New York: Syracuse University Press.
- Lederach, J. P. (1998) *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao-Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- Lederach, J. P. (2007) *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bilbao-Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- Lee, S. T. (2010) 'Peace Journalism: Principles and Structural Limitations in the News Coverage of Three Conflicts', *Mass Communication and Society*, 13(4), pp. 361-384.
- Lefranc, S. (2012) 'A critique of "bottom-up" peacebuilding. Do peaceful individuals make peaceful societies?', in Charbonneau, B. and Parent, G. (eds) *Peacebuilding, memory and reconciliation: bridging top-down and bottom-up approaches*. London [etc.]: Routledge.
- Letamendia, F. (1994a) *Historia del nacionalismo vasco y de ETA. ETA en el Franquismo (1951-1976)*. San Sebastián: R&B.
- Letamendia, F. (1994b) *Historia del nacionalismo vasco y de ETA. ETA y el gobierno del PSOE (1982-1992)*. San Sebastián: R&B.
- Lipsky, M. (1968) 'Protest as a Political Resource', *American Political Science Review*, 62(4), pp. 1144-1158. doi: 10.2307/1953909.
- Llamas, D. C. (2001) 'Herramientas informáticas para el análisis cualitativo', *Nómadas*, 14, pp. 252-259.

- Llera, F. J. and Leonisio, R. (2017) *La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.
- Lokarri (2012) *Conferencia Internacional de Aiete. Conferencia Internacional para promover la resolución del conflicto en el País Vasco*. San Sebastián: Lokarri.
- Loyn, D. (2007) 'Good journalism or peace journalism?', *Conflict & Communication Online*, 6(2).
- Luke, T. W. (1985) 'Reason and Rationality in Rational Choice Theory', *Social Research*, 52(1), pp. 65-98.
- Lynch, J. (2008) *Debates in Peace Journalism*. Sydney: Sydney University Press.
- Lynch, J. and McGoldrick, A. (2005) 'Peace Journalism', in. Stroud, Gloucestershire: Hawthorn Press.
- Maalouf, A. (2001) *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Malešević, S. (2008) 'The Sociology of New Wars? Assessing the Causes and Objectives of Contemporary Violent Conflicts', *International Political Sociology*, 2, pp. 97-112.
- Malhotra, D. and Liyanage, S. (2005) 'Long-term effects of peace workshops in protracted conflicts', *Journal of Conflict Resolution*, 49(6), pp. 908-24.
- Maoz, I. (2000) 'An experiment in peace: Reconciliation-aimed workshops of Jewish-Israeli and Palestinian youth', *Journal of Peace Research*, 37(6), pp. 721-36.
- Maquiavelo, N. (1985) *El Príncipe*. Madrid: Cátedra.
- Marcuse, H. (1971) *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- Marks, G. and McAdam, D. (1999) 'On the Relationship of Political Opportunities to the Form of Collective Action: the Case of the European Union', in della Porta, D., Kriesi, H., and Rucht, D. (eds) *Social Movements in a Globalizing World*. London [etc.]: Macmillan Press.
- Martín Beristain, C. (2013) 'Violencia, polarización y reconstrucción de la convivencia. El caso vasco', in García de la Torre, M.,

- Oianguren, M., Ruiz, G., and Ugarte, J. (eds) *Derechos humanos y construcción de paz en el País Vasco*. Bilbao-Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratz.
- Martín Beristain, C., Bilbao, G. and Ibáñez de Opacua, J. (2015) *Ondas en el agua. Un análisis de la experiencia Glencree*. Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau.
- Martínez Avidad, M. (2011) 'Redes alternativas de comunicación, framing y la construcción del poder político.', *Obets. Revista de Redes Sociales*, 6(2), pp. 269-291.
- Martínez Roda, F. (2008) *Historia del mundo contemporáneo. De la revolución a la globalización*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Marx Ferree, M. (1994) 'El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos', in Gusfield, J. and Laraña, E. (eds) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Academia).
- Marx, K. (1985) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: SARPE.
- Maslow, A. H. (1968) *Towards a Psychology of Being*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Mata López, J. M. (1993) *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Mattelart, A. and Mattelart, M. (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- May, R. (1972) *Power and Innocence. A Search for the Sources of Violence*. New York: Delta.
- Mayo, E. (1945) *The Social Problems of an Industrial Civilization*. Boston: Harvard University.
- McAdam, D. (1996) 'Political Opportunities. Conceptual origins, current problems, future directions', in McAdam, D., McCarthy, J. D., and Zald, M. N. (eds) *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge [etc.]: Cambridge University Press.

- McCarthy, J. D. and Zald, M. N. (1977) 'Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory', *American Journal of Sociology*, 82(6), pp. 1212-1241.
- McCombs, M., López-Escobar, E. and Llamas, J. P. (2000) 'Setting the agenda of indicators in the 1996 Spanish General Election', *Journal of Communication*, 50(2), pp. 77-92.
- McCombs, M. and Shaw, D. (1972) 'The Agenda-Setting function of mass media', *Public Opinion Quarterly*, 36(2), pp. 176-187.
- Melander, E., Öberg, M. and Hall, J. (2009) 'Are "New Wars" More Atrocious? Battle Severity, Civilians Killed and Forced Migration Before and After the End of the Cold War', *European Journal of International Relations*, 15(3), pp. 505-536.
- Melone, S. D., Terzis, G. and Beleli, O. (2002) *Using the Media for Conflict Transformation: The Common Ground Experience*. Berlín: Berghof Research Centre for Constructive Conflict Management.
- Melucci, A. (1985) 'The Symbolic Challenge of Contemporary Movements', *Social Research*, 52(4), pp. 789-816.
- Melucci, A. (1996) *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge [etc.]: Cambridge University Press.
- de Miguel Díaz, M. (1993) "'La IAP un paradigma para el cambio social'", *Documentación social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, 92, pp. 91-108.
- de Miguel, R. (2005) 'La entrevista en profundidad a los emisores y los receptores de los medios', in Berganza Conde, M. R. and Ruiz San Román, J. A. (eds) *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 251-263.
- Mínguez Alcaide, X. (2013a) *Una aproximación psicosocial al conflicto vasco. Construyendo la paz en Espacio Abierto*. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Mínguez Alcaide, X. (2013b) 'Una perspectiva psicosocial del conflicto profundo desde la complejidad', *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10.

- Mínguez Alcaide, X., Alzate, R. and Sánchez de Miguel, M. (2014) 'La Paz en el País Vasco. Una interpretación desde los significados sociales', *Revista de Paz y Conflictos*, 7, pp. 53-77.
- Mitchell, C. R. (1996) 'Evitando daños: reflexiones sobre la "situación de madurez" en un conflicto'. Gernika Gogoratuz.
- Molina Rueda, B., Cano Pérez, M. J. and Rojas Ruiz, G. (2004) 'Culturas, religiones y paz', in *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- de Moragas Spa, M. (1976) *Semiótica y comunicación de masas*. Barcelona: Península.
- Moreno Bibiloni, I. (2015) 'Movilizaciones pacifistas en el País Vasco: los inicios de Gesto por la Paz', *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), pp. 227-242.
- Morris, C. (1962) *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada.
- Munarriz, F. (2012) *El tiempo de las luces. Entrevista con Arnaldo Otegi*. Bilbao: Baigorri Argitaletxea.
- Muñoz, F. A. (ed.) (2001) *La Paz imperfecta*. Granada: Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A. (2004a) 'La Paz', in Molina Rueda, B. and Muñoz, F. A. (eds) *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A. (2004b) 'Qué son los conflictos', in Muñoz, F. A. and Molina Rueda, B. (eds) *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A. (2004c) 'Regulación y prevención de conflictos', in Muñoz, F. A. and Molina Rueda, B. (eds) *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A. and Bolaños Carmona, J. (2011) 'La praxis (teoría y práctica) de la paz imperfecta', in Muñoz, F. A. and Bolaños Carmona, J. (eds) *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Universidad de Granada.

- Muñoz, F. A. and López Martínez, M. (2004) 'Historia de la Paz', in Muñoz, F. A. and Molina Rueda, B. (eds) *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A. and Martínez López, C. (2011) 'Los habitus de la paz imperfecta', in Muñoz, F. A. and Bolaños Carmona, J. (eds) *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Universidad de Granada.
- Muñoz, F.A. and Molina Rueda, B. (2010) 'Una Cultura de Paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos', *Revista de Paz y Conflictos*, 3, pp. 44-61.
- Murua, I. (2010) *El triángulo de Loiola. Crónica de un proceso de negociación a tres bandas*. San Sebastián: Ttartalo.
- Naïr, S. (1994) 'El Otro como enemigo', in *Hablar y dejar hablar (Sobre racismo y xenofobia)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Newman, E. (2004) 'The "New Wars" Debate: A Historical Perspective is Needed', *Security Dialogue*, 35(2), pp. 173-189. doi: 10.1177/0967010604044975.
- Nos Aldás, E., Seguí-Cosme, S. and Rivas Machota, A. M. (2008) 'Comunicación y construcción de paz'. Barcelona: Icaria.
- Nowak, A., Bui-Wrzosinska, L., Vallacher, R. and Coleman, P. T. (2012) 'Sustainable Peace: A Dynamical Systems Perspective', in Coleman, P. T. and Deutsch, M. (eds) *Psychological Components of Sustainable Peace*. New York: Springer.
- Nye Jr., J. S. (1999) 'Redefining NATO's Mission in the Information Age', *NATO Review (Web Edition)*, pp. 12-5.
- Oberschall, A. (1973) *Social conflict and social movements*. Englewood Cliffs [NJ]: Prentice-Hall.
- Oegema, D. and Klandermans, B. (1994) 'Why Social Movement Sympathizers Don't Participate: Erosion and Nonconversion of Support', *American Sociological Review*, 59(5), pp. 703-722.
- Offe, C. (1985) 'New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics', *Social Research*, 52(4), pp. 817-868.

- Olaz, Á. (2008) *La entrevista en profundidad*. Oviedo: Septem.
- Oliver, Q. (2004) 'Desarrollo de habilidades de la ciudadanía para participar en la pacificación', in Barnes, C. (ed.) *Haciendo propio el proceso. La participación ciudadana en los procesos de paz*. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz.
- Paffenholz, T. (2010) 'Civil Society and Peacebuilding', in Paffenholz, T. (ed.) *Civil Society & Peacebuilding. A Critical Assessment*. London: Lynne Rienner.
- Paffenholz, T. and Spurk, C. (2006) 'Civil Society, Civic Engagement, and Peacebuilding', *Social Development Papers. Conflict Prevention and Reconstruction*, (36).
- Paffenholz, T. and Spurk, C. (2010) 'A Comprehensive Analytical Framework', in Paffenholz, T. (ed.) *Civil Society & Peacebuilding. A Critical Assessment*. London: Lynne Rienner.
- Paffenholz, T., Spurk, C., Belloni, R., Kurtenbach, S. and Orjuela, C. (2010) 'Enabling and Disabling Factors for Civil Society Peacebuilding', in Paffenholz, T. (ed.) *Civil Society & Peacebuilding. A Critical Assessment*. London: Lynne Rienner.
- Papadakis, E. (1988) 'Social Movements, Self-Limiting Radicalism and The Green Party in West Germany', *Sociology*, 22(3), pp. 433-454.
- Parejo Jiménez, N. (2003) *Fotografía y muerte: Representación gráfica de los atentados de ETA (1968-1997)*. Universidad del País Vasco.
- Parent, G. and Charbonneau, B. (2012) 'Making "bottom-up" peacebuilding relevant', in *Peacebuilding, memory and reconciliation: bridging top-down and bottom-up approaches*. London [etc.]: Routledge.
- París Albert, S. and Martínez Santamaría, E. (2008) *El papel de la sociedad civil en la transformación pacífica de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Parménides (2007) *Poema. Fragmentos y traducción textual*. Translated by A. Bernabé. Madrid: Istmo.
- Parsons, T. (1966) *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente.

- Pascual Rodríguez, E. (ed.) (2013) *Los ojos del otro. Encuentros restaurativos entre víctimas y ex miembros de ETA*. Santander: Sal Terrae.
- Pérez-Agote, A. (2008) *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pettersson, T. and Wallensteen, P. (2015) 'Armed Conflicts, 1946-2014', *Journal of Peace Research*, 52(4), pp. 536-550. doi: 10.1177/0022343315595927.
- Pettigrew, T. F. (1998) 'Intergroup Contact Theory', *Annual Review of Psychology*, 49, pp. 65-85.
- del Pino Artacho, J. (1990) *La teoría sociológica. Un marco de referencia analítico de la modernidad*. Madrid: Tecnos.
- Piris, A. (1995) 'Apuntes para una clasificación de los conflictos', in Aguirre, M. (ed.) *Raíces de los conflictos armados. Anuario CIP 1996*. Barcelona: Icaria.
- della Porta, D. (1995) *Social movements, political violence, and the state. A comparative analysis of Italy and Germany*. Cambridge [etc.]: Cambridge University Press.
- della Porta, D. and Diani, M. (1999) *Social Movements. An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Poulantzas, N. (1973) *Political Power and Social Classes*. London: NLB and S&W.
- Pozo, A. (2010) 'Midiendo la paz. Iniciativas, limitaciones y propuestas.', in *Measuring Peace. Initiatives, limitations and proposals*, Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau. Available at: http://www20.gencat.cat/docs/icip/Continguts/Publicacions/Documents%20i%20informes/Arxius/icip_documento_1_03_a_2010.pdf (Accessed: 4 November 2012).
- Pruitt, D. G. and Kim, S. H. (2004) *Social Conflict: Escalation, Stalemate, and Settlement*. New York: McGraw-Hill.
- Ray, J. L. (1998) 'Does Democracy Cause Peace?', *Annual Review of Political Science*, 1, pp. 27-46. doi: 10.1146/annurev.polisci.1.1.27.

- Rébèrioux, M. (1981) 'El debate sobre la guerra', in Hobsbawm, E. J., Haupt, G., Marek, F., Ragioneri, E., Strada, V., and Vivanti, C. (eds) *Historia del marxismo. El marxismo en la época de la II Internacional*. Barcelona: Bruquera.
- Reich, C. and Purbhoo, M. (1975) 'The effect of cross-cultural contact', *Canadian Journal of Behavioural Science*, 7(4), pp. 313-327.
- Reinares, F. (2001) *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*. Madrid: Taurus.
- Rémondon, R. (1984) *La crisis del Imperio romano. De Marco Aurelio a Anastasio*. Barcelona: Labor.
- Requena, F. (1989) 'El concepto de red social', *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 48, pp. 137-152.
- Resina de la Fuente, J. (2010) 'Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana', *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de Comunicación*, 7, pp. 143-164.
- Richardson, L. (1994) 'Writing. A method of inquiry', in Denzin, N. K. and Lincoln, Y. S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Londres: Sage.
- Richmond, O. P. (2008) 'Welfare and the Civil Peace: Poverty with Rights?', in Pugh, M., Cooper, N., and Tuner, M. (eds) *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding*. London: Palgrave Macmillan (New Security Challenges).
- Riordan, C. (1987) 'Intergroup Contact in Small Cities', *International Journal of Intercultural Relations*, 11, pp. 143-154.
- de Rivera, J. (2011) 'La enseñanza de la Cultura de Paz como un Enfoque de la Educación para la Paz', in Páez, D., Martín Beristain, C., González-Castro, J. L., Basabe, N., and de Rivera, J. (eds) *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*. Madrid: Fundamentos.
- Rocher, G. (1990) *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Herder.

- Rodríguez Aizpeolea, L. (2007) 'Zapatero impulsará un pacto antiterrorista abierto a todas las fuerzas democráticas', *El País*. Madrid.
- Rodríguez, J. C. (2012) *Por una cultura de paz: resolución de conflictos y mediación*. Madrid: PPC.
- Romano, D. (2006) 'Conducting Research in the Middle East's Conflict Zones', *PS: Political Science and Politics*, 39(3), pp. 439-441.
- Rothman, J. and Olson, M. L. (2001) 'From Interests to Identities: Towards a New Emphasis in Interactive Conflict Resolution', *Journal of Peace Research*, 38(3), pp. 289-305.
- Rouhana, N. N. (2000) 'Interactive Conflict Resolution: Issues in Theory, Methodology, and Evaluation', in Stern, P. C. and Druckman, D. (eds) *International Conflict Resolution After the Cold War*. Washington, DC: National Academy Press.
- Rousseau, J.-J. (1998) *Del contrato social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sáez de la Fuente, I. (2001) *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*. Bilbao: Instituto Diocesano de Teología y Pastoral: Desclée De Brouwer.
- Sánchez Cazorla, J. A. and Rodríguez Alcázar, F. J. (2004) 'Ciencia y tecnología para la paz', in Molina Rueda, B. and Muñoz, F. A. (eds) *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Sanmartín, J. (2000) *La violencia y sus claves*. Barcelona: Ariel.
- Scheufele, D. A. (1999) 'Framing as a Theory of Media Effects', *Journal of Communication*, 49, pp. 103-22.
- Schirch, L. (2006) *Civilian Peacekeeping. Preventing Violence and Making Space for Democracy*. Uppsala: Life & Peace Institute.
- Schmid, A. P. (1983) *Political Terrorism. A research guide to concepts, theories, databases and literature*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Schmid, A. P. (2012) 'The revised academic consensus definition of terrorism', *Perspectives on Terrorism*, 6(2).

- Schmid, A. P. and de Graaf, J. (1982) *Violence as Communication. Insurgent Terrorism and the Western News Media*. London [etc.]: Sage.
- Schmidt, K. (1999) 'The Peace of Antalcidas and the idea of koine eirene. A Panhellenic Peace Movement', *Revue internationale des droits de l'antiquité*, 46, pp. 81-98.
- Schudson, M. (2003) *The sociology of news*. New York: Norton.
- Schumacher, S. and Woerner, G. (eds) (1993) *Diccionario de la sabiduría oriental. Budismo, hinduismo, taoísmo, zen*. Barcelona: Paidós.
- Schwandt, T. A. (1994) 'Constructivist, Interpretivist Approaches to Human Inquiry', in Denzin, N. K. and Lincoln, Y. S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Londres: Sage.
- Sen, A. (2007) *Identidad y violencia*. Madrid: Katz.
- Shinar, D. (2002) 'Cultural Conflict in the Middle East: the Media as Peacemakers', in Gilboa, E. (ed.) *Media and Conflict. Framing issues, Making Policy, Shaping Opinions*. Ardsley, NY: Transnational Publishers.
- Shogimen, T. (2010) 'European Ideas of Peace in the Late Thirteenth and Early Fourteenth Centuries', *The European Legacy*, 15(7), pp. 871-885. doi: 10.1080/10848770.2010.528904.
- Sierra Bravo, R. (1995) *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.
- Sierra Caballero, F. (2009) 'Economía política de la comunicación y teoría crítica. Apuntes y tendencias', *I/C - Revista Científica de Información y Comunicación*, 6, pp. 149-171.
- Smelser, N. J. (1962) *Theory of Collective Behavior*. New York: Macmillan Press.
- Smelser, N. J. and Mitchell, F. (eds) (2002) *Terrorism. Perspectives from the Behavioral and Social Sciences*. Washington, DC: The National Academies Press.
- Solé, C. (1986) *Sociología. Fundamentos filosóficos y cuestiones metodológicas*. Barcelona: Hispano Europea.

- Spencer, H. (1898) *The Principles of Sociology*. New York: D. Appleton and Company. Available at: <http://oll.libertyfund.org/titles/2634> (Accessed: 1 June 2016).
- Spurk, C. (2010) 'Understanding Civil Society', in *Civil Society & Peacebuilding. A Critical Assessment*. London: Lynne Rienner.
- Steingress, G. (2002) 'La cultura como dimensión de la globalización: un nuevo reto para la sociología', *Revista Española de Sociología*, (2), pp. 77-96.
- Strauss, A. L. and Corbin, J. (1998) *Basics of qualitative research: Procedures and techniques for developing grounded theory*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Stromberg, R. N. (1990) *Historia intelectual europea desde 1789*. Madrid: Debate.
- Stulberg, J. B. (1981) 'The theory and practice of mediation: a reply to Professor Susskind', *Vermont Law Review*, 6(85), pp. 85-117.
- Suanders, H. H., Diamond, L., Kelman, H. C., Marks, J., Montville, J. V. and Volkan, V. (2000) 'Interactive Conflict Resolution: A View for Policy Makers on Making and Building Peace', in Stern, P. C. and Druckman, D. (eds) *International Conflict Resolution After the Cold War*. Washington, DC: National Academy Press.
- Tarrow, S. (1988) 'National Politics and Collective Action: Recent Theory and Research in Western Europe and the United States', *Annual Review of Sociology*, 14, pp. 421-440. doi: 10.1146/annurev.so.14.080188.002225.
- Tarrow, S. (1994) *Power in movement. Social movements, Collective Action and Politics*. Cambridge [etc.]: Cambridge University Press (Cambridge Studies in Comparative Politics).
- Tehrani, M. (2002) 'Peace Journalism. Negotiating global media ethics', *The Harvard International Journal of Press/Politics*, 7(2), pp. 58-83.
- Tenenboim-Weinblatt, K., Hanitzsch, T. and Nagar, R. (2016) 'Beyond peace journalism: Reclassifying conflict narratives in the Israeli news media', *Journal of Peace Research*, 53(2), pp. 151-165.

- Terkildsen, N. and Schnell, F. (1997) 'How Media Frames Move Public Opinion: An Analysis of the Women's Movement', *Political Research Quarterly*, 50(4), pp. 879-900.
- Thörn, H. (2007) 'Social Movements, the Media and the Emergence of a Global Public Sphere', *Current Sociology*, 55(6), pp. 896-918.
- Tilly, C. (1969) 'Collective Violence in European perspective', in Graham, H. D. and Gurr, T. (eds) *The History of Violence in America: Historical and Comparative Perspectives*. New York: Frederik A. Prager.
- Tilly, C. (1978) *From Mobilization to Revolution*. Reading, Massachussets [etc.]: Addison-Wesley Publishing.
- Tilly, C. (2008) *Contentious Performances*. New York: Cambridge University Press.
- Tocqueville, A. de (2004) *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Touraine, A. (1977) *The Self-Production of Society*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- UNESCO (1997) *UNESCO and a Culture of Peace. Promoting a Global Movement*. París: UNESCO Publishing.
- Unger, B. and Wils, O. (2006) 'Systemic Conflict Transformation. Guiding principles for practitioners and policy makers working on conflict'. Berghof Foundation for Peace Support.
- Uriarte, J. de D. (2012) 'The Psychosocial Recovery Processes in Victims of Violence and Terrorist Acts', in Mingolarra, J. A., Arocena, C., and Martín Sabaris, R. (eds) *Violence and Communication*. Reno: Center for Basque Studies. University of Nevada (Current Research Series, 8), pp. 105-127.
- Uriarte Romero, E. (1997) *El tratamiento periodístico sobre ETA desde 1964 a 1975*. Universidad del País Vasco.
- Van Dijk, T. A. (2013) 'Ideology and Discourse', in Freedon, M. and Stears, M. (eds) *The Oxford Handbook of Political Ideologies*. Oxford: Oxford University Press (Oxford Handbooks Online).

- Van Stekelenburg, J. and Klandermans, B. (2013) 'The social psychology of protest', *Current Sociology*, 61(5-6), pp. 886-905.
- Vidal, R. (2008) *Comunicación, (post)-ciencia y resistencia (in)-disciplinaria*. Sevilla: Alfar.
- Vinuesa, M. L. (2005) 'La encuesta. Observación extensiva de la realidad social', in *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 177-205.
- Vogt, W. P. (2005) *Dictionary of Statistics and Methodology: a Nontechnical Guide for the Social Sciences*. London: Sage.
- Wallerstein, I. (1997) *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria.
- Waltz, K. N. (2000) 'Structural Realism after the Cold War', *International Security*, 25(1), pp. 5-41.
- Weber, M. (1978) *Economy and Society*. London [etc.]: University of California Press.
- Weber, M. (1986) *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weir, L. (1993) 'Limitations of New Social Movements', *Studies in Political Economy*, 40, pp. 73-102.
- Weiss, R. S. (1995) *Learning from strangers. The art and method of qualitative interview studies*. New York [etc.]: Macmillan Press.
- Wheelwright, P. E. (1959) *Heraclitus*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Whitfield, T. (2014) *Endgame for ETA. Elusive peace in the Basque Country*. London: Hurst & Company.
- Wimmer, R. D. and Dominick, J. R. (1996) *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch.
- Winter, G. (2000) 'A Comparative Discussion of the Notion of "Validity" in Qualitative and Quantitative Research', *The Qualitative Report*, 4(3-4). Available at: <http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol4/iss3/4/> (Accessed: 25 September 2016).

- Wolf, M. (1987) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós.
- Wolf, M. (1994) *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.
- Wolfsfeld, G. (1997) *Media and political conflict. News from the Middle East*. New York: Cambridge University Press.
- Wolfsfeld, G. (2004) *Media and the Path to Peace*. New York [etc.]: Cambridge University Press.
- Woodworth, P. (2002) *Guerra sucia, manos limpias. ETA, el GAL y la democracia española*. Barcelona: Crítica.
- Zald, M. N. and Ash, R. (1966) 'Social Movement Organizations: Growth, Decay and Change', *Social Forces*, 44(3), pp. 327-341. doi: 10.2307/2575833.
- Zallo, R. (2002) 'Prólogo', in Idoiaga, P. and Ramírez de la Piscina, T. (eds) *Al filo de la (in)comunicación. Prensa y conflicto vasco*. Madrid: Fundamentos.
- Zallo, R. (2012) 'Retos del sistema vasco de comunicación: el papel de EITB', in *II Congreso Internacional de Comunicación Audiovisual y Publicidad 'Crisis y políticas. La radiotelevisión pública en el punto de mira'*, Bilbao.
- Zampaglione, G. (1973) *The idea of peace in Antiquity*. London: University of Notre Dame Press.
- Zubero, I. (2000) 'Gesto por la Paz y Elkarri: los ritmos de fondo de una sociedad convulsionada', in Ibarra, P. and Grau, E. (eds) *Una mirada sobre la red. Anuario movimientos sociales*. Barcelona: Icaria.
- Zulaika, J. (1990) *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*. San Sebastián: Nerea.

Other sources:

- African Union (2000) *Constitutive act of the African Union*. Available at: http://www.au.int/en/sites/default/files/ConstitutiveAct_EN.pdf (Accessed: 3 July 2016).

- ASEAN (1967) *Bangkok Declaration*. Available at: <https://cil.nus.edu.sg/rp/pdf/1967%20ASEAN%20Declaration-pdf.pdf> (Accessed: 1 June 2016)
- Bakeola (2013) 'Bakearen kultura landuz'.
- Baketik (2012) 'Seis años después. ¿Qué es hoy Baketik? Propuesta y proyecto'.
- Baketik (2014) 'Reconciliación de la convivencia: lo que nos toca personal y socialmente'.
- Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria (1995) *El trabajo por la paz en Euskal Herria: Situación actual y propuestas de futuro*. Bilbao.
- Gernika Gogoratuz (2014) 'Gernika Gogoratuz'.
- Gesto por la Paz (2014) 'Sala de Prensa'. Available at: <http://www.gesto.org/es/gesto/sala-prensa.html> (Accessed: 29 February 2016).
- Iniciativa Glencree (2012) "Texto de la presentación pública de la "Iniciativa Glencree": http://www.interior.ejgv.euskadi.eus/r42-victimas/es/contenidos/informacion/listado_glencree/es_listado/adjuntos/TEXTO%20PRESENTACION%20PUBLICA%20DEFINITIVO.pdf
- Lokarri (2015) 'Memoria de actividades 2014'.
- North Atlantic Treaty Organization (1949) *The North Atlantic Treaty*. http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_17120.html (Accessed: 25 June 2016).
- Organización de los Estados Americanos (1967) *Protocolo de reformas a la carta de la Organización de los Estados Americanos*: <http://proteo2.sre.gob.mx/tratados/ARCHIVOS/PROT.%20CARTA%20DE%20LA%20OEA-BUENOS%20AIRES.pdf> (Accessed: 3 July 2016),
- Shanghai Cooperation Organization (2001) *Declaration on the Establishment of the Shanghai Cooperation Organization*.

<http://www.ehu.es/ceinik/tratados%5C14TRATADOSDEALIANZASPOLITICOMILITARES%5CTAPM1410ING.pdf>

(Accessed: 3 July 2016).

United Nations General Assembly (1999) *Resolution 53/243. Declaration and Programme of Action on a Culture of Peace.*

http://www3.unesco.org/iycp/kits/uk_res_243.pdf

(Accessed: 25 November 2015).

APPENDIX I - INTERVIEW QUESTIONS FOR PACIFIST ORGANIZATIONS

- ¿Posee su organización una estrategia comunicativa? ¿Puede describirla? Does your organization possess a communicative strategy? Can you describe it?
- ¿Cree que la solvencia económica de una organización es importante para dar una mayor o menor importancia a las labores de comunicación? *Do you think that the economic solvency of a given organization is important to give a bigger or lesser importance to communication tasks?*
- De las acciones que realiza su organización, ¿cuál es la que la diferencia más del resto de organizaciones por la paz? ¿En qué medida esa acción contribuye a la transmisión de sus mensajes? *Of all the actions that your organization perform, which one is the most distinguishing one? To what extent this action contributes to the transmission of messages?*
- ¿Qué ideología tiene su organización? ¿Cuál es su función? ¿Cree que los valores que defiende su organización son fácilmente compartibles por otras organizaciones pacifistas? *What is the ideology of your organization? What is its function? Do you think that the values promoted by your organization are easy to share with other pacifist organizations?*
- ¿Considera que cooperar con otras organizaciones es necesario? ¿Tiene su organización relaciones con otras redes sociales, como sindicatos, agrupaciones vecinales, asociaciones educativas, etc.? ¿Alguna vez han circulado mensajes provenientes de su organización por estas otras redes? Cuando eso ha pasado, ¿diría que su mensaje se ha fortalecido o debilitado? *Do you think that cooperation with other organizations is necessary? Does your organization have relationships with other social networks, like unions, neighbouring associations, educational associations, etc.? Has your organization transmitted messages through these other networks? When that*

happened, would you say that your messages have become stronger or weaker?

- *¿Cree que para su organización es fácil que los mensajes lleguen a la sociedad? ¿Cree que sus mensajes tienen algún tipo de interés para los medios de comunicación? Do you think that your organization finds it easy to transmit messages to the overall society? Do you think that its messages have any kind of interest for mass media?*

APPENDIX II – INTERVIEW QUESTIONS FOR MASS MEDIA

- ¿Cree que las informaciones que han transmitido los medios sobre este tema estaban influidas por la violencia en el entorno social y político? *Do you think that news on these issues has been influenced by the violence of the socio-political milieu?*
- A la hora de cubrir informaciones sobre el conflicto vasco, ¿qué diferencias existen entre medios públicos o privados? *When reporting about the Basque conflict, what differences are there between public and private media?*
- A la hora de cubrir informaciones sobre el conflicto vasco, ¿qué diferencias existen entre las diferentes líneas editoriales? *When reporting about the Basque conflict, what differences are there between each editorial line?*
- ¿Cómo influyen los recursos materiales, económicos y humanos? *What is the influence of material, economic and human resources?*
- ¿Cómo influyen las habilidades profesionales individuales de cada informador? *What is the influence of the professional skills that each journalist possesses?*
- ¿Considera a las organizaciones pacifistas potenciales fuentes organizativas? ¿Cuál es su valor informativo? *Do you consider that pacifist organizations are potential informative sources? What is their informative value?*

APPENDIX III – INTERVIEW QUESTIONS FOR CITIZENRY

- ¿Cuál es, a su juicio, la función de los medios de comunicación? ¿Cree que dicha función es importante? ¿Qué virtudes y defectos les atribuye? *According to you, what is the function of mass media? Do you think that this function is important? Which are their main strengths and weaknesses?*
- ¿Cuál es, a su juicio, la función de las organizaciones pacifistas vascas? ¿Cree que dicha función es importante? ¿Qué virtudes y defectos les atribuye? *According to you, what is the function of Basque pacifist organizations? Do you think that this function is important? Which are their main strengths and weaknesses?*
- ¿Considera que medios y organizaciones pacifistas son influyentes socialmente? ¿Cuál cree que es más influyente? *Do you think that media and pacifist organizations are socially influential? Which one do you perceive as the most influential?*
- ¿Han contribuido los medios y las organizaciones por la paz a que usted se implique, activamente o no, en alguna iniciativa relacionada con la construcción de paz en el País Vasco? *Have media and peace organizations contributed in your personal involvement, whether active or not, in any initiative related to peacebuilding in the Basque Country?*

APPENDIX IV – SOCIO-DEMOGRAPHIC INFORMATION OF THE SAMPLE

Order of the Interviews

25/06/2014	Female, 46	Baketik
25/06/2014	Male, 45	Baketik
25/06/2014	Female, 41	Lokarri
26/06/2014	Male, 38	Lokarri
26/06/2014	Female, 49	Gesto por la Paz
26/06/2014	Female, 26, psychologist	Ermua
15/07/2014	Male, 58, freelance journalist	Rentería
15/07/2014	Male, 55, lawyer	Rentería
16/07/2014	Female, 38	Bakeola
16/07/2014	Male, 38	Bakeola
16/07/2014	Male, 47, municipal technician	Ermua
17/07/2014	Male, 53	Gesto por la Paz
17/07/2014	Male, 79, priest	Llodio
18/07/2014	Female, 40, councilwoman	Llodio
01/08/2014	Female, 58, social worker	Ermua
05/08/2014	Male, 48 councilman	Llodio
06/08/2014	Male, 48, manager	Ermua
11/08/2014	Male, 58, councilman	Rentería
13/08/2014	Female, 62 school cook	Llodio
19/08/2014	Male, 36	EITB
19/08/2014	Male, 55	Gernika Gogoratuz
19/08/2014	Female, 48	Gernika Gogoratuz
18/12/2014	Male, 46	EITB
18/12/2014	Male, 50	Gara

26/12/2014	Male, 25, university student	Llodio
26/12/2014	Female, 35, admin. assistant	Llodio
29/12/2014	Male, 54, councilman	Ermua
30/12/2014	Female, 54	Gara
31/12/2014	Female, 34, architect	Rentería
02/01/2015	Female, 66, councilwoman	Ermua
02/01/2015	Male, 66	El País
07/01/2015	Female, 38	El Correo
07/01/2015	Male, 42,	El Correo
20/03/2015	Female, 30, illustrator	Rentería
22/05/2015	Female, 24, councilwoman	Rentería
22/05/2015	Male, 51	Diario Vasco
22/05/2015	Female, 37	Diario Vasco

Socio-Demographic Information of the Sample

Table 14: Gender of the sample

Gender	N	%
Male	19	51,4
Female	18	48,6
Total	37	100

Table 15: Age groups of the sample

Age groups	N	%
24-33	4	10,8
34-43	11	29,7
44-53	11	29,7
54-63	8	21,6
> 63	3	8,1
Total	37	99,90

Table 16: Educational level of the sample

<i>Educational level</i>		<i>N</i>	<i>%</i>	
Secondary studies	Bachillerato	2	5,4	13,5
	Non-specified FP	2	5,4	
	Others	1	2,7	
University studies	Social Sciences and Law	24	64,86	83,78
	Sciences	1	2,7	
	Arts and Humanities	3	8,11	
	Engineering and Architecture	3	8,11	
Others		1	2,7	2,7
Total		37	99,98	99,28

Table 17: Job status of the sample

<i>Job status</i>		<i>N</i>	<i>%</i>	
Employed	Charity Sector	8	21,63	83,78
	Mass Media	8	21,63	
	Public Administration	5	13,51	
	Education	3	8,11	
	Accountancy	2	5,4	
	Catering	1	2,7	
	Law	1	2,7	
	Health Service	1	2,7	
	Cleaning Sector	1	2,7	
	Graphic Arts	1	2,7	
Unemployed		5	13,51	13,51
Others		1	2,7	2,7
Total		37	99,99	99,99

Table 18: Places of residence of the sample

<i>Residence</i>		<i>N</i>	<i>%</i>	
Alava	Llodio	6	16,22	21,62
	Vitoria	1	2,7	
	Gebara	1	2,7	
Biscay	Bilbao	5	13,51	40,52
	Ermua	5	13,51	
	Portugalete	1	2,7	
	Mundaka	1	2,7	
	Barakaldo	1	2,7	
	Basauri	1	2,7	
	Gernika	1	2,7	
Gipuzkoa	Zarautz	1	2,7	24,31
	Villabona	1	2,7	
	Rentería	4	10,81	
	San Sebastián	2	5,4	
	Usurbil	1	2,7	
Iparralde	Biriatu	1	2,7	5,4
	Hendaya	1	2,7	
Madrid	Madrid	2	5,4	8,1
	Majadahonda	1	2,7	
Total		37	99,95	99,95

Table 19: Ideology of the sample

<i>Ideology</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Basque autonomist nationalists	13	35,1
Progressive, non-nationalists	9	24,3
Moderate Spanish nationalists	5	13,51
<i>Izquierda abertzale</i>	4	10,8
Conservative Spanish nationalists	3	8,1
Progressive Spanish nationalists	3	8,1
Total	37	99,91